

A

C. 1179835

f. 143392

VIDA y OBRAS
DE

S^{ta} Teresa
de
Jesús



F. GONZALEZ ROJAS.

EDITOR
MADRID

Lit Felipe G Rojas Madrid



OBRAS COMPLETAS
DE
SANTA TERESA DE JESÚS

TOMO I

JOSÉ RAVELLO
ALICANTE
(ESPAÑA)

FELIPE GONZALEZ RÓJAS, EDITOR.—MADRID

OBRAS COMPLETAS

DE

Santa Teresa de Jesús



NOVÍSIMA EDICIÓN

QUE DA Á LUZ UNA SOCIEDAD DE SACERDOTES DEVOTOS DE LA SANTA.
TENIENDO Á LA VISTA CUANTAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS
SE HAN PUBLICADO DE ESTAS OBRAS HASTA LA FECHA

—
TOMO PRIMERO
—

MADRID

CASA EDITORIAL, IMPRENTA Y LITOGRAFÍA, SAN RAFAEL, 9
TELÉFONO NÚMERO 3118

1902

Esta edición es propiedad
de D. Felipe González Rojas.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.



12.109123



PRÓLOGO

ON las obras de Santa Teresa de un mérito tan reconocido y tan apreciadas en la Iglesia de Dios, que, si quisiéramos aquí acotar testimonios favorables, ya de propios, ya de extraños, no acabaríamos. Vamos, pues, á escoger unos cuantos, que nos parecen calificados por las personas que los dieron.

Sea el primero el del Rmo. P. Fr. Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, confesor del prudente Rey Don Felipe II y de nuestra Santa.

«Porque demás de tanta perfeccion de virtudes y santidad de vida, dice este eminente Prelado, (por la cual llegó con las obras á donde en razon de perfecta y heroica virtud apenas llegan las fuertes con el pensamiento y deseo), tantos favores y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad y comunicacion con aquella soberana majestad, como si fuera uno de los serafines más abrasados en su amor y más llegado á su privanza, tanta noticia de las cosas del cielo, tanta conversacion y trato con los moradores dél, como si fuera uno dellos, tan

altos conceptos y sentimientos de las cosas divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos y ocultos misterios, cual apenas jamás se vió en ninguno; tan alta y tan levantada doctrina como dejó escrita en sus libros, en los cuales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escribe, en la suavidad y artificio divino del estilo con que da á beber lo que dice y á sentir en el corazon de los que los leen, el fuego del Espíritu Santo que está encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz y calor que de ellos sale, muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del cielo y escrita con particular asistencia del Espíritu Santo.»

El M. Fr. Luis de León, tan ilustre por su virtud como por sus letras, dió un juicio muy notable de las obras de la Santa que corre impreso al frente de ellas. Vamos á copiar los párrafos más salientes.

«Y no es menos clara, dice, ni menos milagrosa la segunda imagen que dije, que son las escrituras y libros, en los cuales sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo que la Santa Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que los trata excede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos, me parece que no es ingenio de hombre el que oigo, y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regía la pluma y la mano; que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras

y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee.

»Que dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son, á mi parecer, los que con más eficacia hacen: uno facilitar en el ánimo de los lectores el ánimo de la virtud, y otro encenderlos en el amor de ella y de Dios. Porque en el uno, es cosa maravillosa ver cómo ponen á Dios delante los ojos del alma, y cómo le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, más con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del cielo que la abrasa y deshace. Y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, déjanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginación la ofrecía, sino descargada de su peso y tibieza y tan alentada, y si se puede decir así, tan ansiosa del bien, que vuela luego á él con el deseo que hierve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan».

Y más adelante prosigue: «Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos (en los libros de la Santa), por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos; porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de oración, otros que si quisiesen podrían tratar de ella, otros que no podrían por la condición de su estado, preguntó yo: ¿cuáles son los que de éstos peligran? ¿Los espirituales? No, sino es daño saber uno eso mismo que hace y profesa. ¿Los que tienen disposición para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí no sólo quien los guíe cuando lo fueren, sino quien los anime y encienda á que lo

sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros, ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con los hombres? ¿Que quien se desnuda de todo le halla? ¿Los regalos que hace á las almas? ¿La diferencia de gustos que les dá? ¿La manera como los apura y afina? ¿Qué hay aquí que sabiendo no santifique á quien lo leyere? ¿Que no crie en él admiracion de Dios y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion de estas obras exteriores que hace Dios en la oracion y gobernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿cómo puede ser dañoso á ninguno? Y cuando alguno por su mala disposicion sacara daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo decía. ¿Qué escrituras hay, aunque entren las sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas débese entender á si ellas son buenas en sí y convenientes para sus fines, y no á lo que hará dellas el mal uso de algunos; que si á esto se mira, ninguna hay tan santa que no se pueda vedar. ¿Qué más santos que los Sacramentos? ¡Cuántos por el mal uso de ellos se hacen peores! El demonio, como sagaz y que vela en dañarnos, muda diferentes colores y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado y cuidadoso del bien de los prójimos, para por excusar un daño particular quitar de los ojos de todos lo que es bueno y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá mas en los que se mejoraren y hicieren espirituales perfectos ayudados con la licion destes libros, que ganará en la ignorancia ó malicia de cual ó cual que por su indisposicion se ofendiere. Y así por no perder aquellos, encarece y pone delante los ojos el daño de

aquestos que él por otros mil caminos tiene dañados; aunque, como decía, no sé ninguno tan mal dispuesto que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber cuán dulce es, y de conocer por qué caminos se le llegan las almas, á que se endereza toda aquesta escritura».

Y el V. Palafox en una carta que escribió al padre general de los carmelitas descalzos y corre al frente de las cartas de la Santa, dice hablando de las obras de la misma:

«Muchos santos ha habido en la iglesia que como sus maestros universales la han enseñado; muchos que con sapientísimos tratados la han alumbrado; muchos que con eficacísimos escritos la han defendido, pero que en ellos y con ellos hayan tan dulcemente persuadido, arrebatado y cautivado, ni con mayor suavidad y actividad vencido las almas y convencido, no se hallarán fácilmente.

»Innumerables virtudes, propiedades y gracias pueden ponderarse en la Santa, no digo en sus heróicas acciones, costumbres y perfecciones (porque esas aprobadas y canonizadas por la iglesia más piden la imitacion que la alabanza), sino en sus suavísimos escritos; pero yo lo que admiro más en ellos, es la gracia, dulzura y consuelo con que nos van llevando á lo mejor, que es tal, que primero nos hallamos cautivos que vencidos, y aprisionados que presos.

»El camino de la vida interior es áspero y desapacible: *Arita est via quæ ducit ad vitam*: porque se vence la naturaleza de sí misma y todos son pasos de dolor para la parte inferior, cuantos le ofrece al alma el espíritu; y así hacer dulce y entretenido este camino, alegre y gustoso al caminante, no solamente le facilita el viaje, sino que le hace más meritorias las penas con reducirlas á gozos.

»Al que alegremente dá, ama el Espíritu Santo: *Hilarem enim datorem diligit Deus*: esto es, ama más que á otros al que sirve más alegremente que otros. Esta alegría, gusto y suavidad comunica admirablemente la Santa en sus obras adulzando por una parte y haciendo por otra más meritorias las penas. A todos socorre con sus escritos y les deja contentos con su dulce modo de enseñar y persuadir, á Dios con la mayor caridad del justo, y al justo con la mayor alegría y mérito de servir á Dios. Porque tal gracia en lo natural y tal fuerza en lo sobrenatural como este admirable espíritu tiene en su pluma y como allana y facilita las dificultades del camino de la virtud, no es bastantemente ponderable.

»Dicen muy bien los varones místicos que Dios en las almas que quiere para sí, no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, y al natural colérico lo hace celoso y dale luego con el espíritu la moderacion, y al flemático contemplativo y dale luego con el espíritu la diligencia.

»Así el natural de Santa Teresa, su capacidad, su entendimiento y discurso, la gracia de su condicion, la suavidad de su trato sin duda alguna fueron grandísimos; y todo esto elevado y levantado con la gracia sobrenatural. Ilustrada su alma con las luces de Dios, inflamada con su caridad y alumbrada con su sabiduría formó al persuadir una gracia efficacísima y una eficacia suavísima y fortísima que lleva y arrebató las almas á Dios: las lleva con la dulzura de la enseñanza, las arrebató con la fuerza de espíritu.

»Solo que al ganar las almas para Dios y al enamorarlas de la virtud ¿se olvida la Santa de sí? De ninguna manera: porque sin hacerlo al intento al paso que las enamora de Dios, sin sentirlo ellas, las va cautivando y enamorando de sí.

«Ninguno lee los escritos de la Santa que no busque luego á Dios; y ninguno busca por sus escritos á Dios que no quede devoto y enamorado de la Santa. Y esto no solo creo yo que es gracia particular del estilo y fuerza del alma por que el hombre debe concebir las cosas como si no hubiera en el mundo más que Dios y ella sola.»

La crítica moderna ha examinado detenidamente las obras de Santa Teresa y para que se vea el juicio unánime que de tan ilustre escritora se ha formado en nuestra época he aquí algunas opiniones.

La *Ilustración Española y Americana* publicó un juicio crítico muy razonado de Santa Teresa debido á la pluma de don Angel Lasso de la Vega del que copiamos los siguientes párrafos:

«El estilo toma cierto carácter en épocas determinadas, llega á dominar á todos los que escriben con la poderosa influencia que le prestan el uso y hasta la moda, deidad que se impone despóticamente. Aquel llamado conceptuoso, ya comenzaba á ser del gusto de los tiempos de Santa Teresa, y había de tomar tales proporciones, que hasta los más preclaros ingenios llegaron á adoptarlo, aun prescindiendo de ese instintivo sentimiento estético y elevado, que deslinda lo que es bello realmente de lo que no lo es. Era un resabio de época que en el siglo xvii tomó alarmantes proporciones, y hasta el más inspirado de nuestros dramáticos, el insigne Calderón, se ofrece de él dominado, sin que por eso deje de alardear maravillosamente su ingenio. Teresa era poetisa conceptuosa. No aspiraba á que se la tuviera por cultivadora de las Musas, *le acaecia sacar de pronto coplas muy sentidas, no hechas de su entendimiento*, y alguno de sus versos pertenecen á ese género llano por demás á que se

da el nombre de Villancicos. A pesar de su forma vulgar y ser las de la Santa composiciones familiares, puesto que fueron hechas para ser cantadas por sus hermanas de religión en el interior del monasterio, rebosan ese piadoso sentimiento de amor sublime á la Divinidad.

»Con este nombre de *Villancicos* existe una poesía de la monja avilesa, de las que no puede dudarse sean suyas, que encierra conceptos expresados con elevación. Es la siguiente:

¡Oh hermosura que excedeis
 A todas las hermosuras!
 Sin herir dolor haceis,
 Y sin dolor deshaceis
 El amor de las criaturas.
 ¡Oh ñudo que así juntais
 Dos cosas tan desiguales:
 No sé por qué os desatais
 Pues atado fuerza dais
 A tener por bien los males.
 Quien no tiene ser juntais
 Con el ser que no se acaba,
 Sin acabar, acabais;
 Sin tener que amar amais,
 Engrandeceis vuestra Lada.

»En todas las poesías de Santa Teresa se admira su intensísimo amor á Dios, expresado con apasionamiento y ternura; en todas su dulce resignación á la voluntad del cielo; su vehementísimo afán de probar, con los mayores sacrificios, su fe en la divina Omnipotencia. Así, no es mucho que exclame:

Dadme muerte; dadme vida;
 Dad salud ó enfermedad
 Honra ó deshonra me dad;
 Dadme guerra ó paz cumplida;
 Flaqueza ó fuerza á mi vida,

Que á todo diré que sí.
¿Qué quereis hacer de mí?

»Poco puede la crítica literaria al pretender juzgar á Santa Teresa como poetisa. Siete son las composiciones que con seguridad se tienen por suyas; quince más son probables y veintiuna dudosas. Algunas de estas mismas se han perdido. Basta sólo las que se conocen para apreciar el sentimiento poético que cabía en un alma tan sublime y extraordinaria. Entre aquéllas existe una que no puede dudarse le pertenezca. Es una de sus más bellas inspiraciones, y se hallaba inédita en cierto manuscrito que se conservaba en un convento de Toledo, hasta ser ordenadas con tanto esmero por el escritor D. Vicente de la Fuente.

»La copiamos á continuación:

Dichoso el corazón enamorado
Que en solo Dios ha puesto el pensamiento;
Por El renuncia todo lo criado,
Y en El halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado
Porque en su Dios está todo su intento,
Y así alegre pasa y muy gozoso,
Las ondas de este mar tempestuoso.

»Tal rasgo poético es digno de la musa que inspiró á nuestros antiguos poetas sagrados. La elocuencia de Santa Teresa no debe buscarse sólo en las palabras, sino en la efusión con que están dichas, en el sentimiento que está en ellas entrañado, y que hace en ocasiones se convierta en poesía verdadera su prosa llana y sin estudio, y que no deja de ofrecer con frecuencia como prueba de que nunca es pretenciosa, hasta las frases más vulgares, que adquieren bajo el dominio de su pluma singular atractivo.

»Se atribuye á Santa Teresa el conocidísimo y admirable soneto

No me mueve mi Dios para quererte.

A pertenecerle sería su mejor obra poética, perfectamente literaria. La duda que existe de que sea debido á su inspiración, así mismo como á la del apóstol de las Indias, San Francisco Javier nos obliga á no dar por suyo, lo que no por pocos se sostiene.

»En vano sería, repetimos, un análisis crítico de la escasa colección de las poesías de Santa Teresa, de esos himnos al Altísimo que brotaron de sus labios sin el fin de ofrecerlos como acabadas obras. Revelan algunas de ellas todo el candor y la sencillez de su carácter, todo el fuego de su amor divino. Las composiciones de este género se hallan en el mismo caso que su prosa, la cual no fué corregida por ella, porque más se preocupaba de la ingenua expresión del pensamiento que de la forma. De todos modos; el nombre de Teresa de Jesus engrandece y hermosea todo lo que á ella se refiere, y su figura, como poetisa sagrada, honra el riquísimo Parnaso donde tienen señalado puesto un Luis de León y un Juan de la Cruz, también inspirados cantores de la Divinidad.»

.....

.....

En tiempos en que se glorifican aún las que acaso sean virtudes dudosas, no es justo oponerse á las honras tributadas á la suma de las perfecciones humanas, como tampoco es justo lo que por algunos se cree que estas honras, refiriéndose á las que son debidas á la escritora y Santa de Ávila, son de la exclusiva competencia de la Iglesia, á la que está confiado el culto

y veneración de los seres que llevan en la frente la corona de la santidad. Cuando se une á esta circunstancia, en los que son tan privilegiados, la de ceñir también á sus sienes las del genio á todos cumple ofrecerles rendido homenaje. En Santa Teresa se tributa á la Santa y á la escritora admirando la pureza de sus sentimientos, sus aspiraciones sublimes, su espontaneidad, su bello estilo, la sencillez de su expresión, lo castizo de su lenguaje, y sobre todo la perfección de su alma.

En ambos conceptos da gloria á nuestro suelo; bajo los dos aspectos se la venera en los altares y se la admira en sus escritos, no sólo en nuestra nación sino en aquellas donde se abrigan nuestras creencias y aun no profesando las mismas, donde se aprecia la virtud y se honra al saber.

Hemos de poner término á estos apuntes sobre lo que la sabia religiosa representa en nuestras letras, con las palabras de un docto académico (1), porque no la dieran otras más propias, ni pudieran estar inspiradas por un espíritu más entusiasta y justo.

«Bien pueden nuestras mujeres españolas jactarse de esta compatriota y llamarla sin par. Porque á la altura de Cervantes, por mucho que yo le admire, he de poner á Shakespeare, á Dante, y quizá á Ariosto, y á Camoens; Fenelón y Bossuet compiten con ambos Luises, cuando no se adelantan á ellos; pero toda mujer que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma, y aún queda inmensamente por bajo, comparada con Santa Teresa».

De patriótica oportunidad es hoy cuanto contribuya á levantar el espíritu nacional, abatido por ese pesimismo enervante

(1) Don Juan Valera.

que tiende á desmentir nuestras pasadas grandezas calificándolas de dorada leyenda.

Santa Teresa de Jesús no es solamente una Santa, es una gran figura de nuestra historia; es un modelo de nuestra literatura; es un carácter, pero carácter genuinamente español, en el que se destacan todos los elementos de grandeza que han enaltecido siempre á la raza española.

Estudiando las obras de Santa Teresa de Jesús se siente el ardimiento de la fe y la nostalgia de nuestra gloria perdida. El amor de nuestra Religión no puede separarse del amor patrio leyendo las maravillas de Dios en una lengua que es nuestra lengua, y que en labios de Santa Teresa parece la lengua de los ángeles.

Increíble parece que exista un español que no conozca, que no haya leído á Santa Teresa. Y sin embargo, ¡cuán triste es confesarlo! la inmensa mayoría de nuestro pueblo no ha leído ni una carta de la Santa escritora.

La importante casa editorial de González Rojas, que tanto ha contribuído á la difusión en España de las buenas lecturas, se propone al presente ofrecer al pueblo español una edición económica, pero completa, de las obras de Santa Teresa de Jesús. La empresa es laudable y digna de la ayuda de todos.

Una sociedad de sacerdotes entusiastas de Santa Teresa se ha encargado de depurar la autenticidad de todos los escritos, ordenar las obras, ofrecerlas con método y velar por la integridad y pureza de todo cuanto lleva el nombre de la Santa, para que no pierda el sabor clásico que caracteriza las obras de Santa Teresa de Jesús.



A LAS MADRES

PRIORA ANA DE JESÚS

Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS
DEL MONASTERIO DE MADRID ¹

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON

Salud en JesuChristo

Yo no conocí, ni ví á la Santa Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el Cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imágenes vivas que nos dexó de sí, que son sus hijas, y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores de toda excepcion de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera mostraranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declararían algo de la virtud de su alma, y lo primero era comun, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo ahora: que como el Sábio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de sí quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene

(1) Esta carta es fiel copia de la que se conserva en Salamanca y que fué editada el año 1858 por la casa Foguel.



Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos. De sus frutos, dice, lo conoceréis. Así que la virtud, y santidad de la Santa Madre Teresa, que viendola á ella me pudie-ra ser dudosa, é incierta; esta misma ahora no viendola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por órden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es que una muger, y sola haya reducido á perfeccion una Orden en mugeres, y hombres. Y otro la grande perfeccion á que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, luego se vé, que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa, que emprehendiese una cosa tan grande, y tan sábia, y eficaz que saliese con ella, y robase los corazones que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí, á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de hereges,

que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles, que son de su vando, para envilecerle, y para hacer burla dél: ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras sino una muger pobre, y sola que le desafiase, y levantase vandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, huelle, y acocee: y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus pérdidas costumbres aporbillan su Reyno, que una muger alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es ahora menos la virtud de su Espíritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage, que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo, que entonces. Y no es menos clara ni menos milagrosa la segunda imágen, que dixe que son las escrituras, y libros: en los cuales, sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuese un exemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras; y en una elegancia desafeytada, que deleyta en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo sino que habla el Espíritu Santo

en ella en muchos lugares; y que le regía la pluma y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer, los que con mas eficacia hacen. Uno facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor de ella, y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, ver como ponen á Dios delante de los ojos del alma, y como le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en el otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abrasa y deshace. Y quitándole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginación le ofrecía, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada; y (si se puede decir así) tan ansiosa del bien, que buela luego á él con el deseo que yerve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que pasan. Así que tornando al principio, sino la ví mientras estuvo en la tierra, ahora, la veo en sus libros é hijas. O por decirlo mejor, en vuestras Reverencias solas la veo ahora, que son sus hijas de las mas parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen á luz, y el Consejo Real me cometi6 que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo Convento,

como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su propia pureza en la misma manera, que los dexó escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se habian apartado mucho los traslados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento, y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituído á su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí (y hablando con vuestras Reverencias) responder con brevedad á los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que pasan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y habrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que así no convenia que saliesen á luz; y en lo

que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, así como es cierto que el demonio se transfigura algunas veces en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; así tambien es cosa sin duda, y de Fé, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; así estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo á Tobías: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrirlas. ¿Que santo hay que no haya tenido alguna revelacion? ¿O qué vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no hay hoja en ellas sin revelacion, ó de los fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga á juicio lo que les dice, que como es luz, amala en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio del á otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era; porque aun no se veía la manera en que Dios aprobaba sus obras: bien fue que estas Historias no saliesen

á luz, ni anduviesen en público, para escusar la temeridad de los juicios de algunos, mas ahora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hacen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la Santa Madre misma escriba sus revelaciones de sí: para lo que toca á ella, y á su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forzada; para lo que toca á nosotros, y á nuestro crédito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ó si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escribia lo que pasaba por ella: y era tan santa, que no trocará la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, ¿qué dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y azotado por ellos, ¿qué se espantan que se regale con ellos? ¿Es mas aparecer á un siervo suyo, y hablarle,

ó hacerse él como siervo nuestro, y padecer muerte? Anímense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña, que es la Fé y, la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error: y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriben aquí. Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la Santa Madre Teresa, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, muestra las señales que dexan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer dellas, y si se ha de apetecer, ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esa escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien, de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no habemos de gobernarnos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus Libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro nos dice, que no las apetezcamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ó que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propriamente en amar á Dios mas, y en el padecer mas por él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor

desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gobernó, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban sus Prelados, y Confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hicieron, y en toda su Orden. Así que las revelaciones que aquí se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiesen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, ¿quáles son los que de estos peligran? ¿Los espirituales? No, sino es daño saber uno eso mismo que hace, y profesa. ¿Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con los hombres? ¿Que quien se desnuda de todo le halla? ¿Los regalos que hace á las almas? ¿La diferencia de gustos que les dá? ¿La manera como los apura, y afina? ¿Qué hay aquí, que sabido no santifique á quien lo leyere? ¿Que no erie en él

admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que hace Dios, en la oracion, y gobernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿cómo puede ser dañoso á ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacára daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo decia. ¿Qué escrituras hay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, debese entender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará dellas el mal uso de algunos: que si á esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. ¿Qué mas Santos que los Sacramentos? ¿Quántos por el mal uso dellos se hacen peores? El demonio como sagáz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los próximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá mas en los que se mejoraren, y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destes Libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de qual, ó qual que por su indisposicion se ofendiere. Y así por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que él por otros mil caminos tiene dañados: aunque como decia, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus ami-

gos; y de saber quan dulce es, y de conocer, por qué caminos se le llegan las almas, á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio: á los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querrán ser satisfechos: mas quiero rogar á los demás, que no les den crédito, porque no le merecen. Sola una cosa advertiré aquí, que es necesario se advierta, y es ¹: Que la Santa Madre, hablando de la Oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas, en muchas partes destes libros acostumbra á decir, que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estén ciertos de sí, que la tienen, sino son aquellos á quien Dios lo revela. Que la Santa Madre misma que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas que no dice, escribe en uno dellos estas palabras de sí: ² Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y son aceptos mis deseos delante de Vos. Y en otra parte: Mas ay Dios mio, ¿cómo podré yo saber que no estoy apartada de Vos?

(1) Libro Camino de Perfeccion, cap. 4.

(2) ¡xclam. 1.

¡O vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará? ¿Pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, ¹ hablando de almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor, y más perfecto grado, dice de esta manera: De los pecados mortales que ellas entienden estar libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden; que no les será pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dándoles avisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se vé, que la puede haber en el que está en mal estado. El qual entonces está cierto de que Dios le habla, y no se sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto á toda la doctrina común, que en lo que toca particularmente á la Santa Madre, posible es que después que escribió las palabras que ahora yo refería, tuviese alguna propia revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinácia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso; y las mercedes que le hizo

(1) Moradas 7. cap. último.

en sus años postreros, á qué aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Hoy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que según yo juzgo, y espero, será tan provechosa á las almas, quanto en las de vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vé. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid á 15 de Septiembre de 1587.





LA VIDA DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESÚS ¹

Y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandato de su Confesor, á quien lo envia, y dirige, y dice así.

Quisiera yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran consuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido, por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado Santo de los que se tornaron á Dios, con quien me consolar. Porque considero, que despues que el Señor los llamaba, no le tornaban á ofender: yo no solo tornaba á ser peor sino, que parece traía estu-

(1) Nació en Ávila el 28 de Mayo de 1515 y murió en Alba de Tormes (Salamanca) á 4 de Octubre de 1582. Se llamaba *Teresa Sanchez Cepeda Dávila y Ahumada*, usando generalmente los nombres de *Teresa de Ahumada*, hasta que empezó la reforma, dejando entonces aquel apellido por el de *Jesús*.

dio á resistir las mercedes que su Magestad me hacia, como quien se veía obligar á servir mas y entendia de sí, no podia pagarlo menos de lo que debia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperó. A quien con todo mi corazon suplico, me dé gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion, que mis Confesores me mandan (y aun el Señor, sé yo lo quiere, muchos dias há, sino que yo no me he atrevido), y que sea para gloria, y alabanza suya, y para que de aquí adelante conociendome ellos mejor, ayuden á mi flaqueza; para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, á quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

CAPÍTULO PRIMERO

En que trata, como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, serlo los Padres.

El tener Padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastára; si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía para ser buena. Era mi Padre ¹ aficionado á leer buenos libros, y así los tenía de Romance, para que leyesen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi Madre tenía de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de nuestra Señora, y de algunos Santos; comenzó á despertarme, de edad (á mi parecer) de seis, ó siete años. Ayudabame no ver en mis Padres favor, sino para la virtud. Tenían muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta que jamas se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piedad; y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como á sus hijos: decía, que de que no era libre, no lo podía sufrir de pie-

(1) Los padres de Santa Teresa se llamaban Alfonso Sanchez de Cepeda y Beatriz Dávila y Ahumada, ambos de familia noble y emparentada su madre con muchas familias ilustres de Castilla.

dad. Era de gran verdad: jamás nadie le oyó jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad: con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión á que ella hacia caso della: porque con morir de treinta y tres años, ¹ ya su traje era como de persona de mucha edad. Muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasó el tiempo que vivió: murió muy christianamente. Eramos tres hermanas, y nueve hermanos: ² todos parecieron á sus Padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuí yo, aunque era la más querida de mi Padre: y antes que comenzase á ofender á Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lástima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones, que el Señor me habia dado, y quan mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

Tenia uno casi de mi edad, ³ que era el que yo más queria, aunque á todos tenia gran amor, y ellos á mí; juntabamonos entrambos á leer vidas de Santos. Como veía los martirios, que por Dios los Santos pasaban, pareciame compraban muy varato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir así; no por amor que yo enten-

(1) Murió la madre de Santa Teresa en el año 1526 ó 27.

(2) Parece que debe referirse á su hermano Rodrigo.

(3) El padre de Santa Teresa, era viudo de Catalina del Pero y Henao, de la que le quedaban tres hijos, Maria de Cepeda, Juan Francisco y Pedro. Y del segundo matrimonio, ó sea con la madre de Santa Teresa, tuvieron nueve: Fernando, Rodrigo, Santa Teresa, Lorenzo, Antonio, Pedro, Jerónimo. Agustín y Juana.

diese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leía haber en el Cielo. Juntabame con este mi hermano á tratar, qué medio habria para esto. Concertabamos irnos á tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen: y pareceme, que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener Padres, nos parecia el mayor embarazo. Espantabanos mucho el decir en lo que leíamos, que pena, y gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y gustabamos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que ví que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenabamos ser Hermitaños, y en una Huerta que habia en casa procurabamos, como podiamos, hacer Hermitas, poniendo unas piedrecillas, que luego se nos caían, y así no hallabamos remedio en nada para nuestro deseo, que ahora me pone devocion ver, como me daba Dios tan presto, lo que yo perdí por mi culpa. Hacia limosna como podia, y podia poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi Madre era muy devota, y así nos hacia serlo. Gustaba mucho quando jugaba con otras niñas, hacer Monasterios, como que eramos Monjas, y yo me parece deseaba serlo; aunque no tanto, como las cosas que he dicho.

Acuerdome, que quando murió mi Madre, quedé yo de edad de doce años poco menos. Como yo comencé á entender lo que había perdido, afligida fuime á una imá-

gen de nuestra Señora, y supliquéla fuese mi Madre, con muchas lágrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado á esta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á sí. Fatigame ahora ver, y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé. O Señor mio, pues parece tenéis determinado que me salve (plegue á vuestra Magestad sea ansi), y de hacerme tantas mercedes como me habeis hecho: no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciará tanto posada, á donde tan contínuo abiades de morar. Fatigame Señor, aun decir esto; porque fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedó á Vos nada por hacer para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy á quejarme de mis Padres, tampoco puedo, porque no veía en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues pasando de esta edad, que comencé á entender las gracias de naturaleza, que el Señor me habia dado (que segun decian eran muchas) quando por ellas le habia de dar gracias, de todas me comencé á ayudar para ofenderle, como ahora diré.

CAPÍTULO II

Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.

Pareceme que comenzó á hacerme mucho daño, lo que ahora diré. Considero algunas veces, quán mal lo hacen los Padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi Madre, como he dicho, de lo bueno no tomé tanto en llegando á uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada á libros de Caballerías, y no tan malo tomaba este pasatiempo, como yo le tomé para mí: porque no perdía su labor, sino desenvolvianos para leer en ellos. Y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. Desto le pesaba tanto á mi padre, que se habia de tener aviso á que no lo viese. Yo comencé á quedarme en costumbre de leerlos; y aquella pequeña falta, que en ella ví, me comencé á enfriar los deseos, y fue causa que comenzase á faltar en lo demás: y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en extremo lo que en esto

me embebía, que sino tenía libro nuevo, no me parece tenía contento. Comencé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenía mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecían á mí no era ningun pecado muchos años; ahora veo quan malo debía ser. Tenía primos hermanos algunos, que en casa de mi Padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera á Dios que lo fuera destos tambien; porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andabamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento les sustentaba plática, y oía sucesos de sus aficiones, y niñerías no nada buenas, y lo que peor fue, mostrarse el alma á lo que fue causa de todo su mal. Si yo hubiera de aconsejar, dixera á los Padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se vá nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

Así me acaeció á mí, que tenía una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad, y bondad, que tenía mucha, no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi Madre la había mucho procurado

desviar que tratase en casa (parece adiyinaba el mal que por ella me habia de venir), y era tanta la ocasion que habia para entrar, que no habia podido. A esta que digo, me aficioné á tratar; con ella era mi conversacion, y pláticas; porque me ayudaba á todas las cosas de pasatiempo que yo querria, y aun me ponía en ellas, y daba parte de sus conversaciones, y vanidades. Hasta que traté con ella, que fue de edad de catorce años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo, darme parte de sus cosas) no me parece habia dexado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar; ni habia amor de persona dél, que á esto me hiciese rendir. Así tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural, para no perder en lo que me parecia á mí está la honra del mundo; y no miraba que la perdía por otras muchas vías. En querer esta vanamente, tenia extremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno; solo para no perderme del todo tenia gran miramiento. Mi Padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas veces; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias, porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y sino hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace: querria escarmentasen en mí los Padres, para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal manera mudó es-

ta conversacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexó, casi ninguna señal: y me parece imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de pasatiempos. Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía; y tengo por cierto, que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuviera entera en la virtud: porque si en esta edad tuviera quien me enseñára á temer á Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Despues quitan lo este temor del todo, quedóme solo el de la honra, que en todo lo que hacia, me traía atormentada. Con pensar que no se habia de saber me atrevia á muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

Al principio dañaronme las cosas dichas, á lo que me parece, y no debia ser suya la culpa, sino mia; porque despues mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechará; mas el interés las cegaba, como á mí la aficion. Y pues nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas desonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro: y ponía en él á mi Padre, y Hermanos; de lo qual me libró Dios de manera, que se parece bien procuraba contra mi voluntad que del todo no me perdiese: aunque no pudo ser tan secreto, que no hubiese harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi Padre. Porque no me parece habia tres meses andaba en estas vanidades, quando me llevaron á un Monasterio ¹ que

(1) Santa María de Gracia, en Ávila, ocurriendo esto en el año 1531.

habia en este lugar, adonde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad; porque haberse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi Padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no habia creer tanto mal de mí, y así no quedó con desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque se entendiese algo, no debia ser dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podia serlo, á quien todo lo vé. ¡O Dios mio qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta, que sea contra Vos! Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiesemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros á Vos.

Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuve se habia entendido la vanidad mia, que no de estar allí: porque ya yo andaba cansada, y no dexaba de tener gran temor de Dios, quando le ofendia, y procuraba confesarme con brevedad: traía un desasosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaba muy mas contenta que en casa de mi Padre. Todas lo estaban conmigo; porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento á donde quiera que estuviese, y así era muy querida: y puesto que yo estaba entonces ya enemiguísima de ser Monja, holgabame de ver tan buenas Monjas, que lo eran mucho las de aquella Casa, y de gran hones-

tividad, religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaba el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desasosegar con recaudos: como no habia lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma á tornarse á acostumbrar en el bien de mi primera edad, y ví la gran merced que hace Dios á quien pone en compañía de buenos. Paréceme andaba su Magestad mirando, y remirando por donde me podía tornar á sí. Bendito seais Vos Señor, que tanto me habeis sufrido. Amen. Una cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien; é informada de con quien me confesaba, y de otras personas, en muchas cosas, me decian no iba contra Dios. Dormia una Monja con las que estabamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar á darme luz, como ahora diré.

CAPÍTULO III

En que trata como fue parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que habia traído.

Pués comenzando á gustar de la buena, y santa conversacion desta Monja, holgabame de oirla quán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta, y santa. Esto á mi parecer en ningún tiempo dexé de holgarme de oirlo. Comenzóme á contar como ella habia venido á ser Monja, por solo leer lo que dice el Evangelio. Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Decíame el premio que daba el Señor á los que todo lo dexan por él. Comenzó esta buena compañía á desterrar las costumbres que habia hecho la mala, y á tornar á poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y á quitar algo la gran enemistad que tenía con ser Monja, que se me había puesto grandísima: y si veía alguna tener lágrimas quando rezaba, ú otras virtudes habiala mucha envidia; porque era tan recio mi corazón en este caso, que si leyera toda la Pasion, no llorará una lágrima: esto me causaba pena. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada; comencé á rezar muchas oraciones vocales, y á procurar

con todas me encomendasen á Dios, que me diese el estado en que le habia de servir; mas todavia deseaba no fuese Monja, que este no fuese Dios servido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo, que estuve aquí, ya tenía mas amistad de ser Monja, aunque no en aquella Casa, por las cosas más virtuosas, que despues entendi tenían, que me parecian extremos demasiados; y habia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechara. Tambien tenia yo una grande amiga en otro Monasterio, y esto me era parte para no ser Monja, si lo hubiese de ser, sino á donde ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad y vanidad, que lo bien que me estaba á mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas veces, y luego se quitaban, y no podia persuadirme á serlo.

En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, andaba mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Dióme una gran enfermedad, que hube de tornar en casa de mi Padre. En estando buena llevaronme en casa de mi hermana que residia en una Aldea, ¹ para verla, que era extremo el amor que me tenia, y á su querer, no saliera yo de con ella: y su marido tambien me amaba mucho, al menos mostrabame todo regalo; que aun esto debo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servía como la que soy. Estaba en el camino un hermano de mi

(1) Castellanos de la Cañada donde vivía su hermana María de Cepeda casada con Martin de Guzman y Barrientos.

Padre, ¹ muy avisado, y de grandes virtudes, viudo, á quien tambien andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dexó todo lo que tenia, y fue Fraile, y acabó de suerte, que creo goza de Dios. Quiso que me estuviese con él unos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haciame le leyese: y aunque no era amiga dellos, mostraba que sí; porque en esto de dar contento á otros he tenido extremo, aunque á mí me hiciese pesar; tanto, que en otras fuera virtud, y en mí ha sido gran falta; porque iba muchas veces muy sin discreción. ¡O valame Dios! por qué términos me andaba su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que sin quererlo yo me forzó á que me hiciese fuerza; sea bendito para siempre. Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazon las palabras de Dios. ansi leídas, como oídas, y la buena compañía, vine á ir entendiendo la verdad de quando niña; de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y á temer, si me hubiera muerto como me iba al Infierno, y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse á ser Monja; ví era el mejor, y más seguro estado, y así poco á poco me determiné á forzarme para tomarle.

En esta batalla estuve tres meses, forzándome á mí misma con esta razon; que los trabajos, y pena de ser Monja no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo había bien merecido el Infierno, que no era mucho es-

(1) Don Pedro Sanchez de Cepeda.

tar lo que viviese como en Purgatorio, y que despues me iría derecha al Cielo, que este era mi deseo, y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movía un temor servil, que amor. Poníame el demonio, que no podría sufrir los trabajos de la Religion; por ser tan regalada; á esto me defendia con los trabajos que pasó Christo, porque no era mucho yo pasase algunos por él, que él me ayudaria á llevarlos. Debía pensar (que esto postrero no me acuerdo) pasé hartas tentaciones estos dias. Habíame dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenía bien poca salud. Dióme la vida haber quedado ya amiga de buenos libros: leía en las Epístolas de San Gerónimo, que me animaban, de suerte que me determiné á decírselo á mi Padre, que casi era como tomar el hábito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornara atrás por ninguna manera, habiendolo dicho una vez. Era tanto lo que me quería, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas que procuré le hablasen. Lo que mas se pudo acabar con él, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiese. Yo ya me temia á mí, y á mi flaqueza, no tornase atrás, y ansi no me pareció me convenia esto, y procurelo por otra vía, como ahora diré.

CAPÍTULO IV

Dice como la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzó á dar.

En estos dias, que andaba con estas determinaciones, había persuadido á un hermano mio ¹ á que se metiese Frayle, diciendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al Monasterio á donde estaba aquella mi amiga, ² que era á la que yo tenia mucha afición: puesto que ya en esta postrera determinación yo estaba, de suerte que á qualquiera que pensara servir mas á Dios, ó mi Padre, quisiera fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del descanso ningún caso hacia dél. Acuerdaseme á todo mi parecer, y con verdad, que quando salí de casa de mi Padre, no creo será mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí; que como no había amor de Dios; que quitase el amor del Padre, y parientes, era todo haciendome una fuerza tan

(1) Antonio de Ahumada.

(2) Juana Suarez.

grande, que si el Señor no me ayudára, no bastáran mis consideraciones para ir adelante: aquí me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra. En tomando el hábito, ³ luego me dió el Señor á entender, como favorece á los que se hacen fuerza para servirle, la qual nadie no entendia de mí, sino grandísima voluntad. A la hora me dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy: y mudó Dios la sequedad que tenia mi alma en grandísima ternura: dabanme deleyte todas las cosas de la Religión: y es verdad, que andaba algunas veces barriendo en horas, que yo solía ocupar en mi regalo, y gala; y acordandoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios hasta comenzarle quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y más sabroso se hace despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por unas vías, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graves; y ansi jamás aconsejaria, si fuera persona que hubiera de dar parecer, que quando una buena inspiración acomete muchas veces, se dexee por miedo de poner por obra; que

(3) Entró en el convento de la Encarnación, en Ávila, de la orden de Nuestra Señora del Carmen, el 2 de Noviembre de 1533 y profesó en 3 de Noviembre de 1534.

si va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo: sea bendito por siempre. Amen.

Bastára, ó Sumo Bien, y descanso mio, las mercedes que me habiades hecho hasta aquí, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza á estado tan seguro, y á casa donde había muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su servicio. No sé como he de pasar de aquí, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion, y contento con que la hice, y el desposorio que hice con Vos, esto no lo puedo decir sin lágrimas, y habian de ser de sangre, y quebrarseme el corazon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendí. Parece ahora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal habia de usar della: Mas Vos Señor mio, quisisteis casi veinte años, que usé mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuese mejorada. No parece Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os había prometido, aunque entonces no era esa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sé que intencion tenia, para que mas se vea quien Vos sois, Esposo mio, y quien soy yo; que es verdad cierto, que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dá, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. ¿En quien, Señor, puede así resplandecer como en mí, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me comenzastes á hacer? ¡Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! porque si os pagára algo del amor

que me comenzastes á mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en Vos, y con esto se remediaba todo: pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, valame ahora Señor vuestra misericordia. La mudanza de la vida, y de los manjares me hizo daño á la salud; que aunque el contento era mucho, no bastó. Comenzaronme á crecer los desmayos, y dióme un mal de corazon tan grandísimo, que ponía espanto á quien lo veía, y otros muchos males juntos, y ansi pasé el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece ofendí á Dios en él mucho. Y como era mal tan grave, que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traía mi Padre para buscar remedio: y como no le dieron los Médicos de aquí, procuró llevarme á un lugar ¹ á donde habia mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades, y ansi dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga, que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa, que era Monja no se prometia clausura. Estuve casi un año por allá, y los tres meses dél padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sé como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como diré. Habia de comenzarse la cura en el principio del Verano, y yo fuí en el principio del Invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estaba en el Aldea, esperando el mes de Abril, porque

(1) Primero estivo con su hermana en Castellanos de la Cañada, permaneciendo tambien de paso unos dias en casa de su tío, donde leyó lo que dejó escrito el devoto P. Francisco de Osuna, acerca de la oración de recogimiento y quietud, pasando despues á Becedas, provincia de Ávila.

estaba cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me dió aquel Tio mio (que tengo dicho, que estaba en el camino) un libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento: y puesto que este primer año había leído buenos libros, que no quise mas usar de otros, porque ya entendía el daño que me habian hecho, no sabia como proceder en Oracion, ni como recogerme, y ansi holgueme mucho con él, y determinéme á seguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me habia dado dón de lágrimas, y gustaba de leer, comencé á tener ratos de soledad, y á confesarme á menudo, y comenzar aquel camino teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé maestro, digo Confesor, que me entendiese, aunque le busqué en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás: y aun para de el todo perderme, porque todavia me ayudára á salir de las ocasiones que tuve para ofender á Dios.

Comenzóme su Magestad á hacer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aquí, que eran casi nueve meses, en esta soledad (aunque no tan libre de ofender á Dios, como el libro me decia, mas por esto pasaba yo, pareciame casi imposible tanta guarda, teniala de no hacer pecado mortal, y plugiera á Dios la tuviera siempre; de los veniales hacia poco caso, y esto fue lo que me destruyó.) Comenzó el Señor á regalarme tanto por este camino, que me hacia merced de darme Oración de quietud; y alguna vez llegaba á union, aunque yo no entendia que era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era despreciar, que creo me fuera gran bien enten-

derlo. Verdad es que duraba tan poco esto de union, que no sé si era Ave María: mas quedaba con unos efectos tan grandes, que con no haber en este tiempo veinte años, me parece traia el mundo debaxo de los pies, y ansi me acuerdo que habia lástima á los que le seguian, aunque fuese en cosas licitas. Procuraba lo más que podia traer á Jesu-Christo nuestro Bien, y Señor dentro de mí presente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensaba en algun paso, le representaba en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros que era toda mi recreación, porque no me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mí (como lo procuraba traer) la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por esta vía de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto á la contemplacion si perseveran, es muy trabajoso, y penoso: porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haber en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y dá gran pena la soledad, y sequedad, y grandisimo convate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de conciencia, que á las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que sufrió y en lo poco que le sirve, y lo que dá á quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tienele mayor, y convienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan

penosísima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin leccion, (que ayuda mucho para recoger á quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de Oracion mental, que no puede tener) digo que sin esta ayuda le hacen estár mucho rato en la Oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

Ahora me parece que proveyó el Señor, que yo no hallase quien me enseñase, porque fuera imposible; me parece, perseverar diez y ocho años que pasé este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder como digo discutir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener Oracion sin un libro, que tanto temia mi alma estár sin él en Oracion como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañía ó escudo en que habia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaba libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos con esto los comenzaba á recoger, y como por alhago llevaba el alma, y muchas veces en abriendo el libro no era menester mas: otras leía poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia. Pareciame á mí en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no habria peligro que me sacase de tanto bien: y creo con el favor de Dios fuera ansi, si tuviera maestro, ó persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiciera salir de ellas, si entrára en brevedad. Y si el

demonio me acometiera entonces descubiertamente, pareciame en ninguna manera tornára gravemente á pecar. Mas fue tan sutil y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los días que serví á Dios para poder sufrir las terribles enfermedades, que tuve con tan gran paciencia como su Magestad me dió. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su gran magnificencia, y misericordia: sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme; aun en esta vida, ningun deseo bueno. Por ruines, é imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí, casi haciendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar á lo que me han mandado. Digo, que si hubiera de decir por menudo de la manera que el Señor se habia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le debo y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidé. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPÍTULO V

Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fue á curar.

Olvidéme de decir, como en el año del noviciado pasé grandes desasosiegos con cosas que en sí tenían poco tomo, mas culpabanme sin tener culpa hartas veces: yo lo llevaba con harta pena, é imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser Monja, todo lo pasaba. Como me veían procurar soledad, y me veían llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y ansi lo decian. Era aficionada á todas las cosas de Religion, mas no á sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgabame de ser estimada: era curiosa en quanto hacia: todo me parecia virtud, aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y ansi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estár fundado el Monasterio en mucha perfeccion, yo, como ruin, ibame á lo que veía falto, y dexaba lo bueno. Estaba una Monja entonces enferma de grandísima enfermedad, y muy penosa, porque eran unas bocas en el

vientre, que se le habian hecho de opilaciones, por donde echaba lo que comia: murió presto de ello: yo veía á todas temer aquel mal: á mí haciame gran envidia su paciencia; pedia á Dios, que dandomela ansi á mí, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos; que por qualquier medio me determinaba á ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia, á mi parecer, amor de Dios, como despues que comencé á tener Oracion me parecia á mí le he tenido, sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyó en esto su Magestad, que antes de dos años estaba tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como ahora diré.

Venido el tiempo que estaba aguardando, en el Lugar que digo, que estaba con mi hermana para curarme: lleváronme con harto cuidado de mi regalo mi Padre, y Hermana, y aquella Monja mi amiga, que había salido conmigo. que era muy mucho lo que me quería. Aquí comenzó el demonio á descomponer mi alma, aunque Dios sacó de ello harto bien. Estaba una persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar, adonde me fuí á curar, de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comencéme á confesar con él, que siempre fuí amiga de letras, aunque gran daño hicieron á mi alma Confesores medio letrados, porque nos los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de



... en el lugar que digo, que estaba mi hermana para curarme.....

santas costumbres no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fian de sí sin preguntar á quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañó: estotros tampoco me deben de querer engañar, sino no sabian más: yo pensaba que sí, y que no era obligada á mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscára otros. Lo que era pecado venial, decianme que no era ninguno; lo que era gravísimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardára de ellas. Creo permitió Dios por mis pecados ellos se engañasen, y me engañasen á mí: yo engañé á otras hartas con decirles lo mesmo que á mí me habian dicho. Duré en esta ceguedad creo más de diez y siete años, hasta que un Padre Dominico, gran letrado, me desengañó en cosas: y los de la Compañía de Jesús del todo me hicieron tanto temer, agravándome tan malos principios, como despues diré. Pues comenzándome á confesar con este que digo, él se aficionó en extremo á mí, porque entonces tenia poco que confesar, para lo que despues tuve, ni lo habia tenido despues de Monja. No fue la aficion de éste mala, mas de demasiada aficion venia á no ser buena. Tenia entendido de mí, que no me determinaria á hacer cosa contra Dios, que fuese grave por ninguna cosa, y él tambien me aseguraba lo mismo, y así era mucha la conversación. Mas mis tratos entonces, con el embebecimiento de Dios que traía, lo que más

gusto me daba, era tratar cosas dél: y como era tan niña, hacíaale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenía, comenzó á declararme su perdición; y no era poca, porque habia casi siete años que estaba en muy peligroso estado, con aficion, y trato con una muger del mismo lugar, y con esto decia Misa. Era cosa tan pública, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto. A mí hizoseme gran lástima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley á quien me queria. Maldita sea tal ley, que se extiende hasta ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina: que debemos todo el bien que nos hacen á Dios; y tenemos por virtud, aunque sea ir contra él no quebrantar esta amistad. ¡O ceguedad de mundo! Fuerades Vos servido, Señor, que yo fuera ingratisima contra todo él, y contra Vos no lo fuera un punto: mas ha sido todo al revés por mis pecados. Procuré saber, é informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdición, y ví que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en un idolillo de cobre, que le habia rogado le traxese por amor della al cuello, y éste nadie habia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas diré esto que yo ví, para aviso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguenza á Dios (que ellas más que los hombres son obligadas á tener honestidad), que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que á trueco de llevar adelante

su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no caí, ni jamás pretendí hacer mal, ni aunque pudiera quisiera forzar la voluntad, para que me la tuvieran: porque me guardó el Señor desto: mas si me dexára, hiciera el mal que hacia en lo demás, que de mí ninguna cosa hay que fiar. Pues como supe esto, comencé á mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que sea, no habia de hacer un pequeño mal. Tratabale muy ordinario de Dios: esto debia aprovecharle, aunque mas creo le hacia al caso el quererme mucho; porque por hacerme placer, me vino á dar el idolillo; el qual hice echar luego en un rio. Quitado esto, comenzó como quien despierta de un gran sueño, á irse acordando de todo lo que habia hecho aquellos años, y espantándose de sí, doliéndose de su perdición, vino á comenzar á aborrecerla. Nuestra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepción, y en aquel dia hacia gran fiesta. En fin dexó del toda de verla, y no se hartaba de dar gracias á Dios por haberle dado luz. A cabo de un año en punto, desde el primer dia que yo le ví, murió: ya habia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí, ser mala, aunque pudiera ser con más puridad: mas tambien hubo ocasiones, para que si no se tuviera muy delante á Dios, hubiera ofensas tuyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiciera entonces; y pareceme que le ayudaba á tenerme amor ver esto en mí. Que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mugeres, que vén

inclinadas á virtud: y aun para lo que acá pretenden, deben de ganar con ellos mas por aquí, según despues diré. Tengo por cierto está en carrera de salvacion. Murió muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor, que por estos medios se salvase.

Estuve en aquel Lugar tres meses con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion: á los dos meses, á poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de corazon, de que me fuí á curar, era mucho mas recio, que algunas veces me parecia con dientes agudos me asian de él, tanto, que se temió era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, si no era bebida, de gran hastío, calentura muy continúa, y tan gastada, porque casi un mes me habian dado una purga cada dia) estaba tan abrasada, que se me comenzaron á encoger los nervios, con dolores tan incorporables, que dia, ni noche ningun sosiego podia tener, y una tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornó á traer mi Padre, adonde tornaron á verme Médicos: todos me desauciaron, que decian sobre todo este mal estaba ética. De esto se me daba á mí poco, los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un ser desde los pies hasta la cabeza, porque de nervios son intolerables, segun decian los Médicos, y como todos se encogian, cierto si yo no lo hubiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magstad me dió, que se veía claro venir dél. Mucho me

aprovechó para tenerla, haber leído la historia de Job en los morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con haber comenzado á tener Oracion, para que yo lo pudiese llevar con tanta conformidad. Todas mis pláticas eran con él: traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y decíalas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufriremos los males? Esto parece me ponía esfuerzo.

Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril habia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Dí priesa á confesarme, que siempre era muy amiga de confesarme á menudo. Pensaron que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexó. ¡O amor de carne demasiado! que aunque sea de tan católico Padre, y tan avisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hacer gran daño. Dióme aquella noche un parasísimo, que me duró estar sin ningun sentido quatro dias poco menos; en esto me dieron el Sacramento de la Uncion, y cada hora ó momento pensaban espiraba, y no hacian sino decirme el Credo. como si alguna cosa entendiera. Tenianme á veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me haber dexado confesar: clamores, y oraciones á Dios muchas. Bendito sea él que quiso oírlas; que teniendo dia, y medio abierta la sepultura en mi Monasterio, esperando el cuerpo allá, y hechas las honras en uno de nuestros Frayles fuera de aquí, quiso el Señor tornase en mí; luego me quise confesar. Comulgué con hartas lágrimas mas á mí parecer, que no era eran con el sentimiento, y pena

de solo haber ofendido á Dios, que bastára para salvarme, si el engaño que traía de los que me habian dicho, no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me apróvehára. Porque los dolores eran incorportables con que quedé, el sentido poco; aunque la confesion entera, á mi parecer, de todo lo que entendí habia ofendido á Dios que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencé á comulgar dexé cosa por confesar, que yo pensase era pecado, aunque fuese venial, que le dexase de confesar: mas sin duda me parece, que lo iba harto mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los Confesores tan poco letrados por una parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aquí, y viendo como parece me resucitó el Señor, que estoy casi temblando entre mí. Pareceme fuera bien, ó ánima mia, que mirarás del peligro que el Señor, te habia librado, y ya que por amor no le dexábas de ofender, lo dexáras por temor. que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo no añado muchas en decir otras mil, aunque me riña, quien me mandó moderase el contar mis pecados, y harto hermoesados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vé mas aquí la magnificencia de Dios, y lo que sufre á una alma. Sea bendito para siempre: plegue á su Magestad que antes me consuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPÍTULO VI

Trata de lo mucho que debió al Señor en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó por medianero, y Abogado al glorioso San Joseph: y lo mucho que le aprovechó.

Quedé de estos quatro dias de parasísimo, de manera, que solo el Señor puede saber los inoportables tormentos que sentía en mí. La lengua hecha pedazos de mordida, la garganta de no haber pasado nada, y de la gran flaqueza que ahogaba, que aun el agua no podia pasar. Toda me parecia estaba descoyuntada, con grandísimo desatino en la cabeza; toda encogida, hecha un ovillo: porque en esto paró el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta, sino me meneaban; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar á mí, no habia como; porque todo estaba tan lastimado, que no lo podia sufrir: en una sábana, una de un cabo, y otra de otro, me meneaban: esto fue hasta Pasqua Florida. Solo tenia, que sino llegaban á mí, los dolores me cesaban muchas veces; y á cuento de descansar un poco, me contaba por buena, que traía temor me habia de faltar la paciencia: y así quedé muy contenta de verme sin

tan agudos, y contínuos dolores; aunque á los recios frios de quartanas dobles, con que quedé recísimas, los tenia incomportables, el hastío muy grande. Dí luego tan gran priesa de irme al Monasterio, que me hice llevar ansi. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaqueza no se puede decir, que solo los huesos tenia: ya digo, que estar ansi me duró mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años: quando comencé á andar á gatas, alababa á Dios. Todos los pasé con gran conformidad, y sino fue estos principios, con gran alegría; porque todo se me hacia no nada, comparado con los dolores, y tormentos del principio. Estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexase ansi siempre. Pareceme era toda mi ánsia de sanar, por estar á solas en Oracion, como venia mostrada; porque en la Enfermería no habia aparejo. Confesabame muy amenudo, trataba mucho de Dios, de manera, que edificaba á todas, y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba; porque á no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

Gran cosa fue haberme hecho la merced en la Oracion, que me habia hecho; que ésta me hacia entender qué cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo, ví nuevas en mí estas virtudes aunque no fuertes, pues no bastaron á sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie, por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traía muy delante, como no habia de querer, ni decir de otra persona, lo que no quería dixesen de mí:

tomaba esto en harto extremo para las ocasiones que habia; aunque no tan perfectamente, que algunas veces, quando me las daban grandes, en algo no quebrase, mas lo contínuo era esto. Y ansi á las que estaban conmigo, y me trataban, persuadia tanto á esto, que se quedaron en costumbre. Vínose á entender que donde yo estaba tenian seguras las espaldas: y en esto estaban, con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaba. Aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta á Dios, del mal exémplo que les daba, plega á su Magestad me perdone, que de muchos males fuí causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallára con quien, mas contento, y recreacion me daba, que toda la pulicía, ó grosería (por mejor decir) de la conversacion del mundo: comulgar, y confesar muy mas á menudo, y desearlo: amiguísima de leer buenos libros: un grandísimo arrepentimiento en habiendo ofendido á Dios, que muchas veces me acuerdo, que no osaba tener Oracion; porque temia la grandísima pena, que habia de sentir de haberle ofendido, como un gran castigo: esto me fue creciendo despues en tanto extremo, que no sé yo á que comparar este tormento: y no era poco, ni mucho, por temor jamás; sino como se me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la Oracion, y lo mucho que le debia, y veía quán mal se lo pagaba, no lo podia sufrir; y enojabame en extremo de las muchas lágrimas, que por la culpa lloraba, quando veía mi poca enmienda; que ni bastaban determinaciones, ni fatiga en que me veía para no tornar á caer en poniendome en la ocasion. Parecian-

me lágrimas engañosas, y parecíame ser despues mayor la culpa, porque veía la gran merced que me hacia el Señor en darmelas; y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad, y á mi parecer hacia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaba todo el daño, en nó quitar de raíz las ocasiones; y en los Confesores, que me ayudaban poco: que á decirme en el peligro que andaba, y que tenia obligación á no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna vía sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer á Dios me vinieron con la Oracion, y la mayor era ir envuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala, me duró mucha guarda de mi conciencia quanto á pecados mortales. ¡O valame Dios, que deseaba yo la salud para mas servirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me ví tan tullida, y en tan poca edad, y cual me habian parado los médicos de la tierra, determine acudir á los del Cielo, para que me sanasen, que todavía deseaba la salud: aunque con mucha alegría lo llevaba, y pensaba algunas veces, que si estando buena me habia de condenar, que mejor estaba ansi; mas todavía pensaba que serviria mucho mas á Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

Comencé á hacer devociones de Misas, y cosas muy aprobadas de Oraciones; que nunca fuí amiga de otras devociones, que hacen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podia sufrir, y á ellas les hacia devocion; despues se ha dado á entender no conve-

nian, que eran supersticiosas. Y tomé por Abogado, y Señor al Glorioso San Joseph, y encomendeme á él: ví claro, que así desta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este Padre, y Señor mio me sacó con mas bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dexado de hacer: es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma. Que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender, que ansi como le fue sujeto en la tierra, (que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar) ansi en el Cielo hace quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él, tambien por experiencia: ya hay muchas que le son devotas, de nuevo experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta, con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento. Mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir á todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; por-

que aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si vá algo torcida la peticion, él la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona, que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargára en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí, y á otras personas: mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta, mas de lo que quisiera. en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarca, y tenerle devocion. En especial, personas de Oracion siempre le habian de ser aficionadas; que no sé, como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesus, que no dén gracias á San Joseph, por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no halláre maestro, que le enseñe Oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él. Porque aunque público serle devota, en los servicios, y en imitarle, siempre he faltado: pues él hizo como quien es, en hacer de manera, que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal desta merced.

¿Quién dixera, que habia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios; despues de haber comenzado su Magestad á darme virtudes, que ellas mismas me despertaban á servirle; despues de haberme visto casi muer-

ta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de haberme resucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva? ¡Qué es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir! que escribiendo esto estoy, y me parece, que con vuestro favor, y por vuestra misericordia, podria decir lo que San Pablo, aunque no con esa perfeccion: Que no vivo yo ya, sino que Vos, Criador mio vivís en mí, segun ha algunos años, que á lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones (y en alguna manera probado por experiencia en estos años en muchas cosas) de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hacer hartas ofensas á vuestra Magestad, sin entenderlo. Y tambien me parece, que no se me ofrecerá cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexé de poner á ella, y en algunas me habeis Vos ayudado, para que salga con ellas: y no quiero mundo, ni cosa dél, ni me parece me dá contento cosa que no salga de Vos, y lo demás me parece pesada Cruz. Bien me puedo engañar, y ansi será, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis Vos mi Señor, que á lo que puedo entender, no miento. Y estoy temiendo, y con mucha razon, si me habeis de tornar á dexar; porque ya sé á lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando Vos dando siempre, y ayudando para que no os dexé: y plega á vuestra Magestad, que aun ahora no esté dexada de Vos, pareciendome todo esto de mí. ¡No sé cómo queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pereciame á mí, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo á Vos: y como tantas veces os dexé, no puedo

dexar de temer, porque en apartandoos un poco de mí, daba con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaba yo á Vos, no me dexastes Vos á mí tan del todo, que no me tornase á levantar con darme Vos siempre la mano; muchas veces, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas veces me llamabades de nuevo, como ahora diré.

CAPÍTULO VII

Trata por los términos, que fue perdiendo las mercedes que el Señor le habia hecho, y quán perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los Mónasterios de Monjas.

Pues ansi comencé de pasatiempo en pasatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia vergüenza de en tan particular amistad, como es tratar de Oracion, tornarme á llegar á Dios. Y ayudóme á esto, que como crecieron los pecados, comencóme á faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí, por faltaros yo á Vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hacer debaxo de parecer humildad, que comencé á temer de tener Oración, de verme tan pérdida. Y pareciame era mejor, andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores; y rezar lo que estaba obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaba á la gente; porque en lo exterior tenia buenas apariencias: y

ansi no es de culpar á la casa adonde estaba; porque con mi maña procuraba que tuviesen en buena opinion; aunque no de advertencia, fingiendo christiandad; porque en esto de hipocresía, y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haberle ofendido, que yo entienda, que en viniendome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida, y yo quedaba con ganancia, y ansi en esto muy poco me ha tentado jamás. Por ventura, si Dios permitiera me tentára en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta ahora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaba mucho, de que me tuviesen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mí. Este no me tener por tan ruin, venia de que como veían tan moza, y en tantas ocasiones, y apartarme muchas veces á soledad, á rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hacer pintar su imágen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en él cosas que hiciesen devocion; no decir mal, y otras cosas de esta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabía estimar, en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me daban tanta, y mas libertad que á las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mí; porque tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo, por agujeros, ó paredes, ó de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo el Monasterio hablar de esta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de su mano. Pareciame á mí (que con advertencia, y de propósito miraba muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien

otras cosas que hacia. A la verdad, no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

Por esto me parece á mí me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado; porque la libertad, que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no debian mas, que no se prometia clausura, para mí que soy ruin, hubiera me cierto llevado al Infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes tuyas, no me hubiera sacado de este peligro: y ansi me parece lo es grandísimo, Monasterio de mugeres con libertad; y que mas me parece es peso para caminar al infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque hay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas; y no es de los muy abiertos, y en él se guarda toda Religion; sino de otros que yo sé, y he visto. Digo que me hacen gran lástima, que ha de menester el Señor hacer particulares llamamientos, y no una vez, sino muchas, para que se salven, segun están autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido á lo que están obligadas, que plega á Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacia: y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los Padres tomasen mi consejo, ya que no quieran mirar á poner sus hijas adonde vayan camino de salvación, sino con mas peligro que en el mundo; que lo miren por lo que toca á su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en Monasterios semejantes, sino son

muy bien inclinadas: y plegue á Dios aproveche, ó se las tengan en su casa; porque si quieren ser ruines, no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acá muy mucho; y en fin lo descubre el Señor. Y no solo dañan á si, sino á todas; y á las veces las pobrecitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan. Y es lástima de muchas, que se quieren apartar del mundo; y pensando que se van á servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las convida, é inclina, á seguir algunas cosas: que son del mismo mundo: vé allí que lo tienen por bueno, á manera de decir. Pareceme como los desventurados de los Hereges, en parte, que se quieren cegar, y hacer entender que es bueno aquello que siguen y que lo creen así, sin creerlo, porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. ¡O grandísimo mal de Religiosos (no digo ahora mas mugeres que hombres) á donde no se guarda Religion! adonde en un Monasterio hay dos caminos, de Virtud, y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por igual; antes mal dixen, no por igual; que por nuestros pecados caminase mas el mas imperfecto, y como hay mas dél, es mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de comenzar de veras á seguir del todo su llamamiento á los mismos de su casa, que á todos los demonios: y mas cautela, y disimulacion ha de tener, para hablar en la amistad que desea de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades que el demonio ordena en los Monasterios. Y no sé de que nos es-

pantamos haya tantos males en la Iglesia: pues los que habian de ser los dechados para que todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espíritu de los Santos pasados dexaron en las Religiones: Plega á la Divina Magestad ponga remedio en ello, como ve que es menester. Amen.

Pues comenzando yo á tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como veía que se usaban, que había de venir á mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendí eran semejantes tratos; parecióme, que cosa tan general, como es este visitar en muchos Monasterios, que no me haría á mí mas mal que á las otras, que yo veía eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mí fue peligro, en otras no le sería tanto; que alguno dudo yo le dexé de haber, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con una persona bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme á entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Christo delante con mucho rigor, dandome á entender lo que de aquello le pesaba: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada, y turbada, y no quería ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudó á que lo creyese así, y hacerme entender que era imposible, y que se me habia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas de esta suerte; puesto que siem-

pre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo. Mas como no era mi gusto, yo me hacia á mí mesma desmentir; y yo, como no lo osé tratar con nadie, y tornó despues á haber gran importunacion, asegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes que la ganaba, torné á la misma conversacion, y aun en otros tiempos á otras; porque fue muchos años los que tomaba esta recreacion pestilencial; que no me parecia á mí (como estaba en ello) tan malo como era: aunque á veces claro veía, no era bueno; mas ninguna me hizo el distraimiento que ésta que digo, porque la tuve mucha aficion.

Estando otra vez con la mesma persona, vimos venir hácia nosotros (y otras personas que estaban allí tambien lo vieron) una cosa á manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar. De la parte que él vino, no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha habido; y la operacion que hizo en mí, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me olvidó jamás. ¡O grandeza de Dios, y con quanto cuidado, y piedad me estabades avisando de todas maneras, y que poco me aprovechó á mí!

Tenia allí una Monja, que era mi parienta, antigua, y gran Sierva de Dios, y de mucha Religion, ésta tambien me avisaba algunas veces: y no solo no la creía, mas disgustabame con ella, y pareciame se escandalizaba, sin tener por qué. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el Infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere servido, en algun tiempo lea

esto alguna Monja escarmiente en mí; y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recreaciones: plega á su Magestad se desengañe alguna por mí, de quantas he engañado, diciendoles, que no era mal; y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia; que de propósito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las dí, como he dicho, fuí causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

Estando yo mala en aquellos primeros días, antes que supiese valerme á mí, me daba grandísimo deseo de aprovechar á los otros: tentacion muy ordinario de los que comienzan; aunque á mí me sucedió bien. Como queria tanto á mi Padre, deseabale con el bien que me parecia, tenia con tener Oracion; que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener Oracion: y ansi por rodeos como pude comencé á procurar con él la tuviese. Dile libros para este propósito. Como era tan virtuoso, como he dicho, asentóse tan bien en él este exercicio, que en cinco, ó seis años (me parece seria) estaba tan adelante, que yo alababa mucho al Señor, y dabame grandísimo consuelo. Eran grandísimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los pasaba con grandísima conformidad. Iba muchas veces á verme, que se consolaba en tratar cosas de Dios: ya despues que yo andaba tan distraída, y sin tener Oracion, como veía pensaba que era la que solía, no lo pude sufrir sin desengañarle. Porque estuve un año, y mas sin tener Oracion, pareciendome mas humildad. Y ésta, como despues diré, fue la mayor tentación que tuve, que por ella me iba á acabar de perder; que con la Oracion, un dia ofendía á Dios, y tornaba otros á recogerme,

y apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto. haciaseme recio verle tan engañado, en que pensase trataba con Dios, como solia, y dixele, que ya yo no tenía Oracion, aunque no la causa. Pusele mis enfermedades por inconveniente: que aunque sané de aquella tan grande, siempre hasta ahora las he tenido, y tengo bien grandes: aunque de poco acá, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

En especial tuve veinte años vómitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme, algunas veces mas tarde. Despues acá que frecuente mas á menudo las comuniones, es á la noche antes que me acueste, con mucha mas pena; que tengo yo de precurarle con plumas, y otras cosas: porque si lo dexo, es mucho el mal que siento. Y casi nunca estoy, á mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon: aunque el mal que me tomaba muy contino, es muy de tarde en tarde. Perlesía recia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas veces, me hallo buena ocho años ha. Destos males se me dá ya tan poco, que muchas veces mé huelgo, pareciendome en algo se sirve el Señor. Y mi Padre me creyó que era esta la causa; como él no decia mentira, y ya, conforme á lo que yo trataba con él, no la habia yo de decir. Dixele, porque mejor lo creyese (que bien veia yo, que para esto no habia disculpa) que harto hacia en poder servir el Coro. Aunque tampoco era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amor, y costumbre; que el Señor dá siempre oportunidad, si queremos. Digo siempre; que aunque

con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de haber otros que hay salud para esto, y en la misma enfermedad, y ocasiones, es la verdadera Oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo pasa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aquí exercita el amor, que no es por fuerza que ha de haberla, quando hay tiempo de soledad, y lo demas no ser Oracion. Con un poquito de cuidado, grandes bienes se hallan en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion, y ansí los habia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas él, con la opinion que tenia de mí, y el amor que me tenia, todo me lo creyó; antes me hubo lástima. Mas como él estaba ya en tan subido estado, no estaba despues tanto conmigo; sino como me habia visto, íbase, que decia era tiempo perdido: como yo le gastaba en otras vanidades, dabaseme poco. No fue solo á él, sino á otras algunas personas las que procuré tuviesen Oracion, aun andando yo en estas vanidades: como las veía amigas de rezar, las decia como ternian meditacion, y les aprovechaba, y dabales libros; porque este deseo, de que otras sirviesen á Dios, desde que comencé Oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame á mí, que ya que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiese lo que me habia dado su Magestad á entender, y que le sirviesen otros por mí. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estaba, que mexaba perder á mí, y procuraba ganar á otros.

En este tiempo dió á mi Padre la enfermedad, de que murió, que duró algunos días. Fuéle yo á curar estando

mas enferma en el alma, que él en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que á quanto entendía estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Pasé harto trabajo en su enfermedad, creo le serví algo de los que él había pasado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforzaba, y con que en faltarme él, me faltaba todo el bien, y regalo, porque en un ser me le hacia; tuve tan gran ánimo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera: pareciendome se arrancaba mí alma, quando veía acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse: los consejos que nos daba despues de haber recibido la Extrema-Uncion: el encargarnos le encomendásemos á Dios, y le pidiesemos misericordia para él, y que siempre le sirviésemos: que mirásemos se acababa todo: y con lágrimas nos decia la pena grande que tenia de no haberle servido: que quisiera ser un Frayle, digo haber sido, de los mas estrechos que hubiera. Tengo por muy cierto que quince dias antes le dió el Señor á entender no habia de vivir; porque antes destes, aunque estaba malo, no lo pensaba: despues con tener mucha mejoría, y decirlo los Médicos, ningun caso hacia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de un dolor grandísimo de espaldas, que jamás se le quitaba: algunas veces le apretaba tanto, que le congojaba mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto de quanto le Señor llevaba la Cruz acuestas, que pensase su Magestad le queria dar á sentir algo, de lo que habia pasado con

aquel dolor. Consolóse tanto, que me parece nunca mas le oí quejar. Estuvo tres dias muy falto el sentido; el dia que murió se le tornó el Señor tan entero que nos espantabamos, y le tuvo hasta que á la mitad del Credo, diciendole él mismo espiró. Quedó como un Angel, y ansi me parecia á mí lo era él, á manera de decir, en el alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sé para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de haber visto tal muerte, y entender tal vida; que por parecerme en algo á tal Padre, la habia yo de mejorar. Decia su Confesor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaba de que se iba derecho al Cielo; porque habia algunos años que le confesaba, y loaba su limpieza de conciencia.

Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesé con él y tomó hacer bien á mi alma con cuidado, y hacerme entender la perdicion que traía. Haciame comulgar de quince en quince dias: y poco á poco comenzandole á tratar, tratéle de mi Oracion: dixome, que no la dexase, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comencé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexé. Pasaba una vida trabajosísima, porque en la Oracion entendía mas mis faltas: por una parte me llamaba Dios; por otra yo seguia al mundo: dabanme gran contento todas las cosas de Dios; tenianme atadas las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y pasatiempos sensuales. En la Oracion pasaba gran trabajo, porque no anda-

ba el espíritu señor, sino esclavo; y ansi no me podia encerrar dentro de mí, (que era todo el modo de proceder que llevaba en la Oracion) sin encerrar conmigo mil vanidades. Pasé ansi muchos años, que ahora me espanto, que sujeto bastó á sufrir, que no dexase lo uno, ó lo otro. Bien sé, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano; porque me tenia con las súyas, el que me queria para hacerme mayores mercedes.

¡O valame Dios! si hubiera de decir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaba; y como me tornaba yo á meter en ellas: y de los peligros de perder del todo el crédito, que me libró: yo á hacer obras para descubrir la que era, y el Señor en cubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia; y hacerla grande en los ojos de todos; de manera, que siempre me tenían en mucho. Porque aunque algunas veces se traslucian mis vanidades, como veían otras cosas, que les parecian buenas no lo creían. Y era, que habia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester ansi, para que en las que despues he hablado de su servicio, me diesen algun crédito. Y miraba su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos, que muchas veces tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra.

O Señor de mi alma, ¿cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicistes? ¿Y cómo en el tiempo que yo más os ofendia, en breve me disponiades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos y mercedes? A la verdad tomabades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo, por medio que para mí podia ser: como quien bien entendia lo que me habia de

ser mas penoso; con regalos grandes castigabades mis delitos. Y no creo, digo, desatino, aunque seria bien, que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitud y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando habia caido en graves culpas, que recibir castigos; que una dellas, me parece cierto, me deshacia y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos. Porque lo postrero veia lo merècia, y pareciame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un género de tormento **para mí terrible**, y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento ó amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aquí eran mis lágrimas, y mi enojo, de vér lo que sentia, viendome de suerte que estaba en vispera de tornar á caer: aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estaban firmes. Gran mal es un alma sola entre tantos peligros: pareceme á mí que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudára á no tornar á caer; si quiera por verguenza, ya que no la tenia de Dios.

Por eso aconsejaria yo á los que tienen Oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas, que traten de lo mesmo: es cosa importantísima. aunque no sea sino ayudarse unos á otros con sus oraciones, quanto mas que hay muchas más ganancias. Y no sé yo porque (pues de conversaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar | de contar

aquellos placeres vanos) se ha de permitir que quien comenzare de veras á amar á Dios, y á servirle, dexé de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos: que de todo tienen, los que tienen Oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no haya miedo de vanagloria; y quando el primer movimiento le acometa, saldrá dello con mérito. Y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratáre, que aprovechará á sí, y á los que le oyeren, y saldrá más enseñado, ansi en entender, como en enseñar á sus amigos. El que de hablar en esto tuviere vanagloria, también la terná en oír Misa con devocion, si le ven; y en hacer otras cosas, que só pena de no ser Christiano, las ha de hacer; y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantísimo esto, para almas que no están fortalecidas en virtud, (como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal) que no sé como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha usado de este ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar á Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas; con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hacen á Dios.

No sé si digo desatinos; si lo son, vuesa merced lo rompa; y sino lo son, le suplico ayude á mi simpleza, con añadir aquí mucho. Porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros, los que le sirven, para ir adelante; segun se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del

mundo; y para estos hay pocos ojos; y si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que murmuren que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer; y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto debian usar algunos Santos irse á los desiertos; y es un género de humildad, no fiar de sí, sino creer, que para aquellos con quien conversa le ayudará Dios. Y crece la caridad con ser comunicada: y hay mil bienes, que no los osaría decir, sino tuviese gran experiencia de lo mucho que vá en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruin que todos los nacidos; mas creo no perderá quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de sí, y creyere en esto á quien tiene experiencia. De mí sé decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas, que tienen Oracion; que cayendo y levantando iba á dar de ojos en el infierno. Porque para caer había muchos amigos, que me ayudasen: para levantarme hallabame tan sola, que ahora me espanto, como no estaba siempre caída. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano: sea bendito para siempre jamás. Amén.

CAPÍTULO VIII

Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen á dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.

No sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo no dará á nadie gusto ver cosa tan ruin: que cierto querria me aborreciesen los que esto leyesen, de ver un alma tan pertináz, é ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia, para decir las muchas veces, que en este tiempo falté á Dios, por no estar arrimada á esta fuerte columna de la Oracion. Pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas; y con levantarme, y mal; pues tornaba á caer: y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como habia de ser, pues no me apartaba de los peligros. Sé decir, que es una de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el mundo. Quando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debia á

Dios, era con pena: quando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban; ello es una guerra tan penosa, que no sé como un mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia, que el Señor hizo conmigo; ya que habia de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para tener Oracion. Digo ánimo, porque no sé yo para qué cosa de quantas hay en él, es menester mayor, que tratar traicion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme á mí, es de otra manera los que tratan de Oracion; porque estan viendo que los mira: que los demás podrá ser estén algunos dias, que aun no se acuerden, que los ve Dios. Verdad es, que en estos años hubo muchos meses, y creo alguna vez, año, que me guardaba de ofender al Señor, y me daba mucho á la Oracion, y hacia algunas, y hartas diligencias, para no le venir á ofender. Porque vá todo lo que escribo, dicho con toda verdad, trato ahora esto: mas acuerdaseme poco destos dias buenos; y ansi debian ser pocos; y muchos de los ruines: ratos grandes de Oracion, pocos dias se pasaban, sin tenerlos; sino era estar muy mala, ó muy ocupada. Quando estaba mala, estaba mejor con Dios: procuraba, que las personas, que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicabalo al Señor, hablaba muchas vece en él. Ansi, que sino fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que comencé Oracion; mas de los diez y ocho pasé esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demás, que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra; aunque no ha sido pequeña: mas con estar, á lo que pienso,

en servicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suave, como diré despues.

Pues para lo que he tanto contado esto; es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud. Y lo otro, para que se entienda el gran bien, que hace Dios á un alma, que la dispone para tener Oracion con voluntad; aunque no esté tan dispuesta, como es menester. Y como, si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor á puerto de salvacion; como (á lo que ahora parece) me ha sacado á mí: plega á su Magestad no me torne yo á perder. El bien que tiene quien se exercita en Oracion, hay muchos Santos, y buenos que lo han escrito; digo Oracion mental: gloria sea á Dios por ello. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberbia, que en esto osára hablar.

De lo que yo tengo experiencia, puedo decir; y es que por males que haga, quien la ha comenzado, no la dexee; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar: y sin ella será muy mas dificultoso. Y no le tiente el demonio, por la manera que á mí, á dexarla por humildad: crea que no pueden faltar sus palabras: que en arrepiñtiendonos de veras, y determinandose á no le ofender, se torna á la amistad que estaba, y á haer las mercedes que antes hacia; y á veces mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer, sino que desear: porque quando no fuere delante, y se esforzare á ser perfecto, que merezca los gus-

tos y regalos, que á estos dá Dios, á poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo, que no se lo pagase: porque no es otra cosa Oracion mental, á mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si Vos aun no le amais; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; no podeis acabar con Vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; mas viendo lo mucho que os vá en tener su amistad, y lo mucho que os ama, pasad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de Vos.

¡O Bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo de esta suertel ¡O regalo de los Angeles, que toda me querría, quando esto veo, deshacer en amaros! ¡Cuán cierto es sufrir Vos á quien no os sufre que esteis con él! ¡O qué buen amigo haceis, Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo! Y esperais á que se haga á vuestra condicion; y tan de mientras le sufris Vos la suya. Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere; y con un punto de arrepentimiento olvidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mí, y no veo, Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar á Vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deben llegar, para que nos hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos, siquiera dos horas cada día; aunque ellos no esten con Vos, sino con mil revueltas de cuidados, y pensamientos del mundo, como yo ha-

cia. Por esta fuerza, que se hacen, á querer estar en tan buena compañía mirais (que en esto á los principios no pueden mas, ni despues algunas veces) forzais Vos, Señor, á los demonios, para que no los acometan, y que cada día tengan menos fuerza contra ellos; y daisela á ellos para vencer. Si que no matais á nadie (Vida de todas las vidas, de los que se fian de Vos, y de los que os quieren por amigo) sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud; y daisla al alma.

No entiendo esto: ¿qué temen los que temen comenzar Oracion mental? Ni sé, de que han miedo. Bien hace de ponerle el demonio, para hacernos él de verdad mal; si con miedos me hace, no piense en lo que he ofendido á Dios, y en lo mucho que le debo, y en que hay Infierno, y hay gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que pasó por mí. Esta fué toda mi Oracion, y ha sido quanto anduve en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podía. Y muy muchas veces algunos años tenia mas quenta, con desear se acabase la hora, que tenia por mí de estar; y escuchar quando andaba el relox, que no en otras cosas buenas. Y hartas veces, no sé que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme á tener Oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerza que el demonio me hacia, ó mi ruin costumbre, que no fuese á la Oracion; y la tristeza que me daba en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto, me le dió Dios harto mas que de muger; sino que le he empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Señor. Y despues que me habia hecho

esta fuerza, me hallaba con mas quietud y regalo, que algunas veces que tenia deseos de rezar. Pues si á cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor; y se ve claro, que por aqui se remediaron todos mis males; ¿qué persona, por mala que sea podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo será tantos años, después de haber recibido tantas mercedes del Señor. ¿Ni quién podrá desconfiar, pues á mí tanto me sufrió; solo porque deseaba, y procuraba algun lugar, y tiempo para que estuviese conmigo; y esto muchas veces sin voluntad, por gran fuerza que me hacia, ó me la hacia el mismo Señor? Pues si á los que no le sirven, sino que le ofenden, les está tambien la Oracion, y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer que no fuera mayor, el no tenerla; los que sirven á Dios, y le quieren servir, ¿por qué lo han de dexar? Por cierto, si no es por pasar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender; y por cerrar á Dios la puerta, para que en ella no les dé contento. Cierto los he lástima, ¡que á su costa sirven á Dios! porque á los que tratan la Oracion, el mesmo Señor les hace la costa; pues por un poco de trabajo dá gusto, para que con él se pasen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dá á los que perseveran en la Oración, se tratará mucho, no digo aquí nada: solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho á mi, es la puerta de la Oracion; cerrada ésta, no se como las hará: porque aunque quiera entrar á regalarse con un alma, y regalarla, no hay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, ¿cómo ha de

venir á nosotros? ¿Y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fué para mí, no haber dexado la Oracion, y lecion, diré aquí (pues vá tanto en entender) la batería que dá el demonio á un alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla á sí: y se guarden de los peligros que yo no me guardé. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda gran-geando tornaros á sí, pido yo se guarden de las ocasiones: porque puestos en ellas, no háy que fiar, donde tantos enemigos nos convaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad, que en estos tiempos traía mi alma; porque bien entendia yo, que lo estaba, y no acababa de entender en que: ni podía creer del todo, que lo que los Confesores no me agradaban tanto, fuese tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome uno, yendo yo á él con escrúpulo, que aunque tuviese subida contemplacion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya á la postre, que yo iba con el favor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitaba del todo de la ocasion. Como me veían con buenos deseos, y ocupacion de Oracion, pareciales hacia mucho: mas entendia mi alma, que no era hacer lo que era obligada por quien debia tanto. Lástima la tengo ahora, de lo mucho que pasó, y el poco socorro que de ninguna parte tenía, sino de Dios; y la mucha salida que le daban para sus pasatiempos, y contentos, con decir eran lícitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño: y era aficionadí-

sima á ellos, de manera, que si veía alguno predicar con espíritu, y bien, un amor particular le cobraba, sin procurarle yo que no sé quien me le ponía. Casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyese de buena gana; aunque al dicho de los que le oían no predicase bien: si era bueno, erame muy particular recreacion. De hablar de Dios, ú oír dél, casi nunca me cansaba: esto despues que comencé Oracion. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba; porque allí entendia yo, que no era la que habia de ser con mucha parte. Suplicaba al Señor me ayudase; mas debía faltar, á lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio, hacia diligencias; mas no debía de entender, que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros no la ponemos en Dios. Deseaba vivir; que que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no habia quien me diese vida, y no la podia yo tomar: y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; pues tantas veces me habia tornado á sí, y yo dexadole.

CAPÍTULO IX

Trata por qué términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

Pues ya andaba mi alma cansada, y aunque quería no la dexaban descansar las ruines costumbres que tenia. Acaecióme que entrando un dia en el Oratorio, ví una Imágen, que habian traido allí á guardar, que se habia buscado para cierta fiesta que se hacia en casa: era de Christo muy Llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que habia agradecido aquellas Llagas, que el corazon me parece se me partia, y arrojéme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas; suplicandole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.

Era yo muy devota de la gloriosa Madalena y muy muchas veces pensaba en su conversion, en especial quando comulgaba; que como sabia estaba allí cierto el Señor dentro de mí, poníame á sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lágrimas. Y no sabia lo que decia, que harto hacia quien por sí me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento. Y encomen-

dabame á aquesta gloriosa Santa, para que me alcanzase perdon.

Mas esta postrera vez desta Imágen que digo, me parece me aprovechó mas; porque estaba yo muy desconfiada de mí y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixé entonces, que no me habia de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fuí mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraba representar á Christo dentro de mí. Y hallabame mejor, á mi parecer, en las partes adonde le veía mas solo, parecíame á mí que estando solo, y afligido, como persona necesitada, me habia de admitir á mí. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaba muy bien en la Oracion del Huerto; allí era mi acompañarle: pensaba en aquel sudor y afliccion, que allí habia tenido. Si podia, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome que jamás osaba determinarme á hacerlo como se me representaban mis pecados tan graves. Estabame allí, lo más que me dexaban mis pensamientos con él; porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches antes que me durmiese, quando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en este paso de la Oración del Huerto, aun desde que no era Monja, porque me dixeron se ganaban muchos perdones; y tengo para mí que por aquí ganó mucho mi alma; porque comencé á tener Oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir.

Pues tornando á lo que decia del tormento, que me daban los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ó perdida: digo perdida la consideracion, en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aquí es muy á su costa, salvo á personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas á Oracion de quietud; que yo conozco algunas. Para las que ván por aquí, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechabame á mí tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grosero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó.

Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que veía, no me aprovechaba nada de mi imaginacion, como hacen otras personas, que pueden hacer otras representaciones, á donde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es ansi, que jamás le pude representar en mí, por mas que leía su hermosura, y veía Imágenes, sino como quién está ciego, ó á escuras; que aunque habla con alguna persona, y vé, que está con ella, porque sabe cierto que está allí, digo que entiende, y cree que está allí, mas no la vé. De esta manera me acaecia á mí, quando pensaba en nuestro Señor; á esta causa era tan amiga de Imágenes. ¡Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor;

porque si le amáran, holgaranse de ver su retrato; como acá aun dá contento ver el de quien se quiere bien.

En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustin, que parece el Señor lo ordenó; porque yo no las procuré, ni nunca las habia visto. Yo soy muy aficionada á San Agustin, porque el Monasterio á donde estuve seglar, era de su Orden; y tambien por haber sido pecador; que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornó á sí, hallaba yo mucho consuelo; pareciendome en ellos habia de hallar ayuda, y que como los habia el Señor perdonado, podia hacer á mí. Salvo, que una cosa me desconsolaba (como he dicho) que á ellos solo una vez los habia el Señor llamado, y no tornaban á caer; y á mí eran ya tantas, que esto me fatigaba. Mas considerando en el amor que me tenia, tornaba á animarme; que de su misericordia jamás desconfié; de mí muchas veces.

¡O valame Dios, como me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma con tener tantas ayudas de Dios! Haceme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quán atada me veía, para no me determinar á darme del todo á Dios. Como comencé á leer las Confesiones, pareceme me veía yo allí; comencé á encomendarme mucho á este glorioso Santo. Quando llegué á su conversión, y leí como oyó aquella voz en el Huerto, no me parece sino que el Señor me la dió á mí, segun sintió mi corazon; estuve por gran rato, que todo me deshacia en lágrimas, y entre mí mesma, con gran aflecion y fatiga. ¡O que sufre un alma, valame Dios, por perder la libertad que habia de tener de ser señora! ¡y qué de tormentos padecer! yo me admiro ahora como podia vivir en tanto tormento. Sea Dios ala-

bado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal; pareceme, que ganó grandes fuerzas mi alma de la Divina Magestad; y que debia oír mis clamores, y haber lástima de tantas lágrimas.

Comenzóme á crecer la aficcion de estar mas tiempo con él, y á quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas luego me volvia á amar á su Magestad; que bien entendia yo, á mi parecer, le amaba; mas no entendia en que está el amar de veras á Dios, como lo habia de entender. No me parece acababa yo de disponerme á quererle servir, quando su Magestad me comenzaba á tornar á regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaba el Señor conmigo, que yo lo quisiese recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diese, ni ternura de devocion, jamás á ello me atreví, solo le pedia me diese gracia, para que no le ofendiese, y me perdonase mis grandes pecados. Como los veía tan grandes, aun desear regalos, ni gustos, nunca de advertencia osaba. Harto me parece haria su piedad; y con verdad hacia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de sí, y traerme á su presencia; que veía yo, si tanto él no lo procurára, no viniera. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad: y como advertí lo que hacia, quedé tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde me dió lo que me habia atrevido á pedir. Bien sabia yo era lícito pedirlo; mas parecíame á mí, que lo es á los que están dispuestos, con haber procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerzas, que es no ofender á Dios, y

estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lágrimas eran mugeriles y sin fuerza; pues no alcanzaba con ellas lo que deseava. Pues con todo, creo, me valieron; porque, como digo, en especial despues destas veces de tan gran compuncion, dellas y fatiga de mi corazon, comencé mas á darme á Oracion, y á tratar menos en cosas que me dañasen. Aunque aun no las dexaba del todo; sino como digo, fueme ayudando Dios á desviarme; como no estaba su Magestad esperando, sino algun aparejo en mí, fueron creciéndo las mercedes espirituales de la manera que diré: cosa no usada, darlas al Señor, sino á los que están en mas limpieza de conciencia.

CAPITULO X

Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacia en la Oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto envia, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor.

Tenia yo algunas veces, como he dicho, aunque con mucha brevedad pasaba, comienzo de lo que ahora diré. Acaeciame en esta representacion, que hacia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme á deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaba dentro de mí: ó yo toda engolfada en él. Esto no era manera de vision creo lo llaman Mística Teología: suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre, á mi parecer, mas no se pierde; mas como digo, no obra ¹, sino está como espantado, de lo

(1) Dice que no obra el entendimiento; porque como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce

mucho que entiende: porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

Primero habia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo della, me perece, se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Pasion con tan graves dolores, su vida tan affligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas; que quien con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia. Si con esto hay algun amor regalase el alma, enternecese el corazon, vienen lágrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos la hace, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con un dón tan grande, como es el consuelo, que dá á un alma, ver que llora por tan gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: regalase allí, huelgase allí.

Pareceme bien esta comparacion, que ahora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deben ser los que están en el Cielo; que como no han visto mas de lo que el Señor, conforme á lo que merecen, quiere que vean, y vén sus pocos méritos, cada uno está contento

que no lo puede entender como es. Pues dice, no obra, esto es, no discurre, sino está como espantado de lo mucho que entiende. Esto es, de la grandeza del objeto que vé: no porque entienda mucho dél, sino porque vé, que es tanto él en sí, que no le puede enteramente entender:

con el lugar en que está; con haber tan grandísima diferencia de gozar á gozar en el Cielo; mucho mas que acá hay de unos gozos espirituales á otros, que es grandísima. Y verdaderamente un alma en sus principios, quando Dios le hace esta merced, ya casi le parece no hay mas que desear; y se dá por bien pagada de todo quanto ha servido. Y sobrale la razon, que una lágrima destas, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa) no me parece á mí, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas; ¿y qué mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos á Dios? Ansi, que quien aquí llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atrás.

No cure de unas humildades que hay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les vá dando dones. Entendamos bien, bien como ello es: que nos los dá Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo á su Magestad: porque sino conocemos qué recibimos, no nos despertaremos á amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos, estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo demás es acobardar el ánimo á parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor á darselos, comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos dá los bienes nos dará gracia para que en comenzando el demonio á tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con llaneza delante de

Dios, pretendiendo contentar solo á él, y no á los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas á una persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace: pues si es lícito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el sér, y que nos crió de no nada y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criase, los tenia hechos, por cada uno de los que ahora viven; ¿por qué no será lícito, que entienda yo, vea, y considere muchas veces, que solia, hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en él? He aquí una joya, que acordandonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida á amar, que es todo el bien de la Oracion, fundada sobre humildad. ¿Pues qué será, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de sí mesmo? Está claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados á servir, y entender que no teniamos nada desto, y á conocer la largueza del Señor, que á un alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia; que bastaba la primer joya destas, y sobraba para mí, quiso hacerme con mas riquezas, que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos, porque con esa condicion las da el Señor. Que sino usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres; y dará su Magestad las joyas á quien luzga, y aproveche con ellas á sí, y á los otros. ¿Pues cómo aprovechará, y gastará con largueza, el que no entiende que

está rico? Es imposible conforme á nuestra naturaleza (á mi parecer) tener ánimo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos dél, y le aborrezcan; y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente Fé viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos, y ansi estos mismos favores son los que despiertan la Fé, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo, como soy tan ruin, juzgo por mí, que otros habrá, que no hayan menester mas de la verdad de la Fé, para hacer obras muy perfectas; que yo como miserable todo lo he habido menester.

Esto ellos lo dirán, yo digo lo que ha pasado por mí, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperalo á quien lo envio, que sabrá mejor entender lo que vá mal, que yo. A quien suplico, por amor del Señor, lo que he dicho hasta aquí de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen desde ahora doy licencia, y á todos mis Confesores, que ansi lo es á quien esto va: y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algun bien, y cierto, cierto con verdad digo, á lo que ahora entiendo de mí, que me dará gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dixere, no se la doy, ni quiero, si á alguién lo mostraren, digan quien es, por quien pasó,

ni quien lo escribió: que por esto no me nombro, ni á nadie; sino escribirlo he todo, lo mejor que pueda, por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para decirla; que si lo fuere, será suya, y no mía, por ser yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir, saben que lo escribo, y al presente no están aquí, y casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estorvo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones: así que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprovechar de lo que oido, y leído; mas es poquísimas las que tengo): así que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo será de mí, y V. m. ¹ lo quitará. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene decir mi nombre: en vida está claro, que no se ha de decir de lo bueno; en muerte no hay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun crédito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin. Y por pensar V. m. hará esto, que por amor del Señor le pido, y los demás que lo han de ver, escribo con libertad: de otra manera seria con gran escrúpulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demás basta ser muger, para caer-seme las alas, quanto más muger, y ruin. Y así lo que fuere mas de decir simplemente el discurso de mi vida, tome V. m. para sí; pues tanto me ha importunado, es-

(1) Vuesa merced.

criba alguna declaracion de las mercedes, que me hace Dios en la Oracion, si fuere conforme á las verdades de nuestra Santa Fé Católica; y sino V. m. lo queme luego; que yo á esto me sujeto. Y diré lo que pasa por mí; para que, cuando sea conforme á esto, podrá hacer á V. m. algun provecho: y sino desengañará mi alma, para que no gane el demonio, adonde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como después diré) que siempre he procurado buscar quien me dé luz.

Por claro que yo quiera decir estas cosas de Oracion, será bien oscuro para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que, á mi entender, lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y vén que en solos veinte y siete años, que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la experiencia, (con andar en tantos tropiezos, y tan mal este camino) que á otros en quarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mí, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido un poquito; de ver que en un muladar tan sucio, y de mal olor, hiciese huerto de tan suaves flores: plega á su Magestad, que por mi culpa no las torne yo á arrancar, y se torne á ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V. m. pues sabe la que soy con más claridad, que aquí me lo ha dexado decir.

CAPÍTULO XI

Dice en que está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: va tratando aquí del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.

Pues hablando ahora de los que comienzan á ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos á seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amó) es una dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luego vá fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de ir. ¡O Señor de mi alma y bien mio! ¿por qué no quisistes, que en determinandose un alma á amaros (con hacer lo que puede en dexarlo todo para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozase de subir á tener este amor perfecto? Mal he dicho; había de decir, y quejarme: Porque no queremos nosotros; pues toda la falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad; pues en llegando á tener con perfeccion este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardíos de darnos de el todo á Dios, que como su Magestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no

acabamos de disponernos. Bien veo que no le hay con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra: mas si hiciésemos lo que podemos, en no nos asir á cosa della, sino que todo nuestro cuidado, y trato fuese en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos, como algunos Santos lo hicieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que ofrecemos á Dios la renta, ó los frutos, y quedamos con la raíz, y posesion. Determinamos á ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos á tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo, y á grangear los amigos que nos lo dén, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro; porque no nos falte, que antes teníamos en poseer la hacienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, ó en haber ya comenzado á tener vida espiritual, y á seguir perfeccion; y no nos han tocado en un punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos ya dado á Dios; y nos queremos tornar á alzar con ella, y tomarsela como dicen de las manos, despues de haberle de nuestra voluntad, al parecer, hecho Señor: ansi son todas la cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto; no viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Ansi que por no se acaba de dar junto, no se nos dá por junto este tesoro: plega al Señor, que gota á gota nos le dé su Mages-

tad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace, á quien dá gracia y ánimo, para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios á nadie: poco á poco vá habilitando el ánimo para que salga con esta victoria. Digo ánimo, porque son tantas las cosas que el Demonio pone delante á los principios, para que no comiencen este camino de hecho; como quien sabe el daño, que de aquí le viene, no solo en perder aquel alma, sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios á llegar á la cumbre de la perfeccion, creo jamás vá solo al Cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como á buen Capitán le dá Dios, quien vaya en su Compañía. Ansi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados á seguir este bien, y á salir con esta empresa; (que de lo demás que comencé á decir de Mística Teología que creo se llama ansi, diré mas adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino, que fué Christo, han de ir los que le siguen, si no se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Habré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lengua-

ge de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo; y podrá ser las menos veces acierte á que venga bien la comparacion, servirá de dár creacion á V. m. de ver tanta torpeza. Pareceme ahora á mí, que he leído ó oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni á que propósito, mas para el mio ahora contentame. Ha de hacer cuenta el que comienza que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que está ya hecho esto, quando se determina á tener Oracion una alma, y lo ha comenzado á usar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan á hechar flores, que dén de sí gran olor, para dár recreacion á este señor nuestro: y ansi se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y holgarse entre estas virtudes.

Pues veamos ahora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar; si es mayor la ganancia; ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme á mí, que se puede regar de quatro maneras; ó con sacar agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo; ó con noria, y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces; es á menos trabajo que estotro, y sacase mas agua; ú de un rio, ó arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no será menester regar tan á

menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que á mí me hace al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega á su bondad atine á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me mandaron escribir; que la ha traído el Señor en quatro meses harto más adelante que yo estaba en diez y siete años. Hase dispuesto mejor; y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas: aunque la postrera aun no se le dá sino á gotas; mas vá de fuerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que sería, si le pareciere desatino la manera de declarar.

De los que comienzan á tener Oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho. Que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar deramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver, ni oír; y á ponerlo por obra las horas de Oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada. Aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hacer muchas veces; hay mas, y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan con pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados: y si hacen, pues se deter-

minan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aquí podemos adquirir nosotros: entiendese con el favor de Dios, que sin éste, ya se sabe, no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo, y aun plega á Dios la quiera tener: mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla; y hacemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo; haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aquí las lágrimas; y aunque no se las haya, la ternura, y sentimiento interior de devoción.

¿Pues qué hará aquí el que vé, que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si no se le acordase, que hace placer, y servicio al Señor de la huerta, y mirase á no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es echar muchas veces el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas veces le acaecerá, aun para esto, no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido vá, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, ¿qué hará aquí el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandísima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á sí, sino á él; alabele mucho, que hace dél confian-

za; pues vé que sin pagarle nada; tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó, y ayudele á llevar la Cruz; y piense que toda la vida vivió en ella; y no quiera acá su Reyno; ni dexé jamás la Oracion; y ansi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar á Christo caer con la Cruz. Tiempo verná, que se lo pague por junto; no haya miedo que se pierda el trabajo; á buen amo sirve; mirandolo está. No haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaba el demonio á San Hierónimo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los pasó muchos años, que quando una gota de agua sacada deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Sé que son grandísimos, y me parece es menester mas ánimo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es ansi cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congojas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo pasé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras á la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo, nos quiere su Magestad llevar por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acaezca lo que á Lucifer.

¿Qué haceis Vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de Cruz, y que está determinada ayudarosla á llevar, y á no dexaros solo con ella? Quien viere en sí esta determinacion, no hay que temer; gente espiritual, no hay porque se afligir, puestos ya en tan alto grado como es querer tratar á solas con Dios, y dexar los pasatiempos del mundo; lo mas está hecho, alabad por ello á su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltó á sus amigos: atapados los ojos de pensar, ¿por qué dá á aquel de tan pocos dias devocion, y á mí no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nuestro; guie su Magestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos hace en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dél, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas, y flores, á unos con dar agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me dá mí? Haced Vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me habeis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues Vos padecistes; cumplase en mí de todas maneras vuestra voluntad; y no plega á vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dé á gente que os sirva solo por gustos.

Hase de notar mucho, y digolo porque lo sé por experiencia, que el alma que en este camino de Oracion mental comienza á caminar con determinacion y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ter-

nura, ó la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, porque vá comenzado el edificio en firme fundamento. Si, que no está el amor de Dios en tener lágrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo, y humildad. Recibir, más me parece á mí eso, que no dár nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece á mí conviene (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les dá devocion, que me hace disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dá, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Magestad que conviene: mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dá, y anden señores de si mismos. Crean, que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad, y determinacion; sino por otros, que habrá muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acababan de acabar; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciendoles no hacen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces en-

gorda la voluntad, y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque á nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas desean siempre pensar en él, y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro affigimiento que nos damos, nos sirve de mas de inquietar el alma; y si habia de estar inhábil para aprovechar una hora, que lo esté quatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandísima experiencia dello, y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues á personas espirituales) que viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanzas de los tiempos; y las vueltas de los humores muchas veces hacen que sin culpa suya, no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que haya discrecion, para vér quando es desto, y no la ahoguen á la pobre: entiendan son enfermos: mudese la hora de la Oracion, y hartas veces será algunos dias. Pasen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios, vér que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará; y ansi es bien, ni siempre dexar la Oracion quando hay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma á lo que no puede: otras cosas hay exteriores de obras de caridad,

y de lecion, aunque á veces aun no estará para esto; sirva entonces al cuerpo por amor de Dios; porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones, que lo sean, ó irse al campo, como aconsejáre el Confesor; y en todo es gran cosa la experiencia, que dá á entender lo que nos conviene, y en todo se sirve Dios, suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Ansi que tornó á avisar, y aunque lo diga muchas veces no vá nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado; comience á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda tambien á llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo; porque ya se vé, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados, para quando la haya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII

Prosigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

Lo que he pretendido dar á entender en este Capítulo pasado, aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necesarias, es decir, hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muevenos á compasion; y es sabrosa esta pena, y las lágrimas, que proceden de aquí; y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y su Resurreccion, muevenos á gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, si no la dá Dios. Estále muy bien á un alma, que no la ha subido de aquí, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprovechará mas de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios, y despertar el amor: otros

para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado Arte de servir á Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que están en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, pedirle para sus necesidades, y quejarsele de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos, y necesidades. Es excelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajáre á traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovecháre mucho della, y de veras cobrare amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Christo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurísimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de Oracion, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

Pues esto es lo que podemos: quien quisiere pasar de aquí, y levantar el espíritu á sentir gustos, que no se los dán es perder lo uno, y lo otro, á mi parecer: porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad; y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados á Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no va todo perdido: y parece algun genero de soberbia, querer nosotros

subir á mas, pues Dios hace demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de sí. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento á pensar cosas altas del Cielo, ó de Dios, y las grandezas que allá hay, y su gran sabiduria; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hacia Dios merced, de que entendiese esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo) otras personas se aprovecharan, en especial si tienen letras, que es un grande tesoro para este exercicio, á mi parecer, si son con humildad. De unos dias acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron, y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ánsias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante diré.

Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es language de espíritu; entenderme ha quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé decir, si por aquí no se entiende. En la Mística Teología, que comencé á decir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios ¹, como despues declararé mas, si supiere, y él me

(1) El suspender Dios el pensamiento, ó entendimiento de que habla aquí la Santa Madre, y lo llama Mística Teología, es presentarle delante un vulto de cosas sobrenaturales, y divinas, é infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza que no puede atender á otra cosa, ni divertirse. Y no pára el negocio en solo ver, y admirar, sino pasa la luz á la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera, que quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclavado en lo que vé, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mesmo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el

diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexé de obrar con él; porque nos quedarémos bobos, y frios, y ni harémos lo uno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y hace parar, dale de que se espante, y se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en un Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del ánima y pensar hacerlas estar quedas, es desatino: y torno á decir, que aunque no se entiende, es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena sí, que será trabajo perdido y queda el alma con un disgustillo, como quien vá á saltar, y le asen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hallase sin efetuar, lo que con ella quería hacer; y en la poca ganancia que queda, verá quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho; porque esto tiene excelente esta virtud, que no hay obra á quien ella acompañe, que dexé el alma disgustada. Pareceme lo he dado á entender, y por ventura será solo para mí: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderán.

gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento, ó suspensión, dice, que es sobrenatural, quiere decir, que nuestra alma en ello mas propiamente padece, que hace. Y dice, que nadie presume elevarse desta manera, antes que le eleven; lo uno, porque excede toda nuestra industria, y así será en valde: lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa desto la Santa Madre con grande causa, porque hay libros de Oracion que aconsejan á los que oran, que suspenden el pensamiento totalmente: y que no figuren en la imaginacion casa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedarse frios, é indevotos.

Hartos años estuve yo, que leía muchas cosas, y nõ entendía nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daba Dios, palabra no sabia decir, para darlo á entender, que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa puedo decir con verdad, que aunque hablaba con muchas personas espirituales, que querian darme á entender, lo que el Señor me daba, para que se lo supiese decir; y es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; ó quería el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mí, poder decir esto con verdad) que no tuviese á nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en un punto á entender con toda claridad, y para saberlo decir; de manera, que se espantaban, y yo mas que mis Confesores, porque entendía mejor mi torpeza. Esto ha poco, y ansi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que tocá á mi conciencia.

Torno otra vez á avisar, que vá mucho en no subir el espíritu, si el Señor no lo subiere; que cosa es, se entiende luego; en especial para mugeres es malo, que podrá el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, á quien con humildad se procura llegar á él antes sacara mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hacer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado, é importar mucho los avisos que ha dado, me he alargado tanto, y habránlos

escrito en otras partes muy mejor, yo lo confieso, y que con hártá confusion, y verguenza lo he escrito, aunque no tanta como ábia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que á una como yo quiere, y consiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.

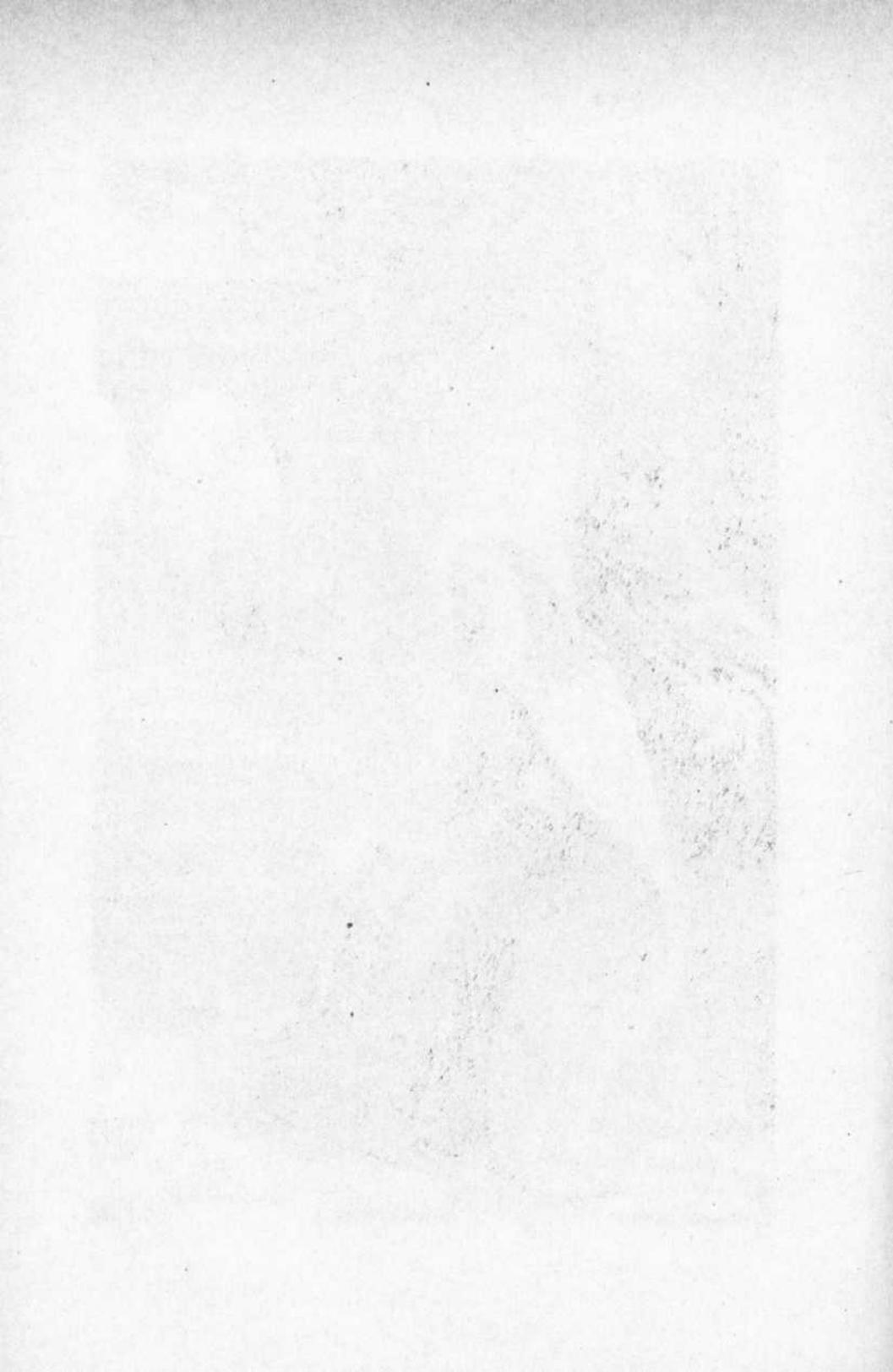
CAPÍTULO XIII

Prosigue en este primer estado, y pone avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas; es muy provechoso.

Hame parecido decir algunas tentaciones que he visto, que se tienen á los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos avisos de cosas que me parecen necesarias. Pues procurese á los principios andar con alegría, y libertad; que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion, si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender á Dios, que esto es muy necesario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas á su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza; mas hay muchas cosas á donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar á la Oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos poco á poco, aunque no sea luego, podrémos llegar á



... y pone avisos para algunas tentaciones...



lo que muchos Santos con su favor; que si ellos nunca se determináran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí: y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espanteme lo mucho que hace en este camino, animarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma dá un buelo, y llega á mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.

Otro tiempo traia yo delante muchas veces, lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios: en mí bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces que no habia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse mas deteniendo, y atados á la discrecion, y parecer de Maestro; mas han de mirar, que sea tal, que no los enseñe á ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene Oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos

parezca soberbia tener grandes deseos, y querer imitar á los Santos, y desear ser mártires. Luego nos dice, ó hace entender, que las cosas de los Santos son para admirar, más no para hacerlas los que somos pecadores. Esto también lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar y qual de imitar; porque no sería bien, si una persona flaca, y enferma, se pusiese en muchos ayunos y penitencias ásperas, yendose á un desierto, á donde ni pudiese dormir, ni tuviese que comer, ó cosas semejantes.

Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, á tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan á la Oracion. Desto me pesa á mí, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete ese cuidado. Y es así, que á donde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderías nos dan tan gran trabajo, como á otras cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme ahora á mi esta manera de caminar, un querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios; y así será ello si se anda en justicia, y vamos asidos á virtud, mas es paso de gallina, nunca con él se llegará á libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme á su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de

aprovechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado. Y siempre me estuviera así, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo.

Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procuraba esto que he dicho, tener Oracion, mas vivir á mi placer. Creo, si hubiera quien me sacara á volar mas, me hubiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas hay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto á gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por él, nosotros somos lo faltos, y miserables.

Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhábiles, quando ve un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lágrimas, nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por eso lo sé; y no sé yo qué mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiéndose este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decia yo: Poco vá en que me muera: sí, el descanso, no he ya menester descanso, sino cruz. Así otras cosas. Ví claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentacion del de-

monio, ó floxedad mia que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha más salud. Ansi que vá mucho á los principios de comenzar Oracion, á no amilinar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mí, aun podria aprovechar decir estas mismas faltas.

Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, deseær que todos sean muy espirituales, como comienzan á gustar del sosiego, y ganancia que es. El deseærlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino hay mucha discrecion, y disimulacion en hacerse de manera, que no parezca enseñan: porque quien hubiere de hacer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros. Acaeciómeme á mí, y por eso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraba, que otras tuviesen Oracion, que como por una parte me veían hablar grandes cosas del gran bien que era tener Oracion, y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traíalas tentadas, y desatinadas: y con harta razon, que despues me lo han venido á decir; porque no sabian, como se podia compadeçer lo uno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por vér que lo hacia yo algunas veces, quando les parecia algo bien de mí. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, quando es en una Comunidad, debe ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hacia malo, era muy mucho, y ansi en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decia, y despues que el Señor me ha-

bia dado mas fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos ó tres años muchas, como despues diré. Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra, sino Dios, y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

Dá otra tentacion, y todas ván con un zelo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vén en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan á Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, é inquieta esto tanto, que impide la Oracion; y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dán pecados públicos (si los hubiese en costumbre de una Congregacion, ó daños de la Iglesia) destas heregías á donde vemos perder tantas almas, que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere Oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar á Dios. Esto conviene muy mucho, porque si hubiese de decir los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procurémos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que nosotros, y comienzase á ganar por aquí, con el favor de Dios, (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dé esta virtud, que con las

que hagamos, no falte á nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa, y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraza su entendimiento, que los ayuda).

Pues tornando á los que discurren, digo, que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de haber dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que, como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando, y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir allí. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos; si el gusto se usa á comer dellos, traen consigo gran sustentamiento para dár vida al alma, y muchas ganancias.

Quierome declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y si no se halla Maestro, muy malas de entender: y esto hace, que aunque quisiera abreviar, y bastaba para el entendimiento bueno, de quien me mandó escribir estas cosas de Oracion, solo tocarlas, mi torpeza no dá lugar á decir, y dár á entender en pocas palabras cosas que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasé tanto, hé lástima á los que comienzan con

solos libros, que es cosa estraña quan diferentemente se entiende, y de lo que despues de experimentado se vé. Pues tornando á lo que decia, ponemonos á pensar un paso de la Pasion, digamos el de quando estaba el Señor á la columna, anda el entendimiento buscando las causas, que allí dan á entender los dolores grandes, y pena que su Magestad ternia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aquí; ó que si es letrado, es el modo de Oracion en que han de comenzar, y de mediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Pasion. Que así como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerándose en el Infierno, y otras en el Cielo, y se affigen en pensar en el Infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de corazon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas veces la Pasion, y Vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necesario el Maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traer un alma sin entenderla, ni dexarla á sí mesma sin entender, porque como sabe, que es gran mérito estar sujeta á Maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo

he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacian lástima, y alguna que no sabia ya que hacer de sí; porque no entendiendo el espíritu, afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Una trató conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años había, á que no la dexaba salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y ansi pasaba mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dexar, ni hay alma en este camino tan gigante, que no haya menester muchas veces tornar á ser niño, y á mamar: y esto jamás se olvide, que quizá lo diré mas veces, porque importa mucho, porque no hay estado de Oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrían sustentar; mas hase de comer con tasa, que despues que una alma se vé ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de sí, y se vé avergonzada delante de tan gran Rey, y vé lo poco que le paga, para lo mucho que le debe, ¿qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí, sino irnos á otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

Ansi que importa mucho ser el Maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para

comunicarse con ellos, quando tuvieren necesidad. Digo que á los principios, si no tienen Oracion, aprovechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espíritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin Oracion, y es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan á los que poco sabemos, y nos dán luz; y llegados á verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones abobas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta, de no me saber dar á entender (como he dicho) sino á costa de muchas palabras. Comienza una Monja á tener Oracion, si un simple la gobierna, y se le antoja, harále entender, que es mejor que le obedezca á él, que no á su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque si no es de Religión, parecerle ha, es ansi: y si es muger casada, dirála que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en Oracion, aunque descontente á su marido: ansi que no sábe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme á verdad; por faltarle á él la luz, no la dá á los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras: mi opinión ha sido siempre, y será que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen desto mayor necesidad, mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin Oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuí amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espí-

ritu, ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu. Tengo para mí, que persona de Oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con perdida.

He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de Oracion, si no tienen espíritu. Ya dixé, es menester espiritual Maestro; mas si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espíritu, me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar, y aun le hará espiritual, para que nos aproveche; y esto no lo digo sin haberlo probado y acaecidome á mí con mas de dos. Digo, que para rendirse una alma del todo á estar sujeta á solo un Maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es Religioso, pues ha de estar sujeto á su Perlado, que por ventura le faltarán todás tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sujete su entendimiento á quien no le tenga bueno. Al menos esto no lo he podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es Seglar alabe á Dios, que puede escoger á quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le habiamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que

los ignorantes ignoramos. Espantame muchas veces letrados (Religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha á mí: ¡Y que haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plega á Dios. Veolos sujetos á los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto): con esto, mal dormir, todo trabajo, todo cruz, pareceme sería gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, que estamos libres destes trabajos, y nos lo dan guisado (como dicen), y viviendo á nuestro placer; que por tener un poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seais Vos, Señor, que tan inhábil, y sin provecho me hicistes; mas alaboos muy mucho, porque despertais á tantos que nos despienten. Habia de ser muy continúa nuestra Oracion, por estos que nos dan luz. ¿Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha habido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

Mucho he salido del propósito de lo que comencé á decir; mas todo es propósito para los que comienzan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando á lo que decia, de pensar á Christo á la coluna, es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó; mas que no se canse siempre en andar á buscar esto, sino que

se esté allí con él, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida; humillese, y regalese con él, y acuerdese que no merecía estar allí. Quando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar Oracion, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de Oracion; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. V. m. lo verá: plega al Señor acierte á contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV

Comienza á declarar el segundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergél, y quan á fuerza de brazos, sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno, y arcaduces, sacase el hortelano mas agua, y á menos trabajo, y pudiese descansar sin estar contínuo trabajando. Pues este modo aplicado á la Oracion que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aquí se comienza á recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento, é hinchidose los arcaduces: mas aquí está el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que está mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente á conocer al alma.

Esto es un recogerse las potencias dentro de sí, para gozar de aquel contento con más gusto, mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como se cautiva, solo da consentimiento, para que la encarcele Dios; como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡O Jesus, y Señor mio, que nos vale aquí vuestro amor; porque éste tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto á otra cosa, sino á Vos!

Las otras dos potencias ayudan á la voluntad, para que vaya haciendose hábil, para gozar de tanto bien: puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso dellas, sino estése en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderán, que son entonces como unas palomas, que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van á buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan; y así van, y vienen, á ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detienense, y si no tornanle á buscar; y deben pensar, que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria, ó imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de haberse con ellas, como diré. Pues todo esto que pasa aquí, es con grandísimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la Oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso á paso, y saca muy mucha mas agua, que no sacaba del pozo; las lágrimas que Dios aquí da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor da aquí, hace crecer las virtudes, muy mas sin comparacion. que en la Oracion pasada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la Gloria. Esto creo la hace mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comienzase luego en llegando aquí, á perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque vé claro, que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas, ni señoríos, ni honras, ni deleites, que basten á dar un cierra ojo, y abre de este contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vé, que nos contenta; porque los de acá, por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un sí, no: aquí todo es, sí, en aquel tiempo; el no, viene despues, por vér que se acabó, y que no lo puede tornar á cobrar, ni sabe como; porque si se hace pedazos á penitencias, y Oracion, y todas las demás cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que está su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester enviarle mensageros, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

Parece impertinente decir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros. En esto no hay que dudar, que es ansi: mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aquí, que nos en-

tiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y exterior, que le da, y en la diferencia, que (como he dicho) hay este deleite, y contento á los de acá, que parece hinche el vacío, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas veces sabe que hacer, ni querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aquí viniera bien dar á entender, qué es auxilio general, ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aquí, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen), y tambien para muchas cosas, que irán erradas: mas como lo han de vér personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque ansi de letras como de espíritu sé, que lo puedo estar, yendo á poder de quien va, que entenderán, y quitarán lo que fuere mal. Pues querria dar á entender esto, porque son principios, y quando el Señor comienza á hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiende, ni sabe que hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo á mí, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y esla gran gusto verse pintada, y entonces vé claro va por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en qualquier estado destes; porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hacer: y he gran lástima á almas, que se vén solas quando llegan aquí; porque aunque he leído muchos

libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, declaranse muy poco; y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, terná harto que hacer en entenderse

Querria mucho el Señor me favoreciese, para poner los efetos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda, por los efetos cuando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderá: y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy á la cumbre de la Oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Magestad hacerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá); y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino á pocos á pocos, y éste quisierale, porque cuando el Señor dá espíritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este language, que si fuese algaravía; á manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en Oracion. Y así me parece, es grandísima ventaja, cuando lo escribo estar en ella, porque veo claro, no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, sé despues como lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

Ahora tornemos á nuestra huerta, ó vergel, y veamos

como comienzan estos arboles á empreñarse para florecer, y dár despues fruto; y las flores, y los claveles lo mesmo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor, haya yo ahora comenzado á servir á su Magestad) digo, principio de lo que diré de aquí adelante de mi vida, me era gran deleite, considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, á lo que parecia á querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentase, pues yo no queria nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabia habian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria deste huerto; todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pasase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raíz las yervecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada. Ganase aquí mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

¡O Señor mio, y bien mio! que no puedo decir esto sin lágrimas, y gran regalo de mi alma, ¡qué querais Vos, Señor, estar ansi con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con Vos, que Vos os

holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar, con los hijos de los hombres! ¡O Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue á que Vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y á entender que Vos os holgais con ella que os torne á ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vé claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo; y plega á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan excesiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con cuánta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mío, sea ansi, y las cante yo sin fin, ya que habeis tenido por bien de hacerlas tan grandísimas conmigo, que espantan á los que las ven; y á mí me sacan de mi muchas veces, para poder mejor alabaros á Vos, que estando en mí sin Vos, no podria Señor mio nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornase á servir de muladar como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes; y tantas veces de nuevo la habeis tornado á rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. M. me perdone, que salgo de propósito, y como hablo á mi propósito no se espante, que es como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dexar de ir adelante en alabanzas de Dios, como

se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á V. M. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado mas, como V. M. sabe.

CAPÍTULO XV

Prosigue en la misma materia, y dá algunos avisos de como se han de haber en esta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan á tener esta Oración, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aquí se tocan.

Ahora tornemos al propósito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacción, y paz que en ella se pone, con grandísimo contento, y sosiego de las potencias, y muy suave deleite.

Parecele, como no ha llegado á mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuese allí su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desvaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento,

y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo; antes muy sin trabajo se vá ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

Plega á su Magestad me dé gracia, para que yo dé esto á entender bien; porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que pasan adelante, y no sé quien tiene la culpa: á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad hace merced, que llegue á este punto, no creo cesaria de hacer muchas mas si fuese por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aquí, conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no habia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del Cielo, si no queda por su culpa. Y desventura será si torna atrás; yo pienso será para ir hacia abaxo, como yo iba, si la misericordia del Señor no me tornara; porque por la mayor parte será por graves culpas á mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y ansi ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con una humilde, y santa presuncion, para no tornar á lís ollas de Egypto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la Oracion, han de ir de mal

en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender á Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardase mucho dellos, quien ha comenzado á recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no dexé la Oracion, que allí entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva á mi parecer peligro. No sé si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mí.

Es pues esta Oracion una centellica, que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, qué cosa es este amor, con regalos. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ó procurado por nosotros; aunque á quien tiene experiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quedase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar á hacer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, ésta es la que comienza á encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que hace su Magestad tengan las almas perfetas. Es esta centella una señal, ó prenda que da Dios á esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella

se apareja para recibillas; es gran dón, mucho mas de lo que yo podré decir. Esme gran lástima, porque, como digo, conozco muchas almas que llegan aquí, y que pasen de aquí, como han de pasar, son tan pocas, que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haber, que por algo nos sustenta Dios; digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos), y los que esta merced conocieren en sí, tenganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) teman, y hayan miedo no se hagan á sí mal, y plega á Dios sea á sí solos.

Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para vér que no lo merece. Todo esto se mueve aquí, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias á mí me cansan á ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sosiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos: y que estos son unos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: ¿Señor, qué puedo yo aquí? ¿Qué tiene que vér la sierva con el Señor, y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aquí de amor, fundada mucho

en conocer, que es verdad lo que dice; y no haga caso del entendimiento, que es un moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ó trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexee, que no que vaya ella tras él (digo la voluntad) sino estése ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrase en la colmena, sino que por traerse unas á otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel.

Ansi que perderá mucho el alma, si no tiene aviso en esto; en especial si es de entendimiento agudo, que quando comienza á ordenar pláticas, y buscar razones, en tanto, si son bien dichas, pensará hace algo. La razon que aquí ha de haber, es entender claro, que no hay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y vér que estamos tan cerca, y pedir á su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las Animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es Oracion que comprehende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sí la voluntad algunas razones, que de la mesma razon se representaran, de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, á que busque grandes cosas. Mas hacen aquí al caso unas pagitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros), y mas le ayudan á encender, que no mucha leña

junta de razones muy doctas, á nuestro parecer, que en un Credo la ahogáran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aquí, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras; y aunque no les dexarán de aprovechar mucho las letras, antes, y despues, aquí en estos ratos de Oracion, poca necesidad hay dellas, á mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz, con grandísima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es ansi que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que rece en Latin, en especial del Salterio, no solo entender el verso en Romance, sino pasar adelante en regalarme de vér lo que el Romance quiere decir. Dexemos si hubiesen de predicar, ó enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudadamente por Dios.

Ansi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso: quedense las letras á un cabo, tiempo verná que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran haberlas dexado de saber, solo para servir á su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la Sabiduría infinita, creanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aquí no hay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como á la verdad lo es delante de

su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento á dár gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el Público, hace mas hacimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Retórica por ventura puede hacer. En fin aquí no se ha de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, ó pudieren; porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese á mi parecer, quando es espíritu de Dios, ó procurado de nosotros, con comienzo de devocion, que dá Dios, y queremos (como he dicho) pasar nosotros á esta quietud de la voluntad; entonces no hace efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderá; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que hace él de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Puede hacer aquí poco daño, ó ninguno, si el alma endereza su deleyte, y suavidad que allí siente á Dios, y pone en él sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mesmo deleite, que causa en el alma, pierda mucho; porque éste ayudará á que el alma como piensa que es Dios, venga muchas veces á la Oracion con codicia dél: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de Cruz, hará poco caso del gusto que dá el demonio, lo que no podrá ansi hacer, si es espíritu de Dios, sino tenerlo

en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con vér que el alma con el gusto, y de leite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado, en todas las cosas de Oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisaré yo en el primer modo de Oracion; y en la primer agua, que es gran negocio començar las almas Oracion, comenzandose á desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la Cruz á Christo como buenos Caballeros, que sin sueldo quieren servir á su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

Es muy gran cosa traer siempre delante, en especial en los principios; que después tanto se vé claro, que antes es menester olvidarlo para vivir; que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso; parece que esto es cosa muy baxa; y ansi es verdad, que los que están adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta, y entre sí se correrian, si pensasen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durasen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y mientras mas perfectos fueren, mas: y mientras mas duráren, mas. Aquí en estos está ya crecido el amor, y él es el que obra; mas á los que comienzan, esles cosa importantísima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por eso lo avisó tanto, que les será menester, aun á los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y pa-

rece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidase, en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna á descrecer, y á tener pequeño cuerpo; acá quiere el Señor que sí (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por mas) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen veces que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfeccion se dexarian atormentar, y pasarian mil muertes: que para no hacer pecados, segun se vén convatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la Oracion, y tornar á pensar, que todo se acaba, y que hay Cielo, é Infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando á lo que decia, gran fundamento es para librarse de los ardides, y gustos que dá el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mesmo Señor mostró este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar

rastreando cosas para sacar humildad, y confusión; porque el mismo Señor la dá de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enseña aquí el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dá Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiese suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vé que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en término, que no les falte casi nada para brotar, y esto verá muy claro el alma; y en ninguna manera por entonces se podrá determinar á que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna á vér con quiebras, é imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del Infierno, que le representan: al menos á la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia.

Porque las señales del buen espíritu se irán diciendo mas (como á quien le cuestan muchos trabajos sacarlas

en limpio) no las digo ahora aquí. Y creo con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque (dexada la experiencia, en que he mucho entendido) sólo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas á quien es razon se dé crédito; y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aquí por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPÍTULO XVI

Trata del tercer grado de Oracion, y vá declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aquí.

Vengamos ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ó de fuente que se riega muy á menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de manera, que casi él es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleite es mas sin comparacion que lo pasado; es que da el agua de la gracia á la garganta á esta alma que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atrás; querria gozar de grandísima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir: no me parece que es otra cosa, sino un morir casi del todo á todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el

alma que hacer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ría, ni si llore. Es un glorioso desatino: una celestial locura, adonde se desprende la verdadera sabiduría, y es deleitosísima manera de gozar el alma. Y es así, que ha que me dió el Señor en abundancia esta Oración, creo cinco, y aun seis años, y muchas veces, y que ni yo la entendía, ni la supiera decir; y así tenía por mí, llegada aquí, decir muy poco, ó nada. Bien entendía, que no era del todo unión de todas las potencias, y que era más que la pasada muy claro; mas yo confieso, que no podía determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad, que V. m. ha tenido, en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mía, me dió el Señor oy acabando de comulgar esta Oración, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aquí el alma; que cierto yo me espanté, y entendí en un punto. Muchas veces estaba así como desatinada, y embriagada en este amor y jamás había podido entender como era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender como obraba aquí: porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en extremo de haberlo ahora entendido. Bendito sea el Señor, que así me ha regalado.

Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiesemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Hablense aquí muchas palabras en alabanza de Dios sin concierto, si el mismo Señor no las

concierta; al menos el entendimiento no vale aquí nada: querria dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí, un desasosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor. Aquí querria el alma, que todos la viesen, y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudasen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dice el Evangelio, que querria llamar, ó llamaba, á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu del Real Profeta David, quando tañía, y cantaba con la harpa, en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.

¡O valame Dios! qual está una alma quando está así, toda ella querria fuese lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos Santos, atinando siempre á contentar á quien las tiene así. Yo sé persona, que con no ser Poeta, le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daba, se quejaba della á su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedazase para mostrar el gozo, que con esta pena siente. ¿Qué se le pondrá entonces delante de tormentos que no le fuese sabroso pasarlo por su Señor? Vé claro que no hacian casi nada los Mártires de su parte en pasar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. ¿Mas qué sentirá de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y haber de tornar á los cuidados, y cumplimientos dél? Pues no me parece he encarecido cosa, que no quede baxa en este modo de gozo, que el

Señor quiere en este destierro que goce un alma. Bendito seais por siempre, Señor, alaben os todas las cosas por siempre. Quered ahora Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia, que tan sin merecimientos mios me haceis esta merced que los estén todos los que yo tratare locos de vuestro amor, ó permitais que no trate yo con nadie, ó ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ó me sacad dél. No pueda ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin Vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis Vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata: el dormir la congoja: vé que se le pasó el tiempo de la vida pasar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de Vos: que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sí, sino en Vos. ¡O verdadero Señor, y gloria mia, qué delgada, y pesadísima cruz teneis aparejada á los que llegan á este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces, que no hay sufrimiento que la sufra; y no se querria jamás ver libre della, sino fuese para verse ya con Vos. Quando se acuerda, que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morir: no tiene en nada su descanso; á trueque de hacer un pequeño servicio; no sabe que desee, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino á Vos.

¡O padre mio! (que es tan humilde, que ansí se quiere nombrar á quien vá esto dirigido, y me lo mandó escribir) sean solo para V. m. las cosas en que viere salgo de

términos; porque no hay razon que baste á no me sacar della, quando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgué; parece que sueño lo que veo, y no querria vér sino enfermos desto mal que estoy yo ahora. Suplico á V. m. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice V. m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; por que veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo más que todos; no me lo consienta V. m., padre mio, pues es mi confesor, y á quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

Este concierto querria hiciesemos los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Magestad, y ordenar maldades, y heregías, procurasemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas á Dios: que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este language: hasta los predicadores ván ordenando sus sermones, para no descontentar; buena intencion ternán, y la obra lo será, mas ansi se enmiendan pocos. ¿Mas cómo no son muchos los que por los sermones dexan los vicios públicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los Apóstoles, y ansi calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas que-

ria que fuese mas de lo que veo. Sabe V. m. en qué debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba mas, á trueco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy ésta, mas querrialo ser. ¡O gran libertad! ¡tener por cautiverio haber de vivir, y tratar conforme á las leyes del mundo; que como ésta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatare, y tornar á su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para sí, y perdoneme, que he estado muy atrevida.

CAPÍTULO XVII

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aquí hace la imaginacion, y memoria.

Razonablemente está dicho deste modo de Oracion, y lo que ha de hacer el alma, ó por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer á todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera Sabiduría, porque es menester ánimo cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánima de salir deste cuerpo; ¡y qué venturosa muerte sería! Aquí me parece, viene bien (como á V. m. se dixo) dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya: si al Infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años, tambien; haga su Magestad como cosa propia, ya no es suya el alma de si mesma, dada está del todo al Señor, descuidese del todo. Digo, que en tan alta Oración como esta (que quando la dá Dios al alma, puede hacer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo hace sin ningun cansancio del entendi-

miento; solo me parece está como espantado de vér como el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar á oler las flores. Que en una llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dala sir medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hacelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta, y madurala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor; mas no le dá licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y no dandole nada de provecho, ni pagandose la á quien la diere, sino que los mantenga, y dé de comer á su costa, y quedarse á él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido vá para tales entendimientos, y sabránlo aplicar, mejor que yo lo sabré decir, y cánsome.

En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes, que en la Oracion de quietud pasada: porque se vé otra el alma, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas con el olor que dán de sí las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vé muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aquí es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo pasado, porque vé mas claro, que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiciese el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.

Pareceme este modo de Oracion, union muy conocida

de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia á las potencias, para que entiendan, y gocen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas veces estando unida la voluntad (para que vea V. m. puede sér esto, y lo entienda quando lo tuviere, al menos á mí traxome tonta, y por eso lo digo aquí) entendiendese que está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno, es diferente de la Oracion de quietud que dixé, porque allí está el alma, que no se querría bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de María; en esta Oracion puede tambien ser Marta. Ansi que está casi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa, y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan á su estado, y leer; aunque no del todo estan señores de sí, y entienden bien, que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno, y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dá mucha satisfacion, y contento cuando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ó desocupacion de negocios, venga el alma á muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estómago contento, de manera, que no á todo manjar arrosstraría; mas no tan harta, que si los vé buenos, dexé de comer de buena gana: ansi no le satisface, ni querría entonces contento del mundo, porque en sí tiene el que le

satisface mas; mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con él: esto es lo que quiere.

Hay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir, y no tanto, como la que se ha dicho de esta tercera agua. Gustará V. m. mucho de que el Señor se las dé todas, si no las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es, porque una merced, es, dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es saber decirla, y dar á entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera para no andar el alma confusa, y medrosa, é ir con mas ánimo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced; porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la dió su Magestad á alguno de los que viven, para que nos aprovechase á nosotros. Ahora pues acaece muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial á mí, que me hace Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, á mi parecer, porque no discurre, si no está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y vé tanto, que no sabe hácia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa.

La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se vé sola, es para alabar á Dios la guerra que dá; y como procura desasosegarlo todo: á mí cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite

en estos tiempos. Algunas veces le digo: ¿Quándo mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos, sin poder valerse á sí? Aquí veo el mal que nos causó el pecado, pues ansi nos sujetó á no hacer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece á veces, (y oy ha sido la una, y ansi lo tengo bien en la memoria) que veo deshacerse mi alma, por verse junta á donde está la mayor parte, y ser imposible, sino que le dá tal guerra la memoria, é imaginacion, que no la dexan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasosegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza, ni páran en un sér; como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, á lo que que le representa, no pára en nada, sino de uno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas, y desasosegadas, ansi anda de un cabo á otro. En estremo, me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal, importuna á los que la vén. Para esto no sé que remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios á entender, que de buena gana le tomaria para mí, que me atormenta, como digo, muchas veces. Representase aquí nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que están, con su Magestad, el descanso que nos dán.

El postrer remedio que he hallado, al cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dixé en la Oracion de quietud, que no se haga caso della, mas que de un loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede qui-

tar: y en fin, aquí por esclava queda, hemosla de sufrir con paciencia, como hizo Jacob á Lia; porque harta merced nos hace el Señor, que gocemos de Rachél. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer á sí las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hacen venir á sí. Algunas es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida, y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consientela su Magestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdido su natural, casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo, y deleite participa dél el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vé el alma, á mi parecer, lo mas que acá se puede dar á entender. Tratelo V. m. con persona espiritual, que haya llegado aquí, y tenga letras: si le dixere, que está bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho á su Magestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgará mucho de entender lo que es; mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo, como le haya dado su Magestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderá por aquí. Sea alabado por todos los siglos de los siglos, por todo. Amen.

CAPÍTULO XVIII

En que trata del quarto grado de Oracion; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado: es para animar mucho á los que tratan Oracion, para que se esfuercen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Lease con advertencia; porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar. 1

El Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la quarta agua: bien es menester su favor, aun mas que para la pasada; porque en ella aun siente el alma no está muerta del todo, que ansi lo podemos decir, pues lo está al mundo. Mas como, dixere, tiene sentido para entender que está en él, y sentir su soledad, y aprovechase de lo exterior, para dar á entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la Oracion, y modo della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras vá el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamás querria salir dél; y ansi no

(1) En la copia de la Biblioteca Nacional, no aparecen estas últimas líneas, así como tampoco las palabras *por excelente manera*, porque las tachó la Santa después de escritas, llevada tal vez de su humildad.

se siente por trabajo sino por gloria. Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiendese, que se goza un bien, á donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para no poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dabaseles licencia, para que (como digo) hiciesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar á entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le sería gran embarazo, y tormento, y estorvo de su descanso; y digo, que si es union de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede, y si puede, ya no es union. El como es esta, que llaman union, y lo que es, yo no lo sé dár á entender: en la Mística Teología se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender, qué es mente, ni qué diferencia tenga del alma, ó espíritu tampoco, todo me parece una cosa; bien que el alma alguna vez sale de sí mesma, á manera de un fuego, que está ardiendo, y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con ímpetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por eso es cosa diferente, sino la misma llama que está en el fuego. Esto Vuestas mercedes lo entenderán con sus letras, que yo no sé mas decir.

Lo que yo pretendo declarar es, qué siente el alma quando está en esta divina union. Lo que es union, ya se está entendido, que es dos cosas divisas hacerse una. ¡O Señor mio, que bueno sois! Bendito seais para siempre;

alaben os, Dios mio, todas las cosas, que ansi nos amastes de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneis con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad; en fin vuestra, Señor mio, que dais como quien sois. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras. Espanta, á quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. ¿Pues que hagais á almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto á mí me acaba el entendimiento; y quando llego á pensar en esto, no puedo ir adelante. ¿Dónde ha de ir, que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe cómo. Con decir disparates me remedió algunas veces. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ó me las comienza Dios á hacer (que estando en ellas, ya he dicho, que no hay poder hacer nada) decir: Señor, mirad lo que haceis, no olvideis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme, los hayais olvidado, para poner tasa en las mercedes os suplico, se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habeis ya visto de otras veces, que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante á donde aun no está como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza desta Ciudad, y llaves de la fortaleza della á tan cobarde Alcaide, que al primer convate de los enemigos los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ó Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para

que se tengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dár con ellas á ganar á nadie. En fin muger, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis Vos, Señor, hacer semejantes grandezas, y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais Vos á quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veía despues mi necesidad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no había fuerzas en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

Tambien pretendo decir las gracias, y efetos, que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hacer, ó si es parte para llegar á tan grande estado. Acaece venir este levantamiento de espíritu, ó juntamiento con el amor celestial: que á mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta mesma union. A quien no lo hubiere probado lo postrero, parecerle ha que no; y á mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno, ó lo parezca, mas un fuego pequeño tambien es fuego

como un grande, y ya se vé la diferencia que hay de lo uno á lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño se hace asqua, pasa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su sér al parecer. Ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sé que quien hubiere llegado á arrobamientos lo entenderá bien: si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal, y dar á entender algo de lo que parece imposible aun haber palabras con que lo comenzar, no es mucho que desatine.

Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa, que no la haya experimentado mucho: y es ansi, que quando comencé esta postrer agua á escribir, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en griego; que ansi es ello dificultoso; con esto lo dexé, y fuí á comulgar. Bendito sea el Señor, que ansi favorece á los ignorantes. ¡O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclaró Dios mi entendimiento, unas veces con palabras, y otras poniendome delante como lo habia de decir, que (como hizo en la Oracion pasada) su Magestad parece quiere decir, lo que yo no puedo, ni sé. Esto que digo, es entera verdad, y ansi lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo está claro, es del pielago de los males, que soy yo: y ansi digo, que si hubiere personas, que hayan llegado á las cosas de Oracion, que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haber muchas)

y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor á su sierva, para que saliese con su verdad adelante.

Ahora hablando desta agua que viene del Cielo, para con su abundancia hinchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando la hubiera menester, de darla el Señor, ya se vé que descanso tuviera el hortelano; y á no haber invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se vé que deleite tuviera; mas mientras vivimos, es imposible: siempre ha de haber cuidado, de quando faltare la una agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas veces, quando mas descuidado está el hortelano. Verdad es, que á los principios casi siempre es despues de larga Oracion mental; que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita, y ponerla en el nido, para que descanse: como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar á Dios, y contentarle, quierela dar el premio, aun en esta vida; ¡qué gran premio, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haber!

Estando ansi el alma buscando á Dios, siente con un deleite grandisimo, y suave, casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales, de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vé casi nada; ni si lee, acierta á decir letra, ni casi atina á conocerla bien; vé que hay letra; mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no en-

tiende lo que oye. Ansi que de los sentidos no se aprovecha nada, sino es para no la acabar de dexar á su placer, y ansi antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina á formar palabra, ni hay fuerza que atinase para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta Oracion no hace daño por larga que sea; al menos, á mí nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviere, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría. ¿Mas qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar, que hubo gran ocasion, pues ansi quitó las fuerzas con tanto deleite, para dexarlas mayores.

Verdad es, que á los principios pasa en tan breve tiempo, (al menos á mí ansi me acaecia), que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto á entender, quando pasa con brevedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado allí, pues ansi la ha derretido. Y notese esto, que á mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; quando estuviere media hora, es muy mucho: yo nunca, á mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente: mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan á importunar: como la voluntad

está queda, tornalas á suspender, y están otro poco, y tornan á vivir. En esto se pueden pasar algunas horas de Oracion, y se pasan; porque comenzadas las dos potencias á emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan á la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que á mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco á cogerlas Dios consigo.

Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aquí siente, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas decir. Estaba yo pensando quando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta mesma Oracion que escribo) qué hacia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshacese toda, hija, para ponerse mas en mí, ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo hubiere probado entenderá algo desto, porque no se puede decir mas claro, por ser tan oscuro lo que allí pasa. Solo podré decir, que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaba pensando en un paso, ansi se pierde de la memoria, como si nunca la hubiera habido dél: si lee, en lo que leía, no hay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Ansi que á esta mariposilla importuna de la memoria, aquí se le queman las alas, ya no puede

mas bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, al menos no puede comprehender nada de lo que entiende: á mí no me parece, que entiende; porque como digo, no se entiende: yo no acabo de entender esto. Acaecióme á mí una ignorancia al principio, que no sabia que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecia estar tan presente, parecíame imposible dexar de creer que estaba allí, no podia, por parecerme casi claro habia entendido estar allí su mesma presencia. Los que no tenian letras, me decian, que estaba solo por gracia, yo no lo podia creer; porque, como digo, parecíame estar presente, y ansi andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo me quitó desta duda; que me dixo estar presente y como se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandísimo favor del Señor, dexa el alma con grandísimas ganancias como ahora diré.

CAPÍTULO XIX

Prosigue en la misma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen á caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

Queda el alma desta Oracion, y union con grandísima ternura; de manera, que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas: hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las lloró; mas dale gran deleite vér aplacado aquel ímpetu del fuego con agua, que le hace mas crecer; parece esto algaravía, y pasa ansi. Acaecido me ha algunas veces en este término de Oracion, estar tan fuera de mí, que no sabia si era sueño, ó si pasaba en verdad la gloria que habia sentido, y de verme llena de agua, (que sin pena destilaba con tanto ímpetu, y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del Cielo) veía que no había sido sueño; esto era á los principios, que pasaba con brevedad. Queda el ánima animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le sería gran consuelo. Allí son las promesas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el co-

menzar á aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; está muy mas aprovechada, y altamente, que en las Oraciones pasadas, y la humildad mas crecida; porque vé claro, que para aquella excesiva merced, y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vése claro indignísima (porque empieza á donde entra mucho sol, no hay telaraña escondida) vé su miseria: vá tan fuera la vanagloria, que no le parece la podría tener; porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta á todos los sentidos, para que mas pudiese gozar del Señor; quedase sola con él, ¿qué ha de hacer sino amarle? Ni vé, ni oye, sino fuese á fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida pasada se la representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haber menester andar á caza el entendimiento, que allí vé guisado lo que ha de comer, y entender. De si vé, que merece el Infierno, y que le castigan con Gloria: deshacese en alabanzas de Dios, y yo me querria deshacer ahora. Bendito seais, Señor mío, que ansi haceis de piscina ¹ tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seais alabado, ó regalo de los Angeles, que ansi quereis levantar un gusano tan vil.

Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar á repartir della, y no le hace falta á sí. Comienza á dar muestras de alma, que guarda tesoros del Cielo, y á

(1) Algunas ediciones ponen *pecina* y otras *piscina*.

tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar á Dios, no sea ella sola la rica. Comienza á aprovechar á los próximos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse á ellas. Entienden que tienen virtudes, y vén la fruta, que es codiciosa; querrianle ayudar á comer. Si esta tierra está muy cabada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aquí sin esto) y si está mullida, con ir muy desasida de propio interese, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra, que aun se está en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra á secar; y si el hortelano se descuida y el Señor por sola su bondad, no torna á querer llover, dad por perdida la huerta, que ansi me acaeció á mí algunas veces; que cierto yo me espanto, y si no hubiera pasado por mí, no lo pudiera creer: escribolo para consuelo de almas flacas como la mía, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, si no se quieren perder del todo: que lágrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas porque me animo, siendo la que soy, á obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle, ha sido ésta; que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto; al Señor suplico, su Magestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han co-

menzado á tener Oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si se dexa la Oracion y no se enmienda del mal; mas si no la dexa, crea que le sacará á puerto de luz. Hizome en esto gran batería el demonio, y pasé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexé año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma, sin haber menester demonios, que me hiciesen ir al Infierno. ¡O valame Dios, que ceguedad tan grande! ¡Y qué bien acierta el demonio, para su propósito, en cargar aquí la mano! Sabe el traidor que alma que tenga con perseverancia Oracion, la tiene perdida, y que todas las caidas, que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le va en ello.

¡O Jesus mio! ¡qué es ver un alma que ha llegado aquí, caida en un pecado, quando Vos por vuestra misericordia la tornais á dar la mano y la levantais! ¡cómo conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aquí es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aquí el no osar alzar los ojos: aquí es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aquí se hace devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aquí invoca los Santos que cayeron, despues de haberlos Vos llamado, para que le ayuden: aquí es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le dais, porque vé no merece la tierra que pisa: el acudir á los Sacramentos: la Fé viva, que aquí le queda de vér la virtud, que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexasteis tal medicina, y

unguento para nuestras llagas, que no la sobresanan, sino que del todo las quitan. Espantese desto; ¿y quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida, á traicion tan fea, y abominable? Que no sé como no se me parte el corazon, quando esto escribo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas, que aquí lloro, dadas de Vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago págo de tantas traiciones, siempre haciendo males, y procurandoos deshacer las mercedes que Vos me habeis hecho. Ponedlas Vos, Señor mío, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dé á alguna tentacion en echar juicios (como me la ha dado á mí) pensando; ¿por qué, Señor, dexais unas personas muy santas, que siempre os han servido, y trabajado, criadas en Religion y siendolo, y no cómo yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las haceis las mercedes que á mí? Bien veo yo, Bien mio, que les guardais Vos el prêmio para darsele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como á gente esforzada, y no interesal. Mas con todo sabeis Vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de Vos, disculpando á las personas que me murmuraban, porque me parecía les sobraaba razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiese, y yo estaba ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haciendo yo esto comenzastes, Señor, á abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperabades otra cosa, sino que hubiese voluntad, y aparejo en mí para recibirlos, segun con brevedad comen-

zastes á no solo darlos, sino á querer entendiesen me los dabades.

Esto entendido, comenzó á tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quán mala era, aunque mucho se traslucia. Comenzó la murmuracion y persecucion de golpe, y á mi parecer con mucha causa; y ansi no tomaba con nadie enemistad, sino suplicabaos á Vos mirasedes la razon que tenian. Decian que me queria hacer santa, y que inventaba novedades, no habiendo llegado entonces con gran parte, aun á cumplir toda mi Regla, ni á las muy buenas, y santas Monjas que en casa habia, ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte; sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Ansi que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo Monjas, sino otras personas: descubrianme verdades, porque lo permitiades Vos.

Una vez rezando las Horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dice: *Justus es Domine*, y tus juicios: comencé á pensar, quán gran verdad era; que en esto no tenia el demonio fuerzas jamás para tentarme, de manera, que yo dudase teneis Vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fé; antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daba devocion grande en ser todo poderoso, quedaban conclusas en mí todas las grandezas, que hicierades Vos: y en esto, como digo, jamás tenia duda; pues pensando cómo con justicia, permitiades á muchas que habia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y

que no tenían los regalos, y mercedes que me haciades á mí, siendo la que era; respondistesme, Señor: Sirveme tú á mí, y no te metas en eso. Fue la primera palabra, que entendí hablarme Vos, y ansi me espantó mucho, porque despues declararé esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aquí, que es salir de propósito; y creo harto he salido dél. Casi no sé lo que me he dicho: no puede ser menos, sino que ha V. m. de sufrir estos intervalos, porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de decir.

Plega al Señor, que siempre sean esos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra él un punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para vér sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fue, á mí muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendiese amistad estrecha, con quien trataba enemistad tan pública. ¡Qué ceguedad tan grande la mia! ¿A dónde pensaba, Señor mio, hallar remedio, sinò en Vos? Que disparte huir de la luz, para andar siempre tropezando. ¡Qué humildad tan soberbia inventaba en mí el demonio, apartarme de estar arrimada á la coluna, y báculo, que me ha de sustentai, para no dar tan gran caída! Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invencion, que el demonio me enseñaba por vía de humildad. Poníame en el pensamiento, ¿qué cómo cosa tan ruin, y habiendo recibido tantas mercedes habia de llegarme á la Oracion? Que me bastaba rezar lo que

debía, como todas: mas que aun pues esto no hacia bien, ¿cómo queria hacer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandísimo mal. Bendito seais Vos, Señor, que ansi me remediastes. Principio de la tentacion que hacia á Judas, me parece ésta; sino que no osaba el traidor tan al descubierto: mas él viniera de poco en poco á dar conmigo, á donde dió con él. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida: mirese que buen remedio me daba el demonio, y que donosa humildad, un desasosiego en mí grande. ¿Mas cómo habia de sosegar mi ánima? Apartabase la cuitada de su sosiego, tenia presentes las mercedes, y favores, veía los contentos de acá ser asco: como pudo pasar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (á lo que ahora me acuerdo, porque debe haber esto mas de veinte y un años) dexaba de estar determinada de tornar á la Oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. ¡O qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el dia del Juicio me la libraba el demonio, para de allí llevarme al Infierno: pues teniendo Oracion, y leccion, que era vér verdades, y el ruin camino que llevaba, é importunando al Señor con lágrimas muchas veces, era tan ruin, que no me podia valer; apartada deso, puesta en pasatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osaré decir ninguna, sino para ayudarme á caer) ¿qué esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un Frayle de Santo Domingo gran letrado, que él me despertó deste sueño;

él me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince á quince dias, y del mal no tanto, comencé á tornar en mí, aunque no dexaba de hacer ofensas al Señor: mas como no habia perdido el camino, aunque poco á poco cayendo, y levantando iba por él; y el que no dexa de andar, é ir adelante, aunque tarde llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la Oracion. Dios nos libre, por quien él es.

Queda de aquí entendido (y notese mucho, por amor del Señor) que aunque un alma llegue á hacerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que vá mucho, que el engaño, que aquí puede hacer el demonio despues, aunque la merced sea cierta despues, es aprovecharse el traidor de la misma merced en lo que puede; y á personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas, porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente Doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y ansi querria, que personas ignorantes como yo la supiesen; porque aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí, para salir á convatir, porque hará harto en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hacen los que están en el estado que diré despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vé un alma tan llegada á Dios, y vé la diferencia que hay del bien del Cielo al de

la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vé claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleitosa, y suave, dexarla por cosa tan baxa, y sucia, como es el deleite: y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, ponese en los peligros, y comienza con buen zelo á dár de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no vá con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no está para volar; porque las virtudes aun no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

Esto fue lo que á mí me destruyó, y para esto, y para todo hay gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios á este estado, si muy del todo no dexa á su Magestad, que no la dexará de favorecer, ni la dexará perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexé la Oracion, como hacía á mí con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su

casa, y ha comido, como dicen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que su Magestad dexó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, y alabenle todas las cosas

CAPITULO XX

En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara, qué cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice los efetos que hace.

Querria saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union á arrobamiento; ó elevamiento ó buelo que llaman de espíritu, ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama éxtasis ¹. Es grande la ventaja que hace á la union: los efetos muy mayores hace, y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas ansi como estotros fines son en mas alto grado, hacen los efetos in-

(1) Dice que el arrobamiento hace ventaja á la union: que es decir; que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas, que en la union. Y vése ser así, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores é interiores. Y en decir que la union es principio, medio, y fin, quiere decir, que la pura union casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento hay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos dél, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

terior y exteriormente. Declárelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Magestad no me hubiera dado á entender, por qué modos y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

Consideremos ahora que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se está con nosotros esta nube de la gran Magestad acá en esta tierra, mas quando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras, segun nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda della; helo oido ansi esto, de que cogen las nubes los vapores, ó el Sol, y sube la nube al Cielo, y llevála consigo, y comienzála á mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ella pasa ansi. En estos arrobamientos parece no ánima el alma en el cuerpo; y ansi se siente muy sentido, faltar dél el calor natural: vase enfriando aunque con grandísima suavidad, y deleite.

Aquí no hay ningun remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena, y fuerza, resistirse puede casi siempre: acá las mas veces ningun remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un ímpetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentís levantarse esta nube, ó esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo que se siente, y veis os llevar, y no sabeis donde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer á los principios, y es menes-

ter ánima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios é ir adonde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os pese; y en tanto extremo, que muy pocas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas, que es en público, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea contra un jayan fuerte, quedaba despues cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese adonde estabamos juntas en el Coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas. dabame grandísima pena; porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que habia de haber luego mucha nota: y ansi mandé á las Monjas (porque es ahora, despues que tengo oficio de Priora) no lo dixesen. Mas otras veces, como comenzaba á vér que iba á hacer el Señor lo mesmo, y una estando personas principales de Señoras, (que era la fiesta de la Vocacion) en un Sermon, tendiame en el suelo, y llegabanse á tenerme el cuerpo, y todavia se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme mas mercedes, que tuviesen muestras estérieures; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta; y que aquella merced no podia su Magestad ha-cermela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco.

Es ansi que me parecia, quando queria resistir, que

desde debaxo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé como lo comparar; que era con mucho mas ímpetu, que estotras cosas de espíritu, y ansi quedaba hecha pedazos; porque es una peléa grande, y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

Otras veces es servido de contentarse, con que veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mesmos efetos, que si del todo se consintiese. Los que esto hacen son grandes: lo uno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que hay superior, y que estas mercedes son dadas dél, y que de nosotros no podemos en nada, nada; é imprimese mucha humildad. Y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandísimo; porque verse ansi levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mí, que podia entender era llevada. Muestrase una Magestad de quien puede hacer aquello, que espeluzna los cabellos, y queda un gran temor de ofender á tan gran Dios. Este envuelto en grandísimo amor, que se cobra de nuevo á quien vemos le tiene tan grande á un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan sucia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa un desasimiento estraño, que yo no podré

decir como es; pareceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espíritu, porque ya que estén, quanto al espíritu, con todo desasimiento de las cosas; aquí parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hacerse una extrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues da una pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se puede quitar.

Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar que estas cosas son ahora muy á la postre despues de todas las visiones, y revelaciones que escribiré, y del tiempo que solía tener Oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante diré destes grandes ímpetus que me daban, quando me quiso el Señor dár los arrobamientos; no tienen mas que vér, á mi parecer, que una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañía del cuerpo, entrambos parece participan della, y no es con el extremo de desamparo que en ésta. Para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora viene un deseo, que no sé como se mueve; y deste deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe, le parece hay en

la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuerza posible á hablar, aprovecha poco; que su espíritu, aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que está entonces legísimo Dios, á veces comunica sus grandezas, por un modo el mas extraño que se puede pensar; y ansi no se sabe decir, ni creo lo creerá, ni entenderá, sino quien hubiere pasado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, que en sí tiene todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el deséo, y el extremo de soledad en que se vé con una pena tan delgada, y penetrativa, que aunque él alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces decir; y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la mesma soledad, sino que como á Santo se la daria el Señor á sentir en mas escesiva manera: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*. Y ansi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuelame vér que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece está el alma, no en sí, sino en el texado, ó techo de sí mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

Otras veces parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y pregreguntando á sí mesma: ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destes versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaba de vér, que me los habia traído el Señor á la me-

moria, sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así, que ya lo veo; mas parece, que está así el alma, que ni del Cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningún cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, y muy sobre todo lo que podemos desear) es para más tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que á mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos tránsitos de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo á que lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar á el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser más sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiende, que no quiere sino á su Dios; mas no ama cosa particular dél, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginación; ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está así, no obran las potencias: como en la unión, y arrobamiento el gozo, así aquí la pena la suspende.

O Jesús, quién pudiera dár á entender bien á V. m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma: lo más ordinario, en viéndose desocupada, es puestas en estas ansias de muerte, y teme quando vé que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hubiese de vivir,

querria en éste padecer. Aunque es tan escesivo, que el sujeto lo puede mal llevar; y ansi algunas veces se me quitan todos los pulsos casi segun dicen las que algunas veces se llegan á mi de las hermanas, que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y ansi me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si vá adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que á mi parecer bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ánsia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el Infierno, todo se me olvida con aquella ánsia de ver á Dios: y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dár consuelo, es tratar con quien hubiese pasado por este tormento, y vér, que aunque se queje dél, nadie le parece la ha de creer.

Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como uno, que tiene la soga á la garganta, y se está ahogando, que procura tomar huelgo: ansi me parece, que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria decir, es este tan grande como todos) ansi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar

huelgo, y con decirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

No sé yo, si atino á lo que digo, ó si lo sé decir, mas á todo mi parecer pasa ansi. Mire Vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que habia, que era la Oracion y soledad (porque allí me consolaba el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vé el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos, que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en sí tiene un gusto muy de valor á mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena; y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dá este padecer. No sé yo, como puede ser esto; mas ansi pasa, que á mi parecer, no trocaria esta merced, que el Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues diré: no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se dexede tener acuerdo, que digo, que estos ímpetus es despues de las mercedes, que aquí ván, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que vá escrito en este Libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

Estando yo á los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad asegura) me dixo, que no temiese, y que tuviese en mas esta merced, que todas las que me habia hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra, ó purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se

purgaba allí lo que habia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo, era gran merced, mas quedé con mucha mas seguridad, y mi Confesor me dice, que es bueno. Y aunque yo temí, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hacía temer, acordandome quan mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor, que tan bueno es. Amen. Perece, que he salido de propósito, porque comencé á decir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y ansi dexa los efetos que he dicho.

Ahora tornemos á arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas veces me parecia me dexaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre dél me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le toma se queda siempre, si sentado; si las manos abiertas; si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido; algunas me ha acaecido á mí perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, quanto á lo exterior, no dexa de entender, y oír como cosa de léjes. No digo que entiende, y oye, quando está en lo subido dél: digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios, que entonces no vé, ni oye, ni siente, á mi parecer; mas (como dixé en la Oracion de union pasada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas eso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que pasa allí. No debe ser para que se entienda mientras vivimos.

en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

Diráme V. m. ¿qué cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que pasa por mí es, que como dixé en la Oracion pasada, gozase con interválos, muchas veces se engolfa el alma, ó la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniendola en sí un poco, quedase con sola la voluntad. Pareceme, es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene una lengüecilla destes relojes de Sol, que nunca pára; mas quando el Sol de Justicia quiere, hacelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el ímpetu, y levantamiento de espíritu, y aunque éstas tornen á bullirse, queda engolfada la voluntad, y hace como Señora de toda aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorvar, de los enemigos los menos, no le estorben tambien los sentidos: y así hace, que estén suspendidos, porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dixé, no atina, ni advierte lo que vé.

Aquí pues es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que quando se tornaren las potencias á juntar, no haya tanto que hacer. Por eso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele quando se vea así, atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embebidas en alabanzas de Dios, ó en querer comprehender, ó entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como una persona que ha mu-

cho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar personas, á quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados; y lastíma lo que se padece con los Confesores, que no lo entienden, como yo diré despues. Quizá yo no sé lo que digo, Vuesa merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá miradolo tanto como yo. Ansi, que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que allí se dá; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goce el cuerpo; pues ya obedece á lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un dia, ó dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ó como embobecidas, que no parece andan en sí.

Aquí es la pena de haber de tornar á vivir; aquí le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caido el pelo malo: aquí se levanta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcaide desta fortaleza se sube, ó le suben á la torre más alta, á levantar la vandera por Dios. Mira á los de abaxo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea; como á quien por cierta manera se le dá allí seguridad de la victoria. Vése aqui muy claro en lo poco que todo lo de

acá se ha de estimar, y lo nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor, y ansi se lo suplica; dale las llaves de su voluntad. Hele aquí al hortelano hecho Alcaide, no quiere hacer cosa, sino la voluntad del Señor; ni serlo él de sí, ni de nada, ni de un pero desta huerta, sino que si algo bueno hay en ella, lo repárta su Magestad, que de aquí adelante no quiere cosa propia sino que haga de todo conforme á su gloria, y á su voluntad. Y en hecho de verdad pasa ansi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efetos, y aprovechamiento que queda dicho: y sino son éstos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dice San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aquí el alma señora de todo, y con libertad en una hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vé, que no es suyo, ni sabe como se le dió tanto bien, mas entiende claro el grandísimo provecho, que cada rato destes trae. No hay quien lo crea, si no ha pasado por ello; y ansi no creen á la pobre alma, como la han visto ruín; y tan presto la vén pretender cosas tan animosas; porque luego dá en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan, que es tentacion, y disbarate. Si entendiesen no nace della, sino del Señor, á quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mí, que un alma que llega á este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado este soberano Rey. ¡O valeme Dios, qué claro se vé aquí la declaracion del verso, y como

se entiende tenia razon, y la ternán todos, de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que dá el espíritu para levantarse de todo lo criado, y de sí mesmo el primero; mas es buelo suave, es buelo deleitoso, buelo sin ruido.

¡Qué señorío tiene un alma, que el Señor llega aquí, que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de Oracion, y á quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar á entender que engañados están; y aun ansi lo hace algunas veces, y lluevenle en la cabeza mil persecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar á de quien habia de deprender; en especial si es muger. Aquí es el condenar, y con razon; porque no saben el ímpetu que la mueve, que á veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar á los que quiere bien, y desea vér sueltos de esta cárcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traía de creer, que era honra lo que el mundo llama honra: vé que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra, no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos, aunque en esto nunca creo, y es ansi verdad, confesé culpa: harta culpa era tenerlos en

algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuvieralos en mucho; mas vé, que este bien se gana con dexarlo todo.

¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ¿ó para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el Infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. ¡O si todos diésen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaria el mundo, qué sin trafagos, con qué amistad se tratarian todos, si faltase interese de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaria todo.

Vé de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas vé de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el Sol está muy claro, y ansi por mucho que trabaje un alma en perficionarse, si de veras las coge este Sol, toda se vé muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le dá el Sol, está muy claro; y si dá en él, vése que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta éxtasi, parecele, que trae cuidado de no ofender á Dios, y que conforme á sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aquí, que le dá este Sol de Justicia, que la hace abrir los ojos, vé tantas motas, que los querria tornar á cerrar. Porque aun no es tan hijo desta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, vése toda turbia. Acuerdase del verso,

que dice: ¿Quién será justo delante de tí? Quando mira este divino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira á sí el barro le tapa los ojos, ciega está esta palomita: ansi acaece muy muchas veces quedarse ansi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vé. Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y ansi no se pega nada á las manos, todo el bien que tiene, vá guiado á Dios: si algo dice de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera, no puede ignorarlo; porque lo vé por vista de ojos, que mal que le pese, se los hacen cerrar á las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI

Prosigue, y acaba este postrer grado de Oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños dél: tiene buena doctrina.

Pues acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aquí consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y dobleces; quando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venís á entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto tráfico, en especial si hay algun poco de interés. Bienaventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡O qué estado éste para los Reyes! ¡Cómo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorío! ¡Qué rectitud habria el Reyno! ¡Qué de males se escusarian, y habrian escusado! Aquí no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien éste para quien está mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la Fé,

y de haber dado luz en algo á los Hereges, perderian mil Reynos; y con razon, otro ganar es un Reyno, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, ¿qué será? ¡O Señor! Si me dierrades estado para decir á voces esto, no me creyeran (como hacen á muchos, que lo saben decir de otra suerte que yo) mas al menos satisfacierame yo. Pareceme, que tuviera en poco la vida, por dar á entender una sola verdad destas, no sé despues lo que hiciera, que no hay que fiar de mí; con ser la que soy me dan grandes ímpetus, por decir esto á los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas tornome á Vos, Señor mio, á pedir os remedio para todo; y bien sabeis Vos, que muy de buena gana me desposeeria yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daria á los Reyes, porque sé, que sería imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dexar de haber grandísimos bienes. ¡O Dios mio! Dadles á entender á lo que están obligados; pues los quisistes Vos señalar en la tierra de manera, que aun he oído decir, hay señales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto quando pienso esto, me hace devocion, que querais Vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el Cielo, como quando moristes Vos en su muerte. Mucho me atrevo: rompalo V. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese. ó pensase me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho, y querría me aprovechase. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era

por poco precio, aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

Llegada un alma aquí, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la da fuerzas, para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, á que no se abalance; y no hace nada, porque como digo, vé claro, que no es todo nada, sino contentar á Dios, el trabajo es, que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo. Sed Vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad Vos, Señor, como fuereis servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Muger es eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de Vos; yo no soy para mas de hablar, y ansi no quereis Vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y deseos, quanto he de servir; y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced Vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Jesus mio; y ordenad luego modos como haga algo por Vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto, y ño pagar nada: cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de Vos tan vacías las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme á la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada á Vos, subida en esta atalaya, á donde se vén verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, iré á donde estaba, que era el Infierno.

¡O qué es un alma que se vé aquí, haber de tornar á tratar con todos; á mirar, y vér esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Todo la cansa, no sabe como huir, vése en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar á Dios le librase della; dá voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aquí es con tan gran ímpetu muchas veces, que parecése quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. ¡O si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria vivir siempre sin él, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces, quando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los Santos? ¿Qué debia de pasar San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debia ser un contínuo martirio. Pareceme, que quien me dá algun alivio; y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destes deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas, que á su parecer están desasidas, y ansi lo publican (y habia ello

de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lejos, los que los son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras: porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vé muy claramente.

Pues dicho ya estos efetos, que hacen los arrobamientos, que son espíritu de Dios. Verdad es, que hay mas, ó menos: digo menos, porque á los principios, aunque hace estos efetos, no están experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene; y tambien vá creciendo la perfeccion, y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dán de sí estas flores de virtudes para sí, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destes, que quede poco que trabajar á el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le dá aquí; que no hay diligencia nuestra, que á esto llegue, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudandose muchos años, por los términos que escriben los que han escrito de Oracion, principios, y medios, no llegarán á la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aquí, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le dá Señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas merecimientos, que habia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El por

qué lo hace su Magestad, es porque quiere, y como quiere hacerlo; y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Magestad la dá. Ansi que no todas veces los dá, porque se lo han merecido en gran-gear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien, y procura desasirse, no dexar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños: riese entre sí algunas veces, quando vé á personas graves de Oracion, y Religion, hacer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dicen que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansi vive vida trabajosa, y siempre con Cruz, mas vá en gran crecimiento; quando parece á los que las tratan están muy en la cumbre, desde á poco están muy mas mejoradas, porque siempre las vá favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene á cargo, y ansi le luce; porque parece asistentemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, favoreciendo, y despertando, para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciese esta tan gran merced, cesaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hacia mas

estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que si no estuviera antes; me ayudaba lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas á Dios, y amarle, y ver lo que le debia, y pesarme de la que habia sido.

Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo habia ganado con mi diligencia, que aun no habia habido tiempo para ello, su Magestad me habia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece, como es ansi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto, me parece, que á alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mesmo Señor le hace, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre qualquiera gente; aunque sea más distraída, y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aquí un alma, le vá comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas revelaciones en este éxtasis, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca más claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plega á su Magestad, sea alguna parte grandísima lar-

guezza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerzen, y animen los que esto leyeren, á dexarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se vé claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: ¿qué será en la otra?

CAPITULO XXII

En que trata, quán seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la más subida contemplacion la Humanidad de Christo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capítulo.

Una cosa quiero decir, á mi parecer, importante, que si á V. m. le parece bien, servirá de aviso, que podria ser haberle menester: porque en algunos libros que están escritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar á este estado, porque es toda obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantado el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que haya ido por la vía Purgativa, y aprovechando por la Huminativa, (no sé yo bien porque dicen Huminativa; entiendo, que de los que ván aprovechando) y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se alleguen á contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la Humanidad de Christo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza, ó impide á la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor á los Apóstoles, quando la venida del Espiritu Santo, digo quando subió á los Cielos, para

este propósito. Y pareceme á mí, que si tuvieran la Fé, como la tuvieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y Hombre, no les impidiera; pues no sé dixo esto á la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorbar é impedir; y que considerarse en quadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega á su Magestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos y vías lleva Dios las almas, como ha llevado la mia quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me ví, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegare á tener union, y no pasare adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que hace Dios á las almas) que terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me hubiera estado en ello, creo nunca hubiera llegado á lo que ahora; porque á mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeci6.

Como yo no tenia Maestro, y leía en estos libros, por donde poco á poco yo pensaba entender algo, (y despues entendí, que si el Señor no me mostrára, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daba á entender, ni sabia lo que hacia) en comenzando á tener

algo de Oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corporea: aunque ir levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veía que era atrevimiento; mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es ansi, y procuraba estarme recogida con él; y es Oracion sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho; y como se vé aquella ganancia, y aquel gusto, ya no habia quien me hiciese tornar á la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. ¡O Señor de mi alma, y bien mio Jesu-Christo crucificado! no me acuerdo vez desta opinion que tuve, que no me dé pena; y me parece, que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Habia sido yo tan devota toda mi vida de Christo; porque esto era ya á la postre: digo á la postre, de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y ansi siempre tornaba á mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaba, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, é imágen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que Vos me habiades de impedir para mayor bien? ¿De dónde vinieron á mí todos los bienes, sino de Vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y ansi quisistes Vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacase deste yerro, y despues con que os viese yo tantas veces, como adelante diré, para que mas claro entendiese quán grande era, y que lo dixese á muchas personas, que lo he dicho, y para que lo

pusiese ahora aquí. Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á muy gran libertad de espíritu, quando llegan á tener Oracion de union es por esto.

Pareceme, que hay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizá no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma, hasta que el Señor la dió luz; porque todos sus gozos eran á sorbos, y salida de allí no hallaba con la compañía, que despues para los trabajos, y tentaciones: la una es, que vá un poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. ¿Y quién será el soberbio, y miserable como yo, que quando hubiera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con San Juan? No sé en qué seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fué perdido en lo que habia de ganar. Pues si todas veces la condicion, ó enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasion, no se sufre, ¿quién nos quita estar con él despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creído de los Apóstoles? Porque cierto no todas veces hay quien sufra pensar tantos trabajos, como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros, antes que subiese á los Cielos. Compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue

en su mano apartarse un momento de nosotros. ¿Y qué haya sido en la mia, apartarme yo de Vos, Señor mio, por mas serviros? Que ya quando os ofendia, no os conocia; ¿mas qué conociendoos, pensase ganar mas por este camino? ¡O qué mal camino llevaba Señor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornarades á él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirandoos á Vos, qual estuvistes delante de los Jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda, y dá esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad Sacratísima, en quien dixo su Magestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos.

Ansi que V. m., Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación; por aquí vá seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre, Jesus, como quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he en-

tendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco dá muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua, en el Niño. San Bernardo se deleitaba en la Humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que V. m. sabrá mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno debe de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dice; más á mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace á cada alma, en eso no me entremeto. Lo que querria dar á entender es, que no ha de entrar en esta cuenta la Sacratísima Humanidad de Christo. Y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion que quedan dichos hemos visto) claro está, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena; dichosa tal pérdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar á quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprendió, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose á sí. para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de maña, y con cuidado nos acostumbremos á, no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiese al Señor fuese siempre) esta Sacratísima Humanidad, esto digo, que no me parece bien; y que es andar el alma en el ayre, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos huma-

nos, traerle humano; que este el otro inconveniente, que digo hay. El primero, ya comencé á decir, es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma; hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser María, antes que haya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea aunque sea, desde el primer dia, no hay que temer; mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo: queremos hacer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí, ó ande muchas tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud; y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo; porque le miramos Hombre y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe sí, aunque veces vernán que ni lo uno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar á procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abrazado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se

ausentará quando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

Mucho contenta á Dios vér un alma, que con humildad pone por tercero á su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle á muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado: deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la Oracion vá fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa un alma en la Oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced muy señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraba su Magestad darme á entender cosas para ayudarme á conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mí que quando el alma hace de su parte algo, para ayudarse en esta Oracion de union, que aunque luego luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada se tornará muy presto á caer; y he miedo, que nunca llegará á la verdadera pobreza de espiritu, que es no buscar consuelo ni gusto en la Oracion (que los de la tierra ya están dexados) sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta, no para dar inquietud; y la pena que á algunas personas; que si no están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener devoción, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciese tanto bien. No digo que no se procure, y estén con cuidado delante de Dios; mas que si

no pudieren tener aun un buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten: siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir á ser de los de su Cámara, y secreto, ir de buena gana; si no servir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse á sí, quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios? A mi parecer muy menos se sufre aquí que en el primer grado de la Oracion, y mucho más daña; son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce á cantar no se le hace buena; si Dios quiere darsela, no ha él menester antes dar dos voces: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté á los pies de Christo le dán licencia, que procure no quitarse de allí, esté como quiera; imite á la Madalena, que de que estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

Ansi que Vuesa merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, estése en esto. Si son personas que comienzan á gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha y gustan mas ayudandose. ¡O quando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatá el

espíritu, como un gigante tomara una paja, y no basta resistencial ¡Qué manera para creer, que cuando él quiere, espera á que buele el sapo por sí mesmo! Y aun mas dificultoso, y pésado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar, que aunque es mas su natural que el del sapo está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quán grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy á los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertandonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazon este amor, sernos ha todo fácil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Dénsle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hijo, á quien tan á su costa nos le mostró. Amen.

Una cosa querria preguntar á Vuesa merced: ¿cómo en comenzando el Señor á hacer mercedes á un alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon habia de quedar perfeta del todo luego; (de razon si por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no habia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto está ya el alma mas habituada á recibir mercedes, parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida, pues en un punto que el Señor llega la puede dexar santificada, ¿cómo

despues andando el tiempo la dexa el mesmo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien sé es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos que dexa, ó quando va mas á la larga esta merced. Y muchas veces pareceme á mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco á poco la cria y la hace determinar, y dá fuerzas de varon, para que dé del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad; hacelo en otras personas, conforme á lo que ellas hacen, en dexar á su Magestad hacer: no acabamos de creer que aun en esta vida dá Dios ciento por uno.

Tambien pensaba yo esta comparación, que puesto que sea todo uno lo que se dá á los que más adelante ván, que en el principio es como un manjar, que comen dél muchas personas, y las que comen poquito quedales solo buen sabor por un rato; las que mas, ayuda á sustentar; las que comen mucho, dá vida, y fuerzas: y tantas veces se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino él; porque vé el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el gusto á esta suavidad, que querría mas no vivir que haber de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor que el buen manjar dexó. Tambien una compañía santa no hace su conversacion tanto provecho de un dia como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos favorece Dios: y en fin todo está en lo que su Magestad quiere, y á quien quiere darlo; mas mucho va en determinarse, quien ya comienza

á recibir esta merced, en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon.

Tambien me parece que anda su Magestad á probar quien le quiere, si no uno, si no otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por avisar la Fé, si está muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira, que esto es una gota del mar grandísimo de bienes, por no dexar nada por hacer con los que ama; y como vé que le reciben ansi, dá y se dá. Quiere á quien le quiere; ¡y qué bien querido y qué buen amigo! ¡O Señor de mi alma y quién tuviera palabras para dar á entender qué dais á los que se fian de Vos, y qué pierden los que llegan á este estado, y se quedan consigo mesmos! No querais Vos esto, Señor; pues mas que esto haceis Vos, que os venís á una posada tan ruin como la mía. Bendito seais por siempre jamás. Torno á suplicar á Vuesa merced que estas cosas que he escrito de la Oracion, si las tratare con personas espirituales lo sean; porque si no saben mas de un camino, ó se han quedado en el medio, no podrán ansi atinar; y hay algunas que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles que ansi podrán los otros aprovechar allí, y quietar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como un palo: y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego piensan que como tienen lo uno pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharán, como he dicho: ansi que en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dé por su bondad.

CAPÍTULO XXIII

En que torna á tratar del discurso de su vida, y como comenzó á tratar de más perfeccion, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen Oracion, saber como se han de haber en los principios. y el provecho que lo hizo saberla llevar.

Quiero ahora tornar á donde dexé de mi vida, que me he detenido, creo mas de lo que me habia de detener, porque se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva; la de hasta aquí era mía, la que he vivido, desde que comencé á declarar estas cosas de Oracion, es que vivia Dios en mí, á lo que me parecía; porqué entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado, que me libró de mí. Pues comenzando á quitar ocasiones, y á darme mas á la Oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba, á lo que pareció, que yo las quisiese recibir. Comenzó su Magestad á darme muy de ordinario Oracion de quietud, y muchas veces de union, que duraba mucho rato. Yo como en estos tiempos habian acaecido grandes

ilusiones en mugeres, y engaños que les habia hecho el Demonio, comence á temer, como era tan grande el deleite, y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo escusar; puesto que veia en mí por otra parte una grandísima seguridad, que era Dios, en especial quando estaba en la Oracion, y veía que quedaba de allí muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome un poco tornaba á temer, y á pensar, si queria el Demonio, haciendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la Oracion mental, y que no pudiese pensar en la Pasion ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia á mí mayor pérdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiese ya, y conociese lo mucho que le debia, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque habian venido aquí los de la Compañía de Jesus, ¹ á quien yo sin conocer á ninguno era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y Oracion, mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia mas temer; porque tratar con ellos, y ser la que era, haciaseme cosa recia.

En esto anduve algun tiempo, hasta que ya con mucha batería que pasé en mí, y temores, me determiné á tratar con una persona espiritual, para preguntarle qué era la Oracion que yo tenía, y que me diese luz si iba

(1) La Compañía de Jesús se estableció en Ávila en el año 1555, aunque ya en 1553 estuvieron.

errada, y hacer todo lo que pudiese por no ofender á Dios; porque la falta, como he dicho, que veía en mi fortaleza, me hacia estar tan tímida. ¡Qué engaño tan grande, valame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el Demonio en el principio de la virtud, porque yo no podía acabarlo conmigo. Sabe él que está todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y ansi no habia término, para que yo á esto me determinase. Aguardaba á enmendarme primero, como quando dexé la Oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caída en cosillas de mala costumbre, que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo ví iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecióme que en esto habia algun gran bien, ó grandísimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia resistir; tenerlo quando yo queria era escusado. Pensé en mí, que no tenia remedio, sino procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, porque siendo espíritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era Demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes él quedaria con pérdida. Determinada en esto, y suplicando siempre á Dios me ayudase, procurando lo dicho algunos dias, ví que no tenia fuerza mi alma para salir con tanta perfeccion á solas, por algunas aficiones que tenia á cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

Dixeronme de un Clérigo letrado, ¹ que habia en este lugar, que comenzaba el Señor á dar á entender á las gentes su bondad, y buena vida, y procuré por medio de un Caballero santo, ² que hay en este Lugar. (Es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa; y de tanta Oracion, y caridad, que en todo él resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido á muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agradada, junto con ser recta, y santa, que dá contento grande á los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hacer por todos los que él vé se sufre, y contentar á todos.) Pues este bendito, y santo hombre con su industria, me parece fue principio, para que mi alma se salvase. Su humildad á mí espantame, que con haber á lo que creo poco menos de quarenta años que tiene Oracion, (no sé si son dos, ó tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que á lo que parece sufre su estado; porque tiene una muger tan gran sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como muger de quien Dios sabia habia de ser tan grande siervo suyo la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes mios; y tambien con

(1) Gaspar Daza, que había formado una congregación de sacerdotes para procurar la salvación de las almas dentro y fuera de la diócesis de Ávila.

(2) D. Francisco Salcedo, que era conocido con el nombre del *caballero santo*.

otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta vía procuré viniese á hablarme este Clérigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confesarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo, para que me hablase, y yo con grandísima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y Oracion, que confesarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era ansi. Comenzó con determinacion santa á llevarme como á fuerte (que de razon habia de estar segun la Oracion vió que tenia) para que en ninguna manera ofendiese á Dios. Yo como ví su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, affigíme, y como ví que tomaba las cosas de mi alma, como cosa que en una vez habia de acabar con ella, yo veía que habia menester mucho mas cuidado. En fin entendí, no eran por los medios que él me daba por donde yo me habia de remediar: porque eran para alma mas perfeta; y yo aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no hubiera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrara mi alma, porque la afficcion que me daba, de vér como yo no hacia, ni me parece podia, lo que él me decia, bastaba para perder la esperanza, y dexarlo todo. Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar á llegar almas á Dios, como no fue servido entendiese la mia, ni se quisiese encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociese, y tratase gente tan santa, como la de la Compañia de Jesus.

Desta vez quedé concertada con este Caballero santo, para que alguna vez me viniese á vér. Aquí se vió su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Comenzóme á visitar, y animarme, y á decirme, que no pensase que en un dia me habia de apartar de todo, que poco á poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas habia él estado algunos años, que no las habia podido acabar consigo. ¡O humildad, qué grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tienel Decíame este santo (que á mí parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que á él le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme á su estado: no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandísima tenerlas. Yo no digo esto sin propósito, porque pareceme alargo en menudencias, é importan tanto para comenzar á aprovechar á un alma, y sacarla á bolar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creerá nadie, sino quien ha pasado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. m. ha de aprovechar mucho, lo digo aquí, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de vér que no en todo me enmendaba. Iba con discrecion poco á poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencé á tener tan grande amor, que no habia para mí mayor descanso, que el dia que le veía, aunque eran pocos. Quando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veía.

Como él fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le traté mas enmendada estaba), y como le dixé las mercedes que

Dios me hacia, para que me diese luz, dixome, que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho; porque le parecia mal espíritu en algunas cosas, aunque no se determinaba; mas que pensase bien todo lo que entendia de mi Oracion, y se lo dixese. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho decir lo que era mi Oracion; porque esta merced de saber entender, que es, y saberlo decir, ha poco que me lo dió Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traía, fue grande mi afliccion, y lágrimas: porque cierto yo deseaba contentar á Dios, y no me podia persuadir á que fuese demonio, mas temia por mis grandes pecados me cegase Dios para no lo entender. Mirando libros, para vér si sabia decir la Oracion que tenia, hallé en uno, que se llama *Subida del monte* ¹, en lo que toca á union del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada: (que esto era lo que yo mas decia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella Oracion) señalé con unas rayas la parte que eran, y díle el libro, para que él, y el otro Clérigo que he dicho, santo, y siervo de Dios, lo mirasen, y me dixesen lo que habia de hacer; y que si les pareciese dexaria la Oracion del todo, que para que me habia yo de meter en esos peligros, pues á cabo de veinte años casi que habia que la tenia, no habia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hacia recio, porque ya yo habia probado qual estaba mi alma sin Oracion:

(1) De fray Bernardino de Laredo, fraile menor.

ansi que todo lo veia trabajoso, como el que está metido en un río, que á qualquiera parte que vaya dél, teme mas peligro, y él se está casi ahogando. Es un trabajo muy grande este, y destos he pasado muchos, como diré adelante; que aunque parece no importa, por ventura hará provecho entender, como se ha de probar el espíritu.

Y es grande cierto el trabajo que se pasa, y es menester tiento, en especial con mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir á mucho mal, diciendoles muy claro, es demonio; sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haber, y avisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quien he tratado mi Oracion, sino preguntando unos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas; pues no son para todos, y parecia las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciese. No digo que decian lo que trataba con ellos en confesion; mas como eran personas á quien yo daba cuenta por mis temores, para que me diesen luz, pareciame á mí habian de callar. Con todo nunca osaba callar cosa á personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor les ayudará como ha hecho á mí, que si no grandísimo daño me hiciera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de corazon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

Pues como dí el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confesion

por ser seglar, mas bien dí á entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y habiendo encomendado á muchas personas que me encomendasen á Dios, y yo con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino á mí, y dixome, que á todo su parecer de entrambos era demonio, que lo que me convenia era tratar con un Padre de la Compañía de Jesus, que como yo le llamase, diciendo que tenia necesidad, vernia; y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espíritu. Que no saliese de lo que me dixese en todo, porque estaba en mucho peligro, si no habia quien me gobernase. A mí me dió tanto temor, y pena, que no sabia que me hacer; todo era llorar; y estando en un Oratorio muy afligida, no sabiendo que habia de ser de mí, lei en un libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que decia San Pablo: que era Dios muy fiel, que nunca á los que le amaban consentia ser del demonio engañados. Esto me consoló muy mucho. Comencé á tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dexar nada por decir. Acuerdome, que como ví despues que lo escribí tantos males, y casi ningun bien, que me dió una afliccion, y fatiga grandísima. Tambien me daba pena, que me viesen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañía de Jesus, porque temia mi ruindad, y pareciamme

quedaba obligada mas á no lo ser, y quitarme de mis pasatiempos; y si esto no hacia, que era peor: y ansi procuré con la Sacristana, y Portera no lo dixesen á nadie. Aprovechóme poco, que acertó á estar á la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. ¡Mas que de embarazos pone el demonio, y qué de temores, á quien se quiere llegar á Dios!

Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este language, me declaró lo que era, y me animó mucho. Dixo ser espíritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo á la Oracion, porque no iba bien fundada, ni habia comenzado á entender mortificacion: y era ansi, que aun el hombre no me parece entendia, que en uinguna manera dexase la Oracion, sino que me esforzase mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes, que qué sabia si por mis medios queria el Señor hacer bien á muchas personas, y otras cosas (que parece profetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternía mucha culpa, si no respondia á las mercedes que Dios me hacia. En todo me parecia hablaba en él el Espíritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevóme por medios, que parecia del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Dixome, que tuviese cada dia Oracion en un paso de la Pasion, y que me aprovechase dél, y que no pensase sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiese quanto pudiese, de manera, que no les diese lugar, hasta que él me dixese otra cosa. Dexome consolada, y esforzada, y el Señor, que me ayudó,

y á él para que entendiese mi condicion, y como me habia de gobernar. Quedé determinada de no salir de lo que él me mandase en ninguna cosa, y ansi lo hice hasta hoy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer á mis Confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destes benditos hombres de la Compañía de Jesus, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría comenzó á tener mi alma, como ahora diré.

CAPITULO XXIV

Prosigue lo comenzado, y dice, como fue aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.

Quedó mi alma desta Confesion tan blanda, que me parecia no hubiera cosa á que no me dispusiera; y ansi comencé á hacer mudanza en muchas cosas, aunque el Confesor no me apretaba, antes parecia hacia poco caso de todo: y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar á Dios, y como que dexaba libertad, y no premio, si yo no me le pusiese por amor. Estuve ansi casi dos meses, haciendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto á lo exterior veíase la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba á dar ánimo para pasar por algunas cosas que decian personas que me conocian, pareciendoles extremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hacia, razon tenian, que era extremo; mas de lo que era obligada al hábito, y profesion que hacia, quedaba corta. Gané deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era

menester mucno arrinconamiento, y casi no me osaba bullir; despues ví lo poco que hacia al caso, porque quando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaba, y que por ninguna parte podia huir, y ansi era: yo traía tanto cuidado, que me daba pena. El Señor le traía mayor de hacer mercedes, y á señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo amor á la Sacratísima Humanidad, comenzóse á asentar la Oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme á mas penitencia, de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel Varon santo que me confesó, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dar su Magestad. Mandabame hacer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia, porque pareciame que me lo mandaba el Señor, y dabale gracia, para que me lo mandase, de manera, que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma qualquier ofensa que hiciese á Dios, por pequeña que fuese, de manera, que si alguna cosa superflua traía, no podia recogerme, hasta que me lo quitaba. Hacia mucha Oracion, porque el Señor me tuviese de su mano, pues trataba con sus siervos no permitiese tornase atrás, que me parecia fuera gran delito, y que habian ellos de perder crédito por mí.

En este tiempo vino á este Lugar el Padre Francisco, ¹

(1) San Francisco de Borja.

que era Duque de Gandía, y habia algunos años, que dexandolo todo, habia entrado en la Compañia de Jesus. Procuró mi Confesor, y el Caballero que he dicho tambien vino á mí, para que le hablase, y diese cuenta de la Oracion que tenia, porque sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien habia mucho dexado por él, aun en esta vida le pagaba. Pues despues que me hubo oído, dixome que era espíritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre que comenzase la Oracion en un paso de la Passion; y que si despues el Señor me llevase el espíritu, que no lo resistiese, sino que dexase llevarle á su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dió la medicina, y consejo; que hace mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedé muy consolada, y el Caballero tambien: holgabase mucho que dixese era de Dios, y siempre me ayudaba, y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

En este tiempo mudaron á mi Confesor deste Lugar á otro, lo que yo sentí muy mucho, porque pensé me habia de tornar á ser ruin, y no me parecia posible hallar otro como él. Quedó mi alma como en un desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hacer de mí. Procuróme llevar una parienta mia á su casa, y yo procuré ir luego á procurar otro Confesor en los de la Compañia. Fue el Señor servido, que comencé á tomar amistad con una Señora Viuda de mucha calidad, y oracion, que trataba con ellos mucho. Hizo me confesára su Confesor, y estuve en su casa muchos dias; vivia cerca, yo me hol-

gaba por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me comenzó á poner en mas perfeccion. Decíame, que para del todo contentar á Dios, no habia de dexar nada por hacer: tambien con harta maña, y blandura, porque no estaba aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia á Dios con ellas, era mucha aficion, y parecíame á mí era ingratitud dexarlas: y ansi le decia, que pues no ofendia á Dios, ¿que porqué habia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendase á Dios unos dias, y que rezase el Hymno de *Veni Creator*, porque me diese luz de qual era lo mejor. Habiendo estado un dia mucho en Oracion, y suplicando al Señor me ayudase á contentarle en todo, comencé el Hymno; y estandole diciendo, vinome un arrebatamiento tan súpito, que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento. Entendí estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles*. A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánima fue grande, y muy en el espíritu se me dixeron estas palabras; ansi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandoseme el temor (que á mi parecer causó la novedad) me quedó.

Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he pedido asentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es per-

sona que trata de Oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es ansi á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que me parece fue mas) dexar otra á su sierva. Ansi que no fue menester mandarmelo mas, que como me veía el Confesor tan asida en esto, no habia osado determinada-mente decir, que lo hiciese. Debia aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello: porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dexaba; y aquí me dió el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Ansi se lo dixé al Confesor, y lo dexé todo conforme á como me mandó. Hizo harto provecho á quien yo trataba, ver en mí esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas quantas diligencias habia hecho muchos años habia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.

CAPÍTULO XXV

En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá quando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viene en este grado de Oracion; porque se declara muy bien, y harta doctrina.

Pareceme será bien declarar, como es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiendese muy mas claro que si se oyesen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque quando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos, ó advertir á otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta plática que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hacen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me duró casi dos años el resistir, con el gran miedo que traía; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

Yo querría declarar los engaños que puede haber aquí, aunque quien tiene mucha experiencia pareceme será poco ó ninguno; mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que hay quando es espíritu bueno, ó quando es malo; ó como puede tambien ser aprension del mesmo entendimiento que podria acaecer, ú hablar el mesmo espíritu á sí mesmo esto no sé yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que sí. Quando es Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha sido mentira, y otras cosas á donde se vé claro ser espíritu de Dios, como despues se dirá,

Pareceme á mí, que podria una persona, estando encomendando una cosa á Dios con grande afeto y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si se hará, ó no, y es muy imposible, aunque á quien ha entendido de estotra suerte verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia, y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena él algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar uno la plática, ó escuchar lo que otro le dice, y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que él fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aquí está en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en estotro no hay término. Y otra señal mas que todas, que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras y obras: y aunque las palabras no sean de devocion, sino de reprehension á la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece, y dá luz, y regala, y quieta; y si estaba

con sequedad, ó alboroto, y desasosiego del alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que haya la diferencia, que si nosotros hablásemos, ó oyésemos, ni mas ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo. Lo uno vá como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaece ser á tiempos, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraída, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y á la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias están suspensas; ¿cómo se entenderán cosas que no habian venido á la memoria, aun antes, como vernán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada?

Entiendase, que quando se vén visiones, ó se entienden estas palabras, á mi parecer, nunca es en tiempo que está unida el alma en el mesmo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) dél se pierden las potencias, y á mi parecer, allí ni se puede vér, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Pasado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque

no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no hábiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia, que si una vez se engañase, no serán muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre aviso, lo verá muy claro; porque dexadas otras cosas por donde se vé lo que he dicho, ningun efeto hace, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dá credito, antes se entiende que es de devanear el entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesí. Estotro es como si lo oyeseamos á una persona muy santa, ó letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas veces una magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprehensión, hacen temblar; y si son de amor, hacen deshacerse en amar: y son cosas como he dicho, que estaban bien léjos de la memoria, y dicense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haberlas de ordenar; y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

Ansi, que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haber engaño en persona exercitada, si ella mesma de advertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojó (esto despues de pasado, que entonces es imposible) y verlo cumplido desde á mucho tiempo, porque hace el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del

pensamiento, que pasa, y se olvida. Estotro es, como obra, que aunque se olvide algo, y pase tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ó son palabras de favor, ó doctrinas mas de profecía, no hay olvidarse, á mi parecer, al menos á mí, aunque tengo poca memoria. Y torno á decir, que me parece si un alma no fuese tan desalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y decir que lo entiende, no siendo ansi: mas dexar de vér claro, que ella lo ordena, y lo parla entre sí, pareceme no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios; que si no toda su vida podrá estarse en ese engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sé cómo. O esta alma lo quiere entender, ó no; si se está deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que hay, para tener deseo de estar quieta en su Oracion, sin estas cosas, ¿cómo dá tanto espacio el entendimiento, que ordene razones? Tiempo es menester para esto. Acá sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mesmo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es ansi, y quien tuviere experiencia, verá que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo á Dios, porque lo he sabido ansi decir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiesemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos Oracion, nos podria parecer entendemos: mas en estotro no es ansi, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible; y quando otras veces no quiero, como

he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quisiese engañar á los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta decir, que lo oye con los oídos corporales; y es así cierto con verdad, que jamás pensé había otra manera de oír, ni entender, hasta que lo ví por mí, y así como he dicho, me cuesta harto trabajo.

Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ó tres veces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio. Dexado la gran sequedad que queda, es una inquietud en alma á manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré, es una inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de qué; porque lo que él dice no es malo, sino bueno. Pienso si siente un espíritu á otro. El gusto, y deleite que él dá, á mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviere, ó hubiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta, que unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos; mas no para determinar estos efectos de buen espíritu, ó malo. Y así es bien andar siempre con gran aviso; porque quanto á personas que no están mas adelante en Oracion, que hasta esto facilmente podrian

ser engañados, si tuviesen visiones, ó revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta haberme Dios dado por sola su bondad Oracion de union, sino fue la primera vez que dixé, que ha muchos años que ví á Christo, que pluguiera á su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fé, que entienda ella de sí, que por un punto della morirá mil muertes: y con este amor á la Fé, que infunde luego Dios, que es una Fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos, y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los Cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience á tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vé que es malísimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso, creo no vernán si el alma está en esto tan fuerte, como lo hace el Señor á quien dá estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion, ó vision, que no la tenga por segura. Porque

aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podria hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la Sagrada Escritura, y como un tantico torciese desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni qué espíritu es. pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrada, y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Pareceme que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entenderá.

Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y ansi no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer é ir siempre con aviso, y tener Maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque á mí hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeció una vez, que se habian juntado muchos, á quien yo daba gran crédito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no trataba sino con uno, y quando él me lo mandaba, hablaba á otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuese engañada: yo tambien traía grandísimo temor, quando no estaba en la Oracion, que estando en ella, y

haciendome el Señor alguna merced, luego me aseguraba) creo eran cinco, ó seis, todos muy siervos de Dios; y dixo-me mi Confesor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan amenudo, y que procurase distraerme de suerte, que no tuviese soledad. Yo era temerosa en extremo, como he dicho; y ayudabame el mal de corazon, que aun en una pieza sola no osaba estar de dia muchas veces. Yo como ví que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, dióme grandísimo escrúpulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, ¿que por qué no los habia de creer? Forzabame lo que podia para creerlos, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme á esto debian de decir verdad. Fuíme de la Iglesia con esta afliccion y entréme en un Oratorio, habiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: unos me parecia burlaban de mí quando de ello trataba, como que se me antojaba: otros avisaban al Confesor, que se guardase de mí: otros decian que era claro demonio: solo el Confesor, (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaba, y me decia, que aunque fuese demonio, no ofendiendo yo á Dios, no me podia hacer nada, que elló se me quitaria, que lo rogase mucho á Dios; y él y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras muchas; y yo toda mi Oracion, y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me llevase por otro camino, y esto me duró no sé si dos años, que era contínuo pedirlo al Señor.

A mí ningún consuelo me bastaba, quando pensaba era posible, que tantas veces me habia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para Oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo excusar, me decia lo que era servido; y aunque me pesaba lo habia de oir. Pues estandome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hacer de mí (en esta afliccion me vi algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve ansi quatro, ó cinco horas, que consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no habia para mí; sino que me dexó el Señor padecer, teniendo mil peligros. ¡O Señor mio, como sois Vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando quereis podeis, nunca dexais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. ¡O quién diese voces por él, para decir quán fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas faltan, Vos Señor de todas ellas, nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer á quien os ama. ¡O Señor mio, qué delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeis tratar! ¡O quién nunca se hubiera detenido en amar á nadie sino á Vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡O Dios mio, quien tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas si Vos no me desamparais, no os faltaré yo á Vos. Levantense contra mí todos los Letrados, per-

siganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falseis Vos Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo Vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaban para quitarmela, y quitarmela del todo: *No hayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

Pareceme á mí, segun estaba, que era menester muchas horas para persuadirme á que me sosegase, y que no bastára nadie; heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud, y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputára, que era Dios. ¡O qué buen Dios! ¡O qué buen Señor y qué poderoso! No sólo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡O valame Dios, y cómo fortalece la Fé, se aumenta el amor! Es ansi cierto, que muchas veces me acordaba de quando el Señor mandó á los vientos, que estuviesen quedos en el mar, quando se levantó la tempestad y ansi decia yo. ¿Quién es éste que ansi le obedecen todas mis potencias, y dá luz en tan gran escuridad en un momento, y hace blando un corazon que parecia piedra, dá agua de lágrimas suaves, á donde parecia habia de haber mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién dá este ánimo? ¿Qué me acaeciò pensar, de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien sino hacer su voluntad (que desto bien cierta estaba á mi parecer, que lo podía afirmar).

Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es Fé, siendo yo sierva deste Señor, y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para convatirme con todo el Infierno? Tomaba una Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temiera tomarme con ellos á brazos, que me parecia fácilmente con aquella Cruz los venciera á todos; y ansi dixé: Ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero vér qué me podeis hacer.

Es sin duda que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy, porque aunque algunas veces los veía, como diré despues, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos me le habian á mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dá mas dellos que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien vén que se les rinde, ó quando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Pluguiese á su Magestad temiesemos á quien hemos de temer, y entendiesemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el Infierno junto, pues es ello ansi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y

queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la Cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando él vé escurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á uno vé ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niño, ya él vé que este es niño, pues trata como tal, y atrevese á luchar con él, una, y muchas veces.

Plega al Señor, que no sea yo destes, sino que me favorezca su Magestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son Confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

CAPITULO XXVI

Prosigue en la misma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba.

Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este ánimo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandísimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y á todos sujeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto á quien en el mesmo punto nos puede deshacer. Que contento su Magestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que ansi es; mas qué, ¿quien será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eso teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas: mas por grandes conjeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no arda el amor disimulado, como á los

principios, sino con tan grandes ímpetus, y deseos de ver á Dios, como despues diré, ó queda ya dicho.

Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ó por Dios: no hay descanso, que no canse, porque se vé ausente de su verdadero descanso, y ansi es cosa muy clara, que como digo, no pasa en disimulacion.

Acaeciómeme otras veces verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré, de casi todo el Lugar á donde estoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que habia para inquietarme, y decirme el Señor: *¿De qué temes? ¿No sabes que soy todo poderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido.* Y asi se cumplió bien despues. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo á padecer. Es esto tantas veces que no lo podria yo contar: muchas las que me hacia reprehensiones, y hace quando hago imperfecciones, que bastan á deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse, porque su Majestad (como he dicho) dá el consejo, y el remedio. Otras traerme á la memoria mis pecados pasados, en especial cuando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se vé el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe á donde se meter: otras avisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres, ó cuatro años antes, muchas, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Ansi que hay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar á mi parecer.

Lo mas seguro es (yo ansi lo hago, y sin esto no ternía sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aquí no puede haber daño, sino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no dexé de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor, me hace con el Confesor, y que sea letrado, y le obedezca. Esto muchas veces. Tenia yo un Confesor, que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia, y daban gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechó á lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estorbaban aquellas penas que me daba de la Oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprehension que me deshacia mas que quanto el Confesor hacia: algunas veces me fatigaba, quèstion por un cabo, y reprehension, por otro: y todo lo habia menester, segun tenia poco doblaba la voluntad. Dixome una vez, que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

Aconsejóme una vez un Confesor, que á los principios me habia confesado, que ya estaba probado ser buen espíritu, que callase, y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al Confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentía algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habían de creer, y que burlaban de mí. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto

quisiera callar. Entendí entonces, que habia sido muy mal aconsejada de aquel Confesor, y que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la Oracion, si el Confesor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir, que le obedeciese: despues su Magestad le volvía, para que me lo tornase á mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo.* Yo no podia entender porque se me habia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde á bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hacer de manera, que no se puede olvidar.

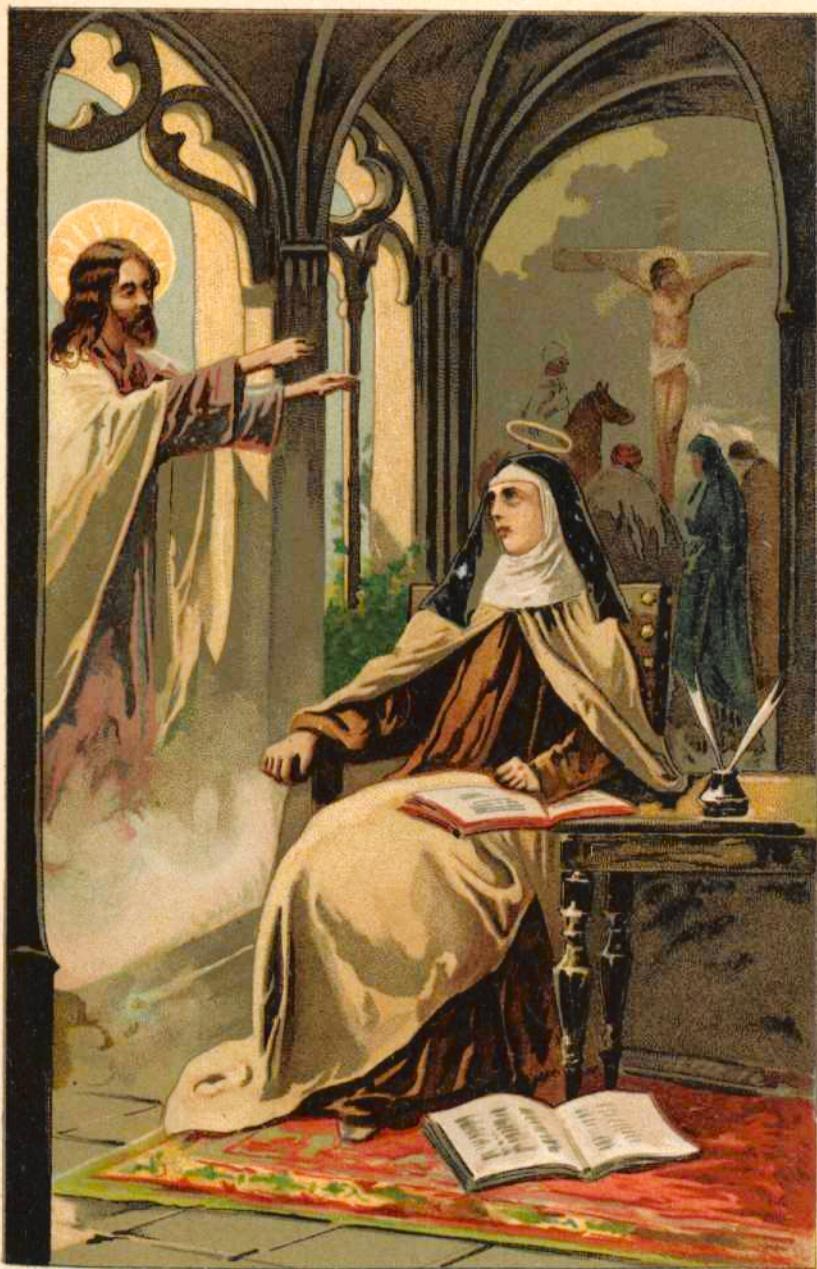
¿Quién vé al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abraze, y las ame, y las desee? ¿Quién vé algo de la gloria, que dá á los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hacer, y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién vé los tormentos que pasan los condenados, que no se les hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y co-

nozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuviere experiencia lo entenderá y verá he atinado á decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo, basta decirlo yo, para quedar disculpado, ni culparé á quien lo dixere. El Señor me déxe atinar en cumplir su voluntad.

CAPITULO XXVII

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata también de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo.

Pues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta afliccion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevase por otro camino que fuese mas seguro, pues éste me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplí- caba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veía tan mejorada mi alma (si no era alguna vez, quando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veía otra en todo; no podia, sino poníame en las manos de Dios, quo él sabia lo que me convenia, que cumpliese en mí lo que era su voluntad en todo. Veía que por este camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al Infierno, que habia de desear esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mí, aunque hacia quanto podia por creerlo, y de-



Y veía ser Él el que me hablaba.....

searlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por eso. Tomaba Santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendabame á San Hilarion, y á San Miguél el Angel, con quien por esto tomé nuevamente devocion y á otros muchos Santos importunaba mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabasen con su Magestad. Acabo de dos años que andaba con toda esta Oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevase por otro camino ó declarase la verdad, porque eran muy contíñas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeció esto.

Estando un dia del glorioso San Pedro en Oracion, ví cabe mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas parecióme estaba junto cabe mi Christo, y veía ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantísima de que podia haber semejante vision, diome grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque en diciendome una palabra sola de asegurarme quedaba como solía, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre al lado Jesu-Christo; y como no era vision imaginaria, no veia en qué forma; mas estar siempre á mi lado derecho sentiala muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recogiese un poco, ó no estuviese muy divertida, podia ignorar que estaba cabe mi.

Luego fuí á mi Confesor harto fatigada á decirselo. Preguntóme, ¿que en qué forma le veía? Yo le dixé, que no le veia. Dixome, ¿qué como sabia yo que era Christo?

Yo le dixe, que no sabia cómo, mas que no podia dexar de entender que estaba cabe mí, y le veia claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones, para darme á entender; y cierto para esta manera de vision, á mi parecer no la hay que mucho quadre: que ansi como es de las mas subidas (segun despues me dixo un santo hombre, y de gran espíritu llamado Juan Pedro de Alcantara, de quien despues haré mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas) ansi no hay términos para decirla acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo darán á entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que está cabe mí, que si lo viese. Porque parecer, que es como una persona que está á escuras, que no vé á otra que está cabe ella, ó si es ciega no va bien; alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acá no hay nada desto, ni se vé escuridad, sino que se representa por una noticia al alma más clara que el Sol. No digo que se vé Sol, ni claridad, sino una luz, que sin ver luz alumbrá el entendimiento, para que goce el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

No es como una presencia de Dios, que se siente muchas veces (en especial los que tienen Oracion de union y quietud) que parece en queriendo comenzar á tener Ora-

cion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fé, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho á quien lo ha dado; porque es muy subida Oracion, mas no es vision que entendiese que está allí Dios por los efectos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse á sentir: acá vese claro que está aqui Jesu-Christo, hijo de la Virgen. En esta otra manera de Oracion representanse unas influencias de la Divinidad: aquí junto con estas se ve nos acompaña, y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad Sacratísima. Pues preguntóme el Confesor, ¿quién dixo que era Jesu-Christo? El me lo dixo muchas veces, respondí yo: mas antes que me lo dixese, se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo decia, y no le veía. Si una persona que yo nunca hubiese visto sino oido nuevas della, me viniese á hablar estando ciega, ó en gran escuridad, y me dixese quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la hubiera visto. Acá sí, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento que no parece dudar mas, que lo que se vé, ni tanto, porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojó: acá aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda. Ansi es tambien en otra manera, que Dios enseña á el alma, y la habla sin hablar, de la manera que ha dicho.

Es un lenguaje tan del Cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imágen, ni forma de palabras, sino á manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hacer Dios, que entiende el alma lo que él quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas veces lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es ansi: y paréceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo engañar. Es una cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de language, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos, á mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece á mí que no están suspendidas de las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí; que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerle, ni saber nosotros cómo se puso allí, mas entiende bien que está; aunque aquí no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acá sí, mas como se puso no lo sé, que ni se vió, ni se entiende, ni jamás se habia movido á desearlo, ni habia venido á mí noticia, que esto podia ser.

En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pese, á entender lo

que se dice, que allá parece tiene el alma otros oídos con que oye, y que la hace escuchar, y que no se divierta; como á uno que oyese bien, y no le consintiese atapar los oídos, y le hablasen junto á voces, aunque no quisiese lo oír. Y en fin algo hace, pues está atento á entender lo que le hablan: acá ninguna cosa: que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no hay mas que hacer que gozar; como uno que sin aprender, ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, ni saber como, ni donde, pues aun nunca habia trabajado, aun para aprender el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial; porque se vé el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santísima Trinidad, y de otras cosas muy sabidas, que no hay Teólogo con quien no se atreviese á disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta una merced destas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien vé, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fé, no se podrán creer: y ansi yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor las diere, no se espante, pareciendole imposible, como hacia yo; ó para

declararle el modo, ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

Pues tornando á esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que pasa en el Cielo: y parece-me á mí; que ansi como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viese, y me lo mostró en un arrobamiento) ansi es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse á entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser ansi, que sin vér nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo á la Esposa en los Cantares, á lo que creo, helo oído que es aquí.

¡O benignidad admiaable de Dios, que ansi os dexais mirar de unos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de Vos. ¡O ingratitud de los mortales! ¿Hasta cuándo ha de llegar? Que sé yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que Vos haceis con una alma que traeis á tales términos lo que se puede decir. ¡O almas, que habeis comenzado á tener Oracion, y las que teneis verdadera fé, qué bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos! Mira, que es ansi cierto, que se dá Dios á sí, á los que todo lo dexan por él. No es ace-

tador de personas, á todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues ansi lo hace conmigo, trayendome á tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir, solo vá dicho lo que es menester para darse á entender esta manera de vision, y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decir lo que se siente quando el Señor la dá á entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobre quantos acá se pueden entender que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son vasura todos juntos. Es asco traerlos á ninguna comparacion aquí, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destes que dá el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso, que nos está aparejado.

Verguenza es, y yo cierto la he de mí, y si pudiera haber afrenta en el Cielo, con razon estuviera yo allá mas afrentada. ¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesus? ¿No lloraremos si quiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudemos á llevar la Cruz con el Cirineo? ¿Qué con placeres, y pasatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reynemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegaremos allá. Dé voces V. m. en decir estas verdades, pues Dios me quitó á mí esta libertad. A mí me las querria dar siempre, y oyóme tan tarde, y entendí á Dios como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y ansi quiero callar, solo diré lo que algunas veces considero. Plega al Señor me traiga á términos, que yo pueda

gozar deste bien. ¿Qué gloria accidental será, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozan desto, quando vieren, que aunque tarde, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fue posible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. ¡Qué rico se hallará, el que todas las riquezas dexó por Christo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sábio, el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron á la mesma Sabiduria! ¡Qué pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hacer obras heróicas de verdaderos amadores de Christo. ¡O mundo, mundo, cómo vás ganando honra en haber pocos que te conozcan. ¿Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sábios, y discretos? Eso, eso debe de ser, segun se usa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada uno en su estado. Hasta el Frayle, Clérigo, ó Monja, nos parecerá que traer cosa vieja, y remendada, es novedad, y dar escándalo á los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener Oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes ímpetus que tenian los Santos, que pienso hace mas daño á las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escándalo á nadie dar á entender los Religiosos por obras, como lo dicen por palabras en lo poco que se ha de tener el mundo, que destes escándalos el Señor saca dellos grandes provechos; y si unos se escandalizan, otros se remuerden, si quiera que hubiese un dibuxo de lo que

pasó por Christo, y sus Apóstoles, pues ahora mas que nunca es menester.

Y que bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fray Pedro de Alcántara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que están las saludes mas flacas, y que son los tiempos pasados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y ansi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña quando vé ánimo. Y quan grande le dió su Magestad á este Santo que digo, para hacer quarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo della, que sé es toda verdad. Dixome á mí, y á otra persona, de quien se guardaba poco (y á mí el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho y diré), pareceme fueron quarenta años los que me dixo habia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que habia tenido en los principios de vender el sueño, y para esto estaba siempre, ó de rodillas, ó en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeza ahirmada á un maderillo que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiciese, ni cosa en los pies, ni bestia, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto

como se podia sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decíame que en los grandes frios se le quitaba, y dexaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Comer á tercero dia era muy ordinario. Y dixome, ¿qué de que me espantaba? Que muy posible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dixo que le acaecia estar ocho dias sin comer. Debia ser estando en Oracion, porque tenia grandes arrobamientos, é ímpetus de amor de Dios, de que una vez yo fuí testigo. Su pobreza era extrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le habia acaecido estar tres años en una casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y ansi á las partes que de necesidad habia de ir no sabia, sino ibase trás los Frailes. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamás miraba esto muchos años. Decíame que ya no se le daba mas vér, que no vér; mas era muy viejo quando le vine á éconocer: y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raíces de árboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En éstas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo dirá V. m. que para que me meto en esto, y con él lo he escrito. Y ansi lo dexo con que fué su fin como la vida., predicando, y amonestando á sus Freyles. Como vió ya se acababa, dixo el Psalmo de *Lætatus sum in bis quæ dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió.

Despues ha sido el Señor servido, yo tenga más en él

que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas veces con grandísima gloria. Dixome la primera que me apareció, qué bienaventurada penitencia, que tanto prémio habia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se habia de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Quando espiró me apareció, y dixo como se iba á descansar. Yo no lo creí; dixelo á algunas personas, y desde á ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir. Hela aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que mucho mas me consuela, que quando acá estaba. Dixome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

Mas que hablar he hecho para despertar á V. m. á no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiese, ó no estuviera ya determinado á dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdición en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El Señor me perdone, lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le canso sin propósito. Pareceme que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

CAPÍTULO XXVIII

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara qué es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capítulo, y mucho de notar.

Tornando á nuestro propósito, pasé algunos días, pocos con esta vision muy continúa, y haciame tanto provecho, que no salia de Oracion; y aun cuanto hacia, procuraba fuese de suerte, que no descontentase al que claramente veía estar por testigo: y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durábame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia en Oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan grandísima hermosura, que no lo podría yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me lo hace grande á los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde á pocos dias ví tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dexó absorta. No podia yo entender, por qué el Señor se mostraba ansi poco á poco, pues despues me habia de hacer merced que

yo lo viese del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Magestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

Parecerá á V. m. que no era menester mucho esfuerzo para vér unas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo vér cosa tan sobrenatural, y hermosa, desatina; y ansi me hacia tanto temor, que toda me turbaba, y alborotaba, aunque despues quedaba con certidumbre y seguridad, y con tales efetos, que presto se perdia el temor.

Un dia de San Pablo, estando en Misa, se me representó toda esta Humanidad Sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y Magestad, como particularmente escribí á V. m. quando mucho me lo mandó. Y haciase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe ya lo dixé, y ansi no hay para que tornarle á decir aquí: solo digo, que quando otra cosa no hubiese para deleytar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial vér la Humanidad de Jesu-Christo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Magestad conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta visión, aunque es imaginaria, nunca la ví con los ojos corporales, nin ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es más perfeta la pasada que ésta, y ésta más mucho que las que se vén con los ojos corporales. Esta dicen, que es la mas baxa, y á donde mas

ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dixese el Confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada, me acaecida (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto que se me habia antojado, y fatigabame de haberlo dicho al Confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y deciaselo. Preguntabame, ¿qué si me parecia á mí ansi, ó si habia querido engañar? Yo le decía la verdad porque á mi parecer no mentia, ni tal habia pretendido, ni por cosa de mundo dixera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y ansi procuraba sosegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponía, lo habia de fingir para atormentarme á mí mesma.

Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo, y después veo muy claro mi boberia; porque si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque escede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que dá deleyte grandísimo á la vista; y no la cansa, ni la claridad que se vé, para vér esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

Es como ver una agua muy clara que corre sobre cris-

tal, y reverbera en ella el Sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vé. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararé de qué manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imágen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme á entender el cómo: y soy tan ignorante, de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á V. m. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dán á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo deseaba, como hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años

acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado, ó no, esto sí; en lo demás no era menester mas para mí de pensar, hizolo Dios todo, y veía que no habia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

Diré pues lo que he visto por experiencia, el cómo el Señor lo hace, V. m. lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere escuro, y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imágen lo que veía, mas por otras muchas no, sino que era el mesmo Christo, conforme á la claridad con que era servido mostrarseme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imágen, no como los dibuxos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos: es disbarate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vé es cosa muerta; mas dexemos esto, que aquí viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo á lo pintado, no mas, ni menos; porque si es imágen, es imágen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo; y dá á entender, que es hombre, y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió dél despues de resucitado. Y viene á veces con tan grande magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la Fé. Representase tan señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vé consumir en Christo.

¡O Jesus mio, quién pudiese dár á entender la magestad con que os mostrais! ¡Y quán Señor de todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos que Vos criarades, entiende el alma, segun con la magestad que os representais, que no es nada para ser Vos Señor dello.

Aquí se vé claro Jesus mio, el poco poder de todos los demonios en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el Infierno todo. Aquí vé la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxastes al Limbo, y tuvieran de desear otros mil Infernos mas baxos para huir de tan gran Magestad, y veo que quereis dár á entender al alma quán grande es, y el poder que tiene esta Sacratísima Humanidad, junto con la Divinidad. Aquí se representa bien, qué será el dia del Juicio vér esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad, que dexa en el alma de vér su miseria, que no la pueden ignorar. Aquí la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe á donde se meter, y ansi se deshace toda. Digo, que tiene tan grandísima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y magestad, que tengo por imposible si muy sobre natural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y éxtasi (que pierde el vér la vision de aquella divina presencia con gozar) seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad, y hermosura, que no hay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que pa-

dezca el alma una sequedad, y soledad grande; que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida, parecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, á mi parecer; que aunque la vision pasada, que dixé que representa á Dios sin imágen, es mas subida, que para durar la memoria conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y aun es ansi que lo vienen, porque con los ojos del alma vése la excelencia, y hermosura, y gloria de la Santísima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos dá á entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor.

Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, á mi parecer; porque en los efetos se conoce no tiene fuerza aquí el demonio. Pareceme, que tres, ó quatro veces me ha querido representar desta suerte al mesmo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que quando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas ansi la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, é inquieta, que pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna Oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, ó quatro veces. Es cosa tan diferentísima, que aun quien hubiere tenido sola Oracion de quietud, creo lo entenderá por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida,

y si no se quiere dexar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quien hubiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lanza de sí; y aun á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto; y muy en breve dá á entender quién es.

Ansi, que donde hay experiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haberlo jamás pensado, vér en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque vá muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprehender, ansi que esto es imposible; y si pudiesemos algo en esto, aun se vé claro por estotro que ahora diré. Porque si fuese representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto hace, ni ninguna) porque seria como uno que quisiese hacer que dormia, y estáse despierto, porque no le ha venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad, ó flaqueza en la cabeza lo desea, adormecese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece hace algo: mas si no es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerza á la cabeza, antes á las veces queda más desvanecida. Ansi seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

Esta razón con otras daba yo quando me decian que era demonio, y que se me antojaba (que fue muchas veces) y ponía comparaciones, como yo podia, y el Señor me daba á entender; mas todo aprovechaba poco, porque como habia personas muy santas en este Lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodeaba, de manera que lo venian á saber, sin decirlo yo, sino á mi Confesor, ó á quien él me mandaba. Yo les dixé una vez, que si los que me decian esto me dixeran, que una persona que hubiese acabado de hablarme, y la conociese yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaba que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto: mas si esta persona me dexára algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenía ninguna, y me veía rica, siendo pobre, que no podría creerlo, aunque yo quisiese; y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian veían claro estár otra mi alma, y así lo decia mi Confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos vér. Porque como antes era tan ruin, decia yo que no podia creer, que si el demonio hacia esto para engañarme y llevarme al Infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza; porque veía claro quedar con estas cosas, en una vez, otra.

Mi Confesor, como digo (que era un Padre bien santo de la Compañía de Jesus) respondia esto mesmo, segun

yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreó á mí hartos trabajos, porque con ser de mucha Oracion, y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por ese camino: pasó los harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decia; traíanle exemplos de otras personas: todo esto me fatigaba á mí. Temia que no habia de haber con quien me confesar, sino que todos habian de huir de mi, no hacia sino llorar. Fue providencia de Dios querer él durar, y oirme, sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y ansi me decia que no ofendiese yo á Dios, ni saliese de lo que él me decia, que no hubiese miedo me faltase: siempre me animaba, y sosegaba. Mandabame siempre que no le callase ninguna cosa, yo ansi lo hacia. El me decia que haciendo yo esto aunque fuese demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que él queria hacer á mi alma; procuraba perficionarla en todo lo que podia. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto pasó conmigo tres años, y mas que me confesó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian á él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible, si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque habia de responder á los que les parecia iba perdida, y no le creian: y por otra parte, habia-me de sosegar á mí, y de curarme el miedo que yo traia,

poniendomele mayor, me habia por otra parte de asegurar; porque á cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedase despues grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haberlo sido. El me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á sí mesmo, no padeciera yo tanto: que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mesmo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo.

Los siervos de Dios, que no se aseguraban, tratabanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno dellos, porque le debia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veia no me entendia, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz) y ansi lo que yo decia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad en viéndome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntabanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuido, luego, les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba á mi Confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á reñirme. Duró esto harto tiempo affligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacía el Señor, todo lo pasaba. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga experiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé que fuera de mí. Bastantes cosas habia para quitarme el juicio, y algunas veces me veia en términos, que no sabia que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradiccion de buenos á una mugercilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no pa-

rece nada ansi dicho, y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo haya servido á su Magestad algo en esto, que de que le servian los que me condenaban, y argúan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPÍTULO XXIX

Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian.

Mucho he salido del propósito, porque trataba de decir las causas que hay para vér que no es imaginacion; porque ¿cómo podríamos representar con estudio la Humanidad de Christo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se habia de parecer é ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco á poco irla mas perficionando, y encomendando á la memoria aquella imágen; ¿esto quién se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay quitar ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de vér, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Christo. Dos años y medio me duró,

que muy ordinario me hacia Dios esta merced: habrá mas de tres que tan contínuo me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quizá diré despues) y con ver que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima, y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos, ó del tamaño que eran, para que lo supiese decir, jamás lo he merecido vér, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda én tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Ansi que aquí no hay que querer, ni no querer, claro se vé quiere el Señor que no haya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo dá, Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para vér menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad; porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para vér lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

Casi siempre se me rrepresentaba el Señor, ansi resucitado, y en la Hostia lo mesmo: si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulacion, que me mostra-

ba las Llagas, algunas veces en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz también algunas veces, para como digo necesidades mías, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mí, mas sentia quando veía yo que temian los Confesores de confesarme, ó quando sabía les decian algo. Con todo jamás me podia pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleites del mundo sola una vez no lo trocará: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandísimo tesoro; y el mesmo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veía crecer en amarle muy mucho: ibame á quejar á él de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la Oracion, y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veía era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confesor trataba, él siempre me consolaba mucho quando me veía fatigada.

Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podia el Ministro) comenzó á decir, que claro era demonio. Mandabame, que ya que no habia remedio de resistir, que siempre me santiguase quando alguna vision viesse, y diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y con esto no vernía; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mí me era esto grande pena; porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y tan poco podia,

como he dicho, desear se me quitase, mas en fin hacia quanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librase de ser engañada, esto siempre lo hacia, y con hartas lágrimas, y á San Pedro y San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuese engañada; y así muchas veces los veía al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis señores.

Dabame este dar higas grandísima pena, quando veía esta vision del Señor; porque quando yo le veía presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio; y así era un género de penitencia grande para mí; y por no andar tanto santiguandome, tomaba una Cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho: acordabame de las injurias que le habian hecho los Judíos, y suplicabale me perdonase, pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpase, pues eran los Ministros que él tenia puestos en su Iglesia. Decíame, que no se me diese nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiese la verdad. Quando me quitaban la Oracion, me pareció se habia enojado. Dixome, que los dixese, que ya aquello era tirania. Dabame causas para que entendiese que no era demonio, alguna diré despues.

Una vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traía en un Rosario, me la tomó con la suya; y quando me la tornó á dar era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la hay, casi á lo que se vé sobrenatural (diamante parece cosa

contrahecha, é imperfeta) de las piedras preciosas que se vén allá. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que ansi la veria de aquí adelante, y ansi me acaecia, que no veía la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veía nadie sino yo. En comenzando á mandarme hiciese estas pruebas, y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes; en queriendome divertir, nunca salia de Oracion, aun durmiendome parecia estaba en ella, porque aquí era crecer el amor, y las lástimas que yo decia al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraba) de dexar de pensar en él, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ó nada en esto, y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me decia lo hiciese, asegurabame por otro cabo, y enseñabame lo que les habia de decir, y ansi lo hace ahora, y dabame tan bastantes razones, que á mí me hacia toda seguridad.

Desde á poco tiempo comenzó su Magestad, como me lo tenia prometido, á señalar mas que era él, creciendo en mi un amor tan grande de Dios, que no sabía quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de vér á Dios, y no sabía á donde habia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dabanme unos ímpetus grandes deste amor, que aunque no era tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabía que me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabia en mí, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma. ¡O artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada haciades con vuestra esclava miserable! Escondiades os de mí, y apretabadesme

con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querría salir della.

Quien no hubiere pasado estos ímpetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho; ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es Oracion mas baxa, y hanse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Ansi acá la razon ataje á encoger la rienda, porque podria ser ayudar al mesmo natural, vuelva la consideracion con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por vía suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á matar la llama con lágrimas suaves, y no penosas, que lo son las destos sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dexabanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu, de suerte, que otro día, y mas, no estaba para tornar á la Oracion. Ansi que es menester gran discrecion á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

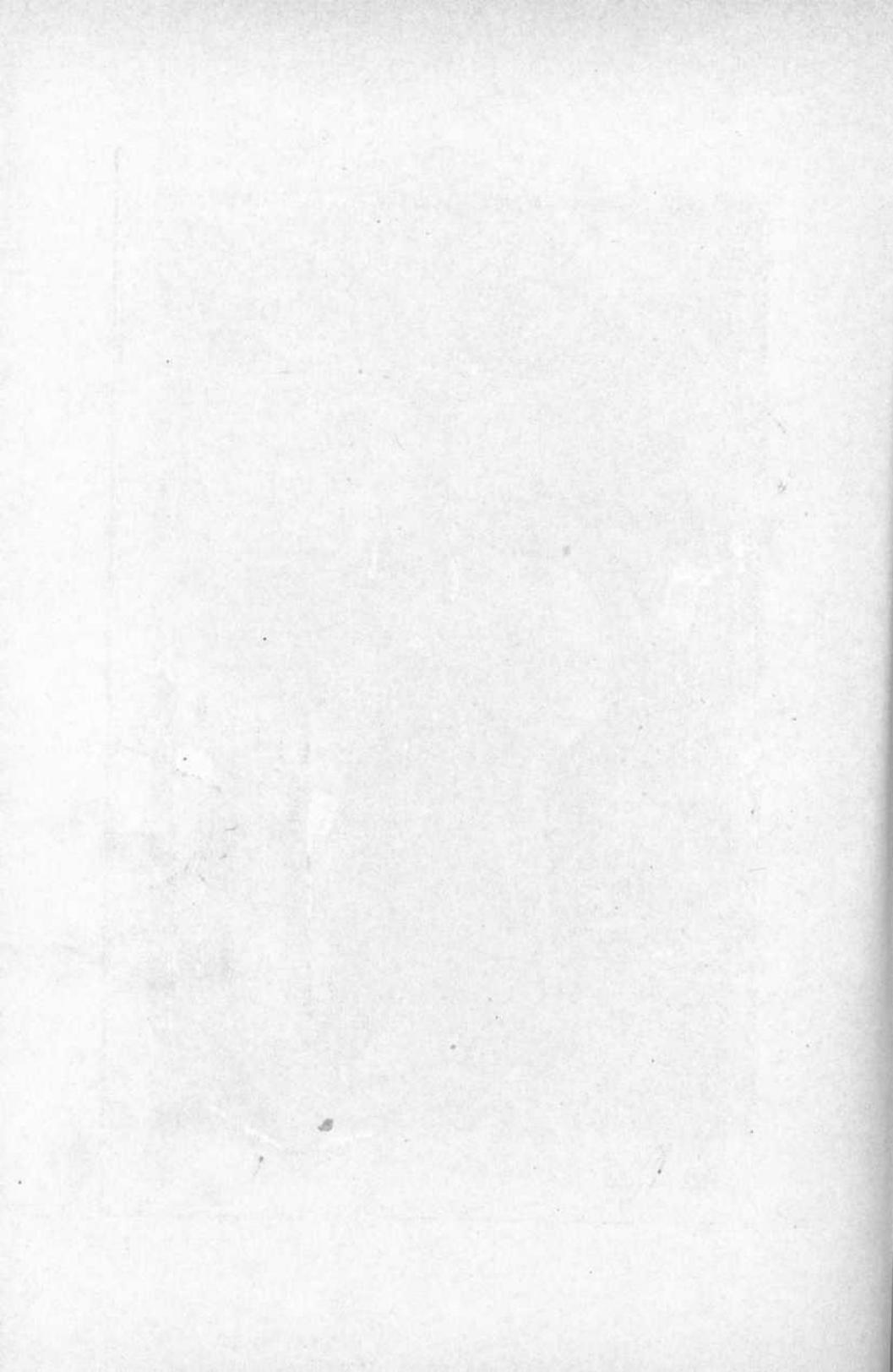
Estotros ímpetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de

presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazon á las veces, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta parece traía yerba para aborrecerse á sí por amor de este Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandísima pena que dá, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida que mas contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

Esta pena y gloria junta me traía desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. ¡O qué es vér un alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida, por tan excelente causa, y vé claro que no movió ella, por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. O quantas veces me acuerdo, quando ansi estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum*: que me parece lo veo al pie de la letra en mí. Quando no dá esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo que tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy baxas estas



Un alado Serafin atraviesa su corazón.



medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vé, sino la muerte, quo con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces dá tan recio, que eso, ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear; antes si está en pie se sienta como una cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dá unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

Quiso el Señor, que viese aquí algunas veces esta vision, veía un Angel cabe mí ácia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo vér, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision pasada, que dixé primero. En esta vision quiso el Señor le viese ansi, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabia decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dexaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de

participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma, y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensáre que miento.

Los dias que duraba esto, andaba como embobada, no quisiera vér, ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria, que quantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, quando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixen en otra parte antes (no me acuerdo en qué Capítulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en éxtasi, y ansi no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX

Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo Varon Fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces.

Pues viendo yo lo poco, ó nada que podia hacer para no tener ímpetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabía que era bien posible, mas tan excesiva pena espiritual, y con tan grandísimo gusto, esto me desatinaba: aun no cesaba en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparabame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparó á todos: veía que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaba decir sino á mi Confesor, porque esto fuera decir bien de verdad, que no tenia humildad.

Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer á este lugar al bendijo Fray Pedro de Alcántara, de quien ya hice mencion,

y dixere algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que habia traído veinte años cilicio de hoja de lata contínuo. Es autor de unos Libros pequeños de Oracion, que ahora se tratan mucho de Romance; porque como quien bien lo habia exercitado, escribió harto provechosamente para los que la tienen. Guardó la primera Regla del Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demás que allá queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mía, supo que estaba aquí tan gran varón, y sabía mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaba harto; porque era tanta su fé, que no podia sino creer, que era espíritu de Dios el que todos los mas decian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y á quien el Señor hacia harta merced en la Oracion, quiso su Magestad darla luz, en lo que los letrados ignoraban. Dabanme licencia mis Confesores que descansase con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor lo pudiese tratar, sin decirme nada, recaudó licencia de mi Provincial, para que ocho dias estuviese en su casa; y en ella, y en algunas Iglesias le hablé muchas veces, esta primera vez que estuvo aquí, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le dí cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de Oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos que-

ria yo les fuesen públicos; y las cosas más dudosas, y de sospecha, yo les arguía con razones contra mí) así que sin dobléz, ni encubierta le traté mi alma. Casi á los principios ví que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo habia menester; porque entonces no me sabia entender como ahora, para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y decir las mercedes que su Magestad me hace) y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese, y declarase lo que era.

El me dió grandísima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que veía con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser; que como he dicho, solo las que se vén con los ojos corporales eran de las que me parecia á mí habia de hacer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dió luz en todo, y me lo declaró, y dixo que no tuviese pena, sino que alabase á Dios, y estuviese tan cierta, que era espíritu suyo, que si no era la Fé, cosa mas verdadera no podia haber, ni que tanto pudiese creer: y él se consolaba mucho conmigo, y haciame todo favor, y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y dabame parte de sus cosas, y negocios; y como me veía con los deseos que él ya poseía por obra (que éstos dabamelos el Señor muy determinados) y me veía con tanto ánimo, holgabase de tratar conmigo. Que á quien el Señor llega á este estado, no hay placer ni consuelo que se iguale á topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto; que entonces no debia yo detener mucho mas, á lo que me parece,

y plega al Señor lo tenga ahora: hubome grandísima lástima. Dixome, que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que habia padecido, que es contradiccion de buenos, y que todavía me quedaba harto, porque siempre tenia necesidad, y no habia en esta Ciudad quien me entendiese, mas que él hablaria al que me confesaba, y á uno de los que me daba mas pena, que era este Caballero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me habia visto tan poco habia tan ruin, no acababa de asegurarse. Y ansi lo hizo el Santo varon, que los habló á entrambos, les dió causas, y razones, para que se asegurasen, y no me inquietasen mas. El Confesor poco habia menester; el Caballero tanto, que aun no del todo bastó, mas fue parte para que no tanto me amedrentase.

Quedamos concertados, que le escribiese lo que me sucediese mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho á Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las Oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexóme con grandísimo consuelo, y contento, y con que tuviese la Oracion con seguridad, y de que no dudase que era Dios; y de lo que tuviese alguna duda, y por mas seguridad de todo, diese parte al Confesor, y con esto viesese segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me decian que lo era: ansi que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviese, de manera, que les pudiese dar mas crédito del que el Señor ponía en mi alma. Ansi que aunque me con-

soló, y sosegó, no le dí tanto crédito, para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaba en los trabajos de alma, que ahora diré; con todo quedé, como digo, muy consolada.

No me hartaba de dar gracias á Dios, y al glorioso Padre mio San Joseph, que me pareció le habia él traído, porque era Comisario General de la custodia de San Joseph, á quien yo mucho me encomendaba, y á nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) estár con tan grandísimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podia valer. Otras veces tenía males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los pasaba con mucha alegría, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

Todas las mercedes que me habia hecho el Señor, se me olvidaban, solo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hacia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo habia sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviese yo engañada, sin que engañase á los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se habían levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta una humildad falsa, que el demonio inventaba para desasosegarme, y probar si puede traer el alma á desesperacion: y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vé que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vése claro en la inquietud, y desasosiego con que comienza, y el alboroto

que dá en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y affliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para Oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dá pena vér lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no vine con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la escurece, ni dá sequedad, antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de vér quán gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y quán bien empleada es: duelele lo que ofendió á Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tieue luz para confundirse á sí, y alaba á su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios á fuego, y á sangre; representale justicia, y aunque tiene Fé, que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda á mayor tormento porque me parece estaba obligada á mas.

Es una invencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido dél: y ansi querria avisar á V. m. para que si por aquí le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que vá en letras, y saber, que aunque á mí todo me falta; despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quiere, y permite el Señor, y le dá licencia, como se la dió para

que tentase á Job, aunque á mí como á ruin, no es con aquel rigor, Hame acaecido, y me acuerdo ser un dia antes de la víspera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duróme solo hasta el dia; que otras durame ocho, y quince dias, y aun tres semanas, y no sé si mas, en especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de Oración, me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras me reiría yo dellas, y hacele estar trabucado en todo lo que él quiere, y el alma aherrojada allí sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disbarates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es ansi; que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre alvedrio, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche, y á escuras, ya por el tino pasado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro. Ansi es para no ofender á Dios, que parece se vá por la costumbre. Dexemos á parte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

La Fé está entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para

que casi como cosa que oyó de lejos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en él, escucha como una cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha experimentado en sí. Irse á rezar, no es sino mas congoja, ó estar en soledad; porque el tormento que en sí siente, sin saber de qué, es imcomportable: á mi parecer es un poco de traslado del Infierno. Esto es así, segun el Señor en una vision me dió á entender, porque el alma se quema en sí, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dél, ni con que le matar; pues quererse remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acaeció ir á leer una vida de un Santo, para vér si me embeberia, y para consolarme de lo que él padeció, y leer quatro, ó cinco veces otros tantos renglones, y con ser Romance menos entendia dellos á la postre, que al principio, y así lo dexé: esto me acaeció muchas veces, sino que ésta se me acuerda mas en particular.

Tener pues conversacion con nadie, es peor porque un espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece á todos me querria comer, sin poder hacer mas, algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien así está, para que no diga, ni haga contra sus próximos, cosa que los perjudique, y en que ofenda á Dios. Pues ir al Confesor, esto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que diré, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me decian palabras, y me reñian con una aspereza, que despues que se las decia yo, ellos mismos se espantaban, y me decian, que no era mas en su mano: porque

aunque ponian muy por sí de no lo hacer, otras veces que se los hacia despues lástima, y aun escrúpulo, quando tuviese semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinaban á consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen á Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confesar: debían pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba, y estaba para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba á ellos, y avisabalos muy á las veras, que se guardasen de mí, que podria ser los engañase. Bien veía yo, que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dixo una vez, como entendió la tentacion, que no tuviese pena, que aunque yo quisiese engañarle, seso tenia él para no dexarse engañar.

Esto me dió mucho consuelo. Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo mas contino, en acabando de comulgar descansaba, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no me parece, sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma, y salido el Sol, conocia las tonterías en que habia estado. Otrzs, con sola una palabra que me decia el Señor, con solo decir: *No estes fatigada, no hayas miedo*, (como ya dexo otra vez dicho) quedaba del todo sana, ó con vér alguna vision, como si no hubiera tenido nada. Regalabame con Dios, quejabame á él, como consentia tantos tormentos que padeciese; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol como el oro, mas afinada,

y glorificada para vér en sí al Señor: y ansi se hacen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desean tornar á padecer si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque haya más tribulaciones, y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino olgandose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevo yo, sino harto imperfectamente. Otras veces me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece que se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hacer, sino un alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado: mas no tengo con esto estotras tentaciones, y desasosiegos, sino un disgusto, sin entender de qué, ni nada contenta el alma.

Procuraba hacer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma quando se esconde la gracia: no me daba mucha pena, porque este vér mi baxeza me daba alguna satisfacion. Otras veces me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener Oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, é imaginacion entiendo yo es aquí lo que daña, que la voluntad buena me parece á mí que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estár quedo un Credo. Algunas veces me rio, y conozco mi miseria, y estoy mirando, y dexole á ver que hace; y gloria á Dios, nunca por maravilla vá á cosa mala, sino indiferentes si algo hay que hacer aquí, y allí, y acullá. Conozco mas entonces la grandísima merced que me hace

el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro, qué sería si me viesen este desvarío las personas que me tienen por buena. He lástima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y ansi digo al Señor: ¿Quándo, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma justa en vuestra alabanza, que os gocen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no parece sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal.

Acuerdo-me mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aquí me parece nos vino á ser incapaces de gozar tanto bien) y deben ser los míos, que si yo no hubiera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien. Pasé tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leía, que tratan de Oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me habia dado aquella el Señor, que no los habia menester, y ansi no los leía, sino Vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian á Dios, esto parece me aprovecha, y ánima) parecia-me muy poca humildad pensar yo habia llegado á tener aquella Oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dabame mucha pena, hasta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir á Dios no he comenzado, aunque en hacerme su Magestad mercedes, es como á muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mí que le amo, mas las obras

me desconsuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mí. Otras veces me dá una bobería de alma (digo yo que es) que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la dá vida, ni muerte, ni placer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme á mí que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efetos, para que se entienda el alma.

Pareceme ahora á mí, como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los efetos, que casi luego vé el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse un alma: esto tienen los grandes ímpetus de amor que he dicho, á quien Dios los dá. Es como unas fuentecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento el arena ácia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aquí llegan: siempre está bullendo el amor, y pensando, qué hará; no cabe en sí, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de sí. Ansi está el alma muy ordinario, que no sosiega, ni cabe en sí, con el amor que tiene: ya la tiene á ella empapada en sí, querria bebiesen los otros, pues á ella no le hace falta, para que la ayudasen á alabar á Dios. O qué de veces me acuerdo del agua viva, que dixo el Señor á la Samaritana, y ansi soy muy aficionada á

aquel Evangelio, y es ansi cierto, que sin entender, como ahora este bien, desde muy niña lo era, y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenia dibujada á donde estaba siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo: *Domine, da mihi aquam*. Parece tambien como un fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester haya siempre que quemar: ansi son las almas que digo, aunque fuese muy á su costa, que querrian traer leña para que no cesase este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiese echar en él, me contentaría; y ansi me acaece algunas, y muchas veces; unas me rio y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores á imágenes, en barrer, ó en poner un Oratorio, ó en unas cositas tan baxas que me hacia confusion. Si hacia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que á no tomar el Señor la voluntad, veia yo era sin ningun tomo, y yo mesma burlaba de mí. Pues no tienen poco trabajo á ánimas que dá Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme que ella entre sí se consume, y hace ceniza, y se deshace en lágrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso.

Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dá fuerzas corporales para hacer penitencia, ó le dió letras, y talento, y libertad para predicar y confesar y llegar almas á Dios, que no sabe, ni entiende el

bien que tiene, sino ha pasado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No sé si hago bien de escribir tantas menudencias: como V. m. me tornó á enviar á mandar, que no se me diese nada de alargarme, ni dexase nada, voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

CAPÍTULO XXXI

Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para avisos de personas, que ván camino de perfeccion.

Quiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaba) otras que hacia casi públicas, en que no se podia ignorar que era él. Estaba una vez en un Oratorio, y aparecióme hacia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me habia librado de sus manos, mas que él me tornaria á ellas. Yo tuve gran temor, y santiguéme como pude, y desapareció, y tornó luego, por dos veces me acaeció esto. Yo no sabia que me hacer; tenia allí agua bendita, y echéla hacia aquella parte, y nunca mas tornó. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desasosiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo, estaban espantadas, y no sabian que se hacer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los

dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí suplicando al Señor si se sirve de aquello, que me dé su Magestad paciencia, y me esté yo ansi hasta el fin del mundo. Pues como esta vez ví el padecer con tanto rigor, remediabame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiéndose como era el demonio, porque ví cabe mí un negrilla muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pretendia ganar, perdía. Yo como le ví, reíme, y no hube miedo, porque habia allí algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir con cuerpo y cabeza, y brazos; y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era.

De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas vuelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior, que toda el alma me conforta. Esto no es antojó, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia: digamos, como si uno estuviese con mucha calor, y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regalame mucho vér que tengan tanta fuerza aquellas pala-

bras, que ansi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que es bendito. Pues como no cesaba el tormento, dixé, si no se riesen pediria agua bendita. Traxeronmela, echaronmela á mí y no aprovechaba, echela hácia donde estaba, y en un punto se fue, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitáran, salvo que quedé cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hizome gran provecho, vér que aun no siendo un alma, y cuerpo suyo, quando el Señor le dá licencia, hace tanto mal, qué hará quando él lo posea por suyo: dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía. Otra vez, poco ha, me acaeció lo mesmo, aunque no duró tanto, y yo estaba sola, pedí agua bendita, y las que entraron despues que ya se habia ido (que eran dos Monjas, bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo olí: duró de manera, que se pudo advertir á ello. Otra vez estaba en el Coro, y dióme un gran ímpetu de recogimiento, y fuíme de allí, porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes á donde yo estaba, y yo cabe mí oí hablar, como que concertaban algo, aunque no entendí que habla fuese, mas estaba tan en Oracion, que no entendí cosa, ni hube ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hacia merced, de que por mi persuasion se aprovechase algun alma, y es cierto, que me acaeció lo que ahora diré; y desto hay muchos testigos, en especial quien ahora me confiesa, que lo vió por escrito en una carta, sin decirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia él quien era.

Vino una persona á mí, que habia dos años y medio, que estaba en un pecado mortal, de los mas abominables que yo he oído, y en todo este tiempo, ni se confesaba, ni se enmendaba, y decia Misa. Y aunque confesaba otros, este decia, que como él habia de confesar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir dél, y no se podia valer á sí. A mí hizome gran lástima, y vér que se ofendia á Dios de tal manera, me dió mucha pena: prometile de suplicar á Dios le remediase, y hacer que otras personas lo hiciesen, que eran mejores que yo, y escribí á cierta persona, que él me dixo podia dar las cartas: y es ansi que á la primera se confesó, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo habian suplicado á Dios, que se lo habia yo encomendado) hacer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hacia lo que podia con harto cuidado. Escribíome, que estaba ya con tanta mejoría, que habia dias que no caía en él, mas que era tan grande el tormento que le daba la tentacion, que parecia estaba en el Infierno, segun lo que padecia, que lo encomendase á Dios. Yo lo torné á encomendar á mis Hermanas, por cuyas Oraciones debia el Señor hacerme esta merced, que lo tomaron muy á pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era. Yo supliqué á su Magstad se aplacasen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios á atormentarme á mí, con que yo no ofendiese en nada al Señor. Es ansi que pasé un mes de grandísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor servido, que le dexaron á él (ansi me lo escribieron) porque yo le dixi lo que pasaba en este mes. Tomó fuerza su ánima, y quedó

del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Señor, y á mí, como si yo hubiera hecho algo, sino que ya el crédito que tenia de que el Señor me hacia mercedes, le aprovechaba. Decia que quando se veía muy apretado, leía mis cartas y se le quitaba la tentacion, y estaba muy espantado de lo que yo habia padecido, y como se habia librado él: y aun yo me espanté, y lo sufriera otros muchos años, por vér aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hacen en esta Casa estas Hermanas, sino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensé me ahogaban, y como echaron mucha agua bendita, ví ir mucha multitud dellos, como quien se vá despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo les he, con vér que no se pueden menear, si el Señor no les dá licencia, que cansaría á V. m. y me cansaria si las dixese.

Lo dicho aproveche, de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco destos espantajos, que éstos ponen para hacer temer: sepan que cada vez que se nos dá poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar no lo digo; solo diré esto que me acaeciò una noche de las Animas, estando en un Oratorio, habiendo rezado un Nocturno, y diciendo unas Oraciones muy devotas; que están al fin del que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro para que no acabase la Oracion, yo me santigué, y fuese. Tornando á comenzar, tornóse (creo

fueron tres veces las que lo comencé) y hasta que eché agua bendita, no pude acabar; ví que salieron algunas Animas del Purgatorio en el instante, que debia faltarles poco; y pensé si pretendia estorvar esto. Pocas veces lo he visto tomando forma, como la vision, que sin forma se ve claro está allí, como he dicho. Quiero tambien decir esto, porque me espantó mucho. Estando un día de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiento, ví una gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender que queria decir aquella vision; antes de quince dias se entendió bien en cierta contienda que acaeció entre gente de Oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño á la casa que era: fue contienda, que duró mucho, y de harto desasosiego. Otra vez veía mucha multitud dellos en rededor de mí, y pareciami estar una gran claridad, que me cercaba toda, y esta no les consentia llegar á mí: entendí que me guardaba Dios, para que no llegasen á mí de manera, que me hiciesen ofenderle: en lo que he visto en mí algunas veces entendí que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerzas, si no ven almas rendidas á ellos, y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. Algunas veces en las tentaciones que ya dixé, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos pasados tornaban á despertar en mí, que tenia bien que encomendarme á Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que debia ser todo demonio, hasta que me sosegaba el Confesor, porque aun primer movimiento de

mal pensamiento, me parecia á mí no habia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) vér que se hace mucho caso de mí, en especial personas principales, y de que decian mucho bien: en esto he pasado, y paso mucho. Miro luego á la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al revés, que ellos no iban sino por desprecio, é injurias, haceme andar temerosa, y como que no oso alzar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afigida, que yo no sé como esto puede ser: mas pasa ansi, que entonces parece está el alma en su Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dabame algunas veces, y duróme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un Frayle Dominico, gran letrado, me lo declaró bien) quando pensaba que estas mercedes, que el señor me hace, se habian de venir á saber en público, era tan excesivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino á términos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaba á que me enterráran viva, que por esto; y ansi quando me comenzaron estos grandes recogimientos, ó arroba-mientos á no poder resistirlos aun en público, quedaba yo despues tan corrida, que no quisiera parecer á donde nadie me viera.

Estando una vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, ¿que qué temia? Que en esto no podia sino haber dos cosas, ó que murmurasen de mí, ó que alabasen á él. Dando á entender, que los que lo creían, le alabarian, y los que

no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mí, que no me fatigase. Mucho me sosegó esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino á términos la tentacion, que queria ir deste lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaba; que habia oído decir muchos extremos dél (era tambien de mi Orden, y muy léjos, que esto es lo que á mí me consolára estár á donde no me conocieran) y nunca mi Confesor me dexó. Mucho me quitaban la libertad del espíritu estos temores (que despues vine yo á entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba) y me enseñó el Señor esta verdad; que si yo tan determinada, y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que ansi como no me pesaba de oir loar á otras personas, antes me holgaba, y consolaba mucho de vér que allí se mostraba Dios, que tampoco me pesaria mostrase en mí sus obras.

Tambien dí en otro extremo, que fue suplicar á Dios, y hacia Oracion particular, que quando alguna persona le pareciese algo bien en mí, que su Magestad le declarase mis pecados, para que viesse quán sin mérito mio me hacia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho. Mi Confesor me dixo, que no lo hiciese, mas hasta ahora poco ha: si veía yo que una persona pensaba de mi bien mucho, por rodéos, ó como podia le daba á entender mis pecados, y con esto parece descansaba: tambien me han puesto mucho escrúpulo en esto. Procedia esto, no de humildad á mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que á todos los traía engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que

hay algun bien en mí) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino que el Señor por algun fin lo permite, y ansi aun con los Confesores, si no viera era necesario, no tratára ninguna cosa, que se me hiciera gran escrúpulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada; porque un alma dexada en las manos de Dios, no se le dá mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que lo entienda, que no tiene nada de sí. Fiese de quien se lo dá, que sabrá por qué lo desubre, y aparejese á la persecucion, que está cierta en los tiempos de ahora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para un alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. A la verdad no hay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar un alma, que ansi permite Dios que ande en los ojos del mundo, á ser mártir del mundo, porque si ella no se quiere morir á él, el mesmo mundo la matará.

No veo cierco otra cosa en él, que bien le parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que á poder de murmuraciones no las perfecone. Digo, que es menester mas ánimo para si uno no está perfeto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto mártires; porque la perfeccion no se alcanza en breve (sino es á quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced) el mundo en viendole comenzar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende una falta, que por ventura en él es virtud, y

quien le condena usa de aquello mesmo por vicio, y ansi lo juzga en el otro. No ha de haber comer, ni dormir, ni como dicen, resollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque se están en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma viven aun en la tierra sujetos á sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y ansi como digo, es menester gran ánimo, porque la pobre alma aun no ha comenzado á andar, y quierena que buele, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras, como ellos leen estaban los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto pasa, y aun para lastimar mucho el corazon, porque muy muchas almas tornan atrás, que no saben las pobrecitas valerse: y ansi creo hiciera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá V. m. que no ha habido en mí, sino caer, y levantar. Querria saberlo decir, porque creo se engañan aquí muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dé alas.

Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aquí, trataré esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comienzan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por él, como vén en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dá el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, vén en todos los libros que están escritos de Oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hacer para subir á esta dignidad,

que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuelan: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dicen bien; una poca estima de honra, un desasimiento de sus deudos (que si no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que á mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos, su Magestad hará que lleguen á tenerlo por obra con Oracion, y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dexarémos de salir con victoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, diré algo para aviso de V. m. y no piense (aunque le parezca que sí) que está ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si como digo no está ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros. Pareciame á mí pocos años ha, que no solo nó estaba asida á mis deudos, sino me cansaban, y era cierto ansi, que su conversacion no podia llevar. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y hube de estar con una hermana mia, á quien yo queria muy mucho antes; y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas

que podía me estaba sola; ví que me daban pena sus penas, mas harto que de próximo, y algun cuidado. En fin, entendí de mí, que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aun habia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me habia comenzado á dar, fuese en crecimiento, y ansi con su favor lo he procurado hacer siempre despues acá.

En mucho se ha de tener una virtud, quando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, ansi es en cosas de honra, y en otras muchas que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en sí algun punto de honra, si quiere aprovechar, creame, y de tras este atamiento, que es una cadena, que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con Oracion, y hacer mucho de nuestra parte. Pareceme, que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hacen tan grandes, que espantan á las gentes. ¡Valame Dios! ¿Por qué está aun en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la perfeccion? ¿Qué es esto? ¿Quién detiene á quien tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio, que es obligado á tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor á esta hormiguilla, que el Señor buiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que á todo el árbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, si no que él no medra,

ni aun dexa medrar á los que andan cabe él; porque la fruta que dá buen exemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, y crédito? No es posible llegar allá, que no ván por nn camino. Llega el Señor al alma, esforzandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos, no tengo en que, ni se me ofrece: yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querrá el Señor pierda tanto bien, su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos á la obra, quiero decir las naderías, y poquedades que yo hacia quando comencé, ó algunas dellas; las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabía poco de Rezado, y de lo que habia de hacer en el Coro, y como le regir, de puro descuidada, y metida entre otras vanidades, y vía á otras Novicias que me pedian enseñar.

Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaba en duda, lo preguntaba á las niñas, ni perdí honra, ni crédito, antes quiso el Señor (á mi parecer) darmé después mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían) que de puro honrosa me turbaba tanto, que decía muy menos de lo que sabía. Tomé despues por mí, quando no lo sabia muy bien, decir que no lo sabia. Sen-

tia harto á los principios, y despues gustaba dello: y es ansi, que comencé á no se me dar nada de que se entendiese no lo sabia, que lo decia muy mejor; y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere. Con estas naderías, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daba pena) de poco en poco se ván haciendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les dá su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y ansi en cosas de humildad me acaecia, que de vér que todas se aprovechaban, sino yo (porque nunca fuí para nada) de que se iban del Coro coger todos los mantos. Pareciame servia á aquellos Angeles, que allí alababan á Dios, hasta que no sé como vinieron á entenderlo, que no me corrió yo poco. porque no llegaba mi virtud á querer que entendiesen estas cosas: y no debia ser por humilde, sino porque no se riesen de mí, como era tan nonada.

¡O Señor mio, qué verguenza es ver tantas maldades, contar unas arenitas, que aun no las levantaba de la tierra por vuestro servicio, sino que todo iba envuelto en mil miserias! No manaba aun el agua de vuestra gracia debaxo destas arenas, para que las hiciese levantar. ¡O Criador mio, quien tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de Vos! Es ansi, Señor mio, que no sé como puede sufrirlo mi corazon, ni como podrá quien esto leyere dexarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandísimas mercedes; y que no he vergüenza de contar estos servicios, en fin como míos. Si

tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte, me hace decir tan baxos principios, para que tenga esperanza quien los hiciere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plega á su Magestad me dé gracia, para que no esté siempre en principios. Amen.

CAPÍTULO XXXIII

En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del Infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Comienza á tratar la manera, y modo como se fundó el Monasterio á donde ahora está de San Joseph.

Despues de mucho tiempo que el Señor me habia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho y otras muy grandes, estando un dia en Oracion me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecia estar metida en el Infierno. Entendí que queria el Señor, que viese el lugar que los demonios allá me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevisimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidarseme. Pareciame la entrada á manera de un callejon muy largo, y estrecho, á manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de una agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concabidad metida en una pared á manera de una alacena, á donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista en comparación de lo que allí sentí: esto que he dicho vá mal encarecido.

Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede haber, ni se puede entender; mas sentí un fuego en el alma que yo no puedo entender como poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con haberlos pasado en esta vida gravísimos, y (segun dicen los Médicos) los mayores que se pueden acá pasar; porque fué encogerseme todos los nervios quando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparación de lo que allí sentí, y vér que haban de ser sin fin y sin jamás cesar. Esto no es pues nada en comparación del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible, y con tan desesperado, y affligido descontento, que yo no sé como lo encarecer; porque decir, que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aqui el alma mesma es la que se despedaza. El caso es que yo no sé como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos, y dolores. No veía yo quien me los daba, mas sentíame quemar, y desmenuzar (á lo que me parece) y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas á la vista, aprietan ellas mesmas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas oscurísimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no haber luz, lo que á la vista ha de dar pena todo se vé. No

quiso el Señor entonces viese mas de todo el Infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo: quanto á la vista muy mas espantosas me parecieron; mas como no sentia la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, afliccion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fué, mas bién entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viese por vista de ojos de donde me habia librado su misericordia: porque no es nada oírlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se lleva bien mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormetos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibuxo á la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiendolo, con que ha casi seis años, y es ansi, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí á donde estoy, y ansi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y ansi me parece en parte que nos quejemos sin propósito. Y ansi torno á decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, ansi para perder el miedo á las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforzarme á padecerlas, y dár gracias al Señor que me libró, á lo que ahora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

Después acá, como digo, todo me parece fácil, en com-

paracion de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padecí. Espantame, como habiendo leído muchas veces libros á donde se dá algo á entender de las penas del Infierno, cómo no las temia, ni tenia en lo que son; á donde estaba, cómo me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir á tan mal lugar. Seas bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades Vos mucho mas á mí, que yo me quiero. Que de veces, Sseñor, me librades de cárcel tan temerosa, y como me tornaba yo á meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí tambien gané la grandísima pena que me dá, las muchas almas que se condenan (destos Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los ímpetus grades de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan grandísimos tormentos, pasaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una persona que bién queremos en especial con un gran trabajo, ó dolor, parece que nuestao mesmo natural nos convida á compasion, y si es grande nos aprieta á nosotros: pues vér á un alma para para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazón que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber, que en fin se acabará con la vida, y que va tiene termino, aun nos mueve á tanta compasion: estotro que no lo tiene, no sé como podemos sosegar, viendo tantas almas como lleva cada día el demonio consigo.

Esto también me hace desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y

plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Quando yo considero, que aunque era tan malísima, traía algun cuidado de servir á Dios, y no hacia algunas cosas, que veo, que como quien no hace nada se las tragan en el mundo, y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no era inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal á nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traía temor de Dios lo más mas continuo, y veo á donde me tenían ya los demonios aposentada: y es verdad, que según mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo á cada paso en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho á mí. Plega é su Magestad que no me dexé de su mano, para que yo torne á caer, que ya tengo visto á donde he de ir á parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es. Amen.

Andando yo después de haber visto esto, y otras grandes cosas, y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará á los buenos, y pena á los malos, deseando modo, y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sosegaba mi espíritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso; bien se veía que era Dios, y que le habia dado su Magestad al alma calor para

digerir otros manjares mas gruesos de los que comia. Pensaba qué podria hacer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me habia hecho á la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfeccion que pudiese: y aunque en la casa donde estaba habia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, á causa de tener gran necesidad, salian las Monjas muchas veces á partes, á donde con mucha honestidad y Religión podiamos estar: y tambien no estaba fundada en su primer rigor la Regla, sino guardabase conforme á lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia á mí tenia mucho regalo, por ser la Casa grande, y deleitosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mí, ya porque algunas personas (á quien los Prelados no podian decir de no) gustaban estuviere yo en su compañía, importunados mandabanmelo: y ansi segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el Monasterio, porque el demonio en parte debia ayudar, para que no estuviere en Casa, que todavia como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enseñaban, haciase gran provecho. Ofrecióse una vez estando con una persona, decirme á mí, y á otras, que si seriamos para ser Monjas de la manera de las Descalzas, que aun posible era hacer un Monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comencélo á tratar con aquella Señora mi Compañera viuda, que ya he dicho, que tenía el mesmo deseo: ella comenzó á dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino y el deseo que dello teniamos nos hacia parecer que sí.

Mas yo por otra parte, como tenia tan grandísimo contento en la casa que estaba, porque era muy á mi gusto, y la celda en que estaba, hecha muy á mi propósito, todavia me detenia: con todo concertamos de encomendarlo mucho á Dios.

Habiendo un dia comulgado, mandóme mucho su Magestad, lo procurase con todas mis fuerzas, haciendome grandes promesas, de que no se dexaria de hacer el Monasterio, y que se serviria mucho en el, y que se llamase San Joseph, y que á la una puerta nos guardaria él, y nuestra Señora á la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las Religiones estaban relajadas, que no pensase se servia poco en ellas; ¿que qué seria del mundo sino fuese por los Religiosos? Que dixese á mi Confesor esto que mandaba, y que le rogaba el que no fuese contra ello, ni me lo estorbasse. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla, que me hacia el Señor, que yo no podia dudar que era él. Yo sentí grandísima pena, porque en parte se me representaron los grandes desasosiegos, y trabajos que me habia de costar: y como estaba tan contentísima en aquella Casa, que aunque antes lo trataba, no era con tanta determinación, ni certidumbre, que sería. Aquí parecia se me ponía premio, y como veía comenzaba cosa de gran desasosiego, estaba en duda de lo que haría, mas fueron muchas veces las que el Señor me tornó á hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veía ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa, sino decirlo á mi Confesor, y dile por escrito

todo lo que pasaba. El no osó determinadamente decirme que lo dexase, más veía que no llevaba camino conforme á razon natural, por haber poquísima, y casi ninguna posibilidad en mi Compañera, que era la que lo habia de hacer. Dixome que lo tratase con mi Perlado, y que lo que él hiciese, eso hiciese yo: yo no trataba estas visiones con el Perlado, sino aquella señora trató con él. que queria hacer este Monasterio; y el Provincial muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y dióle todo el favor que fue menester, y dixole que él admitiria la Casa: trataron de la renta que habia de tener, y nunca queriamos fuesen mas de trece por muchas causas. Antes que lo comenzasemos á tratar, escribimos al Santo Fray Pedro Alcantara todo lo que pasaba, y aconsejónos, que no lo dexasemos de hacer, y diónos su parecer en todo. No se hubo comenzado á saber por el Lugar, quando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate, á mí, que bien me estaba en mi Monasterio, á la mi Compañera tanta persecucion, que la traian fatigada. Yo no sabia que me hacer, en parte me parecia que tenia razon. Estando ansi muy fatigada, encomendandome á Dios, comenzó su Magestad á consolarme, y animarme: dixome, que aquí vería lo que habían pasado los Santos que habian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que yo podia pensar, que no se nos diese nada. Decíame algunas cosas que dixese á mi Compañera, y lo que mas me espantaba yo es, que luego quedabamos consoladas de lo pasado, y con ánimo para resistir á todos: y es ansi, que gente de Oracion, y todo

en fin el Lugar, no habia casi persona, que entonces no fuese contra nosotras, y le pareciese grandísimo disbarate.

Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mesmo Monasterio, que al Provincial le pareció recio ponerse contra todos, y ansi mudó el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion; y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diónos muy gran pena; en especial me la dió á mí de vér al Provincial contrario, que con quererlo él, tenia yo disculpa con todos. A la mi Compañera ya no la querian absolver, si no la dexaba; porque decian era obligada á quitar el escándalo.

Ella fue á un gran Letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, á decirselo, y darle cuenta de todo (esto fue antes que el Provincial lo tuviese dexado) porque en todo el Lugar no teniamos quien nos quisiese dar parecer; y ansi decian, que solo era por nuestras cabezas. Dió esta Señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su Mayorazgo á este santo varon, con harto deseo nos ayudase, porque era el mayor Letrado, que entonces habia en el Lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixé todo lo que pensabamos hacer, y algunas causas: no le dixé cosa de revelacion ninguna, sino las razones naturales que me movian, porque no queria yo nos diese parecer, sino conforme á ellas. El nos dixo, que le diesemos de término ocho dias para responder, y que si estabamos determinadas á hacer lo que él dixese. Yo le dixé, que sí; mas aunque yo esto decia (y me pare-

ce lo hiciera) nunca jamás se me quitaba una seguridad de que se habia de hacer. Mi Compañera tenia mas fé, nunca ella por cosa que la dixesen se determinaba á dexarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dexarse de hacer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que esté en la Sagrada Escritura, ó contra las Leyes de la Iglesia, que somos obligados á hacer: porque aunque á mí verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel Letrado me dixera, que no lo podiamos hacer sin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, pareciome luego me apartára dello, y buscára otro medio; mas á mí no me daba el Señor sino éste. Decíame despues este siervo de Dios, que lo habia tomado á cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartasemos de hacerlo (porque ya habia venido á su noticia el clamor del Pueblo, y tambien le parecia desatino como á todos, y en sabiendo habiamos ido á él, le envió á avisar un Caballero, que mirase lo que hacia, que no nos ayudase) y que en comenzando á mirar lo que nos habia de responder, y á pensar en el negocio, y el intento que llevabamos, y manera de concierto, y Religion, se le asentó ser muy en servicio de Dios, y que no habia de dexar de hacerse, y ansi nos respondió, nos diesemos priesa á concluirlo, y dixo la manera, y traza que se habia de tener; y aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios, que quien lo contradixese fuese á él, que él responderia, y ansi siempre nos ayudó, como despues diré. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estaban ya mas aplacadas, y algunas nos ayudaban:

entre ellas era el Caballero santo, de quien ya he hecho mención, que (como lo es, y le pareció llevaba camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en Oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer á que podia ser cosa de Dios, que el mesmo Señor le debia mover: y ansi hizo al Maestro, que es el Clérigo siervo de Dios, que dixé que habia hablado primero, que es espejo de todo el Lugar, como persona que le tiene Dios en él, para remedio, y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos términos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto á mí no se me daba nada, que me habia dicho el Señor, que entrase como pudiese, que despues yo veria lo que su Magestad hacia: y quán bien que lo he visto) y ansi aunque veía ser poca la renta, tenia creído el Señor lo habia por otros medios de ordenar, y favorecernos.

CAPITULO XXXIII

Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella. y el tiempo que lo dexó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor.

Pues estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se habian de hacer las escrituras, fue quando el Padre Provincial nuestro mudó parecer, creo fue movido por ordenacion divina, segun despues ha parecido; porque como las Oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiciese de otra suerte. Como él no lo quiso admitir, luego mi Confesor me mandó, no entendiese mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y aflicciones que hasta traerlo á aquel estado me habia costado. Como se dexó, y quedó ansi, confirmose mas ser todo disbarate de mujeres, y á crecer la murmuracion sobre mí, con haberlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estaba muy malquista en todo mi Monasterio, porque queria hacer Monasterio mas encerrado: decian que las afrentaba, que allí podia tambien servir á Dios, pues habia otras mejores que yo, que no tenia amor á la Casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas de-

cian que me echasen en la cárcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mí: yo bien veía, que en muchas cosas tenían razon, y algunas veces dabales descuento, aunque como no habia de decir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hacer, y ansi callaba. Otras hacíame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexé, como si no me hubiera costado nada; y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de Oracion, que me trataban) sino que pensaban estaba muy penada, y corrida; y aun mi mesmo Confesor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que habia hecho todo lo que habia podido, parecíame no era mas obligada para lo que me habia mandado el Señor, y quedábame en la Casa que yo estaba muy contenta, y á mi placer: aunque jamás podia dexar de creer que habia de hacerse; yo no habia ya medio, ni sabía cómo, ni cuándo, mas tenía lo muy cierto.

Lo que mucho me fatigó, fue una vez que mi Confesor, como si yo hubiera hecho cosa contra su voluntad (tambien debia el Señor querer que de aquella parte, que mas me habia de doler, no me dexase de venir trabajo; y ansi en esta multitud de persecuciones, que á mí me parecia habia de venirme dél el consuelo) me escribió, que ya vería que era todo sueño en lo que habia sucedido, que me enmendase de ahí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veía el escándalo que habia sucedido; y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dió mayor que todo junto, pareciendome si habia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiese; y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la Oracion que

tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada, y perdida. Apretóme esto en tanto extremo, que estaba toda turbada, y con grandísima afliccion: mas el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas veces me consolaba, y esforzaba, que no hay para que lo decir aquí) me dixo entonces, que no me fatigase, que yo habia mucho servido á Dios, y no ofendídole en aquel negocio: que hiciese lo que me mandaba el Confesor en callar por entonces, hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que habia sobre mí.

Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien, que es pasar trabajos, y persecuciones por él; porque fue tanto el acrecentamiento que ví en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaba: y esto me hace no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensaban que estaba muy corrida: y sí estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los ímpetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba, y no decia á nadie estas ganancias. El santo varon Dominico, no dexaba de tener por tan cierto como yo, que se habia de hacer: y como yo no quería entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confesor, negociabalo él con mi Compañera, y escribian á Roma, y daban trazas. También comenzó aquí el demonio de una persona en otra, á procurar se entendiese que habia yo visto alguna revelacion en este negocio, é iban á mí con mucho miedo á decirme, que andaban los tiempoz recios, y que podía ser me le-

vantasen algo, y fuesen á los Inquisidores. A mí me cayó esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamás yo temí, que sabía bien de mí, que en cosa de la Fé, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba por ella, ó por qualquier verdad de la Sagrada Escritura, me ponía yo á morir mil muertes) y dixe, que deso no temiesen, que harto mal sería para mi alma, si en ella hubiese cosa que fuese de suerte, que yo temiese la Inquisicion; que si pensase habia para que, yo me la iria á buscar, y que si era levantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratélo este Padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien asegurar con lo que él me dixese) y díxele entonces todas las visiones y modo de Oracion, y las grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirase muy bien, y me dixese si habia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me aseguró mucho, y á mi parecer le hizo provecho, porque aunque él era muy bueno, de allí adelante se dió mucho mas á la Oracion, y se apartó en un Monasterio de su Orden, donde hay mucha soledad, para mejor poder exercitarse en esto, á donde estuvo mas de dos años; y sacóle de allí la obediencia (que él sintió harto) porque le hubieron menester como era persona tal: y yo en parte sentí mucho quando se fue (aunque no se lo estorvé) por la grande falta que hacia; mas entendí su ganancia: porque estando con harta pena de su ida me dixo el Señor, que me consolase, y no la tuviese, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de allí, y tan adelante en aprovechamiento de Espíritu, que me dixo quando vino,

que por ninguna cosa quisiera haber dexado de ir allí. Y yo tambien podia decir lo mesmo, porque lo que antes me aseguraba, y consolaba con solas sus letras, ya lo hacia tambien con la experiencia de espíritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales; y tráxole Dios á tiempo, que vió su Magestad habia de ser menester para ayudar á su obra deste Monasterio, que queria su Magestad se hiciese.

Pues estuve en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ó seis meses, y nunca el Señor me lo mandó. Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento, que se habia de hacer. Al fin deste tiempo, habiendose ido de aquí el Retor, que estaba en la Compañía de Jesus, traxo su Magestad aquí otro muy espiritual, y de grande ánimo, y entendimiento, y buenas letras, á tiempo que yo estaba con harta necesidad; porque como el que me confesaba tenia superior, y ellos tienen esta virtud en extremo de no se bullir, sino conforme á la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaba en algunas cosas determinar, por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espíritu iba con ímpetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que él me mandaba.

Estando un dia con grande afliccion de parecerme el Confesor no me creía, dixome el Señor, que no me fatigase, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho, pensando que era que me había de morir presto, y traía mucho contento quando se me acordaba: despues ví claro era la venida deste Retor que digo, porque

aquella pena nunca mas se ofreció en que la tener, á causa de que el Retor que vino no iba á la mano al Ministro que era mi Confesor; antes le decia que me consolase, y que no habia de que temer, y que no me llevase por camino tan apretado: que dexase obrar el Espiritu del Señor, que á veces parecia con estos grandes impetus de espíritu no le quedaba al alma como resollar. Fueme á vér este Retor, y mandóme el Confesor tratase con él con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandísima contradiccion en decirlo, y es ansi, que en entrando en el confesonario sentí en mi espíritu un no sé qué, que antes ni despues no me acuerdo haberlo con nadie sentido, ni yo sabré decir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo espiritual, y un entender mi alma, que aquel alma me habia de entender, y que conformaba con ella, aunque como digo, no entiendo como; porque si le hubiera hablado, ó me hubieran dado grandes nuevas dél, no era mucho darme gozo en entender que habia de entenderme, mas ninguna palabra él á mí, ni yo á él nos habiamos hablado; ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañó mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho á mí, y á mi alma tratarle; porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr, y no ir paso á paso. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandísimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé á tratar, luego entendí su estilo, y ví ser un alma pura, y santa, y con dón particular del Señor, para conocer spiritus: con-

soléme mucho. Desde á poco que le trataba comenzó el Señor á tornarme á apretar, que tornase á tratar el negocio del Monasterio, y que dixese á mi Confesor, y á este Retor muchas razones, y cosas para que no me lo estorvase; y algunas los hacia temer, porque este Padre Retor nunca dudó en que era espíritu de Dios, porque con mucho estudio y cuidado miraba todos los efetos.

En fin de muchas cosas, no se osaron atrever á estorvarmelo: tornó mi Confesor á darme licencia que pusiese en ello todo lo que pudiese; y bien veía el trabajo á que me ponía, por ser muy sola y tener poquísima posibilidad. Concertamos se tratase con todo secreto, y ansi procuré, que una hermana mia, que vivia fuera de aquí, comprase la Casa y la labrase como que era para sí, con dineros que el Señor dió por algunas vías para comprarla; que sería largo de contar como el Señor lo fue proveyendo, porque yo traía gran cuenta en no hacer cosa contra la obediencia, mas sabía que si lo decia á mis Perlados, era todo perdido, como la vez pasada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hacerlo labrar, pasé tantos trabajos, y algunos bien á solas; aunque mi compañera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi nonada; mas de hacerse en su nombre, y con su favor, todo el más trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me espanto cómo lo pude sufrir. Algunas veces afligida decia: Señor mio, cómo me mandais cosas, que parecen imposibles, que aunque fuera muger, si tuviera libertad, más atada por tantas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para breve, ni para nada, qué puedo yo hacer, Señor?

Una vez estando en una necesidad, que no sabía que me hacer, ni con qué pagar unos Oficiales, me apareció San Joseph, mi verdadero Padre y Señor, y me dió á entender que no me faltarían, que los concertase, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantaban los que lo oían, me proveyó. Hacíase la Casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser Monasterio, y quería comprar otra, ni había con qué, ni había manera para comprarse, ni sabía que me hacer, que estaba junto á ella otra también harto pequeña para hacer la Iglesia; y acabando un día de comulgar, díxome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y á manera de exclamación también me díxo: *¡O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¡Quántas veces dormí yo al sereno por no tener á donde me meter?* Yo quedé muy espantada, y ví que tenía razón, y voy á la casita, y tracéla, y hallé, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no curé de comprar más sitio, sino procuré se labrase en ella, de manera que se pueda vivir, todo toscó, y sin labrar, no más de como no fuese dañoso á la salud, y así se ha de hacer siempre.

El día de Santa Clara, yendo á comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y díxome, que me esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayudaría. Yo la tomé gran devoción, y ha salido tan verdad, que un Monasterio de Monjas de su Orden, que está cerca deste, nos ayuda á sustentar; y lo que ha sido más, que poco á poco traxo este deseo mio á tanta perfección, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenía en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me

ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen.

Estando en estos mismos dias (el de nuestra Señora de la Asuncion) en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados habia en aquella Casa confesado, y cosas de mi ruin vida; vínome un arrebatamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun pareceme que no pude ver alzar, ni oír Misa, que despues quedé con escrúpulo desto. Parecióme estando así que me veía vestir una ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no veía quien me la vestia: despues vi á nuestra Señora ácia el lado derecho, y á mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dióseme á entender, que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite, y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora. Dixome, que le daba mucho contento en servir al glorioso San Joseph; que creyese, que lo pretendia del Monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor, y ellos; que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos había prometido andar con nosotras; que para señal que sería esto verdad, me daba aquella joya. Pareciame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una Cruz á él de

mucho valor. Este oro, y piedras, es tan diferente de lo de acá que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente que parece todo lo de acá dibuxo de tizne, á manera de decir. Era grandísima la hermosura que ví en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San Joseph no ví tan claro, aunque bien ví que estaba allí, como las visiones que he dicho, que no se ven: pareciame nuestra Señora muy niña. Estando ansi conmigo un poco, y yo con grandísima gloria, y contento (mas á mi parecer, que nunca le había tenido, y nunca quisiera quitarme dél) parecióme que los veía subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en Oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efetos, y todo pasó de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dexóme consoladísima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia es, que á mí se me hacia de mal no darla á la Orden, y habiame dicho el Señor, que no convenia darsela á ellos: dióme las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiciese, sino que enviase á Roma por cierta via, que tambien me dixo, que él haria

viniese recaudo por allí; y así fue, que se envió por don-
el Señor meñixó (que nunca acabamos de negociarlo) y
vino muy bien. Y para las cosas que después han sucedi-
do, convino mucho se diese la obediencia al Obispo, mas
entonces no le conocia yo, ni aun sabía que Perlado sería:
y quiso el Señor fuese tan bueno, y favoreciese tanto á
esta Casa, como ha sido menester para la gran contradi-
cion que ha habido en ella (como después diré) y para po-
nerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo
ha hecho todo. Amen.

CAPÍTULO XXXIV

Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar: dice la causa, y como la mandó ir su Perlado para consuelo de una Señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar.

Pues por mucho cuidado que yo traía. para que no se entendiese, no podia hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas, unas la creían, y otras no. Yo temia harto, que venido el Provincial, si algo le dixesen dello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un Lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una Señora muy afligida, á causa de habersele muerto su marido, estabalo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuvo noticia desta peccadorcilla, que la ordedó el Señor ansi, que le dixesen bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta Señora mucho al Provincial, y como era persona principal, y supo que yo estaba en Monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme,

pareciendole que se consolaria conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procuró por todas las vías que pudo llevarme allá, enviando al Provincial que estaba bien lejos. El me envió un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, vér que por pensar que habia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veía tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho á Dios, estuve todos los Maytines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento, Dixome el Señor, que no dexase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejorían sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el Provincial, y que no temiese de nada, que él me ayudaria allá. Yo quedé muy esforzada, y consolada: dixelo al Retor, dixome, que en ninguna manera dexase de ir, porque otros me decían que no se sufria, que era invencion del demonio, para que allá me viniese algun mal, que tornase á enviar al Provincial.

Yo obedecí al Retor, y con lo que en la Oracion habia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandísima confusion de vér el título con que me llevaban, como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dexase. Consolabame mucho, que habia Casa de la Compañía de Jesus en aquel Lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen, como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella Señora se consoló tanto, que

conocida mejoría comenzó luego á tener, y cada día mas se hallaba consolada. Tuvo á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenía en gran aprieto: y debíalo hacer el Señor, por las muchas Oraciones, que hacían por mi las personas buenas, que yo conocía, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha cristiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se le tenía harto de ver su bondad, mas casi toda me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí, me traía con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando allí me hizo grandísimas mercedes, y éstas me daban tanta libertad, y tanto me hacían despreciar todo lo que veía (y mientras mas, eran mas) que no se dexaba de tratar con aquellas tan Señoras, que muy á mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y deciaselo. Ví que era muger, y tan sujeta á pasiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado, que no las dexa vivir, comer sin tiempo, ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado, que no á su gusto.

Es así, que del todo aborrecí el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque ésta con ser de las principales del Reyno, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la había lástima, y se la he

de vér como vá muchas veces, no conforme á su inclinación, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco, que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sujecion, que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir á su Magestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Debian por ventura pensar, que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diesen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embebiese en el regalo que habia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

Estando allí acertó á venir un Religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años habia tratado algunas veces: y estando en Misa en un Monasterio de su Orden (que estaba cerca á donde yo estaba) dióme deseo de saber en que disposicion estaba aquel alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en Oracion, parecióme despues era perder tiempo, que quien me metia á mí en aquello, y tornéme á sentar. Pareceme, que fueron tres veces las que esto me acaeció, y en fin pudo mas el Ángel bueno, que el malo, y fuéle á llamar, y vino á hablarme á un confesonario. Comencéle á preguntar, y él á mí (porque habia muchos años que no nos habiamos

visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir, que habia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixese, que eran los trabajos: yo le dixese, que no eran para saber, ni para que yo los dixese. El dixo, que pues lo sabía el Padre Dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada.

El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarselo decir, porque con toda la pesadumbre, y vergüenza que solia tener, quando trataba estas cosas con él, y con el Retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho; diceselo debaxo de confesion. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: miré los grandes talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ánsias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque deséo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran ímpetu, y ansi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeciό ansi. Rogóme le encomendase mucho á Dios (y no habia menester decirmelo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y voime á donde solia á solas tener Oracion, y comienzo á tratar con el Señor, estando muy recogida con un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay della á Dios, porque el amor que conoce

que la tiene su Magestad, la olvida de sí, y le parece está en él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuerdome que le dixese esto, despues de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y ansi le dixese: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

¡O bondad, y humanidad grande de Dios, cómo no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen! ¡Cómo sufre, que una como yo hable á su Magestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuerdome, que me dió en aquellas horas de Oracion aquella noche un afligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaba en gracia, ó no, no para que yo lo desease saber; mas deseabame morir, por no me vér en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haber muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido á Dios, y apretabame esta pena; suplicabale no lo permitiese, toda regalada, y derretida en lágrimas. Entonces entendí, que bien me podia consolar, y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada, que habia de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Dixome, que le dixese unas palabras. Esto sentí yo mucho, porque no sabía como las decir, que esto de dar recaudo á tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en

especial á quien no sabía como lo tomaria, ó si burlaria de mí. Pusome en mucha congoja, en fin fuí tan persuadida, que á mi parecer, prometí á Dios no dexarselas de decir, y por la gran vergüenza que habia, las escribí, y se las dí. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron, determinóse muy de veras de darse á Oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le enviaba á decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan á su propósito, que él se espantaba: y el Señor, que debia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornase á sí, y le hiciese aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y ansi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embozada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si ansi vá adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dá Dios quando quiere, y como quiere, y ni vá en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho, mas que muchas veces no dá el Señor en veinte años la contemplacion que á otros dá en uno: su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin expe-

riencia; y así yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuviera espíritu, si es letrado, no gobierne á quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, é interior que vá conforme á vía natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme á la Sagrada Escritura. En lo demás no se meta, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforzar la fé, y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vegecitas mas sábia por ventura que á él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas á las almas, y á sí, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno á decir, que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eso es imposible, que ganará poco, y dará á ganar menos á quien trata; no haya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el uno, ni el otro. Pues á este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fé, y así ha aprovechado mucho á sí, y algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabía en los trabajos que me habia de vér, parece proveyó su Magestad, que pues habia de llevar consigo algunos que me gobernaban, quedasen

otros que me han ayudado á hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi él no se conoce, á manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su Orden por él, y á ella mesma. Ya se comienza esto á entender: he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas dél, y del Retor de la Compañia de Jesus, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de uno, que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo habia entendido dél; mas de quien ahora hablo, han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aquí. Estaba yo una vez con él en un Locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espíritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia á mí casi absorta; porque consideraba las grandezas de Dios, en quan poco tiempo habia subido un alma á tan grande estado. Haciame gran confusion, porque le veía con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de Oracion; como yo tenia poca de tratar asi con personas semejantes, debiamelo sufrir el Señor

por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haciame tanto provecho estar con él, que parece dexaba en mi ánima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. ¡O Jesus mio, qué hace un alma abrazada en vuestro amor! ¡Cómo la habiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexase en esta vida! Quien tiene el mesmo amor, trás estas almas se habia de andar, si pudiese.

Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de vér que no es solo; mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer: excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo, y hacerse con él ricos, desean que haya guerras; tienn entendido no lo pueden ser sino por aquí. Es este el oficio de trabajar. ¡O gran cosa es á donde el Señor dá esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dexarlo, y ya vá imperfeto todo, y perdido. Bien viene aquí, que es perdido quien trás perdido anda, ¿y qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando á lo que decia, estando yo en grandísimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que habia puesto en ella, y viendo la merced que me habia hecho, en que fuese por medio mio, hallandome indigna della; en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le habia hecho, y mas á mi cuenta las tomaba,

que si fuera á mí, y alababa mucho al Señor, de vér que su Magestad iba cumpliendo mis deséos, y habia oído mi Oracion, que era despertase el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en sí tanto gozo, salió de sí, y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablaba el Espíritu Santo, dióme un gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Ví á Christo con grandísima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y ansi me lo dixo, y quiso que viese claro, que á semejantes pláticas siempre se hallaba presente, y lo mucho que se sirve en que ansi se deleiten en hablar en él.

Otra vez estando léjos deste Lugar, le ví con mucha gloria levantar á los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y asi fue, que le habian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona á quien él habia hecho mucho bien, y remediado la suya y el alma, y habíalo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si despues le pareciere á V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecías desta casa, y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, que las decia el Señor; y siempre las decia al Confesor, y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas; y éstas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que

en ninguna cosa (quando mas siendo tan graves) tratase yo, sino toda verdad.

Habiendose muerto un cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no haber tenido lugar de confesarse, se me dixo en la Oracion, que habia ansi de morir mi hermana, que fuese allá, y procurase se dispusiese para ello. Dixelo á mi Confesor, y como no me dexaba ir, entendilo otras veces: ya como esto vió, dixome que fuese allá, que no se perdía nada, le fuí dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesase muy á menudo, y en todo traxese cuenta con su alma: ella era muy buena, é hizolo ansi. Desde á quatro, ó cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confesar. Fué el bien que como lo acostumbraba, no habia sido poco mas de ocho dias que estaba confesada; á mí me dió gran alegría; cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el Purgatorio.

Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viese como la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me habia dado á entender, ni á mi compañera, que ansi como murió, vino á mí muy espantada de vér como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan.

CAPÍTULO XXXV

Prosigue en la misma materia de la fundacion desta Casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los términos que ordeno el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa por que se vino de con aquella Señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

Pues estando con esta Señora que he dicho, á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor, que tuviese noticia de mí una Beata de nuestra Orden de mas de setenta leguas de aquí deste Lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Habiala el Señor movido el mismo año, y mes que á mí, para hacer otro Monasterio desta Orden; y como le puso este deseo, vendio todo lo que tenia, y fuese á Roma á traer despacho para ello, á pie, descalza. Es muger de mucha penitencia, y Oracion, y haciala el Señor muchas mercedes, y aparecióle nuestra Señora, y mandóla lo hiciese: hacíame tantas ventajas en servir al Señor, que yo habia verguenza de estar delante della. Mostróme los despachos que traía de Roma, y en quince dias que estuvo conmigo, dimos órden en como habiamos de hacer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablé, no habia venido á mi noticia, que nuestra

Regla antes que se relaxase, mandaba no se tuviese propio; ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento á que no tuviesemos cuidado de lo que habiamos menester, y no miraba á los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaba el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado á leer las Constituciones ignoraba. Y como me lo dixo, parecióme bien; aunque temí que no me lo habian de consentir, sino decir, que hacia desatinos, y que no hiciese cosa que padeciesen otras por mi, que á ser yo sola poco ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza ya me los habia dado su Magestad.

Ansi, que para mí no dudaba de ser lo mejor, porque dias habia que deseaba fuera posible á mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si á las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y tambien no fuese causa de alguna distraccion, porque veia algunos Monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque ésta no hace más ricas, ni falta Dios jamás á quien le sirve: en fin tenia flaca la Fé, lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi á nadie hallaba deste parecer: ni Confesor, ni los letrados que trataba: traíanme tantas razones, que no sabía que hacer; porque como ya yo sabia esa regla, y veia ser mas perfeccion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que algunas veces me tenian convencida, en

tornando á la Oracion y mirando á Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica; suplicabale con lágrimas lo ordenase de manera que yo me viese pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veía ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hacia sino disputar con los letrados. Escribió al Religioso Dominico, que nos ayudaba; envióme escritos dos pliegos de contradicion, y Teología, para que no lo hiciese, y ansi me lo decia, que lo habia estudiado mucho. Yo le respondí, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiciese merced. Si hallaba alguna persona que me ayudase alegrabame mucho. Aquella señora con quien estaba, para esto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decianme, que les parecia bien, despues como mas lo miraban hallaban tantos inconvenientes, que tornaban á poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo, que si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

En este tiempo por ruegos mios, porque esta Señora no habia visto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viniese á su Casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la habia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaba, y ansi me ayudó mucho, y mandó, que en ninguna manera dexase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dár, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determiné no andar buscando otros.

Estando un dia mucho encomendandolo á Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexase de hacerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que él me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta entraba la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y asegurandome, que á quien le servia no le faltaba lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mí. Tambien volvió el Señor el corazon del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho me escribió no lo hiciese sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que poseía toda la riqueza del mundo, en determinandome á vivir de por amor de Dios.

En este tiempo mi Provincial me alzó el mandamiento, y obediencia, que me habia puesto para estar allí, y dexó en mi voluntad, que si me quisiese ir, que pudiese, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en éste habia de haber eleccion en mi Monasterio, y avisaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Perlada; que para mí solo pensarlo era tan gran tormento, que á qualquier martirio me determinaba á pasar por Dios con facilidad, á éste en ningun arte me podia persuadir; porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuí amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los habia reusado, pareciamе gran peligro para la conciencia, y ansi alabé á Dios de no me hallar allá. Escribí á mis amigas, para que no me diesen voto.

Estando muy contenta de no me hallar en aquel

ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexé de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con ánimo, que él me ayudará, y que me fuese luego. Yo me fatigué mucho, y no hacia sino llorar, porque pensé que era la cruz ser Perlada, y como digo, no podia persuadirme á que estaba bien á mi alma en ninguna manera, ni yo hallaba terminos para ello. Contélo á mi Confesor: mandóme que luego procurase ir, que claro estaba era mas perfeccion, y que porque hacia gran calor, bastaba hallarme allá á su eleccion, que me estuviese unos dias, porque no me hiciese mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, hubose de hacer; porque era tan grande el desasosiego que traía en mí, y el no poder tener Oracion, y parecerme faltaba de lo que el Señor me habia mandado; y que como estaba allí á mi placer, y con regalo, no queria irme á ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que por que pudiendo estár á donde era mas perfeccion, habia de dexarlo, que si me muriese, muriese: y con esto un apretamiento de alma, un quitarme el Señor todo el gusto en la Oracion. En fin, yo estaba tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué á aquella Señora tuviese por bien dexarme venir, porque ya mi Confesor, como me vió ansi, me dixo que me fuese, que tambien le movia Dios como á mí. Ella sentia tanto que la dexase, que era otro tormento, que le habia costado mucho acabarlo con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones.

Tuve por grandísima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixé que se podia hacer gran servicio, y otras

hartas cosas, y díle esperanza, que era posible tornarla á vér; y ansi con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion una cosa, y servicio de Dios, con el contento que me dá de contentarle, pasé la pena de dexar á aquella Señora; que tanto la veía sentir, y otras personas á quien debia mucho, en especial á mi Confesor, que era de la Compañía de Jesus, y hallabame muy bien con él; mas mientras mas veía que perdía de consuelo, por el Señor, mas contento me daba perderlo. No podia entender como era esto, porque veía claro estos dos contrararios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaba en el alma; porque yo estaba consolada, y sosegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: veía que venia á meterme en un fuego, que ya el Señor me lo habia dicho, que venia á pasar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto, como despues ví) y con todo venia ya alegre: y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviese, y ansi enviaba su Magestad el esfuerzo, y le ponía en mi flaqueza.

No podia, como digo, entender cómo podia ser esto: pensé esta comparacion; si poseyendo yo una joya, ó cosa que me dá gran contento, ofreceseme saber, que la quiere una persona, que yo quiero mas que á mí, y deseo mas contentarla, que mi mesmo descanso, dame gran contento quedarme sin ella, que me daba lo que poseía, por contentar á aquella persona, y como este contento de contentarla, excede á mí mesmo contento, quitase la pena de la falta que me hace la joya, ó lo que amo, y de perder el contento que daba, de manera, que aunque queria

tenerla, de ver que dexaba personas que tanto sentian apartarse de mí, con ser yo de condicion tan agradecida, que bastára en otro tiempo á fatigarme mucho, y ahora aunque quisiera tener pena, no podia. Importó tanto el no me tardar un dia mas, para lo que tocaba al negocio desta bendita Casa, que yo no sé cómo pudiera concluirse, si entonces me detuviera. ¡O grandeza de Dios! muchas veces me espanta quando lo considero, y veo quán particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efectuase este rinconcito de Dios, que yo creo lo es. y morada en que su Magestad se deleita; como una vez estando en Oracion me dixo, que era esta Casa paraíso de su deleite, y ansi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traído á él, en cuya compañía yo vivo con harta, harta confusion; porque yo no supiera desearlas tales para este propósito de tanta estrechura, y pobreza, y Oracion, y llevarlo con una alegria, y contento, que cada una se halla por indigna de haber merecido venir á tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo; á donde pudieran estar contentas conforme á sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aquí, que claramente conocen haberles el Señor dado ciento por uno que dexaron, y no se hartan de dar gracias á su Magestad: á otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dá fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dá fuerzas, y se las ha dado para poder llevar la esperanza, y penitencia que todas.

¡O Señor mio, cómo se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que Vos quereis, porque sobre toda razon natural haceis las cosas tan posibles, que dais á entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por Vos, para que Vos, Señor mio, lo hagais todo fácil. Bien viene aquí decir, que fingís trabajo en vuestra ley; porque yo no lo veo, Señor, ni sé como es estrecho el camino que lleva á Vos. Camino real veo que es, que no senda: camino, que quien de verdad se pone en él, vá mas seguro. Muy léjos están los puertos, y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino; el que de una parte está un valle muy hondo á donde caer; y de la otra un despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hacen pedazos. El que os ama de verdad, bien mio, seguró vá, por ancho camino, y real, léjos está el despeñadero; no ha tropezado tanto, quando le dais Vos, Señor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no á las cosas del mundo para perderse, vá por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de de la perfeccion; el Señor por quien es nos dé á entender, quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como hay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de Justicia, ni nos dexé caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos á él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y delei-

tes, y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto y, y diez mil queria hartarme de llorar, y dar voces á todos, para decir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechase algo, para que ellos abriesen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen á cegar á mí. Amen.

CAPITULO XXXVI

Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir, y se fundó este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar hábito las Religiosas hubo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya.

Partida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome á pasar todo lo que el Señor fuese servido, muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra, llegó nuestro despacho para el Monasterio, y Breve de Roma, que yo me espanté, y se espantaron los que sabian la priesa que me habia dado el Señor á la venida, quando supieron la gran necesidad que habia dello, y á la coyuntura que el Señor me traía; porque hallé aquí el Obispo, y al Santo Fray Pedro de Alcántara, y á otro Caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á donde los siervos de Dios hallaban espaldas, y cabida. Entrambos á dos acabaron con el Obispo admitiese el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veía ansi determinadas á servir al Señor, que luego se aficionó á favorecerle; y el

aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con unos, y con otros, en que nos ayudasen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera á esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hacerse, porque estuvo poco aquí este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y esos muy enfermo) y desde á muy poco le llevó el Señor consigo. Parece que le habia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que habia muchos dias, no sé si mas de dos años, que andaba muy malo.

Todo se hizo debajo de gran secreto, porque á no ser así, no sé si pudiera hacer nada, segun el Pueblo estaba mal con ello, como se pareció despues. Ordenó el Señor, que estuviese malo un cuñado mio, y su muger no aquí, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aun que en algunas personas no dexaba de sospecharse algo, mas aun no lo creían. Fué cosa para espantar, y que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviese salud, para que yo me desocupase, y él dexase desembarazada la casa, se la dió luego el Señor, que él estaba maravillado. Pasé harto trabajo en procurar con unos, y con otros que se admitiese, y con el enfermo, y con Oficiales, para que se acabase la Casa á mucha priesa, para que tuviese forma de Monasterio, que faltaba mucho de acabarse: y mi Compañera no estaba aquí (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo veía que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la una era, porque cada hora temia me habian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la

cruz; aunque todavía me parecía era poco para la gran cruz, que yo habia entendido del Señor que habia de pasar.

Pues todo concertado, fue el Señor servido, que dia de San Bartolomé tomaron el Hábito algunas, y se puso el Santísimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerza, quedó hecho nuestro Monasterio del gloriosísimo Padre nuestro San Joseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo á darles el Hábito, y otras dos Monjas de nuestra Casa mesma, que acertaron á estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estaba mi cuñado (que como he dicho, la habia él comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa, que no fuese con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veían ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Perlados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexára, quanto mas uno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaba que cuando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo, lo hiciera, como lo hice la otra vez, con todo sosiego, y paz. Pues fue para mí como estar en una gloria, vér poner el Santísimo Sacramento, y que se remediaron cuatro huerfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrasen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para que se pudiese el intento que llevabamos de

mucha perfeccion, y Oracion efetuar, y hecha una obra, que tenia entendido era para el servicio del Señor, y honra del Hábito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ánsias. Y tambien me dió gran cousuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me habia mandado, y otra Iglesia mas en este Lugar de mi Padre Glorioso San Joseph, que no la habia. No porque á mí me pareciese habia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo habia que me culpar, que no me agradecer; mas erame gran regalo, vér que hubiese su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; ansi que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mí con gran Oracion.

Acabado todo, sería como desde á tres, ó quatro horas, me revolvió el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Pusome delante, si habia sido mal hecho lo que habia hecho; si iba contra obediencia en haberlo procurado, sin que me lo mandase el Provincial (que bien me parecia á mí le habia de ser algun disgusto, á causa de sujetarle el Ordinario, por no se lo haber primero dicho, aunque como él no le habia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si habian de tener contento las que aquí estaban con tanta estrechura, si les habia de faltar de comer, si habia sido disbarate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me habia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que habia mas de dos años que casi no cesaban) todo tan quita-

do de mi memoria, como si nunca hubiera sido, solo de mi parecer me acordaba, y todas las virtudes, y la Fé estaban en mí entonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrase, ni me defendiese de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me quería encerrar en Casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como había de poder sufrir tanta penitencia, y dexaba Casa tan grande, y deleitosa, y á donde tan contenta siempre había estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no serían de mi gusto, que me había obligado á mucho, que quizá estaría desesperada, y que por ventura había pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que así no podría tener Oracion, estando desasosogada, y perdería el alma. Cosas desta hechura juntas me ponían delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una aflicción, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me ví así, fuime á ver al Santísimo Sacramento, aunque encomendarme á él no podía: pareceme estaba con una congoja, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no había de osar, porque aun Confesor no tenía señalado.

¡O valámè Dios, y que vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza. Había tan poquito, que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa dél me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabía que hacer de mí. ¡O si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno vería con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto, que me parece que fue uno de los recios ratos que he pasado en mi vida:

parece que adivinaba el espíritu lo mucho que estaba por pasar, aunque no llegó á ser tanto como esto, si durára. Mas no dexó el Señor padecer á su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexó de socorrer, y ansi fue en esta, que me dió un poco de luz para vér que era demonio, y para que pudiese entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras; y ansi comencé á acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por él; y pensé que si habia de cumplirlos, que no habia de andar á procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que eso era el merecer, y si descontento; como lo tomase por servir á Dios, me serviria de Purgatorio; ¿que de qué temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaba la ganancia; que porque me habia de faltar ánimo para servir á quien tanto debia. Con estas, y otras consideraciones, haciendome gran fuerza, prometí delante del Santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiese, para tener licencia de venir á esta casa, y en pudiendolo hacer con buena conciencia, prometer clausura. En haciendo esto, en un instante hnyó el demonio, y me dexó sosegada, y contenta, y lo quedé, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me hace en extremo suave, y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces, ¿que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ó querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hacerlo aunque con trabajo; mas del poder se espantan

todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo dá, y en cuyo poder se puede.

Quedé bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que ví claro ser él; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiese la merced grande que en esto me había hecho, y del tormento que me había librado; y tambien para que si alguna viesse lo estaba, no me espantase, y me apiadase della, y la supiese consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar un poco (porque en toda la noche no había casi sosegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuidado, y todos los días bien cansada) como se había sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estaba hecho, había en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la Perlada me envió á mandar, que á la hora me fuese allá. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voyme luego. Bien ví que se me habían de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice Oracion, suplicando al Señor me favoreciese, y á mi Padre San Joseph, que me atraxese á su Casa, y ofrecíle lo que había de pasar, y muy contenta se ofreciese algo en que yo padeciese por él, y le pudiese servir, me fuí con tener creído luego me habían de echar en la cárcel, mas á mi parecer me diera mucho contento por no hablar á nadie, y descansar un poco en soledad, de lo que yo estaba bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gente. Como llegué, y dí mi descuento á la Perlada, apla-

cóse algo, y todas enviaron al Provincial, y quedóse la causa para delante dél, y venido fuí á juicio, con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Christo, y ví quan no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despues de haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos decian al Provincial yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedí me perdonase, y castigase, y no estuviere desabrido conmigo.

En algunas cosas bien veía yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho, porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia, que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no habia guardado la mucha Religion que se llevaba en aquella Casa, cómo pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el Pueblo, y levantaba cosas buenas. Todo no me hacia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandó delante de las Monjas diése descuento, y hubelo de hacer: como yo tenia quietud en mí, y me ayudaba el Señor, dí mi descuento de manera, que no halló el Provincial, ni las que allí estaban, porque me condenar; y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfe-

cho, y prometiome, si fuese adelante, en sosegandose la Ciudad, de darme licencia que me fuese á él, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como ahora diré. Desde dos ó tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron que en ninguna manera se habia de consentir, que venia conocido daño á la República, y que habian de quitar el Santísimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan pasase adelante.

Hicieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin concluyeron, que luego se deshiciese. Solo un Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del Monasterio, sino de que fuese pobre) dixo, que no era cosa, que ansi se habia de deshacer, que se mirase bien, que tiempo habia para ello, que este era caso del Obispo, ó cosas desta arte, que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que habia de ser, que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; daban sus razones, y llevaban buen zelo, y ansi sin ofender ellos á Dios hacianme padecer, y á todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del Pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme, é ir al Provincial, y á mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto decian de mí, mas que si no lo dixeran, sino temor si se habia de deshacer: esto me daba gran pena, y vér que perdian gran crédito las personas que me ayudaban, y el mucho trabajo que pasaban, que lo decian

de mí, antes me parece me holgaba; y si tuviera alguna fé, ninguna alteracion tuviera sino que faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas: y ansi estuve muy penada los dias que hubo estas juntas que digo en el Pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes?* y me aseguró que no se desharia: con esto quedé muy consolada. Enviaron al Consejo Real con su informacion, vino provision para que se diese relacion como se habia hecho.

Hele aquí comenzado un gran pleito, porque de la Ciudad fueron á la Corte, y hubieron de ir de parte del Monasterio, y no habia dineros, ni yo sabia que hacer: proveyólo el Señor, que nunca mi Padre Provincial me mandó dexase de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba, no queria ser contra ello: no me dió licencia hasta vér en lo que paraba, para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mas con sus Oraciones, que con quanto yo andaba negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniese el Provincial, que me mandó la Priora no tratase en nada, y era dexarse todo. Yo me fuí á Dios, y dixele: Señor, esta Casa no es mia, por Vos se ha hecho, ahora que no hay nadie que negocie, hagalo vuestra Majestad, Quedaba tan descansada, y tan sin pena, como si tuviera á todo el mundo que negociára por mí, y luego tenia por seguro el negocio.

Un muy siervo de Dios Sacerdote, que siempre me habia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue á la Corte á entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el Caba-

llero Santo, de quien he hecho mencion, hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Pasó hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por Padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponía el Señor tanto herbor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que á ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al Maestro que he dicho Clérigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) á quien el Obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo, y él estaba solo contra todos, y en fin los aplacó con decirles ciertos medios, que fué harto para que se entretuviese, mas ninguno bastaba para que luego no tornasen á poner la vida (como dicen) en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien dió los hábitos, y puso el Santísimo Sacramento, y se vió en harta persecucion. Duró esta batería casi medio año, que decir los grandes trabajos que pasaron por menudo, sería largo.

Espantabame yo de lo que ponía el demonio contra unas mugercitas, y como les parecia á todos era gran daño para el Lugar solas doce mujeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo á las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ó yerro, es para sí mismas, mas daño á el Lugar, no parece llevaba camino, y ellos hablaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron á decir, que como tuviese renta pasarían por ello, y que fuese adelante. Yo estaba ya tan cansada de vér el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que

se sosegasen tener renta, y dexarla despues. Y otras veces como ruin, é imperfeta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

Estando la noche antes que se habia de tratar en Oracion (y ya se habia comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hiciese tal, que si comenzasemos á tener renta, que no nos dexarian despues que la dexasemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriese me escribió como supo la gran contradiccion, y persecucion que teniamos, se holgaba fuese la fundacion con contradiccion tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta. Y aun dos, ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello vernia á hacerse todo como yo queria. Ya yo le habia visto otras dos veces despues que murió, y la gran gloria que tenia; y ansi no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dabamela muy grandísima ver-le. Acuerdome que me dixo la primera vez que le ví, entre otras cosas, diciendome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho, que tanto premio habia alcanzado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aquí mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomase renta, y que por qué no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro dia

dixe al Caballero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que pasaba, y que no se concertase en ninguna manera tener renta, sino que fuese adelante el pleito. El estaba en esto mucho mas fuerte que yo, y holgóse mucho: despues me dixo quán de mala gana hablaba con el concierto.

Despues se tornó á levantar otra persona, y sierva de Dios, harto, y con buen zelo; ya que estaba en buenos términos, decia se pusiese en manos de letrados. Aquí tuve hartos désasosiegos; porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que ansi dicho en suma no se puede bien dar á entender lo que se pasó en dos años que se estuvo comenzada esta Casa, hasta que se acabó; este medio postero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, dióse tan buena maña el Padre Presentado Dominico que nos ayudaba, aunque no estaba presente, mas habiale traído el Señor á un tiempo, que nos hizo harto bien, y pareció haberle su Magestad para solo este fin traído, que me dixo él despues, que no habia tenido para que venir, sino que acaso lo habia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornando á ir, procuró por algunas vías, que nos diese licencia nuestro Padre Providencial para venir yo á esta Casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hacer el oficio; y enseñar á las que estaban: fue grandísimo consuelo para mí el dia que venimos. Estando haciendo Oracion en la Iglesia, antes que entrase en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, ví a Christo,

que con grande amor me pareció me recibia, y ponía una corona, y agradeciendome lo que habia hecho por su Madre.

Otra vez estando todas en el Coro en Oracion, despues de Completas, ví á nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco, y debaxo dél parecia ampararnos á todas: entendí quán alto grado de gloria daría el Señor á las desta Casa. Comenzado á hacer el Oficio, era mucha la devocion que el Pueblo comenzó á tener con esta Casa; tomaronse mas Monjas, y comenzó el Señor á mover á los que mas nos habian perseguido, para que mucho nos favoreciesen, é hiciesen limosna, y ansi aprobaban lo que tanto habian reprobado, y poco á poco se dexaron del pleito, y decian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiccion su Magestad habia querido fuese adelante; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hacer, y ansi tienen tanta cuenta con proveernos de limosna, que sin haber demanda, ni pedir á nadie, los despierta el Señor, para que nos la envíen, y pasamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor será ansi siempre; que como son pocas, si hacen lo que deben, como su Magestad ahora les dá gracia para hacerlo, segura estoy que no les faltará, ni habrán menester ser cansosas, ni importunar á nadie, que el Señor se terná cuidado como hasta aquí, que es para mí grandísimo consuelo de verme aquí metida con almas tan desasidas. Su trato es, entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver á nadie, que no sea para ayudarlas á encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y

ansi no viene nadie á esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es su lenguaje otro, sino hablar de Dios, y ansi no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mesmo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Jerusalén, y cumplida esta sin relaxación (sino como la confirmó el Papa Ignacio IV. el año m. cc. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vé en la mesma primera Regla) en muchas aun se les hace poco á las Hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir ésta con mas perfeccion, nos han parecido necesarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la Beata que dixé procuraba hacer, tambien la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradicion, ni dexó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda Religion, conforme á esta primer Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabanza suya, y de la gloriosa Vírgen María, cuyo hábito traemos. Amen.

Creo se enfadará V. m. de la larga relacion que he dado deste Monasterio, y vá muy corta para los muchos trabajos, y maravillas que el Señor en esto ha obrado, que hay dellos muchos testigos que lo podrán jurar, y ansi pido yo á V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aquí vá escrito, lo que toca á este Monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dé á las Her-



manas que aquí estuvieren, que animará mucho para servir á Dios las que vinieren, y á procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hacerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiciese, pareceme á mí que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios la que comenzare á relaxar la perfeccion, que aquí el Señor ha comenzado; y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se vé muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él, las que á solas quisieren gozar de su Esposo Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo, y no ser mas de trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas á quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas personas, procuró lo que seria mejor; y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta Casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere áspero, eche la culpa á su falta de espíritu, y no á lo que aquí se guarda, pues personas delicadas, y no santas (porque le tienen) con tanta suavidad lo pueden llevar; y vayanse á otro Monasterio, á donde se salvarán conforme á su espíritu.

CAPITULO XXXVII

Trata de los efectos que le quedaban, quando el Señor le habia hecho alguna merced: junta con esto harto buena Doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

De mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea haberlas hecho á persona tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y á Vuestas mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega á su Magestad sea para aprovechar á alguna alma, vér que á una cosa tan miserable ha querido el Señor ansi favorecer, ¿qué hará á quien le hubiere de verdad servido? Y se animen todos á contentar á su Magestad, pues aun en esta vida dá tales prendas. Lo primero, hase de entender, que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dá en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que hay de un gusto, y regalo que dá Dios en una vision, ó en un arrobamien-

to, que parece no es posible poder haber mas acá que desear, y ansi el alma no lo desea, ni pediría mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el Cielo, de lo que gozan unos, á lo que gozan otros, quán grande es, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dár, quando el Señor es servido, y ansi no querria yo la hubiese en servir ya á su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo ansi, que si me dixesen qual quiero mas, estár con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y despues subir un poquito mas en gleria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternía por muy venturosa de estár en el Cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el Infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Magestad vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese á muy gran costa mia, si pudiese, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. ¡Miserable de mí, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision, ó revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De vér á Christo me quedó imprimida su grandísima hermosura, y la tengo hoy dia; porque para

esto bastaba sola una vez, quanto mas tantas como el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandísimo, y fué éste. Tenia una grandísima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era ésta; que como comenzaba á entender, que una persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgabame de verle, y de pensar en él, y en las cosas buenas que le veía; era cosa tan dañosa, que me traía el alma harto perdida. Despues que ví la gran hermosura del Señor, no veía á nadie que en su comparacion me pareciese bien, ni me ocupase, que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imágen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor veía: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder-mela nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaecióme con algun Confesor, que siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaba con seguridad, mostrables gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me asiese en alguna manera, y me atase á quererlos, aunque santamente, y mostrabanme desgra-

cia; esto era despues que yo estaba tan sujeta á obedecerlos, que antes no les cobraba ese amor. Yo me reía entre mí de vér quán engañados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba á nadie, como lo tenia en mí, mas asegurabalos, y tratandome mas, cono- cian lo que debia al Señor, que estas sospechas que traían de mí, siempre eran á los principios. Comenzóme mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendole, como con quien tenia conversacion tan continua. Vea que aun- que era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta á muchas caídas, por el primer pecado que él habia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por Señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y traba- jos le ha de costar tratarlo. ¡O que si es con el Rey! Aquí no hay tocar gente pobre, y no caballerosa, sino pregun- tar quien son los mas privados, y á buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deben, no son para Palacio, que allí no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar, por no ser desfavorecidos.

¡O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, cómo no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para Vos! Con mirar vuestra persona, se vé luego que sois solo el que merecis

que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rey; porque acá un Rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por Rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y ansi es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. ¡O Señor mio! ¡O Rey mio! ¿Quién supiera ahora representar la Magestad que teneis? Es imposible dexar de vér que sois grande Emperador en Vos mesmo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais á una como yo. En todo se puede tratar, y hablar con Vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de vér vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque éste no se tiene en nada, en comparacion de no perderos á Vos. He aquí los provechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz, y ansi no es mucho tema la que se vé tan ruin como yo.

No ha mas que ahora, que me ha açaeccido estar ocho dias, que no parece habia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios, ni acuerdo de las mercedes; sino tan embobada el alma, y puesta no sé en qué, ni cómo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhábil, que me reía de mí, y gustaba de vér

la baxeza de un alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vé que no está sin él en este estado: que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña, y hace eso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se vé el humo, para entender que no está del todo muerto, torna el Señor á encender, que entonces un alma, aunque se quiebre la cabeza en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la Oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

Es cierto, que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido á quejarme de su Magestad, y le he dicho: ¿Cómo, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de Vos paso por ello, y quiero vivir á donde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de Vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandísimo, y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de Vos, os me escondais: ¿Cómo se compadece esto en vuestra misericordia? ¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estais os conmigo, y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis, que se hace agravio á quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el Infierno para lo que merecia: mas algunas ve-

ces desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. ¿Llegamos á los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y á los Señores que representan ser cabezas; mas está ya el mundo de manera, que habian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo della en servir á Dios: yo me santiguo de vér lo que pasa. El caso es, que ya yo no sabia como vivir quando aquí me metí; porque no se toma de burla quando hay descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hacer satisfacciones de vuestra intencion, si hay, como digo, descuido, y aun plega á Dios lo crean.

Torno á decir, que cierto yo no sabia como vivir, porque se vé una pobre de alma fatigada. Fé que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y es necesario traerle en él para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vé que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion á que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acababa de hacer satisfacciones, porque no podia aunque lo estudiaba, dexar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones (que de razon habiamos en estos casos de estar disculpados) hay disculpa. No, que dicen que los Monasterios han de ser corte de cranza, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender

esto. He pensado si dixo algun Santo, que habia de ser corte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del Cielo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado, quien es razon lo traya continuo en contentar á Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudieran aun aprender de una vez, pasára, mas aun para titulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea como se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se dexo papel de una parte, ya de otra, y á quien no se solia poner Magnifico, hase de poner Ilustre. Yo no sé en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he vido, he visto tantas mudanzas, que no sé vivir. ¿Pues los que ahora nacen, y vivieren muchos, qué han de hacer? Por cierto yo he lástima á gente espiritual, que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencia, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué boberías me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido á hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en haberle dexado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las pagemos. Amen.



Parecíame estar metida en el Cielo.....

CAPITULO XXXVIII

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, ansi en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

Estando una noche tan mala, que queria escusarme de tener Oracion, tomé un Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve ansi bien poco, y vinome un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Pareciame estar metida en el Cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi Padre, y Madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria decir en Ave María, que yo quedé bien fuera de mí, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuese mas, sino que se hace muy poco. Temí no fuese alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabía que hacer, porque había gran vergüenza de ir al Confesor con esto,

y no por humilde á mi parecer, sino porque me parecia habia de burlar de mí, y decir: que, ¿qué San Pablo para vér cosas del Cielo, ó San Gerónimo? Y por haber tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fuí al Confesor, porque callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiese en decirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vió tan fatigada, me consoló mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de peña.

Andando mas el tiempo me ha acaecido, y acaece esto algunas veces, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer vér el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y ansi no veía mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy sutil que sea á pintar, ni trazar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano, que no se puede decir; porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y ansi es mejor no decirlo mas.

Habia una vez estado ansi mas de una hora, mostran-

dome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dixome: *Mira hija, que pierden los que son contra mí, no dexes de decirselo.* Hay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dá luz. Algunas personas, que Vos la habeis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Después quisiera ella estarse siempre allí, y no tornar á vivir, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; parecíame vasura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

Quando estaba con aquella Señora que he dicho, me acaeciò una vez estando yo mala del corazon (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor; en especial una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensò que me alegráran, yo estaba riendome entre mí, y habiendo lástima de vér lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba quan imposible me sería, aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío para el alma, tan grande, que no sé si lo entenderá, sino quien le posee; porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su

Magestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas, que se vé claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedóme tambien poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temia mucho, ahora pareceme facilísima cosa para quien sirve á Dios, porque en un momento se vé el alma libre desta cárcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme á mí conforma mucho á quando sale un alma del cuerpo, que en un instante se vé en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras amaren á Dios, y hubieren dado de mano á las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y vér que somos acá peregrinos, y es gran cosa vér lo que hay allá, y saber á donde hemos de vivir; porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra, esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allá, hacese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá, estáse pensando, y acaece algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que sé que allá viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial quando tengo aquellos ímpe-

tus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se vé léjos, este es el morir. En fin, es grandísima merced que el Señor hace á quien dá semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien á llevar una pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le dá en rostro: y si el Señor no permitiese á veces se olvidase, aunque se torna á acordar, no sé como se podria vivir. Bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega á su Magestad por la Sangre que su hijo derramó por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera á gozar de ellos, no me acaezca lo que á Lucifer, que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo á V. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer, como esta que ahora diré, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande, que no hay que comparar.

Estaba un dia, víspera del Espíritu Santo, despues de Misa, fuíme á una parte bien apartada, á donde yo rezaba muchas veces, y comencé á leer en un Cartujano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan, y aprovechan, y los perfetos para entender está con ellos el Espíritu Santo. Leídos estos tres estados,

parecióme por la bondad de Dios, que no dexaba de estar conmigo á lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome otra vez que lo habia leído, que estaba bien falta de todo aquello (que lo veía yo muy bien ansi, como ahora entendia lo contrario de mí, y ansi conocí era merced grande la que el Señor me habia hecho) y ansi comencé á considerar el lugar que tenia en el Infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, dióme un ímpetu grande, sin entender yo la ocasión: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capáz de esperar tanto bien. Era ímpetu tan excesivo, que no me podia valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendia que habia el alma, ni que queria, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estár, porque la fuerza natural me faltaba toda.

Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchitas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de una Ave María. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiendose á sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huesped, que segun mi parecer; la merced tan maravillosa le debia de desasosegar, y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo, y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandísima la gloria deste arrobamiento, quedé lo

mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hacer, ni como cabia en mí tan gran favor, y merced. No oia, ni veía, á manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre. Amen.

Otra vez ví la mesma paloma sobre la cabeza de un Padre de la Orden de Santo Domingo (salvo que me pareció los rayos, y los resplandores de las mesmas alas que se estendian mucho mas) dióseme á entender habia de traer almas á Dios.

Otra vez ví estar á nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al Presentado desta mesma Orden, de quien he tratado algunas veces. Dixome, que por ser el servicio, que le habia hecho en ayudar á que se hiciese esta Casa, le daba aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de aí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que ansi fue, porque desde á pocos años murió, y su muerte, y lo que vivió fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que á quanto se puede entender, no hay que poner duda. Dixome un Frayle, que habia estado á su muerte, que antes que espirase, le dixo como estaba con él Santo Tomás, ¹ Murió con gran gozo, y deséo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta Oracion, que quando murió, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no

(1) Este Padre murió Prior en Trianos.

podia porque tenia muchos arrobamientos. Escribíome poco antes que muriese, que qué medio ternía, porque como acababa de decir Misa se quedaba con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que habia servido en toda su vida. Del Retor de la Compañía de Jesus, que algunas veces he hecho dél mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las ponga aquí. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo Misa, ví á Christo en la Cruz, quando alzaban la Hostia; dixome algunas palabras que le dixese de consuelo, y otras, previniendole lo que estaba por venir, y poniendole delante lo que habia padecido por él, y que se aparejase para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y ánimo; y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañía de Jesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y ansi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

Estando nna noche en Oracion, comenzó el Señor á decirme algunas palabras, y trayendome á la memoria por ellas, quan mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusion, y pena, porque aunque no ván con rigor, hacen un sentimiento y pena que deshacen, y sientese mas

aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida una verdad, que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y dixome que tuviese en mucho querer que se pusiese en él voluntad, que tan mal se habia gastado, como la mia, y admitirla él. Otras veces me dixo, que me acordase, quando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia, que quando yo le daba mayor golpe, estaba él haciendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las dá su Magestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprehenderme el Confesor, y quererme consolar en la Oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

Pues tornando á lo que decia, como comenzó el Señor á traerme á la memoria mi ruin vida, á vueltas de mis lágrimas, como yo entonces no habia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mí mesma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde á un poco fue tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Ví á la Humanidad Sacratísima con mas excesiva gloria, que jamás la habia visto. Representóseme por una noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir como es, porque sin ver (me pare-

ció) me ví presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mí; y siempre me parecia traía presente á aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado, por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

Esta misma vision he visto otras veces; es á mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abrasa, y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aquí bien como era todo vanidad, y quan vanos son los señoríos de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de vér como osó, ni puede nadie osar ofender una Magestad tan grandísima. Algunas veces habré dicho estos efetos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho, que hay mas, y menos aprovechamientos, desta queda grandísimo. Quando yo me llegaba á comulgar, y me acordaba de aquella Magestad grandísima que habia visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me

espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡O Señor mio! ¿Mas si no encubrierades vuestra grandeza, quien osára llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia, y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que ansi medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera, que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable.

Podrianos acaecer lo que á un Labrador, y esto sé cierto que pasó ansi: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su ánimo, que era baxo, en viendose con él le dió una tristeza, que poco á poco se vino á morir de puro afligido, y cuidadoso, de no saber que hacer dél. Si no lo hallára junto, sino que poco á poco se lo fuera dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la vida. ¡O riqueza de los pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco á poco se las vais mostrando! Quando yo veo una Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la Hostia, es ansi, que despues acá á mí me admira sabiduría tan grande, y no sé como me dá el Señor ánimo, y esfuerzo para llegarme á él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y hace no me le diese; ni sería posible poderlo disimular, ni dexar de decir á voces tan grandes maravillas. ¿Pues qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha

de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, á aquel Cuerpo Gloriosísimo lleno de limpieza y de piedad? Que duele más y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vé en él. ¿Mas qué podría yo sentir dos veces que ví esto que dixé? Cierto, Señor mío, y gloria mia, que estoy por decir que en alguna manera en estas grandes aficciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no sé que me digo, que casi sin hablar yo escribo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mí, como he tornado á traer á mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mí este sentimiento, que habia hecho algo por Vos, Señor mio; mas pues no puede haber buen pensamiento si Vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y Vos el ofendido.

Llegando una vez á comulgar, ví dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre Sacerdote; y ví á mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba á dar, que se veía claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mío, vér esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados, y espantados delante de Vos, que de buena gana parece que huyeran, si Vos los dexarades ir. Dióme tan gran turbación, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciendome que si fuera vision

de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Dixome el mesmo Señor, que rogase por él, y que lo habia permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagracion; y como no dexa Dios de estar allí por malo que sea el Sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien quán más obligados están los Sacerdotes á ser buenos, que otros, y quán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y quán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debia á Dios: sea bendito por siempre jamás.

Otra vez me acaeció ansi otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte, á donde se murió cierta persona, que habia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas habia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Murió sin confesion, mas con todo esto no me parece á mí que se habia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, ví muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que á mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de uno en otro: como le ví llevar á enterrar con la honra, y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuese infamada aquel alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio boba de lo que habia visto: en todo el Oficio no ví mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepul-

tura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo; y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba que harian de aquel alma, quando ansi se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo ví (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo á Dios y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo traté con mi Confesor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no estaba tenida por de mucha christiandad: verdad es, que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

Ya que he comenzado á decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar, y por no ser necesario, digo para ningun aprovechamiento. Dixeronme era muerto un nuestro Provincial, que habia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) á quien yo habia tratado, y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temí su salvacion, que habia sido veinte años Perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cárgo de almas) y con mucha fatiga me fuí á un Oratorio: díle todo el bien que habia hecho en mi vida (que sería bien poco) y ansi lo dixé al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podía, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y víle subir al Cielo con grandísima alegría. El era ya bien viejo, mas víle de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque habia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Habia no mas de quince dias que era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendasen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no hubiera visto esto; porque quando ansi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar á su Magestad, pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien léjos de aquí) la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que á todos dexó espantados del conocimiento, y lágrimas, y humildad con que murió.

Habiase muerto una Monja en casa, habia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una licion de difuntos una Monja (que se decia por ella en el Coro) yo estaba en pie para ayudarla á decir el verso. A la mitad de la licion la ví que me pareció, salia el alma de la parte que la pasada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se vén.

Otra Monja se murió en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, ó veinte años, siempre habia sido enferma, y muy

sierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el Purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobraran méritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (habria quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, é irse al Cielo.

Estando en un Colegio de la Compañía de Jesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, estaba de suerte, que aun un buen pensamiento, á mi parecer, no podia admitir: habiase muerto aquella noche un Hermano de aquella Casa de la Compañía, y estando, como podia, encomendandole á Dios, y oyendo Misa de otro Padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento, y víle subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Magestad con él.

Otro Frayle de nuestra Orden, harto buen Frayle, estaba muy malo, y estando yo en Misa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Murió á aquella hora que yo lo ví, segun supe despues. Yo me espanté de que no habia entrado en Purgatorio. Entendí, que por haber sido Frayle, que habia guardado bien su profesion, le habian aprovechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo por qué entendí esto, pareceme debe ser, porque no está el ser Frayle en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

No quiero decir mas destas cosas, porque como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de to-

das las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es la deste Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representándose en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPÍTULO XXXIX

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.

Estando yo una vez importunando al Señor mucho porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lástima, y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces, y comencóme á mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, pareciame que á vuelta del clavo sacaba la carne; veíase bien el grande dolor, que me lastimaba mucho, y dixome, que quien aquello habia pasado por mí, que no dudase, sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia, que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediría, sino conforme á su gloria, y que ansi haria esto, que ahora pedia. Que aun quando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que quán mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto. No creo pasaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista á aquella persona.

Esto supo mi Confesor luego: ya puede ser no fuese por mi Oracion, mas yo como habia visto esta vision, quedóme una certidumbre, que por merced hecha á mí dí á su Magestad las gracias.

Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señaló aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba, y que estaba en un tormento que se despedazaba. Fuele á ver mi Confesor, que era el Rector que he dicho, y hubole gran lástima, y dixome, que en todo caso le fuese á vér, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fuí, y movióme á tener dél tanta piedad, que comencé muy importunamente á pedir su salud al Señor: en esto ví claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba del todo bueno de aquel dolor.

Estaba una vez con grandísima pena, porque sabia que una persona, á quien yo tenia mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabía que remedio hacer, para que lo dexase, y aun parecia que no le habia. Supliqué á Dios muy de corazon que le pusiese, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuime, estando ansi, á una Hermita bien apartada (que las hay en este Monasterio) y estando en una, á donde está Christo á la columna, suplicandole me hiciese esta merced oí que me hablaba una voz muy suave, como medida en un silvo. Yo me espelucé toda, me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fue presto, quedé

con un sosiego, y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oír una voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiciese tanta operacion en el alma. En esto ví, que se habia de hacer lo que pedia, y ansi fue, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue despues. Dixelo á mis Confesores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios,

Sabia que una persona, que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hacia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido le habia dexado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mí me dió grandísima pena, por ser persona á quien queria mucho, y debia: creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en Oracion, ví un demonio cabe mí, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mí me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia; y ansi fue (que despues lo supe) que habia hecho una confesion con gran contricion, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicarselo yo, y otras traídas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conoci-

da, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dabame mucho escrúpulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hacia por mi Oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dá pena creerlo, y alabo á su Magestad, y haceme confusion, porque veo soy mas deudora, y haceme, á mi parecer, creer el deseo de servirle, y avivase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor vé no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicarselo, sino con tan poca fuerza, y espíritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé como lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dexo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vé que no le entienden, ó como quien habla claro, y despierto, á quien vé que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como Oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende, que nos entiende, que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto dá y tan poco le doy yo. Porque ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por Vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil

veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡Con qué de imperfecciones me veo! ¡Con qué floxedad en serviros? Es cierto que algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella Señora, que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirára á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dexar de su mano. Ahora que digo verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decía este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me dixo el Señor, se me hace escrúpulo grande poner, ó quitar una sola sílaba que sea; ansi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, vá dicho como de mí, ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelación.

¡Mas ay Dios mio, y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en

las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de Oracion, y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna dá sus dones quando quiere, y puede dár en medio año mas á uno, que á otros en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto cómo nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le hubiere el señor dado humildad verdadera, que éste juzga por los efetos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor á quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer; pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aquí la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencé á tener Oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacer-

las muchas menos que á mí, aunque bien las paga su Magestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen en Oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden á nuestro paso, y á los que vuelan como aguilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda; que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mesmos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la Fé) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros baxos ánimos? No ansi, sino que si no alcanzamos sus grandes afetos, y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas, y llegadas á Dios deben de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega á ellas.

No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los haya para dexarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años,

que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece un páxaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efeto, y mortificacion; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lástima las entendamos, aunque se hiciesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas peidonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia, y desearlo, se me toma en cuentas, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valho nada, Señor mio, ponedme Vos el valor, que tanto me amais.

Acaecióme un dia destes, que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio se acabó del todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo ansi concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en algo se habia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que habia pasado; y es ansi, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas, faltas, é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta Casa se habia de hacer nunca determinada-mente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no

se como era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin halle lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y ansi dexé de pensar en ello, y no querria se me acordase, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas saca bien quando es servido. Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tasando los años que se han tenido de Oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no se qué de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por mucho años que haya tenido Oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto, que que no subirá á la cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviese Oracion le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he osado. Ya puede ser que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo hubiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagára el Señor. No digo yo que no vá creciendo un alma, y que no se lo dará Dios, si la Oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años que es todo asco quanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó, y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedí de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Qué por amor de

Dios dexemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, ¿pues qué será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Magestad quando pagó tanto á los postreros, como á los primeros?

Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me habia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Vime estando en Oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en esta aflicion, que no sabia que me hacer, alzé los ojos al Cielo, y ví á Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mí en el ayre) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandísimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me ví casi en aquella bateria, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que quanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro, que quando no se cata se vé enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me

espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hacer.

¡O valame Dios, si dixese de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) cómo sería harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo, que me ví á veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al Cielo, y llamar á Dios: acordabame bien de lo que habia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diese la mano, como me la habia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esa poquita de virtud que yo tenia en deseáros servir. Seais bendito por siempre.

Estando una vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento á cosas que no eran perfetas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo: como me ví ansi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me habia hecho eran ilusiones; estaba en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme á hablar el Señor, y dixome, que no me fatigase, que en verme ansi entendería la miseria que era si él se apartaba de mí, y que no habia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme á entender, quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecióme

tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no pensase yo me tenia olvidada, que jamás me dexaria, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dixo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para qué decirlas. Estas me dice su Magestad muchas veces, mostrandome grande amor: *Ya eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me dá, Señor, á mí de mí, sino de Vos? Son para mí estas palabras, y regalos tan grandísima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas á mi Confesor, mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. Quando pasa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representarseme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

Vienenme algunas veces unas ánsias de comulgar tan grandes, que no sé si se podria encarecer. Acaecióme una mañana, que llovía tanto, que no parece hacia para salir de Casa. Estando yo fuera de ella, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrára por ellas, quantimas agua. Como llegué á la Iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme ví abrir los Cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el Trono, que dixé á V. m. he visto otras veces, y otro encima dél, á donde por una noticia, que no sé decir, aunque no lo ví, entendí estar la Divinidad. Pareciame sostenerle unos animales, á mí me

parece he oído una figura destes animales, pensé si eran los Evangelistas, mas como estaba el Trono, ni que estaba en él, no ví, sino muy gran multitud de Angeles; parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Serafines, ó Querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dixeronme, y no sé quién, que lo que allí podia hacer era entender, que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello, es ansi, que se afrentaba despues mi alma de vér que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgué, y estuve en la Misa, que no sé como pude estar; parecióme habia sido muy breve espacio, espantéme quando dió el Relox, y ví que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantabame despues, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios; porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y á manera de como hace el ave Fenix (segun he leído) y de la mesma ceniza, despues que se quema sale otra: ansi queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos, y fortaleza grande; no parece

es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Magestad fuese ansi, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

Estando una vez con la mesma duda que poco ha dixe, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *¡O hijos de los hombres, hasta cuándo se-reis duros de corazon!* Que una cosa examinase bien en mí, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba, y lo era, que creyese no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion; con gran ternura, y regalo, me tornó á decir, que no me fatigase, que ya sabía que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y ansi se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor que se iba en mí aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiese dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Dióme á entender, que habiendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios, y tres Personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para quando pienso ó se trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Un dia de la Asuncion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al Cielo, y el alegría y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir como fue esto, yo no sabria. F'ue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de vér tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechóme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un Colegio de la Compañía de Jesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, ví un pálio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; quando otras personas comulgaban no lo veía.

CAPÍTULO XL

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capítulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen.

Estando una vez en Oracion, era tanto el deleite que en mí sentía, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el Infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de espíritu, de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras veces. En esta Magestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví nada. Dixeronme, sin vér quién, mas bien entendí ser la mesma verdad: *No es poca esto que hago por tí, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará un tilde della;*

A mí me pareció, que siempre yo habia creído esto, y que todos los Fieles lo creían. Dixome: *Ay Hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha á tu alma.* Y ansi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vá guiado al servicio de Dios; que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Dixome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé como esto fué, porque no ví nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura Divina. Pareceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no pasase por esto.

Quedóme una verdad desta Divina Verdad, que se me representó (sin saber cómo, ni qué) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque dá noticia de su Magestad, y poder, de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y ansi comencé á tener pena de vivir en él. Dexóme con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No ví nada, mas enten-

di el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llevarnos mas á Dios: y así entendí, que cosa andar un alma en verdad, delante de la misma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender, que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho entendí hablandome algunas veces, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decian; entendí grandísimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta Verdad, que digo se me dió á entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta Verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas, desta grandeza, aunque esto vá dicho escuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡Y cómo se parece el poder desta Magestad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! ¡O grandeza, y Magestad mia! ¿Qué haceis, Señor mio, todo poderoso? Mirad á quien haceis tan soberanas mercedes, no os acordeis que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con haberme Vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se sufre, Dios mio, cómo se com-padece tan gran favor, y merced, á quien tan mal os lo ha merecido?

Estando una vez en las Horas con todas, de presto se

recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuviese toda clara (y en el centro de ella se me representó Christo nuestro Señor, cómo le suelo vér. Parecía-me en todas las partes de mi alma le veía claro, como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no sé decir como) se esculpia todo en el mesmo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fué esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda; en especial quando acabo de comulgar. Dióseme á entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y ansi no se puede representar, ni vér este Señor, aunque esté siempre presente dandonos el sér; y que los hereges, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vé, á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lástima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma, para no vér este Señor.

Pareceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de Oracion está escrito, á donde se ha de buscar á Dios; en especial lo dice el glorioso San Agustin, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba, como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni mas léjos, que á nosotros mesmos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma,

y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en unión, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesí muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno, que se forzasen á dexar por entonces la Oracion, y la cobrasen en otro tiempo aquel que pierden que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiència, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

En todo es menester experiència, y Maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí, siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiència de tantas cosas: y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar, y affigir. Mas es tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su Confesor, y que sea tal. Y hay muchas mas que hombres á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que decia apro-

vechaban mucho mas en este camino que hombres y daba dello excelentes razones, que no hay para que las decir aquí, todas en favor de las mugeres.

Estando una vez en Oracion, se me representó muy en breve (sin vér cosa formada, mas fue una representacion con toda caridad) como se vén en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y avergonzar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que no ternian corazon, ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo; sin poder afirmarme en que ví nada; mas algo se debe vér, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como allí el Señor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dixé del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se vé en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio vér tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosísima cada

vez que se me acuerda, vér que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es ansi, que cuando se acuerda, yo no sé como lo puedo llevar; y ansi quedé entonces tan avergonzada, que no sabia me parece á donde me meter. ¡O quién pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos, y feos pecados hacen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes á su Magestad pasan, y tan desacatadamente nos habemos delante dé! Ví quan bien se merece el Infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender quan gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y ansi se vé mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si una cosa como esta ansi dexa espantada el alma, ¿qué será el dia del juicio, quando esta Magestad claramente se nos mostrará y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traido! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como vivo, viendo estas cosas, y mirandome á mí, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando una vez en Oracion con mucho recogimiento, suavidad y quietud, parecíame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Magestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que habia de hacer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fe.

Estando una vez rezando cerca del Santísimo Sacra-

mento aparecióme un Santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenia en las manos un libro grande, abrióle, y dixome, que leyese unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decian ansi: En los tiempos advenideros florecerá este Orden, habrá muchos Mártires.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ó siete, me parecieran desta mesma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dá en esto á entender, han de defender la Fé; porque otra vez estando en Oracion, se arrebató mi espíritu, parecióme estar en un gran campo, á donde se convatían muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo, vencidos otros mataban: pareciame esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la Oracion, que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señaló las Ordenes si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravien otras, mas cada Orden habia de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen: dichosas vidas, que en esto se acabaren.

Rogóme una persona una vez que suplicase á Dios, le diese á entender, si sería servicio suyo tomar un Obispado. Dixome el Señor, acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad que el verdadero Señorío es, no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo,

ni quererlo quien hubiere de tener Perlacías, ó al menos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy contino á esta pecadora, que me parece, no hay para que las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

Dixome una vez consolandome, que no me fatigase, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un sér que unas veces ternia hervor, y otras estaria sin él, unas con desasosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperase en él y no temiese.

Estaba un dia pensando: si era asimiento darme contento, estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dixo: que si á un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le dá salud un Médico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. ¿Que, qué hubiera hecho, si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas, y que no las dexase de tratar, que antes sería provecho, que daño. Consolóme mucho esto porque algunas veces, pareciendome asimiento, querria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme como me habia de haber con los flacos, y con algunas personas. Jamás se descuidaba de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de vér, que por fuerza he de ocupar el tiempo en

cuerpo t n flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaba una vez en Oracion, y vino la hora de ir   dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me v  tan atada de m , y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, v me tan fatigada que comencé   llorar mucho, y   afligirme: esto no es sola una vez. sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí misma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo cont no es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni falta   lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regal  mucho, y me dixo, que hiciese yo estas cosas por amor d l, y lo pasase, que  ra menester ahora mi vida. Y ansi me parece, que nunca me v  en pena, despues que estoy determinada   servir con todas mis fuerzas á este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos: y ansi ahora no me pareco hay para que vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido   Dios. D gole algunas veces con toda ella: Señor,   morir,   padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo; oír el relox, porque me parece que llego un pequito mas para v r   Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir, ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza, y escuridad en todo, como he dicho; que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se

sepan en público estas mercedes que su Magestad me hace (como me lo dixo algunos años ha que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como V. m. sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir, sino á mis Confesores, ó á personas que sabía dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y extremo: y no por humildad, sino porque como he dicho, aun á los mismos Confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasára el Señor) muy poco se me dá todo. No sé si es parte para esto, haberme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera mas memoria de mí, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Magestad será seguro. Por estar ya fuera del mundo y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que despues que estoy aquí, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paren en esto. y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando de lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo

en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y dexa el sentimiento, como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo querria holgarme de aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo sería á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta á las cosas del mundo me habia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne á cegar.

Destá manera vivo ahora, Señor, y Padre mio, suplique V. m. á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Magestad esto que aquí va escrito haga V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso sería el trabajo si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello al Señor, que con esto me daría por pagada, aunque V. m. luego lo queme. No querria fuese sin que lo viesén las tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido Confesores míos, porque si vá mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si vá bien, son buenos, y letrados, sé que verán de donde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Magestad tenga siempre á V. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu, y luz alumbré á esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras,

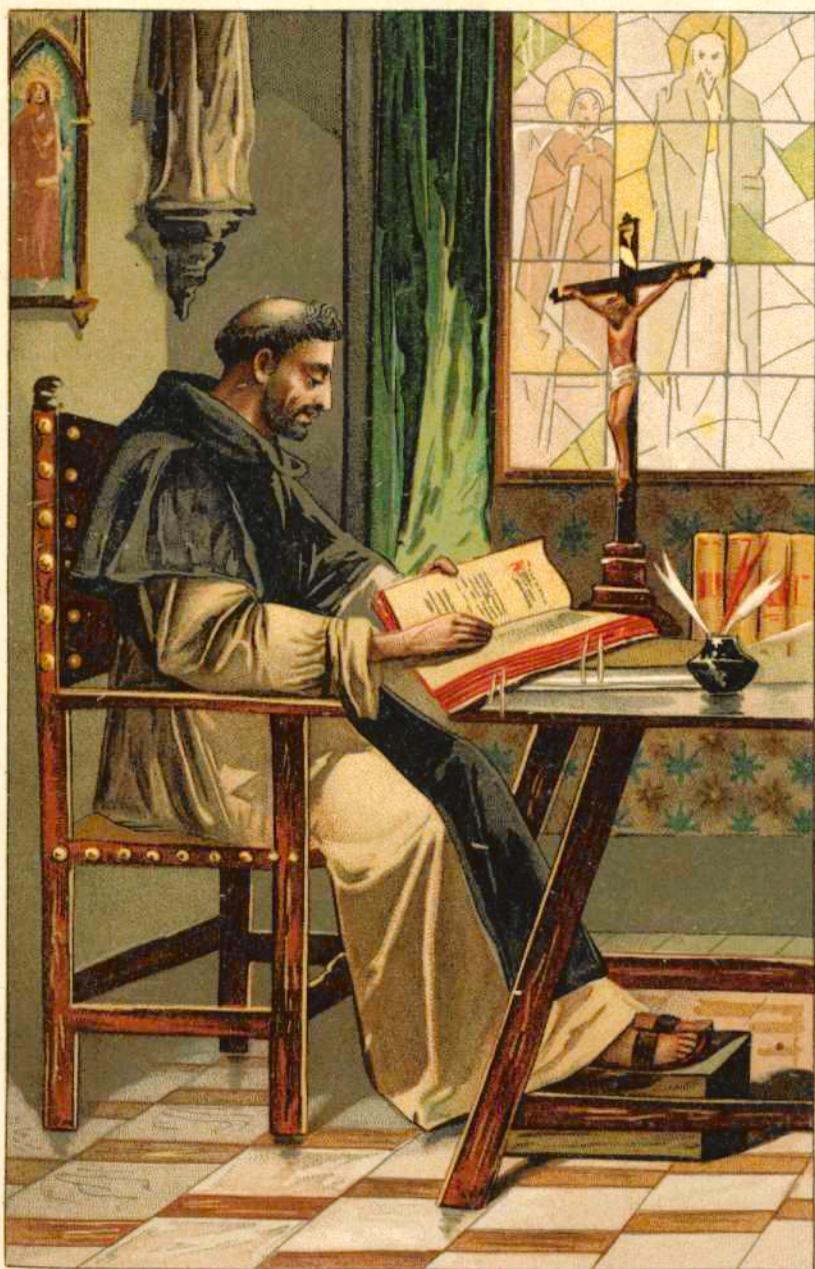
heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas veces ha sacado su Magestad del Infierno, y traído á sí. Amen.

El Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á nuestro Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas misericordias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandó en alargarme, á condicion que V. m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. envia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á vér lo que escribia: suplico á V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé Orden en como lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para

hacer lo que es en mí. En todo haga V. m. como le pareciere; y vea está obligado á quien ansi le fia su alma. La de V. m. encomendare yo toda mi vida á nuestro Señor, por eso dése priesa á servir á su Magestad para hacerme á mí merced, pues verá V. m. por lo que aquí vá quán bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos dá. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos verémos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las gracias que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabaremos. Amen. Acabóse este Libro en Junio año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESUS, sin distincion de Capítulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas que acontecieron despues de esta fecha, como es la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila, como en la hoja 213 y sig. parece. Fr. Domingo Bañes.





EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEÓN

EL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON

AL LECTOR

Con los originales de este Libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Jesus, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus Confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este Libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

Esto me dixo el Señor un dia: ¿Piensas hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, y en padecer, y en amar. No habrás oído, que San Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y vés mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor habrás oído mi gozo. No pienses quando vés á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos. sin grande tormento; desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, ansi hacian graves penitencias, y sin

esto tenían grandes batallas con el demonio, y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama, dá mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar, que queier para tí lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tú esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencé á tener Oracion, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor: por aquí verás el premio del padecer, que cómo no estabas tú con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es ansi cierto, que sería como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dixo las palabras dichas, y todo lo demás, ni yo me divertia, ni sé á dónde estaba, y con tan gran contento, que no sé decirlo, y quedóme buena la cabeza, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo, que traxese mucho en la memoria las palabras que dixo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el Señor.

Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera, que aun no podia pasar la forma, teniendomela en la boca, verdadesamente me pareció, quando torné un poco en mí, que toda la boca se me habia hinchido de sangre; y pareciamé estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente,

y era excesiva la suavidad que entonces sentia, y díxome el Señor: Hija yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gozala tú con tan gran deleite como vés; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judios, despues de tan gran recibimiento, dexarle ir á comer tan léjos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y ansi hacia unas consideraciones bobas, y debialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la Comunión me ha quedado aprovechamiento.

Habia leído en un libro, que era imperfeccion tener imágenes curiosas, y ansi no queria tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leí esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada dello: Que no era buena mortificacion, qué cual era mejor: la pobreza, ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase á él, no lo dexase, ni lo quitase á mis Monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen, Que lo que el demonio hacia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y ansi iban perdidos. Mis Fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.

Estando pensando una vez con quanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme á mí que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

Estando pensando, que seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor un dia de si estaba en gracia, ó no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegure por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por sí puede estar en luz, ansi como no podria hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene de mi; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verdá la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La víspera de San Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion y ser Priora, comenzando la Salve, ví en la Silla Prioral, á donde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios, y ponerse allí; á mi parecer no ví la

Imágen entonces, sino esta señora que digo. Parecióme se parecía algo á la Imágen que me dió la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las Sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aquí, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

Como una tarde se fuese mi Confesor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, dióme algun escrúpulo, temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fue á la tarde, y á la mañana otro dia, respondióme nuestro Señor á ello, y dixome, que no me maravillase, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (quando hay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que habia dicho á mi Confesor, que pasaban de presto estas visiones; y dixome, que habia diferencia desto á las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haber regla cierta; porque unas veces convenia de una manera, otras de otra.

Un dia despues de comulgar, me parece clarísimamente se puso cabe mí nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Véeme aquí, hija, que yo soy, muestra tus manos; y parecíame que me las tomaba, y llegaba á su Costado, y

dixo: Mira mis Llagas, no estás sin mí; pasa la brevedad de la vida ¹. En algunas cosas que me dixo entendí, que despues que subió á los Cielos, nunca abaxó á la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando habia visto á nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que habia estado mucho con ella, porque habia sido menester.

Una mañana, estando en Oracion, tuve un gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me habia llevado el espíritu juuto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe decir, dixome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma en San Joseph de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesu-Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de

(1) No dice en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, que entonces habia abaxado del Cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vé, acababa de comulgar entonces; y así en las especies del Santísimo Sacramento, tenia á Christo consigo, que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no abaxó á la tierra Christo despues que subió á los Cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abaxando él, sino elevandoles á ellos sus entendimientos, y almas para que le viesen, y oyesen, como de San Estevan se escribe, y de San Pablo en los Actos de les Apóstoles.

espinas, en toda ella (que debia ser á donde hicieron llaga), tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso, consolóme mucho, y comencé á pensar, que gran tormento debia ser pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Dixome el Señor, que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dixé, ¿que qué podia hacer para remedio desto, que determinada estaba á todo? Dixome: Que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese priesa á hacer estas casas, que con las almas de ellas tenia él descanso. Que tomase quantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á donde, no le servian, y que las que hiciese en lugares pequeños, fuesen como ésta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debaxo de un gobierno de Perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiere la paz interior, que él nos ayudaria, para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la Perlada que no proveyese, y regalase á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas Casas. Yo pensaba como en la de Medina, nunca habia entendido nada para escribir su fundacion. Dixome, ¿que qué mas queria de vér que su fundacion habia sido milagrosa? Quiso decir, que haciendolo solo él, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, habiendo estado un rato en Oracion, despues de comulgar con pena, por-

que me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente á toda la Santísima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios Trino, y Uno; y ansi me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciendome, que desde este dia vería mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas Personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma, que está en gracia las tres Divinas Personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignísima della, decia á su Magestad con harto sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes mercedes, ¿que por qué habia dexadome de su mano, para que fuese tan ruin? (Porque el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes). Ví aquí claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme á sí con medios harto eficáces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar á él, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar ansi, imposible seria dexar de estar recogida con

tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo á comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me habia dado, ví una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto, y suspendióme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en San Joseph de Avila, donde tambien una vez entendí: Tiempo verná, que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Iglesia santa. Esto entendí en San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliese á fundar, y que estaría yo mejor empleandome siempre en Oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mí; que pues San Pablo dice del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo habia oído) que esto sería la voluntad de Dios, y dixome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y ¿qué si podrán por ventura atarme las manos?

Estando yo un dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio, en una hermita del monte Carmelo, dixé al Señor (no sé si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion): Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Pareciame á mí no me quedára cosa que pudiera por hacer. Dixome el Señor: O hija, hija, ¿hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ga-

nará lo uno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy Religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) si no fuera por obedecer á los Confesores, ¿qué si sería mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? Me dixo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? En mas tengo tu obediencia.

Una vez estando en Oracion me mostró por una manera de vision intelectual, como estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía ví por vision intelectual la Santísima Trinidad, de cuya compañía venía á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Dieronse-me á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviese del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere vér, no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hicieronme tanta lástima las almas que estan así, que qualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme, que á entender esto como yo lo ví, que se puede mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octava de San Martin, estando comulgando, partió la Forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me daba el Santísimo Sacramento) para otra hermana: yo

pensé que no era falta de forma, sino que me quería mortificar, porque yo le habia dicho, que gustaba mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaba para dexar de estar entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender, que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que serás mi Esposa desde hoy. Hasta ahora no la habias merecido, de aquí adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirará mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedé como destinada, y dixé al Señor: que, ó ensanchase mi baxeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve ansi todo el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y affigimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diese el enterramiento dél, á quien no fuese Caballero, dixome el Señor: Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre, y despreciado dél: ¿por ventura serán los Grandes del mundo, grandes delante de mí, ó habeis vosotras de ser estimadas por linages, ó por virtudes?

Un dia me dixo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte lo rehusas; yo dispongo las cosas confor-

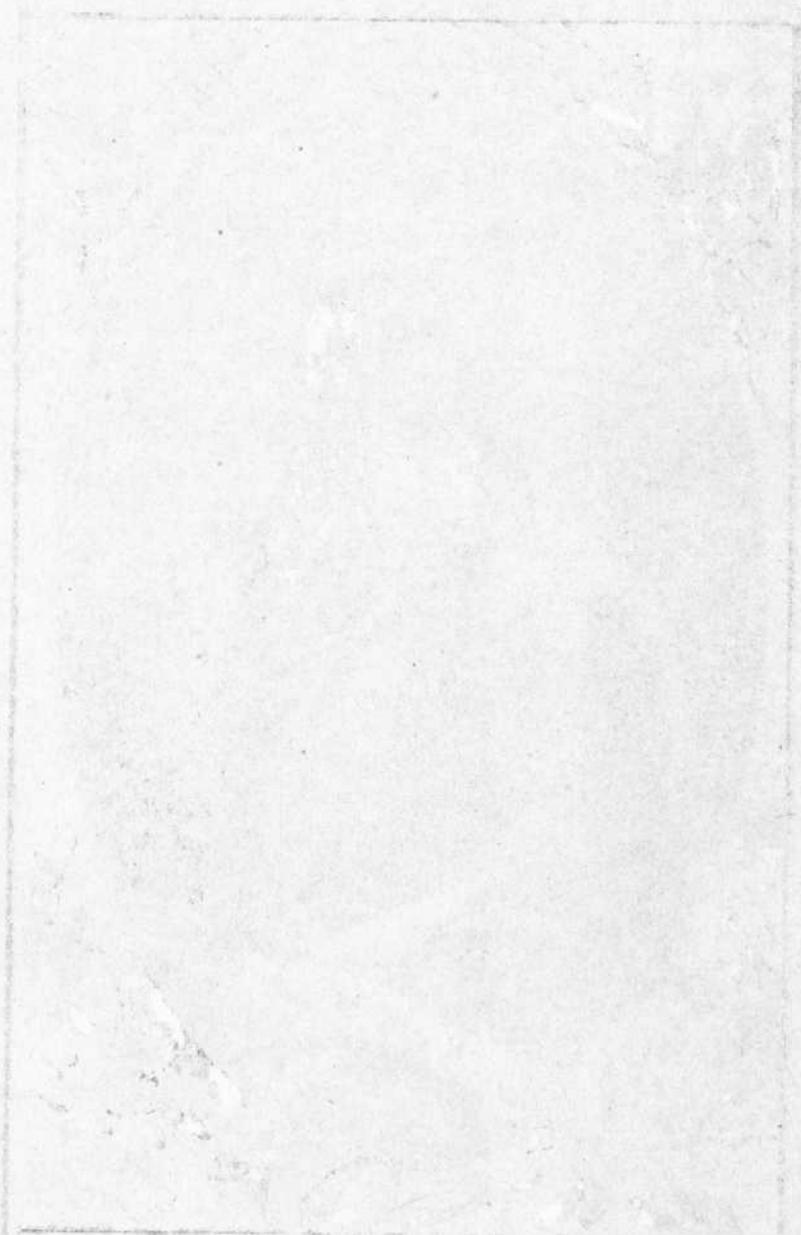
me á lo que sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado Febrero, año de 1571.

Estando en San Jseph de Avila, víspera de Pasqua del Espíritu Santo, en la hermita de Nazareth, considerando en una grandísima merced, que nuestro Señor me habia hecho en tal dia como éste, veinte años habia, poco mas, ó menos, me comenzó un ímpetu, y hervor grande de espíritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que ahora diré: Que dixé á esos Padres Descalzos de su parte, que procurasen guardar quatro cosas, y que mientras las guardasen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltasen, entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas Casas, en cada una hubiese pocos Frayles. La tercera, que tratasen poco con Seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñasen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESÚS.



Estando en San Joseph de Ávila, vispera de Pascua de
el Espiritu Santo.....



LIBRO
LLAMADO
CAMINO
DE PERFECCIÓN

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

LA SANTA MADRE

TERESA DE JESÚS,

FUNDADORA

DE

LOS MONASTERIOS DE LAS CARMELITAS DESCALZAS,
á ruego de ellas.

Impreso conforme á los originales de mano, enmendados por la misma Madre, y no conforme á los impresos, en que faltaban muchas cosas, y otras andaban muy corrompidas.

ARGUMENTO

GENERAL

DESTE LIBRO

Este Libro trata de avisos y consejos que dá la Santa Madre Teresa de Jesus á las Hermanas Religiosas. y hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de nuestra Señora del Cármen. En especial le dirige á las Hermanas del Monasterio de San Joseph de Ávila, que fué el primero, donde le escribió á fines del año de M. D. LXIII ó principios de LXIV.

PROTESTACIÓN

En todo lo que en él dixere, me sujeto á lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria á esto, será por no lo entender. Y ansi á los Letrados que lo han de vér, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y servicio de su Sacratísima Madre, Patrona, y Señora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indigna dél.

TERESA DE JESÚS.

Aunque en todas las impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta Protestación, no se halla en los originales de la Santa.

PRÓLOGO

Sabiendo las Hermanas deste Monasterio de San Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso Santo Domingo (que al presente es mi Confesor) para escribir algunas cosas de Oracion, en que parece podré atinar, por haber tratado con muchas personas espirituales, y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen, puede hacer mas aceto lo imperfeto, por mal estilo que yo les dixere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabía lo que escribió. Yo confio en sus Oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediará, ó lo quemará; y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, (por serlo tan-

to, por ventura no hacen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere á entender, y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sé que no falta el amor, y deseo en mí, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos Monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que vén son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y ansi querria escarmentasen mis Hermanas en mí. No diré cosas, que, ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de Oracion; podrá ser no quiera mi Confesor las veais por ahora, y por esto porné aqui alguna cosa de lo que allí vá dicho, y otras que tambien me parecerán necesarias. El señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAPITULO PRIMERO

*De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este
Monasterio*

Al principio que se comenzó este Monasterio á fundar, por las causas que en el Libro que digo que tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir á esta Casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos Luteranos, y quando iba en crecimiento esta desventurada Secta. Díome gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame, que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que allí se perdian. Y como me ví muger, y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ánsia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos) determiné hacer

eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos Evangélicos, con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo; confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dexarlo todo; y que siendo tales, quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtules no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en Oracion, por los que son defenedores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiesemos á este Señor mio, que tan apretado le traen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora á la Cruz estos traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza.

¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarme mucho! ¿Qué es esto ahora de los Christianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿á los que escogéis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. ¿Pues á Vos os tienen tan poca ley, qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo

hayan, aunque no me dexa de quebrar el corazon, vér tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no vér perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquemos á Dios; hasta pedir á su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por vér su devocion, aunque tengo para mí, que en estas cosas nunca me oye ¹. Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Christo, como dicen, le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terniamos un alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias, es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaria se entendiese, no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en San Joseph con tanto cuidado.

(1) Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accesorio.

CAPÍTULO II

*Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales
y del bien que hay en la pobreza.*

No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro ¹. Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos; como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexad el cuidado de la comida, si no todo vá perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas, me parece á mí seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pen-

(1) Quiere decir, que quien profesa pobreza, no ha de ganar con artificios solícitos las voluntades ajenas, para que le den.

samiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexad ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los Cielos, y la tierra, no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltáre, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los Santos, quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen truco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mirad, hermanas, que vá mucho en esto muerta yo, que para eso os lo dexo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia: quando menos hay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que á todo mi parecer dá mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto, nos lo dá luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, á manera de decir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega á Dios no sea ansi: que á donde hay estos cuidados demasiados, de que dén, una vez, ú otra se irán por la costumbre, podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura á quien tiene mas necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

No plega á Dios, mis hijas, quando esto hubiere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiese

alguna vez en esta Casa, clame á su Magestad, y acuerdelo á la mayor, con humildad le diga, que vá errada; y valotanto, que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será ansi, ni dexará á sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me habeis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no solo no habia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande. Digo, que es señorear todos los bienes dél otra vez, á quien no se le dá nada dellos. ¿Qué se me dá á mí de los Reyes, y Señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me dá de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras, y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le dá poco de honra.

Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interese de rentas, y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar á nadie, sino á él: y es

cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba, y guardaba en nuestros Santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y quando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Magestad.

Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la Religion desta Casa, con el favor de Dios, que como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: y á buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. Désto se guarden por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo,

y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el Portal de Belen, á donde nació, y la Cruz á donde murió. Casas eran estas á donde se podia tener poca recreacion. ¡O los que las hacen grandes! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas, qualquier rincón les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieron campo (y aun ayuda á la Oracion, y devocion) con algunas hermitas para apartarse á orar, en hora buena; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordad, se ha de caer todo el dia del juicio, ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien que los pobres verdaderos no han de hacer ruido, gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lástima. Y como se holgarán, si vén alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del Infierno, que todo es posible; porque están muy obligadas á rogar por ellos muy continamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos á las personas, por cuyo medio nos lo dá: y desto no haya descuido. No sé lo que habia comenzado á decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.

CAPÍTULO III

Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las Hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.

Tornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Magestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destes Hereges, que vá tan adelante, háme parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el Señor della apretado, se recoge á una Ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, sino es por hambre, no los pueden gauar. Acá esta hambre no la puede haber, que baste á que se rindan: á morir sí, mas no á quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, Hermanas mías,

que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este Castillo que hay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los Capitanes deste Castillo, ó Ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Teologos. Y pues los mas están en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo Eclesiástico, y no el Seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemus nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras Oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con harto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser, digais ¿que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré: porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traeros á donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta, lo que no están los que digo, ni es bien que estén en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongar ánimo á los pequeños. Buenos quedaban los Soldados sin Capitanes. Han de vivir entre los hombres y tratar con los hombres, y estar en los Palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

¿Pensais, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse, como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en desierto

y en fin no ser hombres, sino Angeles? Porque á no ser esto ansi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que más daño harán, que provecho; porque no es ahora tiempo de vér imperfecciones en los que han de enseñar; y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que vá en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han sino con el mundo, no hayan miedo se lo perdone ni que ninguna imperfeccion dexen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las tendrán por tales, mas mala ó imperfeta, no hayan miedo.

Ahora yo me espanto quien les muestra la perfección, no para guardarla, (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los Mandamientos) sino para condenar; y á las veces lo que es virtud, les parece regalo. Ansi que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos Letrados y Religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfecto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto

de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón, á donde tambien pretendí se guardase esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se comenzó. No os parezca inútil ser continúa esta petición, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor Oracion que ésta? Si teneis pena, porque no se os descontentará la pena del Purgatorio, tambien se os quitará por esta Oracion; y lo que mas faltáre, falte. ¿Qué vá en que esté yo hasta el dia del juicio en el Purgatorio, si por mi Oracion se salvase sola un alma, quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, quando interviniere algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informa lo que es mas perfeto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habeis de tratar con Letrados. Ansi que os pido por amor del Señor, pidais á su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo, y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por Vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para serviros con ello. Pues no sois Vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hacer lo que os suplican: ni aborrecisteis, Señor, quando andabades en el

mundo las mugeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo: mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras, y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. ¡O Padre Eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes, é injurias, tan gravísimos tormentos. Pues Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á Vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia tienen esos Hereges al Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las Iglesias? Si le faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no habia pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaquese ya vuestra Magestad, no mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro Sacratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos, y de su Madre Gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por Vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quién se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de todos!

Que mala tercera, hijas mias, para ser oídas, y que echase por vosotras la peticion. ¿Si ha de indignar mas á este soberano juez verme tan atrevida? y con razon, y justicia. Mas mirad, Señor, que ya sois Dios de misericordia, habedla de esta pecadorcilla, gusanillo, que ansi se os atreve. Mirad, Dios mio, mis deseos, y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien Vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la Christiandad, Señor, dad ya luz á esas tinieblas.

Pidoos yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis á su Magestad esta pobrecilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo á las de ahora tan cuidadosas dello, que ansi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo serán las súbditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras Oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no haceis, ni cumplis el fin para que aquí os juntó el Señor.

CAPÍTULO IV

En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

Ya Hijas habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué talés habremos de ser, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremôs guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, Hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, que es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar vá mucho.

Dice en la primera Regla nuestra, que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que podremos, que es lo mas importante, no se dexarán de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la

Orden. Porque ya sabeis, que para ser la Oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y Oracion no se compadecen. En esto de Oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la Oracion, diré algunas cosas que son necesarias para tener las que pretenden llevar camino de Oracion, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y quando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

No penseis, amigas, y Hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estenderé en declarar, que son de la misma Constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que uos vá en guardárlas, para tener la paz, que tanto nos encomendó el Señor interior, y exteriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas. Quando á la primera, que es amaros mucho unas á otras, vá muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser quando

dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerán, sino los que han sido testigos de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar á Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mugeres creo debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la Comunidad muy notorios; porque de aquí el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar mas á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar vandos en las Religiones; que quando es para servir á su Magestad, luego se parece que no vá la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran Convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guardense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser

ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es extremo, en él está gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas á una, que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dexar enseñorear de aquella aficion.

Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, ó Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su Sangre: miren, que sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡O valame Dios! Las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento; y porque son tan menudas, que solo las que lo vén lo entenderán, y creerán, no hay para que las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mí me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo, vílo muchas veces, y en los mas Monasterios temo que pasa, porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha Religion, y perfeccion es malísima cosa en todas; y en las Perladas sería pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con

rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la Regla, sino cada una apartada en su celda. Librense en San Joseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la Oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta Casa, y á esto nos juntamos mas que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque ¿qué gente hay tan bruta; que tratandose siempre, y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y ésta con el favor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la habrá en las desta Casa. Ansi que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer, en cómo ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en que veremos tenemos esta grandísima virtud (que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apóstoles-) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro

espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella nuestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece lícito, como el de los [deudos, y amigos. Desta ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entre venga pasion ninguna quiero ahora hablar, porque en habiendola vá todo desconcertado este concierto, si con templanza, y discrecion tratamos al amor que tengo dicho, vá todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud; sino que vá tan entremetido, que á veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun Confesor; que personas que tratan Oracion, si le vén santo, y las entiende la manera de proceder, tomase mucho amor. Y aqui dá el demonio gran batería de escrúpulos, que desasosiega el alma harto, que esto pretende él en especial si el Confesor la trae á mas perfeccion, aprieta la tanto, que le viene á dexar, y no la dexa con uno, ni con otro.

Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ó no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confesor, si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y

puede hacer grandísimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque decir, que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no dá ese lugar porque todo quanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querria yo creyesen no es nada, ni hiciesen caso dello. Lleven este aviso, si en el Confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende á quien no se quiere hacer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse les quitará. Mas si en el Confesor se entendiere vá encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas las tengan con él, sino con brevedad confesarse, y concluir. Y lo mejor sería decir á la Perlada, que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En casos semejantes y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo más acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que habiendo necesidad dase libertad para ello) y confesarse con él, y hacer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dár algun medio, podriase errar mucho. ¡Y quantos yerros pasan en el mundo, por no

hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie? Dexar de dár algun medio, no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confesor, es lo más acertado, si hay disposicion (y espero en el Señor sí habrá) y poner lo que pudiesen en no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que vá mucho en esto, que es cosa peligrosa, y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vías que pudiesen, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en Oracion, puedan tener voluntad, sino á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen Oracion, ni perfeccion, conforme á lo que aquí se pretende; porque si no vén que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse, y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que como he dicho, es todo, ó el mayor daño que el demonio puede hacer á Monasterios encerrados, y muy tardío en entenderse, y ansi se puede ir estragando la perfeccion, sin saber por donde; porque si éste quiere dar lugar á vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas bastan á turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el Confesor, y si las aprie-

tan en que tengan uno solo, no saben que hacer, ni como se sosegar; porque quien lo habia de quietar, y remediar, es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes, haceme gran lástima; y ansi no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

CAPÍTULO V

Prosigue en los Confesores, dice lo que importa sean Letrados.

No dé el Señor á probar á nadie en esta Casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas. O que si la Perlada está bien con el Confesor, que ni á él della, ni á ella del, no osan decir nada. Aquí verná la tentacion de dexar de confesar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡O valame Dios, qué daño puede hacer aquí el demonio, y qué caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de un Confesor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del Monasterio, y ordena por esta vía el demonio coger las almas, como no puede por otral Si las tristes piden otro, luego parece vá perdido el concierto de la Religion; ó que si no es de la Orden, aunque sea un Santo, aun en tratar con él, les parece hacen afrenta á toda la Orden. Alabad mucho Hijas á Dios por esta libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confesores que os dén luz para todo. Y esta mesma libertad

santa, pidió yo por amor del Señor á la que estuviere por Mayor, procure siempre con el Obispo, ó Provincial, que sin los Confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los Confesores no las tienen por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dár en todo luz. Será posible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la Oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y Oracion.

Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto qualquier Confesor lo sabe, y es engaño. A mí me acaeciò tratar con uno cosas de conciencia, que habia oído todo el curso de Teologia, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada: y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas; y con otros dos, ó tres sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre éste asienta bien la Oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio vá falso: ansi que gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el Confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros, y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho, Atrevome mas á decir, que aunque el Confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya puede

ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

Todo esto que he dicho toca á la Perlada, y ansi lo torno á pedir, que pues aquí no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un Confesor; que yo aseguro no les falten personas santas, que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son los que han de ser, aunque seais pobres que el que la sustenta los cuerpos, despertará, y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remediase este mal, que es el que yo mas temo; que quando el demonio tentase al Confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, irase á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta Casa: y ansi pido por amor del Señor al Obispo, ó Perlado que fuere, que dexé á las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como éste) no las quite, que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya Confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza es dificultosísimo

de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfetas.

Esto que aquí he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas; que han mirado lo que mas convenia á esta Casa, para que lá perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confesor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la Casa, y aprovechamiento interior, y exterior, para decirlo al Perlado quando hubiera falta; mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que ahora tenemos debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran siervo de Dios (llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta Casa, de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto despues de harta Oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será, que los Perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAPITULO VI

Torna á la materia que comenzó del amor perfeto

Harto me ha divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno, y lícito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos pareceme no es menester, mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas á quien el Señor se le hubiere dado alabele mucho, porque debe ser grandísima perfeccion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase á ella quien la desea, y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, quantimas decirle, que ni creo sé qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni sé como me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lejos, que no entiende lo que dicen, ansi soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural á mí no acertar en nada.

Pareceme ahora á mí, que quando una persona allegandola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo;

y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ó á la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que sólo pensarlo, y creerlo) y ver y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, á quien se quiere dár á ser enseñado dél en la Oracion, ó á quien su Magestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea ansi, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aquí tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor; pareceles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrseían de sí mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

Direisme, esos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos daselos poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, vén que es disbarate, si no son personas que han de aprove-

char á su alma con doctrina ó con Oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos á Dios, tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan á su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces, quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y ansi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mesmos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no de su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Ansi que si no es para provecho de su alma con las personas que ten-

go dichas, porque vén ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les dá mas ser queridas, que no. Parecelos ha que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas, que no á recibir, y aun con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones baxas le tienen usurpado el nombre.

Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que vén, ¿que á qué se aficionan? Verdad es, que lo que vén aman, y á lo que oyen se aficionan; mas esas cosas que vén son estables. Luego éstos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo han, y ven algun principio, ó disposicion, para que si caban hallarán oro en esta mina, si la tienen amor no las duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que si no tiene bienes, y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Vé que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no vá guardando la ley de Dios, y entiende que

no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría; no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues aquí si tiene amor, es la pasion por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡O precioso amor, que vá imitando al Capitan del amor Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII

*En que trata de la mesma materia de amor espiritual,
y de algunos avisos para ganarle.*

Es cosa estraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestras! ¡Qué de penitencias, y Oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, sino le vé aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le vé que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asistir á cosa que en un soplo se le vá de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese propio: todo lo que desea, y quiere, es vér rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrosos, aun no digo los malos que desos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal del.

Esto no hay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oírlo; sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es ansi; aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquella alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo lleve, el rogar á Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si vé que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela: bien que lo pasaria de mejor gana, que verselo pasar, si el mérito, y ganancia que hay en padecer pudiese todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desasosiegue.

Torno otra vez á decir, que se parece vá imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y ansi aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Ansi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dexarán de tratar con particular amistad; digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues ván á una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos dobléz, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodéos traen

por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno, y para el otro es continúa guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios, ó no, porque solo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas vén: digo, que traen bien pesada Cruz. ¡O dichosas almas, que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia, en que las conocieron!

¡O Señor mio! ¿No me hariades merced, que hubiese muchos que ansi me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procurarí, que ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vías pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas diligencias que pudieré la Madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes á los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haber, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno hay que llegue á la perfección: luego os dirán, que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia; y que despues del Señor, sino estoy en el Infierno, es por personas semejantes, que siempre fuí muy aficionada me encomendasen á Dios, y ansi lo procuraba. Mas tornemos á lo que ibamos.

Esta manera de amar es la que yo querria tuviesemos

nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno, y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daría un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas, si Vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerza, que para que Vos sintiesedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

Ansi que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los próximos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse quando era flaca, vér que si no lo es, no viene della; porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los próximos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y

en los que ván en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si como digo, no se trae cuidado.

En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que yendo con consideración todo es amor perfeto. Y es ansi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta Casa, para que parezca entre nosotras, será bien tenerle, porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho destotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por eso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no habrá en esta Casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Ansi que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion que sea contra la obediencia. Aunque parezca áspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, sino fuere á la mesma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabed entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria, que veais en la Hermana: y aquí se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que

ansí harán las otras las que Vos tuvieredes, que aun de las que no entendeis, deben ser muchas mas, y encomendarla mucho á Dios, y procurar hacer Vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros á esto, para que enseñeis á aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

Y esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se olvide.

¡O que bueno, y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar á todas, dexando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden decir: que éstas no se usan, ni se han de usar en esta Casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su esposo, pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Magestad lo sufre y muy usadas acá, no enternecer tanto con el Señor, y sin esto no hay para qué. Es muy de mujeres, y no querría yo Hijas mias lo fuesedes en nada, ni lo pareciesedes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres, y que fácil es á su Magestad, pues nos hizo de nada.

Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de Casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. To-

das estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz, y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega á su Magestad llevarlo siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien que vá principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesáre, remediese luego, y hagan gran Oracion; y en qualquiera destas cosas, que dure, ó vandillos, ó deseo de ser más, ó puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los Monasterios) quando esto hubiese, dense por perdidas; piensen, y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar, y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar á esta, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño, ó remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya á otro Monasterio, que Dios las dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ó si no bastáre, arranquen la raíz. Y quando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien destas cosas tratáre, mucho mas vale, antes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡O que es gran mal! ¡Dios nos libre de Monasterio donde entrarel Yo mas querria que entrase en éste un fuego que nos

abrasase á todas. Porque en otra parte creo diré algo mas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aquí, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es. Amen. Suplico á nuestro Señor, y pidanselo mucho, Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPÍTULO VIII

*Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado,
interior, y exteriormente.*

Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si vá con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, de manera, que trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no tenemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensais, Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho, Hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y ansi no sé para que lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la deseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí vá, digo lo mesmo, que es mas fácil de escribir, que de obrar: y aun á esto no atinára, porque

algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y ansi si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto á lo exterior, ya se vé quan apartadas estamos aquí de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos mas sin embarazo su Magestad á sí. ¡O Criador, y Señor mio! ¿Quándo merecí yo tan gran dignidad, que parece habeis andado rodeando como os llegar mas á nosotras? Plega á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que trajo aquí, y cada una lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso su Magestad que fuesedes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sé que tomáran en este lugar de buena gana, diómele el Señor á mí, mereciendole tan mal. Bendito seais Vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir, como otras muchas que me habeis hecho, que darme estado de Monja fue grandísima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mí; porque á donde habia muchas juntas, no se echára de vér ansi mi ruindad, hasta que me acabára la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas Vos, Señor, trajistesme á donde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado; quitaisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y ansi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

Lo que os pido mucho es, que lo que viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga antes

que profese. Otros Monasterios hay á donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aquí su Magestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aquí si alguno se admite, es para consuelo dellos mesmos. La Monja que deseare vér deudos para su consuelo, y no se cansáre á la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta Casa. El remedio que veo mejor es, no los vér hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha Oracion. Quando se vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará, y no hará daño á sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que á sí se dañará, y á ellos no les hará ningun provecho.

CAPITULO IX

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

¡O si entendiesemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! Yo no entiendo, que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar: sentir su trabajo sí. A osadas, que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Deso estais aquí bien quitadas, como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, ansi la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creerá, sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que está el dia de oy en las Religiones, ó al menos en las mas, esta perfeccion. No sé yo que es lo que dexamos del mundo, las que decimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal,

que son los parientes. Viene ya la cosa á estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos á sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta Casa, Hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos á Dios (despues de lo dicho, que toca á su Iglesia) que es razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad mas que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dexaba olvidarme: y tengo por experiencia en mí, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

Creedme, Hermanas, que sirviendole vosotras, como debeis, que no hallareis mejores deudos, que los siervos suyos, que su Magestad os enviare. Yo sé que es ansi, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer cosa faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por solo él os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos vén pobres, y que en nada les pode-

mos aprovechar, casanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que si dixese todo el daño que traen consigo, me habia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfetos? Todo este decirnos, que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega dél, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

Por eso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo vá en huír el cuerpo, sino que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X

Trata como no basta desasirse de lo dicho. si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud, y la humildad.

Desasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho. O Hermanas mias, no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis, que no hay peor ladron, que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como el negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar á su hacedor sin ir cargada de tierra, y de plomo.

Grande remedio es para esto, traer muy contínuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quán presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadíes, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque

parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionandonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Majestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta Casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas, y son dos Hermanas, que no hay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesu-Christo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el Infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los Cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le dá de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las vé, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perficinando en sí mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dá á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la Gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues Hijas mias, aquí es el trabajar por salir de la tierra de Egipto, que en hallandolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á Monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos á otra cosa al Monasterio, sino á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay deso con la obra, mas no querria yo que hubiese el deseo. Determinaos, Hermanas, que venís á morir por Christo, y no á regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia. Pues no sé yo á que venimos, no haya miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los Confesores, que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansi lo cumpliesemos todo

A las que lo hicieren al contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto, ni á mí de que digan, que juzgo por mí, que dicen verdad, creo, y sólo cierto, que tengo

mas compañeras, que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí, que así quiere el Señor que seamos mas enfermas: al menos á mí hizome el señor gran misericordia en serlo, porque como me habia de regalar así como así, quiso que fuese con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan. Algunas veces dales un frenesí de hacer penitencias, sin camino ni concierto, que duran dos dias, á manera de decir: despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos dolió; y otro, porque no nos ha dolido; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno, ni lo otro; y á las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Direis, que ¿por qué la dá la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria; mas como la haceis informacion de necesidad, y no falta un Médico que ayuda por la mesma que Vos le haceis, y una amiga, ó parienta que lllore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vé que es demasiado, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis Vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios, entre Monjas, él me perdone, que temo es ya costumbre.

Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aquí, porque si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.

CAPÍTULO XI

Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Cosa imperfetísima me parece, Hermanas mias, este quejarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es grave mal, él mesmo se queja, es otro quejido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas á todas, si os teneis amor, y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario, que si perdeis el amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, que no hayais miedo que tomeis sin necesidad, ni os quejeis sin causa; quando la haya, sería muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadasen; mas deso á buen seguro, que á donde hay Oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis unas á otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destes colores, quitanse, y ponense, si no se

pierde la costumbre de decirle, y quejaros del todo, sino fuere á Dios, nunca acabareis.

Pongo tanto en esto, porque tengo para mí me importa, y que es una cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña á la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, qué de pobres enfermos habrá que no tengan á quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas, de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser más regaladas que ellas. ¡O que estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice, ni se queja, pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie; ¿y no pasaremos algo entre Dios, y nosotras de males que nos dá por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males recios, quando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderación, y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pie, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se hubiera de vér fuera desta Casa? ¿Qué dixeran todas las Monjas de mí? Y que de buena gana, si alguna se emendára lo sufriera yo; porque

por una que haya desta suerte, viene la cosa á términos que por la mayor parte no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres pasados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿qué pasarían de dolores, y qué á solas, y qué de frios, y hambre, y Sol, y calor, sin tener á quien se quejar, sino á Dios? ¿Pensais qué eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed Hijas, que comenzando á vencer estos cuerpezuelos, no nos cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada, procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere ¹. ¿Qué vá en que muramos? ¿De cuántas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez dél? Y creed que esta determinacion importa mas de lo que podamos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la vatalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sosiego, y Señorío.

(1) Reprende el demasiado cuidado de la salud, que en los males graves ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.

CAPÍTULO XII

Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

Vamos á otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razón, porque es guerra contra nosotras mesmas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hace-la tantas mercedes, que todo le parece poco; quanto se puede hacer en esta vida: y pues las Monjas hacemos lo-mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues ¿por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfeto, y despues obrarlo con mucha, suavidad y descanso?

Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espí-

ritu. Torno á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas; y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar ésta? Que si es verdadero Religioso, ó verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar Cruz. ¿Pues ya no sabeis, Hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, puedese llamar largo, mas toda la vida; es corta, y algunas cortísimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ó momento que nos determinamos á servir del todo á Dios, se acabe. Posible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por eso mostremonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con Oracion, como he dicho, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos, y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aquí como todas las usais, estase lo mas hecho: unas á otras se despiertan, y ayudan; y ansi ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre

por su Pasion de decir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ó los ponen en plática, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieren Perlada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar, á perderse, y clamen á él, y toda su Oracion sea, porque dé el remedio, porque están en peligro. Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto, y que vá con rigor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita vé que conviene para traerlos á que lo dexen todo por él. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida, y humilde: ello á mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme una cosa, que si hay punto de honra, ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas están las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de Oracion, ó por mejor decir, consideracion (porque Oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la Oracion.

Mirad si os vá algo, Hermanas, en estas que parecen naderías, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansi que deshonra, y pérdida cabe aquí junto, cada una mire en lo que tiene de humildad,

y verá lo que está aprovechada. Pareceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio de tentarle en cosa mayoría; porque como es tan sagáz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho, que debe al Señor, y la grandeza, que él hizo en abajarse á sí, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y á donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo exterior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo interior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto, de la tentacion: y que ansi como os venga, os descubrais á la Perlada, y le rogueis, y pidais que os mande hacer algun oficio, baxo, ó como pudieredes lo hagais Vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, que se usan en esta Casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no hay tósigo en el mundo que ansi mate, como estas cosas la perfecion.

Direis, que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con eso, que crece como espuma en los Monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieren agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienza por poca, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se ofrezca, que no sufriera mas un Santo.

Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con Vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, y de lo que no sufristes con la perfeccion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitándonos la ocasion, con decirnos, que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas vér que lo sienten por nosotras. Hacenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando Vos querais sufrirlo) que vengan á Vos, y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡O por amor de Dios, Hermanas mias, que á ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del Santo Job, con él, y su muger!

CAPÍTULO XIII

Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.

Muchas veces os lo digo, Hermanas, y ahora lo quiero dexar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta Casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuve, hicieronme sin razon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que habia razon, para que nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar Cruz, sino la que le dieran muy puesta en razon, no sé yo para que está en el Monasterio: tornese al mundo, á donde no la aguardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto, que no debais mas? ¿Qué razon es esta? Por cierto que yo no la entiendo. Quando nos hicieron alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios (que ansi los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé que hay que hablar. O somos Esposas de tan gran Rey, ó

no. Si lo somos, ¿qué muger honrada hay que no participe de las deshonras que á su Esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo dexé Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bien aventurada. Y verdaderamente, ansi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto á mí.

Mas que disbarate he dicho, que me crean á mí, diciéndolo la verdadera Sabiduría. Parezcámonos Hijas en algo á la gran humildad de la Vírgen Sacratísima, cuyo hábito trahemos, que es confusion nombrarnos Monjas suyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser Hijas de tal Madre, y Esposas de tal Esposo. Ansi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion que si os dexais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á las que trabajan por hacernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiésemos quán gran daño se hace en que se comienza una mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello, porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida; y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costum-

bre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios

¡O qué grandísima caridad haria, y que gran servicio á Dios la Monja que ansi viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta Casa, en conocerlo, é irse antes que profesase, y dexar á las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni harán profesion, hasta que de muchos años esté probado á vér si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle gran espíritu, hasta de muchos años vér la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará, ni os dexará sosegar á todas.

Esto me lastima de los Monasterios, que muchas veces por lo tornar á dar el dinero del dote, dexan el ladrón que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta Casa teneis ya aventurada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare que desto os ha de estorvar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aquí quisiera yo que no se diera en diez

la profesion, que á la Monja humilde poco se le diera en no ser profesa; bien supiera, que si era buena no la habian de echar; y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lejos desta Casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, creame ella mesma y no haga profesion; si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderán como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres Santos pasados, y ansi se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escojido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vése que vá ya á ella, por el gran contento que le dá, y alegría de vér que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion.

Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se vé ir aprovechando, que no es para estos Monasterios; puedese ir á otro, si quiere ser Monja, y si no verá como le sucede. No se queje de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta Casa un Cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descon-

tenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le dá en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago, en otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion, que aquí no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se guarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se eutienda, que va cobrando salud, que luego se vé quando el mal no es mortal.

CAPÍTULO XIV

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que favorece el Señor mucho, á quien se determina, y por eso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia: á donde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, asese á él con fortaleza, porque vé que es lo mas acertado; y quando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar á nadie: quando este falta, yo no sé para

que puede aprovechar en Comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vé muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado; y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibir-las, y largo probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo, que teneis libertad para echarles, que en Monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se use, no lo ternán por agravio.

Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta para tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar, y encomendar á Dios, y animar á la Perlada, que es cosa que tanto importa á todas; y ansi suplico á Dios, en ello os dé luz. Y tengo para mí, que quando la Perlada sin aficion, ni pasion mira lo que está bien á la Casa, nunca la dexará Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de haber yerro.

CAPITULO XV

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfetísima, y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ausi, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es lícito, y sería mal no lo hacer: no tengo discrecion, ó por mejor decir, humildad para hacerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y ansi os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quièn tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que vá mucho en acostumbrarse á esta virtud, ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de

aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por qué. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuese nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras veces) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo: á la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir nada de mí que fuese malo, que no viese claro que quedaban cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido á Dios nuestro Señor, en otras muchas, y pareciame que habian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas, que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vías, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y sería mentira decir, que no tenemos pecado. Ansi, que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan,

nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesus.

¡O Señor mio! Quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sé que me diga de mí, ni donde tuve el seso, quando no deseaba padecer, ni á donde estoy quando me disculpo. Sabeis Vos Bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras. ¿Pues qué os vá mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que me sufriesedes Vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme Vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dexado á Vos amandome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos vá en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa?

¡O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no hubiese otra ganancia, sino la confusion que le quedará á la persona que os hubiere culpado, de vér que Vos sin ella os dexais condenar, es grandísima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez

sérmones. Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ó el bien que hicieredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensáis, Hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladron que tornase por él, estaba en la Cruz. Ansi que su Magestad moverá á quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

Esto yo lo he visto, y es ansi (aunque no querria que se os acordase, sino que os holgasedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se dá mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno; y es como quando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: ansi es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados; á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPITULO XVI

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los Contemplativos, á los que se contentan con Oracion mental: y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfeta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe él.

No os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedistesme os dixese el principio de Oracion: yo Hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar xaque, no sabrá dar mate. Aun si me habeis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta Casa, ni habiendole de haber. Aquí vereis la Madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces, y cuán lícita sería para nosotras esta manera de juego, y cuán presto si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey Divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas

las otras piezas ayudan. No hay dama que ansi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del Cielo en las Entrañas de la Virgen, y con ella le traerémos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que quien mas tuviere, mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estár estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

¿Direis, mis Hijas, que para qué os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos vá la vida en comenzarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, Hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando-se uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es Christiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado á tener el muy contemplativo, y aun él se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se dá en este modo, de que hablamos este Rey, sino á quien se le dá del todo.

Ansi que, Hijas, si quereis que os diga el camino para

llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ser, y si no las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra Oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entendedeis que es Oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo, que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la Gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella) si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creereis cosa, y terniades razon, si fuese con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, será no sabe mas, ó no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

¡O Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastára que os dexastes tomar en ellos, quando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle? ¿Mas qué seria Hijas, vér junto aquel Sol con las tinieblas, y qué temor llevaria aquel desventurado, sin saber de qué? Que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que vergüenza habia-

mos de haber los Christianos de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fué menester, Señor, que los tuviesedes tan fuertes. ¿Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la Cruz? ¡O qué todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y ansi creo, que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneis, tornara á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡O Dios mío, y quién la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento.

Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para sí, ya que las vé del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dáles gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ó perdonadnos Vos Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis Vos á un alma desta suerte, y se llegue ella despues á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cesa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Quando no nos damos á su Magestad, con la determinacion que él se dá á nosotros, harto hace en dexarnos en Oracion mental, y visi-

tarnos de quando en quando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querría quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos á su mesa, dalos de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para darsele.

¡O dichoso cuidado, Hijas mias! ¡O bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega á tan gran estado! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no hayas miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar con Vos: no quiere tampoco á quien le quiere. ¿Pues por qué mis Hermanas, no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que él nos hace poder. ¿Pues qué es esto que hacemos por Vos, Señor, hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

¡O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos! Que si no mirasemos otra cosa sino el camino, presto llegaríamos: mas damos mil caídas, y tropezones, y erramos el camino por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leimos la Pasion

en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos Santos. Dios nos libre, Hermanas, quando algo hicieremos no perfeto, de decir no somos Angeles, no somos Santas. Mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no hayas miedo que quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí á otra cosa, manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta Casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadia, que Dios ayuda á los fuertes, y no es aceta-dor de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decia. Conviene saber, que es Oracion mental, y que contemplacion; impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPÍTULO XVII

De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

Parece que voy entrando en la Oracion, y faltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta Casa; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se exercitan en la Oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, si por su bondad y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que ansi nos dixo el Señor lo hiciesemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; quando no, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios

en el Infierno, la trajo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que vá mas baxo, está mas alto en los ojos del Señor.

Ansi, que no porque en esta Casa todas traten de Oracion, han de ser todas contemplativas, es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dá Dios: y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dexará de ser muy perfeta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas mérito, porque es á mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye, ni dexé la Oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Habrá muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo, que si le quieren detener á pensar en Dios, se les vá á mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en Oracion vocal, y mental no haber reme-

dio, quando mas puede, poco á poco en las Oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio, y si no son de Dios, es mas peligroso, porque en lo que el demonio trabaja aquí, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay qua temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro Libro.

Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no vén á otros llorar una lágrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estár muy atrás en el servicio de Dios, y deben estár por ventura muy mas adelante; porque no son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfetas. En la humildad, y mortificion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dexeis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué mas quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Christo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer á su mesa? Si se estuviera como la Magdalena siempre embebida, no hubiera quien diera de comer á este Divino Huesped. Pues pensad que en esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la vía activa, no murmuren de las que mucho se embebieren en la contemplacion, pues saben

que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de sí, y de todo. Acuerdense, que es menester quien las guise la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

Pues si contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿qué mas se nos dá servirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dexad haced al Señor de la Casa, sábio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á él tambien.

Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si él no os la dá (y á lo que creo, no dexará de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad), que tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dandonos acá Cruz, como siempre su Magestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para sí; para Vos? Y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á

nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fueramos todos grandes contemplativos. ¡O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII

Que prosigue en la misma materia, y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

Pues yo os digo, Hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que á lo que he visto, y entendido de los que van por él, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vías, y maneras que la dá Dios. Yo sé de unos, y de otros, y sé claro, que son intolerables los trabajos que Dios dá á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y está claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere llevar por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada, y sin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto, que se los dá Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino barrancoso, y tan áspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar; ansi ha

menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y ansi pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos, y determinados á padecer: que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo, y haerles que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los vén regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que pasan no lo pudiesedes sufrir. Ansi, que el Señor como conoce á todos para lo que son, dá á cada uno su oficio, el que mas vé que conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los próximos. Y como no quede por no haberos disprevisto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vé presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como vé las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que sirviesen.

Ansi, que, Hermanas, Oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como des-

pues diré: no dexé las horas de Oracion, que no sabe quando llamará el Esposo (no le acaezca como á las Vírgenes locas) y las querrá dár trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de sí, dexé á las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por eso dexa de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la vanderá, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dexar de las manos: así los contemplativos han de llevar levantada la vanderá de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, llevar en alto la Cruz. no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para eso les dan tan honroso oficio.

Miren lo que hacen, porque si el Alferez dexa la vanderá, perderse ha la batalla: y así creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les vén no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás Soldados vanse como pueden, y á las veces se apartan de donde vén el mayor peligro, y no los echa nadie de vér, ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande,

y merced hace el Rey á quien le dá, mas no se obliga á poco en tomarle.

Ansi que Hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas; y la humildad es, contentarnos con lo que nos dán, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por eso hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los dá á estos: vé claro, que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender Hijas si estais aprovechadas, será en si entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprovechamiento, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la Oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juro perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y ponese) una virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el Perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

En esto de obediencia es en lo que mas habia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y á mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplirá

con mayor perfeccion este voto, que no sé para que está en el Monasterio. Al menos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en un Confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en un año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, Hijas mias, y las que santamente embidieis. Estotras devociones no cureis de tener pená por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. ¿En cosa dudosa para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? ¿Quién os mete en esos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de que temer.



Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo
que tengáis, hijas mías.....

CAPÍTULO XIX

Que comienza á tratar de la Oracion, habla con almas que no pueden discrrir con el entendimiento.

Ha tantos dias que escribí lo pasado, sin haber tenido lugar para tornár á ello, que si no lo tornase á leer, no sé lo que decia: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados y almas que están exercitadas, y pueden estar consigo mesmas hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiciesedes caso de mi dicho en cosa de Oracion. Pues como digo, teneis libros tales, á donde ván por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del juicio, é Infierno, y nuestra no nada; y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la Oracion.

Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de Oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por

el llevan descanso y seguridad; porque atado el entendimiento vasa con descaso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase, y sino al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguedis las que le tuvieredes.

Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, yá ván aquí, yá ván allí, siempre con desasosiego, es su mesma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque me parece como unas personas que han mucha sed, y vén el agua de muy lejos, y quando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio, y fin. Acaece, quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltoles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dixo el Señor á la Samaritana, que quien la bebiere, no terná sed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la mesma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con qué sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosísima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga, sino á las cosas terrenas, antes dá artura, de manera, que quando Dios la sa-

tisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dexarla con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas terná. La una es, que enfría, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitrán, que se enciende mas. ¡O valame Dios, que maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua, cuándo es fuego fuerte, poderoso, y no sujeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera Filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios, Hermanas, os traiga á beber esta agua, y las que ahora bebeis, gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le está sujeto, y ansi no os espanteis Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureis esta libertad.

¿No es linda cosa, que una pobre Monja de San Joseph pueda llegar á señorear toda la tierra, y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le

obedecian; y á San Francisco las aves, y los peces, y ansi á otros muchos Santos, que se veía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo; por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetandose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Ansi que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatará, mas á este no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que dexé de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo,* muy menos le amatará, mas que estotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera Oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda á encender mas, y á hacer que dure, y el fuego, ayuda al agua á enfriar.

¡O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afeciones del mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Ansi que á buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no

hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, quando no está turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito; no dá Dios lugar á que beban desta agua (que no en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no vá tan puro, ni tan limpio. No llamo esta Oracion (que como digo vá discurrendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no queriamos.

Quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseandolas huir, por lo menos nos estorva un pensar cómo fue, y cómo será, y qué hice, y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas hase de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma,

que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponela de presto junto cabe sí, y muestrale en un punto mas verdades, y dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudieramos tener en muchos años. Porque no vá libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acá llevamos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed, porque sed me parece á mí, que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata, y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vé morir muchos ahogados.

¡O Señor mío, y quien se viese tan engolfada en esta agua viva, que se le acabe la vida! ¿Mas no puede ser esto? Si, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y ansi ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí con arrobamientos. Digo que casi la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aquí, que como en nuestro sumo bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que él dá es para nuestro bien; y ansi por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasía en cosa suya: porque si dá mucho, hace, como he dicho, habil al alma, para que sea capáz de beber mucho: como un

vidriero que hace la vasija de la manera que vé que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca vá sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos á este deseo, y ansi algunas veces mata; dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta suerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y ansi tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esa sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que tendrá esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado quando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento deste deseo, para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor; que hay personas, que qualquier cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Dá un gran deseo de

verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi vá á quitar el juicio, como yo ví á una persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo haya perdido, porque se vé en otras cosas. Digo que por un rato la ví como desatinada, de la gran pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá), que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á algun alma que se habia de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar más de Dios, y temase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo más acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que sería posible, como cuenta, creo, Casiano, de un Hermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque vería mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivi-

do con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, ansi para acortar el tiempo de la Oracion, por gustosa que sea, quando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais Hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que no os congojeis del trabajo, y contradiccion que hay en el camino, y vais con ánimo, y no os cansais; porque como he dicho podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros á beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la mesma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamára el Señor á todos; y aunque nos llamára, no nos dixera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y á los que á mí me pareciere yo les daré de beber: mas como dixo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que lo promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAPÍTULO XX

Trata como por diferentes vías nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja á las Hermanas desto sean sus pláticas siempre.

Parece que me contradigo en este Capítulo pasado de lo que habia dicho; porque quando consolaba á las que no llegaban aquí, dixé, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, ansi como habia muchas moradas. Ansi lo torno ahora á decir, porque como entendió su Magestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dixo, por este camino vengan unos, y por este otros; antes fue tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razon me lo hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dexase quando lo comencé, y hizo que me echasen en lo profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes dá de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos

grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas, sería espantarlos vér mucha agua; estos son los que están en los principios. Ansi que Hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es ansi, tomad mi consejo, y no os queceis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa, sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aquí diré, dexé de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y quando no hiciese mas de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le dexé de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado dél, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le

dexe, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, Hijas, habiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra Oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal parecería, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad; si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los próximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni ya en vosotras tal plática, que si me quereis ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel ánima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas, y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra, (que ansi la llaman) y poner mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y ansi yendo con advertencia de aprovechar no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois Religiosas, y que vuestro trato es Oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ó daño comun el que

en vos vieren, y es gran mal que á las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje: quien os quisiere tratar, deprendale ó sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que será Infierno. Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hypócritas, menos. Ganareis de aquí, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe otro lenguaje; y ansi, ni os cansarán, ni dañarán, que no sería poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canséis sino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproveche, para que entendiéndolo la gran ganancia vaya á buscar Maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¿Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo? Plega al Señor os lo sepa. Hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

CAPÍTULO XXI

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener Oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

No os espanteis, Hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por él gran tesoro: no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda quan no nada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mugeres, que les

podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave María. Esto ansi lo digo, Hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra Oracion sobre Oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de Oraciones, ni eran meneste otros libros. Y ansi me ha parecido ahora (pues como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de Oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial si no era el Autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada, pues, á este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas Oraciones Divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y quando no las hubiera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos vá tenerla. Que está claro, que el mesmo Maestro quando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda, y ansi hará el Maestro celestial con nosotras; y por eso nin-

gun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os lo dexen tomar en paz, sino que por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole á ganar, ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores; los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡O Hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no hay quien los dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro, que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, Hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la Oracion. Y no hablo ahora en que sea mental, ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno, y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle á él por el mesmo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que por ventura habreis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: ¿mas camino de Oracion, camino de peligro?

Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos y ansi ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenian Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen que han caido en heregía, y en grandes males sin tener Oración, ni saber que cosa era, y entre muchos destes si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenian Oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. ¡O Señor mio, tornad por Vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde vá á dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza; mas siente él esto, que cuantos placeres otros le hacen, le contentan. Quando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga, que miren las ha puesto niebla en ellos el demonio para no vér el camino: ¡qué grandeza de Dios que puede mas á las veces un hombre solo, ó dos, que digan verdad que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la Oracion, procura se entienda quan buena es la Oracion.

si no por palabras, por obras. Si dicen, que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frecuente mas: ansi que como haya uno ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Ansi que Hermanas dexaos destes miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del bulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que vieredes van conforme á la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar sin cesar, que ansi nos lo manda, y que la habreis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad ¿qué si ha de estar el entendimiento, y carazón en lo que decis? Si os dixeren, que si (que no podrán decir otra cosa) veis á donde confiesan, que forzado habeis de tener Oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Diós allí. Sea bendito para siempre.

CAPÍTULO XXII

En que declara que es Oracion mental.

Sabed, Hijas, que no está la falta para ser, ó no ser Oración mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entiendo, y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, junto está Oracion mental, y vocal. ¿alvo sino os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois Vos, siquiera para hablar con crianza. Porque, ¿cómo podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis Vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino enviaros han para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto Señor mio? ¿Qué es esto mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no

es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dice, Vuestro Reyno no tiene fin; casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durará para siempre. Pues nunca Vos Señor permitais se tenga por bueno, quien fuere á hablar con Vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, Christianos? ¿Los qué decís no es menester Oracion mental, entendeis os? Ciertó que pienso que no os entendeis, y ansi quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es Oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiesedes, no condenariades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta Oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten Hijas, que yo sé en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y ansi querria que nadie os traxese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante, que vá errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quién puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el Rosario, que comience á pensar con quien vá á hablar, y quien es el que habla, para vér como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comenceis la Oracion vocal, que vais á rezar, ocupeis hartó tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar á hablar á un Príncipe con el descuido que á un Labrador, ó como á un

pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren vá bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me dexa de oír, ni me dexa de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosería de un pastorcito humilde, que vé que si mas suplera, mas dixera, que de los muy sábios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) ansi, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los Señores de acá; con que nos digan quien fue su Padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡O miserable mundo! Alabad mucho á Dios, Hijas mias, que habeis dexado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, quando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender quán ciegameente pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, un pielago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todos las her-

mosuras, la mesma fortaleza. O valame Dios, quien tuviera aquí junta toda la eloqüencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Sí, llegaos á pensar, y entender en llegando con quien vais á hablar, ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, Hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. ¡O valame Dios! Pues acá quando uno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su Casa, ¿no pensamos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nõs han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es esta, á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una muger ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. ¿Pues Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de Vos, que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, dexenos vuestras esposas, que han de hacer vida

con Vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es Oracion mental, Hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender que cosa es Oracion mental, creo vá dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.

CAPITULO XXIII

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y tornar a hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion.

Pues digo que vá muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dixese, solas dos, ó tres os quiero, Hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y contínuo dá, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dár con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar, antes siempre queda con algun disgusto, á quien han emprestado una cosa, quando se la tornan á tomar; en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad, y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dexar en su poder, siquiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé

si quiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, nu mira en menudencia, ansi terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, dexé sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con pérdida.

Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haria gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexará á sol ni á sombra, miedos le porná, é inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y ansi lo he sabido decir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le vá la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo decir muchas veces, porque acobarda mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fé. Mas es gran cosa haber experimentado con el amistad y regalo que trata á los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis

que es ciento por uno; aun en esta vida; y que dice el Señor: Pedid, y daros han: sino creéis á su Magestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, Hermanas, que me quiebre yo la cabeza en decirlo. Todavía digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se dá mas de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPÍTULO XXIV

Trata como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en Oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de Oracion mental, ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta Casa, que tambien como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es lícito) es como habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendis lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que Oraciones largas tambien le cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado hemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave María; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la cos-

tumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ó no, en eso no me entremeto, los Letrados lo dirán; lo que yo querría que hiciésemos nosotras, Hijas, es que no nos contentemos con solo eso, porque quando digo Credo, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo, y quando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta Oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de Maestro á Maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y son Maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta Oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas veces, quando decimos la Oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Magestad, que sea á solas, que ansi lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se alligen, y procuran quietarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada

el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que dá á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere, y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oímos? Bien habla al corazon quando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta Cracion, y que nos está mostrando. Pues nunca el Maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Direis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es Oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con

advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPÍTULO XXV

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

Y porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra Oracion vocal, que por estas vías muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro Divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarían, que aprovecharían, si obrasen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrazale la voluntad sin entender como; mas en pudiendo entender algo, vé

que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin, dá como quien es. Estad, Hijas, en contemplacion perfeta, ahora entendereis la diferencia que hay della á la Oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es Oracion mental. No penseis que es otra algaravía, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, ó lo que quisieredes, es Oracion vocal; pues mirad que mala música hará sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplación que ahora dixe, ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribí, para que viesen mis Confesores, que me lo mandaron, no lo digo aquí, ni hago mas de tocar en ello. Las que hubieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue á estado de contemplacion, si le pudiesedes haber, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertase á decir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, á mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso del (que vergüenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Ben-

dito sea, que ansi me sufre. Las que, como digo, tuviesen Oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta, las que no, no hay para que, [sino esforzarse á hacer lo que en este vá dicho, ganando^o por quantas vías pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor se la dé, suplicandosele á él, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, si no os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar á la fin.

CAPÍTULO XXVI

En que vá declarado el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan Oracion.

Ahora, pues tornemos á nuestra Oracion vocal, para que se rece de manera, que sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero, luego, Hija, procurad, pues estais sola, tener compañía. ¿Pues qué mejor que la del mesmo Maestro que enseñó la Oracion que vais á rezar? Representad al mesmo Señor junto con Vos, y mirad con que amor, y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe Vos, y el vé que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de Vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. ¿Pensais qué es poco un tal amigo al lado? ¡O Hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni

podeis tener el pensamiento sin divertirlos, acostumbraos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande, mas sí, que no nos dexa el Señor tan desaciertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudieremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quién va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos concetos, ni que hagais grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, á este Señor? ¿Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, Hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. ¿Haos sufrido mil cosas feas y abominables contra él, y no ha bastado para que os dexede de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya. Ansi como dicen ha de hacer la muger para ser bien casada con su marido, que si está triste se ha de mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca le esté) alegre: mirad de que sujecion os habeis librado, Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el

Señor con nosotras, que él se hace sugeto, y quiere que seais vos la Señora, y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salió de la batalla á donde ha ganado un tan gran Reyno, que todo le quiere para Vos. ¿Pues es mucho que á quien tanto os dá volvais una vez los ojos á mirarle? Si estais con trabajos, ó triste, miradle camino del huerto, qué afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dice, y se queja della; y miradle atado á la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que vuelva por él, helado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ó miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexaban huelgo. Miraros ha él con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo por que os vais Vos con él á consolar, y volvais la cabeza á mirarle. ¡O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis Vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con él, no Oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante, que os habeis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dexen solo los Angeles, y que

aun no os consuela vuestro Padre? ¿Si es ansi, Señor, que todo lo quereis pasar por mí, que es esto que yo paso por Vos? ¿De qué me quejo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, é imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fueredes tengo de ir; por donde pasaredes, tengo de pasar. Tomad, Hijas, de aquella Cruz, no se os dé nada de que os atropellen los Judíos, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dixeren, haceos sordas á las murmura-ciones, tropezando y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que vá, y las ventajas que hace su trabajo á los que Vos padecéis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis consoladas dellos, porque vereis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Direis, Hermanas, que como se podrá hacer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaba en el mundo, que lo hicierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí á este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que vía la muerte al ojo. ¿Mas qué debia pasar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¿Y qué de encuentros? ¿Y qué de sentimientos? Pues con que gente lo habian tan cortesana, si lo era del Infierno, que eran Ministros del demonio. Por cierto que debia de ser terrible cosa

lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Ansi que Hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: exercitándoos en ellas podeis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una Imágen, y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, ¿por qué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais al menos yo no os creeré si lo usais, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con alhagos, y artificio para no la amedrentar. Haced quenta, que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar que ansi somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento á andar a su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es ansi, y poco á poco, nunca haremos nada. Y tornoos á certificar, que si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y

muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Magestad hará que no dexeis de salir buenas discípulas, ni os dexará, si no le dexais. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discípulo, vér que su Maestro le ama.

CAPÍTULO XXVIII

En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster; y lo mucho que importa no hacer caso ninguna del linage; las que de veras quieren ser hijas de Dios.

Padre nuestro, que estás en los Cielos. ¡O Señor mio, cómo pareéis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito seais Vos por siempre jamás. ¿No fuera al fin de la Oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchís las manos, y haceis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡O que bien venia aquí, Hijas, contemplacion perfecta! ¡O con cuánta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma á que le diese este Santo Hijo á entender, que cosa es el lugar á donde dice que está su Padre, que es en los Cielos! Salgamos de la tierra, Hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quán grande es, nos quedemos en la tierra. ¡O Hijo de Dios, y Señor mio! ¿Cómo dais tanto

junto á la primera palabra? Ya que os humillais á Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligasle á que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á él, como el hijo pródigo, Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede haber sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hacernos participantes, y herederos con Vos. Mirad, Señor mio, que ya que á Vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre está en el Cielo, Vos lo decís, es razon que mireis por su honra, ya que estais Vos ofrecido á ser deshonra por nosotros, dexad á vuestro Padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin, como yo, que le he dar tan malas gracias. ¡O buen Jesus, que claro habeis mostrado ser una cosa con él, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Qué confesion tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis. Habeis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandísima merced. ¿Quién la

podia hacer, sino Vos, Señor? Al menos bien veo mi Jesus, que habeis hablado como Hijo regalado, por Vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que Vos decís en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿Pues pareceos, Hijas, que es buen Maestro éste? ¿Para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciendonos tan gran merced? ¿Pues pareceos ahora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con vér tal amor? ¿Pues qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quien es su Padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y Señorío? Aun si no lo fuera, no me espantára; no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta Casa nunca, plega á Dios, haya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. ¡O Colegio de Christo, que tenia mas mando San Pedro, con ser un pescador, y lo quiso ansi el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de Rey! Sabia su Magestad lo que habia de pasar en el mundo sobre qual era de mejor tierra; que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias. ¡Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si hará. Quando algo desto en alguna hubiere, pongase lue-

go remedio, y ella tema no sea estar Judas entre Apóstoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os dá el buen Jesus; no se, conozca aquí otro Padre, para tratar, dél. Y procurad Hijas mias, ser tales, que merezcáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas Hijas; ¿pues quién no procurará no perder tal Padre? O valame Dios, y que hay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII

En que declara que es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse á ella.

Ahora mirad que dice vuestro Maestro. Que estás en los Cielos. ¿Pensais qué importa poco saber que cosa es Cielo, y á donde se ha de buscar vuestro Sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el Rey, esta la Corte; en fin, que á donde está Dios, es el Cielo: sin duda lo podeis creer, que á donde está su Magestad, está toda la gloria! pues mirad, que dice San Agustin, que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mesmo. ¿Pensais, que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y vér que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir á buscarle, sino

ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sí, que no está la humildad, en que si el Rey os hace una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, qué me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder; ni estarme con él, ni tomar lo que me dá, sino que le dexé solo? ¿Y que estandome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que vé que no acabo de determinarme?

No os cureis, Hijas, destas humildades, sino tratad con él como Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os vá mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es Oracion que trae consigo muchos bienes. Llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad a enseñarla su Divino Maestro, y á darla Oracion de

quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma puede pensar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y á la Coluna.

Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbrarán á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan escelente camino, y que no dexarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que vá en una nao, que con un póco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que ván por tierra, tardanse mas. Estos están ya, como dicen puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Ansimesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaeece alguna operacion (no se como lo dé á entender, quien lo tuviere sí entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vé lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las vér, porque mas se despierte la vista á los del alma. Ansi quien vá por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza á no mirar las de acá; esto al principio, que des-

pues no es menester, mayor se la hace quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dá trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos días, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido; porque salen como cautivos, y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que á muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto vos vá no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Están mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto que el fuego del amor

divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mesmo fuego, con una centellica que les toque se abrasará todo: como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un Palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois Vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es, que es ansi, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazon.

Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficcion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho, á vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa, sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacías en lo interior; y plega á Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible, si trajeseamos cuidado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosotros, que nos dieseamos tanto á las cosas del mundo; porque veriamos quan baxas son para las que dentro poseemos. ¿Pues qué mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha haber dellas á nosotras.

Reiránse de mí, por ventura, y dirán, que bien claro se está esto: y ternán razon, porque para mí fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que á mi parecer, si como ahora entiendo que en este Palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas veces solo, alguna me estuviera con él, y más procurára que no estuviera tan sucia. Mas que cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña! Ansi quiso caber en el vientre de su Sacratísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hacese de nuestra medida. Quando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se dá á conocer, hasta que vá ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este Palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como cuando del todo si embarazo es suya, ni sé como ha de obrar: es amigo de todo con-cierto. Pues si el Palacio henchimos de gente baxa, y de

baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor en su Corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, Hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que están con él rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un Señor, ó Perlado favorece á alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX

Prosigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Perlados.

Por amor de Dios, Hijas no cureis de daros nada por estos favores, procure cada una hacer lo que debe, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Sí, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable, que hoy está bien con la una, mañana si vé una virtud mas en Vos, estará mejor con Vos, y si no, poco vá en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es, que dure, y Vos desfavorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que está con Vos. Poned los ojos en Vos, y miraos interiormente, como queda dicho hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará.

Es muy piadoso, y á personas affligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confían en él solo. O creéis esto, ó no: si lo creéis, ¿de qué os matais?

¡O Señor mio, que si de veras os conociesemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de Vos! Creed amigas, que es gran coña entender, que es verdad esto, para vér que los favores de acá todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡O valame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo por cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar como está esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir á la soledad, que él, y su Esposa, tienen, quando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este Paraiso con su Dios, y cierra la puerta trás sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entended, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas; que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino léjos, y quan léjos si le vamos á buscar al Cielo. ¡Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! ¿No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mirais Vos? ¿Cómo habemos de entender, si habeis oído lo que os decimos? Solo esto es lo que querria dar á entender, que para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos y que les demos en que se ocupar; pues es ansi, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si habiamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebrems las cabezas, hablandole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo

sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere admitir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mesmo, no se perdiendo en valde, sino ganandose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mesmo; si oyere, acordarse ha que ha de oir á quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea pocas como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó mas tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se desprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastaredes; y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldreis con ello. con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo. para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en Vos aparejo, hallandoos cerca de sí. Plega á su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX

Dice lo que importa entender lo que se pide en la Oracion. Trata destas palabras del Pater noster, SANTIFICETUR NOMEN TUUM. Aplicalas á Oracion de quietud. y comienzala á declarar.

Ahora vengamos á entender como vá adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padre Santo para nosotros. ¿Y qué le pide, que es bien lo entendamos? ¿Quién hay, por desbaratado que sea, que quando pide á una persona grave, no lleva pensado cómo le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesus? Cosa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: Dadnos Padre lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas. ¡O Sabiduría eterna! Para entre Vos, y vuestro Padre esto bastaba, y ansi lo pedistes en el Huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya; mas á nosotros conoceisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estabades Vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviesemos en mirar si nos estaba bien lo que

pedimos, y si no que no lo pidamos. Porque según somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre alvedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos vér ricos.

¡O valame Dios, que hace tener tan adormida la fe, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por eso es bien, Hijas, que entendais lo que pedís en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedís, si os está bien lo que pedís; y si no, no lo pidais, sino pedid, que os dé su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastío, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesus que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal Reyno: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Ahora mirad, Hijas, que sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vió su Magestad, que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiciese como es razon, si no nos proveía su Magestad con darnos acá su Reyno: ansi lo puso el buen Jesus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, Hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer quanto pudieremos para contentar á quien

nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo: si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

Ahora pues, el gran bien que me parece á mí hay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego, y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en sí mismos, que les viene de vér que todos santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce; y ansi le amariamos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

Parece que voy á decir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro Divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles: y qué imposible seria, con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion, que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor, en un sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dá claro á entender á que sabe lo que se dá á los que el Señor lleva á su Reyno; y á los que

se le dá acá, como le pedimos, les dá prendas, para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les dá á sorbos.

Si no dixesedes que trato de contemplacion, venia aquí bien en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman Oracion de quietud: mas como digo que trato de Oracion vocal, parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene: perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) á subida contemplacion, por eso pongo tanto Hijas, en que rezeis bien las Oraciones vocales.

Conozco una persona que nunca pudo tener sino Oracion vocal, y asida á ésta lo tenia todo; y si no rezaba, ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba, á las veces que el Señor derramó Sangre, se estaba, y en pocas mas, rezando dos, ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada, que no sabia tener Oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle que rezaba: y ví, que asida al Pater noster, tenia pura contemplacion, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras; porque gastaba muy bien su vida; y ansi alabé al Señor, y hube envidia á su Oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las Oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPÍTULO XXXI

Que prosigue en la mesma materia, declara que es Oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

Pues todavía quiero, Hijas, declarar como lo he oído platicar (ó el Señor ha querido darmelo á entender, por ventura, para que os lo diga) esta Oracion de quietud, á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la peticion, y comienza ya á darnos su Reyno aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios, con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo vé con los ojos de cuerpo, ni del alma: tampoco no veía el justo Simeon mas del glo-

rioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por Hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre Celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, y ansi lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vé en el Reyno (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir.

Es como un amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Sientese grandísimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que desear, las potencias sosegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorva á amar. Aunque no están perdidas, porque pensar en cabe quien están, que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estando ansi, es de vér, que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aquí vén que ésta sola es necesaria y todas las demás las turban. El cuerpo no querrian se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que vén que se entienden por

señas. Están en el Palacio cabe su Rey, y vén que les comienza ya á dar aquí su Reyno.

Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian vér, ni oír, sino á su Dios. No les dá pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfacion, y deleyte, que en sí tiene, están tan embebidas, y absortas, que no se acuerdan, que hay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor hagamos aquí tres moradas.

Algunas veces en esta Oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas si hay alguna, luego lo entendereis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, pareceme á mí, que si la voluntad no estoviese asida á algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un dia, ó dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente vén que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que á mi parecer está unida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embobados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad estése en su obra, sin saber como obra, y en su

contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; ansi que ella, y María andan juntas.

Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dixo: que era muy posible, que á él le acaecia. Ansi que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta Oracion de quietud, que lo mas contino debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, Hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

El primero es, que como se vén en aquel contento, y no saben como les vino (al menos vén que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrá detenerle, y aun resollar no querrian. Es bobería, que ansi como podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que dexé de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el publicano.

Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar á su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas uná palabra, de rato en rato, suave, como quien dá un soplo en la vela quando vé que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave



el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con escotras dos potencias. Que acaece estar en el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y ansi le parece entonces, que no está sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, que cosa es estar en su sér. Por ventura es solo el mio, y no deben ser ansi otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se vé el desasosiego que dá á su muger.

Ansi que la voluntad quando se vé en esta quietud, no hago caso del entendimiento, ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es), mas que de un loco, porque si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar, é inquietar algo; y en este punto de Oracion todo será trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le dá el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advervir mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta Oracion, y quadreme mucho, y me parece lo dá á entender. Está el alma como un niño, que aun mama, quando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee echale la leche en la boca para regalarle: ansi es acá, que sin trabajo

del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si vá á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayendose consigo, no puede á todo, forzado dexará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto se diferencia esta Oracion de quando está toda el alma unida con Dios, porque entonces un solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender como le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace quando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que dá, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansi, que como digo, en sintiendo en sí esta Oracion, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contenidos de acá, que no bastaría señorear el mundo con todos los contenidos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfaccion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida pareceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viere en este tan subido

grado de Oracion (que es como he dicho, ya muy conoci-
damente sobrenatural) si es el entendimiento, ó pensa-
miento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del
mundo se fuere, riase dél, y dexele para necio, y estese
en su quietud, que él irá, y verná, que aquí es señora, y
poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis.
Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza
que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir
aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro, ga-
narán nada, sino perderán entrambos.

Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pier-
de todo: ansi me parece será aquí. La experiencia dará
esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto
le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya
he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá
aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido
se acertase á decir aquí. Ahora pues concluyamos, con
que puesta el alma en esta Oracion, ya parece le ha con-
cedido el Padre Eterno su petición, de darle acá su Reyno.

¡O dichosa demanda, qué tanto bien en ella pedimos
sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero,
Hermanas, que miremos como rezamos esta Oracion ce-
lestial del Pater noster; y todas las demás vocales: porque
hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las
cosas del mundo, porque llegando el Señor dél todo lo
echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por
fuerza estén desasidos del todo del mundo, al menos que-
rria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y pro-
curen irse desasiendo del todo, porque si no, quedarse
han aquí.

El alma á quien Dios le dá tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si vé que poniendola el Reyno del Cielo en su casa, se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su Reyno mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sé que pasa ansi, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas; y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta Oracion de quietud, y ellas haciendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas Oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada dia, que aunque como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais, Hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de quando en quando del Pater noster, que con decirle muchas veces apriesa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís, no os dexará de oír, y creed que aquí es el verda-

dero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion, y deseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque habeis gustado quan suave es el Señor. Ansi, que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPÍTULO XXXII

Que trata destas palabras del Pater noster: FIAT VOLUNTAS TUA Sicut in Cælo, et in Terra; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.

Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podamos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos á su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡O buen Jesus! ¿Qué tan poco dais (poco de nuestra parte) cómo pedís mucho para nosotros? Dexado que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dexéis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, ansi se haga en la tierra.

Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por

nosotros. Porque cierto, Señor si así no fuera, imposible me parece; mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís, de darnos acá su Reyno, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo, será posible hacer en mí Vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luego: no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les dá amor para pedir este medio tan áspero para mostrarlo, le dará para sufrirlos. ¿Querría preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, Hermanas, no sería bien; mirad que parece aquí el buen Jesus nuestro Embaxador, y que ha querido entrevenir entre nosotros, y su Padre, y lo á poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros dexasemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra vía. Mirad, Hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

¡O Señor mio, que gran regalo es este para mí, que no dexasedes en querer tan ruin como el mio. el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el

Cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque á tiempo que no vá libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que lo ofrecemos!

Antes que os diga lo que se ganà, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieren profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los Perladados, de que nos vén flacos; y á las veces flacos, y fuertes llevan de una suerte: acá no es ansi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad

Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tampoco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dá su Reyno, aun viviendo, ¿Quéreis vér cómo se

há con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la Oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de Cruz. Pues veis aquí, Hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende qual es su voluntad. Ansi que estos son sus dones en este mundo. Vá conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas da estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al ánimo que vé en cada uno, y al amor que tiene á su Magestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran Cruz, ó pequeña es la del amor.

Ansi, que Hermanas, si le teneis procurad no sean palabras de cumplimiento las que decis á tan gran Señor, sino esforzados á pasar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, é irla á dar, y rogar que la tomen; y quando estienden la mano para tomarla, tornaosla Vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlamos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Demosle ya una vez la joya del todo, de quantas acometemos á darsela. Es verdad, que nos dá primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, Hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como á la verdad parece hacemos los Religiosos.

Sino que á las veces, no solo acometemos á dar la joya, sino ponemosela en la mano, y tornamosela á tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos hubieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este Libro, vá dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino diré para lo que poue aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que digistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estorva, é impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cumplase, Señor, en mí vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que Vos Señor mio quisiéredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais Vos merced de darme vuestro

Reyno, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

¡O Hermanas mias, qué fuerzas tiene este don! No puede menos, si vá con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso á ser uno con nuestra baxeza, y transformarnos en sí; y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se vá entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habitarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mesmo, comienza á regalarse con ella, y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hacela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dexar su voluntad, mas dale la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer.

La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo dén; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza, y hace daño, y no provecho.

Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union, y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad. que comprehende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion; de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aquí, que es por demás, antes si teniades devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPÍTULO XXXII

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesus quando dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor, como somos fiacos, y el tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia, pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su próximo, como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un Religioso, que está mostrado á

libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir quando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si dá escándalo, que vá muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿que hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos, que cumplirán esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*.

Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos, dió esta peticion: El pan nuestro de cada dia, danosle oy, Señor. Entendamos, Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos vá la vida en no pasar de corrida por ello, y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Pareceme ahora á mí (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que había dado por los otros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que había, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas baxas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sino cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa y sabia que lo que él hiciese en la

tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre, era una, todavia era tanta la humildad del buen Jesús, en quanto Hombre, que quiso como pedir licencia aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonras y afrentas que habia de parecer.

¿Pues qué Padre hubiera, Señor, que habiendonos dado á su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedára entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto, ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis á quien pedís. O valame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus, porque como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habialo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mesmo, ansi andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas Vos, Padre Eterno, como lo consentistes? ¿Por qué quereis cada dia vér en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? Ya veis como le pararon, cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y quantas le deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de vér el Padre! ¡Qué desacatos destos Hereges!

¡O Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo lo consentís? No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se

dexará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Danosle oy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexee servir cada dia. Esto os enternezca el corazon, Hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

¡O Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y ansi dice: Pan nuestro, no hace diferencia de sí á nosotros, mas hacenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra Oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAPÍTULO XXXIV

Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.

Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por qué despues de haber dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dadnosle oy. Quiero os decir mi boberia; si lo fuere quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mí, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el Cielo. si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho su cumpla en nosotros.

El decir hoy, me parece es para un día, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia, para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se dexan vencer, que él no los dexará de animar hasta el fin de la batalla: no ternán con que disculparse, ni de que quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y ansi le dice su Hijo, que pues no es mas de un dia, se le dexe ya pasar entre

los suyos, y puesto á los desacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le dio, y envió al mundo por sola su voluntad, y bondad, que él quiere ahora por la suya no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de hoy ahora nuevamente, que el habernos dado este pan Sacratísimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento, y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y qué si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor, y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea fácil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos.

Pedid vosotras Hijas con este Señor al Padre, que os dexé hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin él, que basta para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle, que no os falte y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de Oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descansen el alma; dexad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que él le terná

siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, Hijas, de mi os digo, què si deso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Ansi que si deveras os dais á Dios, como lo decis, él terná cuidado de Vos.

Es como quando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su Señor en todo, mas el Señor está obligado á dar de comer al Siervo, mientras está en su casa, y le sirve; salvo sino es tan pobre, que no tiene para sí, ni para él. Acá cesa esto, siempre es, y será rico, y poderoso. ¿Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirá, que se ocupe él en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Ansi que hermanas tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas

veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podían fingir á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podía yo saber, y sé que no es mentira. Mas á ésta habíala dado el Señor tan viva fé, que quando oía á algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Christo nuestro bien en el mundo, se reiría entre sí, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que qué mas se les daba.

Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaba, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor procuraba esforzar la fé, para (como creia verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerabase á sus pies, y lloraba con la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese devocion, la fé la decia que estaba bien allí, y estaba allí hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ó en otros pasos de la Pasion que le representamos como pasó. Esto

pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir á buscar en otra parte mas lejos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos á él.

Pues si quando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fé viva, y nos dará lo que le pidieremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedage. Si os dá pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó quando andaba por el mundo. No habria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese pasar en él, porque en vér esta verdad eterna, se vería ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos casos. Y viendo tan gran Magestad, ¿cómo osaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan esta tratable, porque si el Rey se disfrazo, no parece que se nos dá nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quién osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su Sabiduría: porque á los que vé que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma: por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vías.

Estaos Vos de buena gana con él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compañía. Tened, gran cuenta, Hijas, de no la perder si la obediencia no os mandáre, Hermanas, otra cosa: procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de Vos, no os que eis sino de Vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir, mirando una imágen de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la mesma persona, por mirar el dibujo. ¿No lo sería si tuviesemos mucho un retrato de una persona que quisiesemos mucho, y la mesma persona nos viniese á vér, dexar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para quando es muy bueno, y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para quando está ausente la mesma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo vér una imágen de quien con tanta razon amamos; á cada cabo que volviere los ojos la querria vér. ¿En qué mejor cosa, ni mas gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destes Hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otra!

Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la mesma

persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrid los del alma, y miraros al corazon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria decir) que si tomais esta costumbre todas las veces que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea lícito gozar amenudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo: mas si no hacemos caso dél, sino que en recibiendo nos vamos de con él, á buscar otras cosas mas baxas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de tratar por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dexó vér á todos al descubierto, y les decia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansi, harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Magstad entendamos, que es él el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende, que mucho le descan, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegáre á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porque se le dé á conocer. No vé la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se vá de su casa, y procura echarle de sí. Ansi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo mas presto que puede se dá priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

CAPÍTULO XXXV

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.

Heme alargado tanto en esto, aunque había hablado en la Oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes Hijas, y oyeredes Misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros despues en Vos, que es mucho lo que se imprime ansi el amor deste Señor: porque apareandonos á recibir, jamás dexa de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia dá mas calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vanos tanto, Hijas, en disponernos para esto, que no os espan-teis lo diga muchas veces.

Pues mirad, Hermanas, que si á los principios no os hallaredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haraos entender que hay mas devocion en otras cosas que aquí. Creedme, no dexeis este modo, aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, pasemos por él algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien qué de personas habrá, que no solo quieren no estar con él, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar para que entienda que le tenemos deseo de vér. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vé la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorvar obra tan excelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

Pues Padre Santo, que estás en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haber; como dixé al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, Hijas, aunque es atrevimiento, siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus. supliquemos á su Magestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los peccadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se

sirva de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso dón, para que no vayan adelante tan grandísimo mal, y desacatos como se hacen en los Lugares á donde estaba este Santísimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. ¿Pues qué es esto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de Vos, que por este dia de hoy; que es lo que durare el mundo le dexasedes acá, y porque se acabaria todo, ¿qué sería de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de haber, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

O mi Dios, quién pudiera importunaros mucho y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga! Mas no le he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sino

presentaros este Pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornarosle á dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

CAPÍTULO XXXVI

Trata de estas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

Pues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es fácil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dicele ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y así prosiguiendo en la Oración, dice estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Miremos Hermanas, que no dice como perdonaríamos, porque entendamos, que quien pide un dón tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha estar hecho. Y así dice: Como nosotros las perdonamos. Así, que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinación al menos. Veis aquí como los Santos se holgaban con las injurias, y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor quando le pedían. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha

tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? ¿Señor mio, si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece que hacemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

¡O valame Dios, Hermanas, si entendiesemos qué cosa es honra, y en que está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender como era, ibame á el hilo de la gente. ¡O de que cosas me agraviaba, que yo tengo vergüenza ahora! Y no era pues de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal: porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho, porque ésta es la que hace provecho al alma. Y que bien dixo quien dixo, que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no sé si lo dixo á este propósito; y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es vér, que al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor, que nos sacó dél. Plega á su Magestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de Monasterios á donde hay puntos de honra, nunca en ellos se dará mucho á Dios.

Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo

me espanto. Los Letrados deben de ir por sus letras que esto no lo sé; el que ha llegado á leer Teología, no ha de baxar á leer Filosofía, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no baxar: y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por agravio, y habria quien tornase por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardaré imperfetamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al Cielo) no ha de haber baxar.

¡O Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado, y Maestro? Si por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. ¡O! Por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque vá errado desde el principio. Y plega á Dios, que no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra; y vernemos despues á pensar que he-

mos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios á entender, que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonadnos Vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras cosas, y decir: Perdonanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, ó porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por Vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por Vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertir mucho en esto, que quando destas cosas acaecen á un alma, y en la Oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderías, que llaman injurias, no fie mucho de su Oracion; que al alma á quien Dios llega á sí en Oracion tan subida, no llegan, ni se les dá mas ser estimada, que no. No dixé bien, que si dá, que mucha mas pena le dá la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aquí su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente rei-

nar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por él. Porque como dixé en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplativos, que ansi los busca el Señor gente experimentada.

Pues entendéd, Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento dá pena una gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vandera por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dá vér que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganára él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplativos, que como otros parecian oro, y joyas, parecian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hacer ricos. Destas personas está muy léjos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos quando vén que tienen estima dellos. Ansi les acaece de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aquí; si gustasen ser de buena casta, es quando para mas servir á Dios fuera menester; quando no pesales que los tenga por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso debe ser, que á quien Dios, hace

merced de tener esta humildad, y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene á sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos efectos que he dicho á la postre, son de personas, y almas llegadas mas á perfeccion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y que si no tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la Oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, quando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede de perdonar luego con toda facilidad. y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

Torno á decir, que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dandoles esta Oracion, ó Contemplacion que

queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, é imperfecciones, con ésta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efetos, y si no se viere en sí ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo pase presto, que se entiende espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre Santo, que perdonamos á nuestros deudores.

CAPÍTULO XXXVII

Dice la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

Es cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta Oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y ansi podemos, Hijas, cada una tomar la á su propósito. Espantame vér que en tan pocas palabras está toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de Oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, á la Oracion mental, y de quietud, y union, que á ser yo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de Oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como habeis visto.

Pensado he yo, como no se habia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y oscuras, para que todos las entendiesemos: y hame parecido que como habia de

ser general para todos esta Oracion, que porque pudiese pedir cada uno á su propósito, y se consolase, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexó ansi en confuso, para que los Contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y ansi las demás cosas conforme á sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que hay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con la perfeccion que queda dicha: nosotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice: Haced Vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro.

Pues á buen seguro, que no falte por su parte: ó que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa. De tal manera podemos decir una vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos dexen ricas. Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza, y claridad, que no digamos una cosa y nos quede otra; siempre dá mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen maestro, y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pedir, habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ó que

van camino dello (que no temen, ni deben, como dicen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor dél) como por los efetos que hace en sus almas, pueden tener grandísima esperanza que su Magestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. ¡O Sabiduría eterna! ¡O buen enseñador, y que gran cosa es, Hijas, un buen Maestro sábio, temeroso, que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Ansi, que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos, que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caerán de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este destierro, que son: y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CAPITULO XXXVIII

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; y declara algunas tentaciones. Es de notar.

Grandes cosas tenemos aquí que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efeto muy cierto, y grande de espíritu, y del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere; porque como ha dixe, antes los desean, y los piden y los aman. Son como los Soldados,, que están mas contentos, quando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia, si no la hay, sirven con su sueldo; mas vén que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los Soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza y que siempre quedan

vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en Angel de luz vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nós andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

Destos pidamos, Hijas, y supliquémos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentaciones que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad, ¡ó con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, Hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto están mas horas en la Oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán mas obllgados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

Procurad, Hermanas, siempre humildad, y ved qué no sois dignas de estas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio, por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien.

Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con él en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, Hijas, que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados á servirle, acá parece quedamos, y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y ansi poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al Infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por experiencia, y ansi os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, Hermanas? El que á mí me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, Oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providen-

cia de Dios. ¿Nunca lo habeis visto por vosotras, Hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volvería el rostro, y probado es ansi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradicion. Ansi unas veces me parece que de ninguna cosa que dixesen de mí, ó me murmurasen, no se me daria nada, y he probado algunas veces ser ansi que antes me dá contento: vienen dias que solo una palabra me affige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa ansi.

Pues si esto es ansi, ¿quién podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, Hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrá dexar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos hace merced, y honra, que es el emprestar, que digo, quedaranse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dexará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que

la tengais en mucho; y entendais con verdad, que no tenemos nada que no lo recibamos.

Ahora, pues, notad otro aviso: hacenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy contínuos actos de pasar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo sufriríamos; y ansi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas veces sufrieredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis, pues os la dá, y no la tengais, sino como en depósito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y haceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el Religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen Oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como Angel de Luz, porque todo es bueno. Y ansi hacele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho.

Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá

de otra manera, sino andandole siempre mirando á las manos: y si hay cuidado, muy presto dá señal, tiene demasiada renta, entiendese respeto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres; ponle un pleyto por algo dello, ó dexale de pagar el pobre Labrador, tanto desasosiego le dá, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre, tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquieta, porque piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dá mucho: tienelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

Pues un Religioso, ó Religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menor que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mí, que eso es lo que prometistes, descuidar de Vos, y dexarlo á Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para vér que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque con pensar que

la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor.

Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, si se nos dá nada; viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentís, y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega á Dios ni lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dá nada de nada (como en hecho de verdad lo que piensan ansi) que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, ansi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dá el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae trás sí; es muy conocida cosa. Mas tornoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vé en sus próximos:

CAPÍTULO XXXIX

Prosigue la mesma materia, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capítulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores.

Pues guardaos tambien, Hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener Oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santísimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no, se les dá el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á termino de hacer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho, Hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud

tenernos por tan ruin, y otras, grandísima tentacion, porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad, no inquieta, ni desascesiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el Infierno, y se affige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace hábil para servir mas á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiese á vueltas, que desconfiasemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeci6 por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hacer, que no os dexará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceis es tentacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del Confesor, ó Prelado, ó si diciendoos que lo dexeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedeced, pues en esto está la mayor perfeccion.

Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos á las culpas pasadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto

me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les dá nada de tornarse á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaida: porque como el demonio vé, que es el alma le puede dañar, y aprovechar á otras, hace todo su poder, para que no se levante. Ansi, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar esas mercedes, y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio, y fin de la Oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas veces, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destes avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas veces, y todo quanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

Pues Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer sino acudir á Vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos librarémos, mas esas traiciones, ¿quién las entenderá? Dios mio, siempre hemos menester pedirnos remedio, decidnos Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y aseguremos. Ya sabeis que por este camino no ván los muchos, si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

Cosa estraña es esta, como si á los que no ván por camino de Oracion, no tentase el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado á perfeccion, que de cien mil que vén en engaños, y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tiene razon, porque son tan poquísimos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada, dá admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo contino que vén, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega á la perfeccion. Digo, que es tan de éspantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, ván tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando el toro, ó los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y pareceme al pie de la letra. No hayais miedo, Hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la Oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, mas aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicáselo, y pedíselo, como haceis tantas veces cada dia en el Pater noster.

CAPÍTULO XL

*Dice como, si procuramos siempre andar en amor y temor,
iremos seguros entre tantas tentaciones.*

Pues buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, Hijas, y nos dió su Magestad, es amor y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los pies, para no caer en camino á donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las vén, no estan secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y ansi se señalan mas. Como quien no dice nada, amor y

temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se dá guerra al mundo, y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado: andan muriendo porque los ame, y ansi ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto: si no mirad un San Pablo, una Madalena, en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena, desde el primero dia: ¡y quán bien entendido! Que esto tiene, que hay mas y menos, y ansi se dá á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dase á entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños, é ilusiones que hace el demonio á los Contemplativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ó ellos no serán Contemplativos; y ansi no se dá á entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender, que es, y hagan Oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto á no haber esta

señal, yo temo que andamos en ella; mas andando humildad, procurando saber la verdad, sujetas al Confesor, y tratando con él con verdad, y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dá la vida, aunque mas cocos, é ilusiones os quiera hacer.

Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la Oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían mucho mas á Dios viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tiene razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó, y comenzaron Oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciendoles el Señor grandes mercedes. Ansi que, Hermanas, quando entre vosotras viéredes alguna á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso penseis que está segura, antes la ayudad con mas Oracion

porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Ansi que no dexareis de entender este amor á donde está, ni sé como se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: ¿y habiase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo, que siempre vá creciendo, teniendo tanto que amar, que no vé cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡O valame Dios, que cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Magestad nos le dé á entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, vér que vamos á ser juzgadas, de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir á tierra estraña, sino propria, pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama, que eso tiene mejor (con todo lo demás) que los quererres de acá, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acordaos, Hijas mias, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo

mal. ¿Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al Infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado ospedage! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que más deben de ir allá), pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, Hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcemonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! Como desde acá aun podria ser que comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, Hermanas, siendo posible, gran cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPÍTULO XLI

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

¿Cómo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? O Señor mio, dadmele Vos, no vaya yo desta vida hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de Vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en ese mesmo amor os dá despues el castigo: y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños.

Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os librarades dél para siempre: mas porque salgo de propósito lo habré de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le

tratan; aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido, sino es en algunas personas, á quien (como he dicho) dá el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de Oracion, que desde luego se entienden bien. Mas á donde no ván las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada dexa un alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco á poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se vén otras señales. Mas quando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aquí tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no vá disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que sin gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria, Hermanas, que temiesemos mucho, y supliquémos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

¡O, que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Ansi, que tenien-

dole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales estos con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciendose el pecado venial, y advirtiendose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no hay poco, siendo contra una gran Magestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

Mirad, por amor de Dios, Hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vá mucho en entender, quan grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos, muy de ordinario, que nos vá la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y com-

pañías, que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad: y cuenta con lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorocera, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuese justo, aunque sean personas distraídas; porque las que antes que tuviesedes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios, y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo sereis, para que se vayan á la mano en ellas por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde verná, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra el, debe ser,

que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aquí está en gracia, la misma gracia debe hacer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le dén pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces dá en ser escrupulosa, y veisla aquí inhabilitada para sí, y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como vén tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque concen claro ser de más virtud.

Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no ván por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el próximo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa y aun andar en tentacion continúa (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del próximo) y pensar que si ván todos por el modo que vos encogidamente, no ván tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon no habeis, por miedo de no esceder en algo, no osareis sino por ventura decir bien de lo que sería, muy bien abominasedes.

Ansi que, Hermanas, todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus Hermanas, que aunque sintais mucha pena (si no van sus pláticas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas, y ansi aprovecharis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras Hermanas.

Ansi que, Hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudecias como vosotras pensais, y no dexeis que se os encoja el ánima, y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vías; y como he dicho no aprovechará á sí, y á las otras tanto como pudiera. Veis aquí como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro, y ansi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CAPÍTULO XLII

En que trata destas postreras palabras: SED LIBERA NOS Á MALO.

Pareceme tiene razon el buen Jesus de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo: y por lo que toca á sí; porque ya vemos quan cansado estaba desta vida quando dixo en la Cena á sus Apóstoles:: Con deseo he deseado cenar con vosotros que era la postrera Cena de su vida, á donde se vé quan sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos como su Majestad la pasó, y tan pobremente. Qué fué toda su vida, sino una continúa muerte, siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veía se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, qué seria en la caridad sin tasa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Pa-

dre, que le librase ya de tantos males, y trabajos, y le pusiese en desoanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero dél. Y ansi añadió, Amen: que en él entiendo yo, que pues con él se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre; y ansi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de Vos.

¡O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quien Vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los contemplativos, de que las mercedes que en la Oracion reciben son de Dios. Ansí, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta vía (digo que no se tome por esta vía) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cansarme tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga el Sol de Justicia. Haraseles todo escuro, quanto acá despues vén, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado á gozar, y le han

dado ya acá prendas de su Reyno, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey,

¡O quán otra vida debe ser esta para no desear la muerte! Quán diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad, á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acá queremos baxas, y de tierra: querria quisiesemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, Hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcemonos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Verguenza seria pedir á un gran Emperador un maravedí. Y para que acertemos, dexemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la Tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

Ahora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras, y á mí, el camino que comencé á deciros, dandome á entender lo mucho que pedimos quando decimos esta Oracion Evangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que habia tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente á beber de la fuente de agua viva: que estaba al fin del camino: y es ansi, que salida della, digo desta Oracion, no sé ya mas ir adelante. Parece nos

ha querido el Señor dar á entender, Hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta Oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues deprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enseña este buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñára lo que he dicho. Agradecéselo vosotras, Hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confesor (á quien le daré antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.

AVISOS

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

PARA SUS MONJAS

-
1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.
 2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.
 3. Entre muchos, siempre hablar poco.
 4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y tratar.
 5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vá poco.
 6. Hablar á todos con alegría moderada.
 7. De ninguna cosa hacer burla.
 8. Nunca reprehender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma,
 9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste; en fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.
 10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo

mucho á nuestro Señor para que no hable cosa que le desagrade.

11. Jamás escusarse: sino en muy probable causa.

12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, sino tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14. En todas las pláticas, y conversacion, es siempre mezele algunas cosas espirituales, y con esto se ivitarán palabras ociosas, murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.

17. Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

18. A tu superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Magestad, y por esta vía gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas, ni digais mal, sino de ti mesma; y quando holgares desto, vás bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirigela á Dios ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

24. Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Christo nuestro Señor, y ansi le ternás respeto, y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia como si te lo manda e Jesu-Christo en tu Prior, ó Prelado.

27. En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas ajenas, si no las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

30. Haga cada dia cinquenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la Oracion le diere.

33. Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande á la Comunidad

34. Las Ordenanzas, y Regla de su Religion, lealas muchas veces, y guardelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mí, dice San Francisco, y San Bernardo.

39. De la comida si está bien, ó mal guisada, no se queje, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los Angeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su Superior (en el qual debe mirar á Jesu-Christo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega á Dios por quien te reprehendió.

45. Quando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le vá, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia; y respondales con humildad, y blandura.

49. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

50. Jamás dexé de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezcan todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su Hijo Jesu-Christo.

54. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

55. En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado:

57. El dia que comulgáre, la oracion sea vér, que siendo tan miserable ha de recibir. á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo Superior reprehenda á nadie con ira, sino quando sea pasada, y ansi aprovechará la reprehension.

59. Procure mucho la perfeccion, y devocion y con ellas hacer todas las cosas.

60. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

61. Mirad bien quan presto se mudan las personas, y quan poco hay que fiar dellas, y ansi asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

63. Cada vez que comulgáre, pida á Dios algun dón por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que harás daño á tí, y á las otras, sino con las mas perfetas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIA

ÍNDICE

DE

LOS CAPITULOS QUE COMPRENDE

EL

TOMO PRIMERO

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO.	5
A las madres Prioras Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid el Maestro Fray Luis de León.	17
CAPÍTULO PRIMERO.—En que trata, como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres.....	33
CAP. II.—Trata como fué perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.....	37
CAP. III.—En que trata, como fué parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y porqué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que había traído.....	43
CAP. IV.—Dice como la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar Hábito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzó á dar.....	47
CAP. V.—Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, según se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fé á curar.....	55
CAP. VI.—Trata de lo mucho que debió al Señor en darle conformidad,	

con tan grandes trabajos: y como tomó por medianero y abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechó.....	63
CAP. VII.—Trata por los términos, que fué perdiendo las mercedes, que el Señor la había hecho, y quan perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas.	71
CAP. VIII.—Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la Oración, para no perder el alma; y quan excelente medio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan: Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dexar, es gran bien usar algún tiempo de tan gran gran bien.	86
CAP. IX.—Trata por qué términos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.	94
CAP. X.—Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacía en la Oración, y lo en que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide á quien esto envía, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Señor.	100
CAP. XI.—Dice en que está la falta de no amar á Dios con perfección en breve tiempo: Comienza á declarar, por una comparación que pone, quatro grados de Oración: vá tratando aquí del primero: Es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oración.	107
CAP. XII.—Prosigue en este primer estado, dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias.	118
CAP. XIII.—Prosigue en este primer estado, y pone aviso para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas: es muy provechoso.	124
CAP. XIV.—Comienza á declarar el segundo grado de Oración, que	

- es ya dar el Señor al alma á sentir gustos más particulares. Decláralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar. 137
- CAP. XV.**—Prosigue en la misma materia, y dá algunos avisos de como se han de haber en esta Oración de quietud. Trata de como hay muchas almas, que llegan á tener esta Oración, y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aquí se tocan. 145
- CAP. XVI.**—Trata del tercer grado de Oración, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegáre aquí. 156
- CAP. XVII.**—Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de Oración; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aquí hace la imaginación, y memoria 162
- CAP. XVIII.**—En que trata del cuarto grado de Oración: comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado. Es para animar mucho á los que tratan Oración, para que se esfuerzen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar. 168
- CAP. XIX.**—Prosigue en la misma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de Oración. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque después de esta merced tornen á caer, ni dexen la Oración. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolación para los flacos, y pecadores. 177
- CAP. XX.**—En que trata la diferencia que hay de unión á arrobamiento: declara, que cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice

los efectos que hace.....	188
CAP. XXI.—Prosigue, y acaba este postrer grado de Oración: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños dél; tiene buena doctrina.....	204
CAP. XXII.—En que trata, quan seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la más subida contemplación la humanidad de Christo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capítulo.....	212
CAP. XXIII.—En que torna á tratar del discurso de su vida, y como comenzó á tratar de más perfección, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen Oración, saber como se han de haber en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.....	224
CAP. XXIV.—Prosigue lo comenzado, y dice como fue aprovechando su alma después que comenzó á obedecer, lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando más cumplidas.....	235
CAP. XXV.—En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en que se reconocerá quando lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de Oración; porque se declara muy bien, y de harta doctrina.....	240
CAP. XXVI.—Prosigue en la mesma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba.....	253
CAP. XXVII.—En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata también declarar una visión, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capítulo.....	258
CAP. XXVIII.—En que trata las grandes mercedes que le hizo el So-	

- ñor, y como le apareció la primera vez: declara que es visión imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es Dios. Es muy provechoso capítulo y mucho de notar. 270
- CAP. XXIX.—Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacía para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecían. 282
- CAP. XXX.—Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo varón Fray Pedro de Alcántara de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces. 291
- CAP. XXXI.—Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que la hacía el demonio, y tormentos que le daba. Trata también algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfección 305
- CAP. XXXII.—En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del Infierno, que tenía por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Comienza á tratar la manera y modo como se fundó el Monasterio á donde ahora está de San Joseph. 320
- CAP. XXXIII.—Procede en la misma materia de la fundación del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dexó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor 331
- CAP. XXXIV.—Trata como en este tiempo convino que se ausentase deste lugar, dice la causa, y como la mandó ir su Prelado para consuelo de una Señora muy principal, que estaba muy affligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo después en él. Es mucho de notar 342

- CAP. XXXV.**—Prosigue en la misma materia de la fundación desta casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los terminos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron..... 354
- CAP. XXXVI.**—Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir, y se fundó este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradicciones, y persecuciones, que después de tomar hábito las Religiosas hubo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con victoria, y en gloria, y alabanza suya 363
- CAP. XXXVII.**—Trata de los efectos que le quedaban quando el Señor le había hecho alguna merced: Junta con esto harto buena doctrina, dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algún grado más de gloria, y que por ningún trabajo dexemos bienes que son perpetuos..... 379
- CAP. XXXVIII.** En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse: dice los efectos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que que quedaba en su alma. 387
- CAP. XXXIX** —Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: Trata de como le prometió de hacer por las personas que ello le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que ha hecho su Magestad este favor..... 404
- CAP. XL.**—Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, según ha dicho, su principal intento después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de Vida que escribió. Sea para gloria del Señor. Amen. 419

	Págs.
El Maestro Fray Luis de León.....	433
CAMINO DE PERFECCION.....	445
PRÓLOGO.....	447
CAPÍTULO PRIMERO.—De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este Monasterio.....	449
CAP. II.—Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza	452
CAP. III.—Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamación	457
CAP. IV.—En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.....	463
CAP. V.—Prosigue en los Confesores, dice lo que importa sean Lectrados.....	472
CAP. VI.—Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.....	476
CAP. VII.—En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.....	481
CAP. VIII.—En que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente	489
CAP. IX.—Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.....	492
CAP. X.—Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud, y la humildad	495
CAP. XI.—Prosigue en la mortificación, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades	506
CAP. XII.—Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios	503
CAP. XIII.—Presigue en la mortificación, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para allegarse á la	

verdadera razón	508
CAP. XIV. —En que trata lo mucho que importa en no dar profesión á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.....	513
CAP. XV. —Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.....	515
CAP. XVI. —De la diferencia que ha de haber en la perfección de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con Oración mental, y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraída á perfecta contemplación, y la causa dello. Es mucho de notar este Capítulo, y el que viene cabe él.....	519
CAP. XVII. —De como no todas las almas son para contemplación, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor	525
CAP. XVIII. —Que prosigue en la misma materia, y dice cuanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolación para ellos.....	530
CAP. XIX. —Que comienza a tratar de la Oración, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento	535
CAP. XX. —Trata como por diferentes vías nunca falta consolación en el camino de la Oración, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.....	541
CAP. XXI. —Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinación á tener Oración, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.	548
CAP. XXII. —En que declara, que es Oración Mental.....	553
CAP. XXIII. —Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oración, y torna á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinación	558
CAP. XXIV. —Trata como se ha de rezar Oración vocal con perfección, y quan junta anda con ella la Mental.....	562
CAP. XXV. —En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfección vocalmente, y como acacee levantarla Dios de allí	

	Págs.
á cosas sobrenaturales.....	566
CAP. XXVI.—En que vá declarado el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello Es Capitulo muy provechoso para los que comienzan Oración.....	569
CAP. XXVII.—En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.....	575
CAP. XXVIII.—En que declara qué es Oración de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse á ella.....	579
CAP. XXIX.—Prosigue en dar medios para procurar esta Oración de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Perlados.....	586
CAP. XXX.—Dice lo que importa entender lo que se pide en la Oración. Trata de estas palabras del Pater noster, <i>Sanctificetur nomen tuum</i> , aplicaslas á Oración de quietud, y comienzala á declarar.	590
CAP. XXXI.—Que prosigue en la misma materia: declara qué es Oración de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.....	594
CAP. XXXII.—Que trata destas palabras del Pater noster: <i>Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, et in terra</i> ; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinación y quan bien se lo pagará el Señor.....	603
CAP. XXXIII.—En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: <i>Panem nostrum quotidianum, da nobis hodie</i>	610
CAP. XXXIV.—Prosigue en la misma materia: Es muy bueno para después de haber recibido el Santísimo Sacramento.....	614
CAP. XXXV.—Acaba la materia comenzada con una exclamación al Padre Eterno.....	621
CAP. XXXVI.—Trata de estas palabras: <i>Dimitte nobis debita nostra</i> ..	625
CAP. XXXVII.—Dice la excelencia desta Oración, del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolación en ella.....	632

CAP. XXXVIII.—Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras. <i>Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo.</i> Y declara algunas tentaciones. Es de notar.	635
CAP. XXXIX.—Prosigue la mesma materia, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores.	642
CAP. XL.—Dice como si procuramos siempre andar en amor, y temor, irémos seguros entre tantas tentaciones.	646
CAP. XLI.—Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.	651
CAP. XLII.—En que trata destas postreras palabras: <i>Sed libera nos à malo.</i>	657
AVISOS de la Santa Madre.	661



PLANTILLA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

	<u>Págs.</u>
.....en el Lugar que digo, que estaba con mi hermana para curarme..	56
....y pone avisos para algunas tentaciones	124
....y veía ser el el que me hablaba.	250
Un alado serafín atraviesa su corazón.....	289
Parcíame estar metida en el Cielo.....	387
El Maestro Fray Luís de León.	433
Estando en San Joseph de Avila, víspera de Pascua del Espiritu Santo.	444
Concluyo con que estas virtudes son las que deseo que hagais, hijas mías.	531

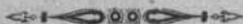
CONFERENCIAS Y SERMONES

POR EL EXCMO. SEÑOR

DON LUIS CALPENA Y ÁVILA

*Magistral de la Real Capilla
y Capellán Mayor de San Francisco el Grande*

Un tomo: 5 pesetas en rústica, y 6 pesetas encuadernado en tela.
NOTA. No se reparte por cuadernos.



Jesucristo Rey

HOMILIAS Y SERMONES

DEL MISMO AUTOR

Este libro es una CUARESMA COMPLETA de predicación; pero la mayor parte de sus Homilias y Sermones pueden, además, predicarse en las festividades del Sagrado Corazón de Jesús.

Se halla de venta al precio de 6 pesetas en rústica y 7 pesetas encuadernado en tela.

NOTA. Esta obra no se sirve por cuadernos.



SERMONES DE SEMANA SANTA

DEL MISMO AUTOR

Comprende este libro el Sermón del Mandato, el de Pasión, el de las Siete Palabras: es decir todo cuanto pueda predicarse en Semana Santa y Resurrección.

Forma un volumen de 352 páginas: su precio es de 5 pesetas en rústica y 6 encuadernado.

NOTA. Esta obra no se reparte por cuadernos.

FILOSOFÍA CRISTIANA

POR

D. RAMÓN DE TORRE-ISUNZA

CON APROBACIÓN ECLESIASTICA

Esta obra consta de tres tomos al precio de 3 pesetas en rústica cada uno.

NOTA. No se reparte por cuadernos.

Muy en breve empezará á publicarse la

HISTORIA

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DEL DESARROLLO DE SU CULTO
Y DE SUS DISTINTAS ADVOCACIONES
EN ESPAÑA Y AMÉRICA

POR

UNA SOCIEDAD DE ESCRITORES

bajo la dirección

DEL MUY ILUSTRE SR. DR. D. JOAQUÍN PÉREZ SANJULIÁN

Doctoral de la Real Capilla de S. M.,
Rector de la Real Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso,
y Catedrático del Seminario Conciliar de esta Córte.

G 33129